

7
Lej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"



"LA IMPORTANCIA DE LAS TESIS GEOPOLITICAS DE ZBIGNIEW BRZEZINSKI Y LA COMISION TRILATERAL, EN LA CONFORMACION DEL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL: UNA VALORIZACION DE SU VISION Y ACTUACION EN LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA (1962-1997)"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES
P R E S E N T A:
JAIME DUARTE MARTINEZ

ASESOR: LIC. FERNANDO CASTILLO TAPIA.

SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEX., FEBRERO DE 1999.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

27116



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**BAJO EL SIGUIENTE
JURADO:**

Presidente: Mtra. Mercedes Pereña Gili
Vocal: Lic. Halyve Hernández Ascencio
Secretario: Lic. Fernando Castillo Tapia

Suplente: Lic. Eduardo Rosales Herrera
Suplente: Lic. Irma Herrera Maya

ASESOR:

Lic. Fernando Castillo Tapia

DEDICADO A

*Todos aquellos
hombres y mujeres
del mundo entero que
día con día trabajan alegre,
tenaz, generosa y humildemente,
en la construcción de la CIVILIZACION
DEL AMOR..*

Agradecimientos

***A mis padres,
por su guía, amor,
apoyo incondicional y sus
enseñanzas siempre valiosas para
enfrentar lo duro y lo bello de la vida...***

***A mis hermanos
Berenice, Juanita, Eréndira,
Nizul y Juan Antonio, por su
cariño, oración y comprensión...***

***A Sandy,
mi más grande amor e ilusión
por su intrahable cariño, paciencia, entrega
incondicional y ejemplo de perseverancia y alegría...***

***A la familia Iglesias Nava,
por sus innumerables muestras de afecto y cordialidad...***

***A mis familiares,
por su generoso apoyo y
solidaridad en los momentos más difíciles...***

A mis amigos,
*por su estimación e
imborrable testimonio de
alegría, esfuerzo y sacrificio...*

A mis compañeros,
*por su bonito ejemplo
de dedicación y espíritu
de superación en el estudio...*

A mis profesores de la Universidad,
*por su tiempo y enorme testimonio de
paciencia, generosidad y vocación de servicio...*

A mis sinodales,
*por sus valiosos comentarios y
observaciones sobre el presente trabajo...*

A mi Prof. Fernando Castillo Tapia,
*por su inapreciable orientación y tiempo,
en la asesoría y elaboración de la investigación...*

***A la Universidad,
por la bendita oportunidad que me dio
de estudiar y prepararme para servir al país...***

***A México,
por su gran herencia y grandeza e
invaluable inversión en mi desarrollo...***

***A DIOS,
Por todos los dones y
bendiciones que he recibido
de EL, aún inmerecidamente...***

Especial

***Al Arq. Federico Müggenburg y R. V.,
Director del Centro de Estudios Sociales del
Consejo Coordinador Empresarial, por su generoso
apoyo documental y sus valiosas enseñanzas como
padre, maestro y amigo.***

INDICE

	Pag.
AGRADECIMIENTOS	v
INTRODUCCION	xv
I. LAS TESIS GEOPOLITICAS DE ZBIGNIEW BRZEZINSKI	1
I.1. ALGUNAS DEFINICIONES DE LA GEOPOLITICA	4
I.2. TESIS GEOPOLITICAS PREDECESORAS	5
I.3. EL DIAGNOSTICO GEOPOLITICO SOBRE EURASIA	6
I.3.1. LA EXPANSION DE LA OTAN	8
I.3.2. LA SEGURIDAD TRANSCONTINENTAL	12
I.4. LA TEORIA DE LA CONVERGENCIA	16
I.4.1. EL COLAPSO SOVIETICO	16
I.5. LOS POLOS DE DESARROLLO ECONOMICO-COMERCIALES	20
I.5.1. LA UNIDAD TRILATERAL: EE UU-ALEMANIA-JAPON	20
I.6. LA ERA TECNOTRONICA: LA GLOBALIZACION	24
I.6.1. LA COMUNIDAD DE NACIONES DESARROLLADAS	27
I.6.1.1. EL ESBOZO DE LA COMISION TRILATERAL	29
II. LAS TESIS GEOPOLITICAS DE LA COMISION TRILATERAL	33
II.1. ORIGENES Y ANTECEDENTES DE LA C.T.	35
II.2. FUNDACION Y ORGANIZACION DE LA C.T.	45
II.2.1. MIEMBROS	50
II.2.2. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO	55
II.3. LA RENOVACION DEL SISTEMA INTERNACIONAL	58
II.3.1. LA COOPERACION Y LA INTERDEPENDENCIA	62
II.3.1.1. EL MUNDO COMUNISTA	64
II.3.1.2. EL TERCER MUNDO	68
II.4. LOS POLOS DE COOPERACION Y EL LIDERAZGO TRILATERAL	73
II.5. ¿EL GOBIERNO MUNDIAL?	77

III. VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU	85
III.1. ANTECEDENTES: LA NEGOCIACION INICIAL DE LA DISTENSION (1962-1976)	88
III.2. LA GUERRA FRIA: HACIA EL FIN DE LA BIPOLARIDAD	95
III.2.1. LA ADMINISTRACION CARTER (1977-1981)	96
III.2.1.1. RELACION ESTE-OESTE	102
III.2.1.2. RELACION NORTE-SUR	108
III.2.2. LA ADMINISTRACION REAGAN (1981-1989)	112
III.2.2.1. RELACION ESTE-OESTE	118
III.2.2.1.1. INSURRECCION POLACA	121
III.2.2.2. RELACION NORTE-SUR	129
III.2.2.2.1. DEUDA EXTERNA Y MEXICO	133
III. 3. EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: HACIA EL PRINCIPIO DE LA UNIPOLARIDAD TRILATERAL	139
III.3.1. LA ADMINISTRACION BUSH (1989-1993)	140
III.3.1.1. RELACION ESTE-OESTE	142
III.3.1.1.1. REUNIFICACION ALEMANA	147
III.3.1.1.2. DESINTEGRACION SOVIETICA Y POSTCOMUNISMO	149
III.3.1.2. LINEAMIENTOS PARA EL NUEVO SISTEMA INTERNACIONAL Y GUERRA DEL GOLFO PERSICO	158
III.3.1.3. RELACION NORTE-SUR	166
III.3.1.3.1. INICIATIVA DE LAS AMERICAS, TLCAN Y MEXICO	168
III.3.2. LA ADMINISTRACION CLINTON (1993-1997)	175
III.3.2.1. RELACION PAISES POSTCOMUNISTAS	183
III.3.2.1.1. EXPANSION DE LA OTAN	194
III.3.2.2. RELACION PAISES SUBDESARROLLADOS	201
III.3.2.2.1. TLCAN Y MEXICO, CUMBRE DE LAS AMERICAS Y ALCA	212
III.3.2.3. TERRORISMO Y EZLN	228

III.4. EL SIGLO XXI: ¿HACIA UNA CONTIENDA GEOPOLITICA, GEOECONOMICA Y/O GEOCULTURAL POR LA HEGEMONIA MUNDIAL?	234
III.4.1. PERSPECTIVA TRILATERAL SOBRE EL FUTURO ROL DE EE UU EN EL MUNDO	235
III.4.1.1. NYE	235
III.4.1.2. WEINBERGER	236
III.4.1.3. KISSINGER	238
III.4.1.4. HUNTINGTON	240
III.4.1.5. BRZEZINSKI	242
 CONCLUSIONES	 253
ANEXOS	261
BIBLIOGRAFIA	293
HEMEROGRAFIA	299
INTERNET	306

INTRODUCCION

Una de las preguntas que con más frecuencia e insistencia nos hacíamos los estudiantes de la carrera de Relaciones Internacionales durante los años de 1988 y 1992, tenía que ver con las gigantescas transformaciones que justamente vivíamos por ese entonces y que más tarde habríamos de identificar como el cambio de una época a otra, o la sacudida experimentada por la transición de un Sistema Político-Económico Internacional agotado, a otro aparentemente nuevo y "semi perfecto". La gran duda que compartíamos pues, tenía que ver por tanto con los orígenes y las causas últimas de esas múltiples transformaciones ocurridas en el ámbito de la Sociedad Internacional y, consecuentemente, con cuáles podían ser sus alcances y posibles implicaciones para la humanidad. Tan solo el extraño ambiente de incertidumbre, duda y confusión mundial entonces imperantes, dificultaban la realización satisfactoria de análisis sólidos y coherentes capaces de descifrar esa extraordinaria realidad. La impresionante magnitud de esos acontecimientos, y la velocidad misma con la que estos se sucedían nos complicaba tener una visión lo suficientemente clara y completa de su alcance y proporción. No pocos estudiantes y profesores desistirían estudiarlos a cabalidad y preferir indagar en otros temas menos "difíciles" y complejos. La observación cuidadosa y prudente de esos fenómenos sin precedente nos sugería esperar más bien con paciencia y atención su no muy lejana conclusión y desenlace futuro.

Pero a más de diez años de iniciadas dichas transformaciones en la estructura mundial, cabe preguntarnos aún ¿cómo fue que se gestó el actual escenario internacional en el que vivimos? ¿qué factores intervinieron en su conformación? ¿la renovación del Sistema Internacional fue producto de la casualidad, del simple desarrollo histórico, o del alto grado de evolución natural de los Estados?

Con ánimo de responder lo mejor posible a dichos cuestionamientos, y sumar de esta manera nuevos elementos al análisis internacional sobre aquellos acontecimientos que incidieron en la recomposición del Orden Mundial Bipolar de la Guerra Fría, el presente trabajo tiene como objetivo general el probar, a partir de un breve repaso histórico de la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica --desarrollada particularmente a partir del gobierno de Jimmy Carter (1977-1981) hasta el primer año del segundo período presidencial de William Clinton (1993-1997)--, que los espectaculares cambios internacionales generados en los años comprendidos entre 1989 y 1991, y los que se siguen presentando en los tiempos actuales, no fueron única y exclusivamente producto de la simple casualidad, de la involuntaria "lógica" histórica planetaria o evolutiva, sino resultado, en una notable parte de ellos, de los planes y estrategias dirigidas por un pequeño grupo selecto de individuos provenientes de las regiones más prósperas e industrializadas del planeta; es decir, gracias al trabajo teórico y político de una poderosa organización privada denominada Comisión Trilateral (C.T.).

Para comprobar efectivamente esta hipótesis, se retoman las tesis geopolítico-estratégicas del profesor polaco-norteamericano Zbigniew Brzezinski, las cuales servirían de fundamento teórico a los miembros de esta agrupación para dirigir un proyecto geopolítico internacional que les permitiera alcanzar el liderazgo político-económico mundial en los 90's, teniendo como catalizador para ello precisamente el fin de la Guerra Fría, la conformación de los nuevos polos de desarrollo económico-comerciales mundiales --especialmente el de América del Norte--, la globalización económica e informativa, la expansión de la OTAN a Europa Central, y la consecuente renovación del Sistema Internacional. De esta manera, el estudio está orientado básicamente en conocer cuál ha sido y es actualmente, la visión de la Triateral del amplio espectro de las relaciones internacionales, así como observar y dar seguimiento a la participación de sus miembros más connotados en él. Por ello, su finalidad no estriba en ahondar ampliamente en cada una de las causas que provocaron el surgimiento del nuevo escenario internacional --labor ampliamente extensa y agotadora que rebasa las dimensiones de la investigación--, sino más bien en el explorar y valorar

entonces la forma en que la Trilateral, aún antes de su fundación, ha operado e influido decididamente con sus opiniones, propuestas y acciones en la transformación del Orden Geopolítico Mundial.

Por tanto, el estudio se limita únicamente a dar seguimiento a la visión y actuación de los miembros norteamericanos de la llamada Comisión Trilateral en el gobierno y política exterior de Washington, a partir de la gestación y conformación de su organización a principios de los años 70's, hasta su desenvolvimiento al mes de diciembre de 1997; es decir, pasando por la época de la Guerra Fría y desembocando en la etapa transitoria subsiguiente conocida como el nuevo Sistema Internacional. El aspecto geopolítico, como punto central de su propuesta, será tanto el factor decisivo en la conducción de los Estados Unidos de Norteamérica, como el marco teórico sobre el cual gire la investigación.

Para cumplir dicho propósito, la investigación se compone básicamente de tres capítulos. El primero de ellos, bajo el subtítulo Las Tesis Geopolíticas de Zbigniew Brzezinski, es tanto un análisis de los planteamientos geopolíticos clásicos, como una breve exposición de las tesis modernas en la materia del Dr. Brzezinski. Así, se verá cómo los principales planteamientos geopolíticos desarrollados por diversos pensadores como Ratzel, Kjéllen, Mackinder, Spykman y Haushofer habrán de ser retomados por el profesor Brzezinski para el desarrollo de sus propios estudios. El examen sobre Eurasia, el colapso de la Unión Soviética, la unidad trilateral Estados Unidos-Alemania-Japón, la irrupción de la globalización, la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al Este, el esbozo de la Comisión Trilateral, y la posible conformación de un mecanismo de seguridad transcontinental futuro, forman parte sustancial de sus análisis elaborados a lo largo de varios años (a partir de la llamada crisis de los misiles de 1962), mismos que en lo sucesivo serían incorporadas por los mandatarios norteamericanos a sus estrategias de política exterior.

El segundo apartado, Las Tesis Geopolíticas de la Comisión Trilateral, es una descripción general de lo que constituye actualmente en el mundo occidental, esta

poderosa organización, pero principalmente se trata de una exposición somera de su estrategia geopolítica global. Se inicia con un análisis sintético de los factores estructurales (la crisis del sistema financiero internacional y la crisis del petróleo), coyunturales (la crisis de los misiles y la guerra de Vietnam), e institucionales (*The Round Table*, el *Council on Foreign Relations*, Instituto Atlántico, Club *Bilderberg*) que fueron conformando a la C.T., donde destacan en su proceso de gestación y fundación, las gestiones del banquero David Rockefeller y su asesor Brzezinski. Se presentan los nombres de sus integrantes –sobresaliendo personalidades como Kissinger, Huntington, James Carter, George Bush y William Clinton, entre otros– y se enumeran los distintos sectores que la componen, entre los cuales se localizan las compañías transnacionales de mayor poder económico en el mundo. Además de explicar su organización y funcionamiento interno, se enumeran sus tareas, metas y objetivos -- varios de estos orientados a generar un acercamiento distensivo y cooperativo con el mundo comunista, y los encaminados a impulsar un cambio en el Sistema Internacional por entonces vigente por medio de dicha cooperación e interdependencia—. Aquí destaca su preocupación por los problemas del Tercer Mundo. Finalmente, se subraya su interés de conformar una alianza trilateral entre los países más industrializados del mundo –EE UU, Japón y Alemania– que sea capaz de, por un lado, enfrentar los problemas internacionales más apremiantes que pudieran dañar su desarrollo político-económico y, por otro, restablecer su liderazgo mundial, situación que ha llevado incluso a algunos a suponer que la Trilateral pretende establecer un solo “gobierno mundial”.

El último capítulo y más extenso de todos, la Visión y Actuación de la Comisión Trilateral en la Política Exterior de EE UU, pretende ser un breve repaso histórico de la política exterior de los Estados Unidos desde que James Carter asumió el poder en la Casa Blanca en 1977, hasta la llegada de otro demócrata a la Casa Blanca, William Clinton, en 1993, y reelecto para un nuevo período en 1997. Sin pretender abarcar todos los sucesos ocurridos en esos más de 20 años, se recogen aquellos que por su enorme importancia repercutirán profundamente en el cambio de una época a otra, y serían contemplados por los ideólogos de la Comisión Trilateral (C.T.) como parte de

sus metas y/o escenarios futuros. Para hacer más claro y ejemplificativo esto, se divide este apartado en cuatro partes: la primera, para conocer los antecedentes distensivos norteamericanos impulsados por Kissinger y Rockefeller, esencialmente bajo la administración del presidente Richard Nixon, como un esfuerzo por evitar la guerra nuclear y llevar a cabo acuerdos comerciales entre EE UU y la URSS. La segunda parte, para hablar de los cambios que fueron gestando gradualmente el fin de la Guerra Fría, a través de la política distensiva que cultivaría Carter en los primeros años de su gobierno, y los importantes avances que seguiría Ronald Reagan en su segundo periodo presidencial. La tercera parte, para señalar aquellos fenómenos y sucesos que fueron claves y decisivos en la recomposición y nacimiento del denominado Nuevo Orden Mundial –la reunificación alemana, el colapso del comunismo y la desintegración política y geográfica de la URSS, la guerra del Golfo Pérsico, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la expansión de la OTAN, la reactivación de las negociaciones con China, y el proceso de negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA)--. En este subtema, se identifican a los funcionarios públicos emanados de la C.T. en los gabinetes presidenciales con la finalidad de conocer sus opiniones y observar su grado de participación e influencia política. De igual modo, se exponen las líneas generales en política exterior de cada uno de estos gobiernos norteamericanos, tanto las dirigidas a negociar y cooperar con el Este, como las orientadas a considerar más ampliamente al mundo subdesarrollado. Y en la cuarta y última parte de este tercer capítulo, se citan las recientes propuestas de algunos de los más sobresalientes ideólogos de la Trilateral, con el objeto de vislumbrar los cambios y posibles escenarios que quizá acontezcan, bajo su análisis e interpretación, en el inminente siglo XXI. Nos referimos a las tesis y planteamientos futuroológicos de Joseph Nye, Henry Kissinger, Samuel Huntington, Caspar Weinberger y Zbigniew Brzezinski.

Al término de cada capítulo, se presenta una síntesis de lo abordado en cada uno de ellos con la finalidad de tener una noción mucho más clara y precisa tanto de los alcances de las tesis geopolíticas de Zbigniew Brzezinski y la estrategia trilateral, como

una valorización de su visión y actuación en la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica (1962-1997).

Dada la naturaleza de la investigación, el análisis y exposición del discurso político de los principales actores del tema en cuestión será de suma importancia para orientar la observación y desarrollo del mismo. Con base en un fuerte apoyo documental, el presente trabajo efectúa una revisión de la realidad internacional bajo la óptica de la *real politik*, prescindiendo de enfoques marxistas-dialécticos, estructuralistas, evolucionistas e historicistas.

Finalmente, en el apartado relativo a las conclusiones, se sostendrá que, en efecto, hoy es posible encontrar entre algunas de las muchas causas que propiciaron la gestación del nuevo Sistema Internacional, la participación notable de la Comisión Trilateral a través del análisis, propuestas y conquista del poder político en algunos países del mundo, pero principalmente en los Estados Unidos de Norteamérica. Dicha organización fue creada y dirigida —como ocurrió con el *Council on Foreign Relations*—, por el denominado *Eastern Establishment*, es decir, la elite política y empresarial que ha mantenido el poder en ese país desde hace más de cien años mediante el control de la presidencia norteamericana. A través de su gran influencia en los sectores político, económico, empresarial, académico y militar más importantes—, este grupo continúa dictando hasta nuestros días la política y estrategia exterior de Washington, como lo hizo primeramente en gran medida desde la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial por conducto del propio Consejo de Relaciones Exteriores. Así, desde su fundación, la Trilateral ha sido el instrumento por medio del cual esta elite ha intentado influir decisivamente también en los últimos años, aunque con algunos tropiezos, en las políticas de los gobiernos norteamericanos, occidentales y del tercer mundo, con la finalidad de dar continuidad a su proyecto geopolítico global: mantener y acrecentar el liderazgo hegemónico de los Estados Unidos de Norteamérica, con el apoyo sustancial de sus principales aliados, Alemania y Japón, como los polos de desarrollo industrial más importantes en la actualidad. En razón de eso, la conquista de posiciones políticas claves y el control de la Casa Blanca resultaron fundamentales para

el cumplimiento de su estrategia y la cristalización de sus objetivos, algunos de estos todavía por concretarse.

De todo esto podemos concluir, además, que a lo largo de sus 25 años de existencia la C.T. es un vivo ejemplo --desconocido aún por muchos--, de que la política internacional no solo debe ser analizada tomando en cuenta únicamente a los actores tradicionales de la misma --como son los Estados u organismos públicos mundiales--, sino también rescatando y valorando los proyectos y la actuación de las instituciones y organismos privados, los cuales colaboran muy estrechamente también en el diseño y ejecución de la política exterior de su país, como ocurre en EE UU. Si bien ya se sabía de la importancia que por su dinamismo guarda el sector empresarial en la economía, en las finanzas y el comercio, el estudio permite observar, con nitidez, cómo su poder e influencia en el ámbito político ha sido también impactantemente real. Prueba de ello sería igualmente la destacada labor desarrollada por Armand Hamer en las relaciones norteamericano-soviéticas, así como el trabajo político-negociador que en los últimos 40 años ha venido ejerciendo --para bien o para mal-- el ex banquero David Rockefeller en sus relaciones con los países comunistas y subdesarrollados.

Se sugiere, asimismo, seguir de cerca también los puntos enumerados en la investigación concernientes a la política exterior norteamericana hacia el Tercer Mundo y/o los países en desarrollo, donde destaca la visión de la Trilateral sobre México como importante zona de influencia y de seguridad para los Estados Unidos y parte integral de sus prioridades geoestratégicas e intereses geopolíticos. Como veremos, el *Establishment* político norteamericano y la tecnocracia mexicana han venido manteniendo en los últimos años vínculos políticos y económicos muy estrechos. De hecho, la política actual de nuestro país, como la de la pasada administración, ha contado con el fuerte respaldo de importantes figuras de la Trilateral como Paul Volcker, Henry Kissinger y los Rockefeller. Con base en esto, nos atrevemos a suponer aquí que el perfil tecnocrático de José Angel Gurría (actual secretario de Hacienda y Crédito Público), Esteban Moctezuma Barragán (secretario de Desarrollo Social), y la visión política moderna y globalizadora de Vicente Fox Quezada (ex director de Coca-Cola y

governador panista de Guanajuato) --como lo fue en su oportunidad la línea liberal y tecnocrática de Carlos Salinas de Gortari (ex presidente de México 1988-1994), Luis Donaldo Colosio (ex candidato del PRI a la presidencia de la República en '94) y lo es hoy la que continua el Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León (actual presidente de nuestro país 1994-2000)--, es bien vista por estos hombres dentro de la sucesión presidencial del año 2000. Ellos pudieran ser, ¿por qué no? los candidatos favoritos de la elite estadounidense e internacional para ocupar la primera magistratura nacional. De obtener la victoria electoral, Gurría, Moctezuma o Fox garantizarían, bajo su particular visión del mundo, la continuidad de sus planes de expansión transnacional y de su proyecto geopolítico regional. Al menos, estos recibirían el respaldo político y económico necesario para desarrollar ampliamente su gestión.

Esperamos que el presente estudio no solo satisfaga ampliamente los objetivos y las expectativas previamente descritas --aportando algunos elementos adicionales frecuentemente omitidos en el análisis de la realidad internacional contemporánea--, sino que contribuya igualmente a enriquecer los planes de estudio de la carrera de Relaciones Internacionales y nos ayude a reflexionar sobre los problemas más apremiantes del mundo, el impacto de sus transformaciones y el desenvolvimiento de sus actores en él, despertando en nosotros el interés por estudiarlos con mayor profundidad. Que el conocimiento y la comprensión del tema en cuestión nos motive también a participar, activa y generosamente, en la búsqueda de soluciones a la crisis mundial y nacional actual, pues urge empezar a implementar un proyecto geopolítico-económico-cultural alternativo al socialismo y al neoliberalismo, que sea capaz de edificar una Nueva Civilización más humana y fraterna entre los pueblos, como una necesidad imperiosa y apremiante de nuestro tiempo.

Jaime Duarte Martínez
México, D.F., otoño de 1998.

“El mundo actual es cada vez más consciente de que la solución de los graves problemas nacionales e internacionales no es sólo cuestión de producción económica o de organización jurídica o social, sino que requiere precisos valores ético-religiosos, así como un cambio de mentalidad, de comportamiento y de estructuras”.

S.S. JUAN PABLO II

I

*“La política de un Estado
está en su geografía”.*

NAPOLEON

LAS TESIS GEOPOLITICAS DE ZBIGNIEW BRZEZINSKI

LAS TESIS GEOPOLITICAS DE ZBIGNIEW BRZEZINSKI

El Doctor polaco-norteamericano Zbigniew Kazimierz Brzezinski, actualmente profesor de política exterior de los Estados Unidos en la Escuela de Estudios Avanzados Paul H. Nitze de la Universidad Johns Hopkins, en Washington (su biografía actualizada se incluye en el anexo I), ha efectuado a lo largo de los últimos 30 años infinidad de análisis sobre la realidad internacional, donde sobresalen sus estudios dirigidos a comprender el desarrollo histórico-político de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y el fundamento geopolítico de la pasada contienda política, ideológica y militar entre los Estados Unidos y la URSS en la Guerra Fría. Su poder intelectual ha sido tal, que las diferentes propuestas que ha planteado para superar el orden bipolar de la posguerra y acrecentar el liderazgo de EE UU, fueron retomadas primeramente por la elite político-empresarial del *Establishment* para la organización y constitución de la denominada Comisión Trilateral, y posteriormente incorporadas algunas de estas, en los años recientes, a la política exterior de la Casa Blanca. Los planteamientos teórico-geopolíticos del profesor Brzezinski --relativos a la convergencia de los sistemas capitalista y comunista, la futura "era tecnocrónica", el diagnóstico sobre Eurasia, la conformación de una comunidad de naciones desarrolladas, y la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), entre otras-- habrían de incidir sustancialmente en la modificación del escenario internacional de los 90's. Su papel político como Consejero Nacional de Seguridad del presidente Jimmy Carter, lo llevarían, asimismo, a impulsar y ejecutar parte de estas interesantes tesis y algunas otras novedosas ideas suyas.

Sin embargo, antes de conocer brevemente las proposiciones más descollantes de quizás el intelectual geopolítico actual más importantes del siglo XX --señalado por Nixon como uno de los "principales estrategas" de Norteamérica--, conviene precisar que el resultado de sus observaciones no hubiesen sido posibles sin la contribución

igualmente notable de otros destacados geopolíticos que le precedieron. Del mismo modo, como ocurriría con él, las ideas de estos pensadores habrían de incidir importantemente en la política exterior de las más grandes potencias de su época.

I.1. ALGUNAS DEFINICIONES DE GEOPOLITICA

Entendida por Haushofer como "la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos frente a los factores geográficos", o sea, la forma en que "el medio geográfico determina las acciones de los grupos políticos", o bien, "la combinación" de esos "factores geográficos y políticos que determinan la condición de un Estado", enfatizando "el impacto de la geografía sobre la política", según el propio Brzezinski, la geopolítica ha sido valorada en el presente siglo no sólo como una importante materia de análisis, sino como una herramienta fundamental de poder y del poder. Las acciones militares orquestadas por Adolfo Hitler y José Stalin al frente de la Alemania nazi y la URSS comunista, respectivamente, al haber retomado parte de esas enseñanzas y reflexiones, constituyen ejemplos claros de algunos de los múltiples usos que se le han dado a dicha ciencia, con las consabidas consecuencias que la II Guerra Mundial y la expansión soviética trajeron al resto del mundo. Tal vez por ello Cohen observa que la geopolítica analiza las relaciones que existen entre la conducción de una política internacional de poder y el lugar sobre el cual esta se ejerce,¹ opinión que coincide con Claval al sostener este que el uso de la fuerza, los objetivos de cooperación y expansión de los actores internacionales, forman parte también de su preocupación. Taylor sugiere igualmente esto cuando indica que la geopolítica incorpora además a su reflexión el examen de la rivalidad entre las grandes potencias.² Pero aunque para otros como Luttwak, De Mateo y Jalife-Rahme, la geopolítica ha cedido hoy su lugar a la geoconomía —o sea el reemplazo de la rivalidad política y militar por la competencia económica—,³ esta no ha dejado de perder aún su importancia y validez.

¹ Citado en Eligio De Mateo y Sousa, "De la Geopolítica a la Geoconomía: una Lectura del Siglo XX". *Comercio Exterior*, BANCOMEXT, México, vol. 43, No. 10, octubre de 1993, p. 974.

² Paul Claval, *Géopolitique et Géostratégie. La Pensée Politique l' Espace et le Territoire au XXe Siècle*, Editions Nathan Université, Série Fac. Géographie, Paris, 1994, pp. 4 y 9.

³ Véase Eligio De Mateo y Sousa, *Op. cit.*, p. 978; y Alfredo Jalife-Rahme, *Guerras Geoconómicas y Financieras: El Petróleo: Del Golfo Pérsico al Golfo de México*, INIZA, 1996, p. xiii.

A partir de estas consideraciones como soporte teórico de este apartado y eje fundamental de la investigación, se puede afirmar que el también ex profesor de la Universidad de Columbia y Harvard, Zbigniew Brzezinski, recogió algunas reflexiones geopolíticas de otros colegas suyos que lo antecedieron, mismas que se vinieron enriqueciendo mutuamente desde finales del siglo XIX.

I.2. TESIS GEOPOLITICAS PREDECESORAS

Luego de que se fusionó el estudio de la geografía y de la política, a partir de las enseñanzas del alemán Friedrich Ratzel (1844-1904) —con sus ensayos titulados "Leyes del Crecimiento Espacial de los Estados" y "Geografía Política", en 1896 y 1897—, y de las subsecuentes investigaciones del profesor sueco pangermanista Rudolf Kjéllen (1864-1922) publicadas en su obra "El Estado como Ser Viviente", las interesantes observaciones de Sir Halford John Mackinder (1861-1947), Nicholas Spykman y Karl Haushofer (1869-1946) habrían de enriquecer notablemente también el desarrollo de la geopolítica como ciencia.⁴

Apoyado en su propia experiencia política y académica, el Dr. Brzezinski retomaría del profesor inglés Mackinder su valioso diagnóstico sobre el "*Heartland*" (Zona Pivote), como la región más importante de la Tierra; del oficial norteamericano Spykman, la necesidad de EE UU de neutralizar el poder de la nación que dominaba el "corazón continental"; y del asesor alemán de Hitler, Haushofer, la unidad trilateral de EE UU, Alemania y Japón para ejercer el dominio mundial. Las aportaciones, pues, de estos tres geopolíticos clásicos, sin importar su ideología y nacionalidad, habrían de servirle para elaborar, décadas después, sus propias teorías y conclusiones personales. Además de esto, y algunas otras reflexiones más, el profesor incorporaría a su análisis las distintas líneas estratégicas y doctrinas de la seguridad nacional de EE UU.

⁴ Para conocer las obras completas de estos geopolíticos clásicos, puede consultarse en internet la página de Bertil Haggman, "Geopolitics Classical and Modern: A Selected Bibliography and an Introduction", <http://www.algonet.se/%7Ejman/bertil/geobibl.html>

No obstante que sus análisis y evaluaciones en torno a la geopolítica internacional no aparecen de manera completa e integral en un solo documento, por encontrarse expuestas en varias de sus obras y ensayos publicados en las últimas tres décadas, estas han sido recopiladas y deliberadamente ordenadas aquí conforme al objetivo a lograr, y con la finalidad de facilitar mejor su comprensión y darles un mayor sentido y congruencia teórica. Es decir, además de su considerable aportación a la materia, lo que se pretende enfatizar en este capítulo es la sorprendente lógica que existe entre sus diferentes ideas y planteamientos, mismos que una vez vistos en su conjunto parecen adquirir un sentido clarificador sorprendente. Como parte de un mismo cuerpo teórico, las asombrosas y extraordinarias propuestas geopolíticas que se desprenden de la lectura de los análisis y conclusiones del Dr. Brzezinski, como enseguida se verá, habrían de servir de piezas claves del proyecto geopolítico global de la Comisión Trilateral. Al final de la presente investigación se dirá si estas tesis habrían de propiciar también, o no, un tremendo impacto en la realidad mundial y un cambio estrepitoso en la conformación del nuevo escenario internacional de los 90's.

I.3. EL DIAGNOSTICO GEOPOLITICO SOBRE EURASIA

Bajo la misma consideración de Mackinder respecto de que la "Heartland" (Eurasia) ha sido para muchos imperios y naciones —en este y otros siglos— el área geográfica y política más importante del planeta⁵ —a diferencia de Spykman que pensaba lo eran las "Rimlands" (Isla Mundial)—, Brzezinski calificó recientemente este territorio como "el supercontinente axial del mundo", al observar que en esa extensa región se acumula el 75% de la población mundial, el 60% del PIB, y el 75% de los recursos energéticos del Globo.⁶ De ahí que el interés por controlarla haya llevado a las distintas potencias del orbe a enfrentarse, pues su dominio suponía para los geopolíticos la supremacía mundial, como así lo apuntaron Mackinder y Brzezinski. El profesor inglés señaló en su

⁵ Francis P. Sempa, "Consideraciones Geopolíticas en las Relaciones Internacionales de Estados Unidos", *Ciencia Política*, No. 8; III trimestre, 1987, p. 86.

⁶ Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard: American Primacy and its Geostrategic Imperatives*, BasicBooks, New York, 1997, p. 31.

oportunidad: "Quien domina Europa Oriental controla la *Heartland*: quien domina la *Heartland* controla la Isla Mundial: quien domina la Isla Mundial controla el Mundo".

Pero en el marco de la Guerra Fría (1945-1989) "la lucha geopolítica por la dominación de Eurasia" —como calificó Brzezinski—, fue sostenida por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de Norteamérica, una vez que la amenaza alemana en la I y II Guerra Mundial cesó tras su derrota. Eurasia era entonces, para el profesor polaco-norteamericano, "el centro geoestratégico de la contienda y también su precio geopolítico". "Cualquiera que controlara Eurasia —dijo— dominaría el mundo. Si la Unión Soviética capturara los confines de esa masa de tierra —Europa Occidental, el Lejano Oriente, y el sur de Asia—, no sólo ganaría el control de grandes recursos humanos, económicos y militares, sino que se acercaría también de manera geoestratégica al Hemisferio Occidental, a través del océano Atlántico y el océano Pacífico".⁷ De este modo, una vez que China entró en la órbita del comunismo —como destacó James Burnham en 1944 al sumarse las motivaciones ideológicas revolucionarias a las reflexiones geoestratégicas—, Sempa recuerda que desde finales de los 40's la política exterior de los Estados Unidos estuvo basada en tres factores geopolíticos: 1) la seguridad de América se vería amenazada si una sola nación dominara todo o casi todo el territorio de Eurasia; 2) la URSS era el Estado que controlaba el *Heartland* de Eurasia; y 3) la Unión Soviética buscaría expandir su poderío global más allá del "corazón terrestre" eurasiático, hasta acabar por dominarlo todo por medio de "fuerzas subordinadas", y ser capaz de atacar América.⁸ Fue entonces cuando Estados Unidos pretendió frenar el creciente expansionismo soviético, como la más seria amenaza jamás conocida para su seguridad nacional.

Inspirado en la *containment policy* (política de contención) —propuesta por George Kennan en 1947 en "*The Sources of Soviet Conduct*"—,⁹ Zbigniew Brzezinski notó que

⁷ Zbigniew Brzezinski, *El Juego Estratégico: la Conducción de la contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética*, Sudamericana/Planeta Editores, Buenos Aires, 1988, p. 31.

⁸ Francis P. Sempa, "Consideraciones Geopolíticas en las Relaciones Internacionales de Estados Unidos", *Ciencia Política*, No. 8; III trimestre, 1987, p. 95.

⁹ Véase Terry L. Deibert y John Lewis Gaddis, *Containment: Concept and Policy*, National Defense Press, Washington, D.C., 1986, Vol. 1, 286 pp; y John Lewis Gaddis, *Estrategias de la Contención: una Evaluación Crítica*

esta "contienda histórica, imperial y mundial" entre las dos más grandes potencias y sistemas de la época, "por lograr nada menos que el predominio mundial", era emprendida sobre la base de "tres frentes estratégicos centrales": el frente extremo occidental, el extremo oriental y el sudoccidental¹⁰ (ver mapa I en el anexo). Europa, como "el primer frente estratégico central, es esencial" --decía Brzezinski en los 80's-- "desde el punto de vista geopolítico: comprende a la zona industrializada más vital de Eurasia que controla a su vez las principales salidas al océano Atlántico. El Lejano Oriente, segundo frente estratégico central, es geopolíticamente importante porque controla las principales salidas al océano Pacífico. Surgió como una arena para la competencia EE UU/URSS con la decisión del presidente Truman de bloquear la agresión comunista en Corea. Una penetración soviética en el tercer frente estratégico central, en Asia suroccidental", --continuó-- "acarrearía graves consecuencias, ya que le otorgaría a la URSS una enorme ventaja en la competencia con los EE UU sobre los otros dos frentes".¹¹

1.3.1. LA EXPANSION DE LA OTAN

De los diferentes tipos de estructuras y mecanismos económicos, políticos y militares en que se tradujo la política de contención de EE UU --como la fundación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el Plan Marshall, la Organización Europea de Cooperación y Desarrollo, la Doctrina Truman y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, entre otros--, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) fue uno de los esfuerzos más directos por frenar el paneslavismo comunista y la agresión de su mecanismo militar de defensa: el Pacto de Varsovia.

A comienzos del segundo mandato del presidente Ronald Reagan (1986), Brzezinski propuso como una alternativa al *statu quo* europeo en deterioro y, ante el peligro de "una ofensiva de paz soviética" que separara a Europa de los Estados Unidos, "la

de la Política de Seguridad Norteamericana de Postguerra, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1989, 448 pp.

¹⁰ Zbigniew Brzezinski, *El Juego Estratégico...* Op. cit., p. 39.

¹¹ *Ibidem*, p. 263.

expansión de la Europa de la OTAN a toda Europa, hasta las fronteras occidentales de la URSS", y la necesidad de:

"crear un organismo coordinador informal a través del cual los más altos dirigentes de EE UU, Europa y Japón puedan analizar las consecuencias estratégicas de largo plazo de sus intereses compartidos a fin de evitar el predominio de Eurasia por parte de una potencia. Una cumbre estratégica anual que se centre en la economía global y en la seguridad mundial llenaría ese vacío."¹²

Años más tarde, el reto, dijo, era encontrar una fórmula que consolidara a Alemania en Europa y facilitara "una relación cooperativa con la nueva Rusia --mientras eliminara cualquier rompimiento potencial del vacío geopolítico entre la Europa ampliada y la nueva Rusia".¹³ Aseguró que solamente había cuatro países postcomunistas de Europa Central que, de acuerdo con ciertos criterios de elegibilidad --tales como un sistema democrático estable basado en el funcionamiento de una economía de mercado, ausencia de disputas étnicas, control civil constitucional sobre el militar, y transparencia en la política presupuestal de defensa-- podían incorporarse como nuevos miembros de la OTAN. Estos eran: la República Checa, Polonia, Hungría y Eslovaquia. Consideró que solo convenía invitar en una primera fase a los dos primeros (entre 1996 y 1998), dejando pendiente la incorporación de estas y, quizá las otras dos naciones, para el final de la década.¹⁴ Recomendó que en un primer paso la Alianza debía establecer en 1995 precisamente tales criterios para la expansión e indicar cuáles países caían dentro de ese perfil, lo cual evitaría sostener "debates contraproductivos" con Moscú sobre la expansión o no de la OTAN. Subrayó que la Alianza no intentaba ser "un club exclusivo", sino "una etapa y un proceso de largo plazo de ampliación de la comunidad democrática". Aseguró que aunque Rusia no tenía el derecho de vetar dicha expansión ni de tampoco imponer su soberanía sobre los Estados centroeuropeos, era factible establecer "un tratado formal de seguridad global" con la OTAN, y un "nuevo mecanismo para consultas especiales de seguridad con la Conferencia de Seguridad y

¹² *Ibidem*, p. 214 y 226.

¹³ Zbigniew Brzezinski, "A Plan for Europe", *Foreign Affairs*, No. 1, January/February 1995, p. 30.

¹⁴ En otra parte, Brzezinski consideró que esas tres naciones eran "miembros potenciales de la Comunidad Europea y de la OTAN en la próxima década, e incluso, tal vez, en el transcurso de este siglo", pues tenían "un futuro esencialmente positivo, países en que lo impredecible en la época actual hace improbable para ellos que se distraigan del proceso de convertirse en democracias plurales viables". Zbigniew Brzezinski, "La Gran transformación", *Etcétera*, 23 de febrero de 1995, p. 25.

Cooperación Europea". El tratado, consideró, enfatizaría que la expansión de la OTAN no era una amenaza contra Rusia, al tiempo que dejaría abierta la cuestión de su eventual incorporación a la misma; asimismo, proporcionaría consultas conjuntas respecto a operaciones de conservación de la paz e, implícitamente, el tratado "sería un incipiente soporte Euroasiático-Atlántico de seguridad cooperativa".

Bajo la tesis de que la política exterior de Estados Unidos "desde hace cuatro años" (1993) había "perdido coherencia" y que sólo obedecía a "consideraciones de política interior", Brzezinski añadió que la extensión de la OTAN "permitiría reforzar la estabilidad de Europa, proceso que debería ir a la par, aunque no necesariamente simultáneo, con la Unión Europea".¹⁵ Dijo:

"Europa del Atlántico al Ural" ciertamente es un slogan que llama a la imaginación, sin embargo este concepto no puede traducirse en los hechos ya que es totalmente inconcebible dividir en dos a los Urales Rusos: una parte europea y otra asiática. Considero más bien, que en un futuro próximo, sería posible y es deseable favorecer la extensión de la OTAN y de la Unión Europea, pero siempre vigilando las relaciones específicas instauradas entre la Alianza del Atlántico y Rusia. En otras oportunidades he tenido la ocasión de referirme a este proceso. Desde entonces, numerosos dirigentes occidentales entre ellos el antiguo ministro de Asuntos Extranjeros, Allan Juppé; los ministros inglés y alemán de la Defensa, Malcolm Rifkind y Volker Ruhe, han retomado algunas de mis proposiciones, incluyendo en particular esta del doble proceso que acabo de mencionar [...] Esta organización fue creada a la vez para asegurar la protección de las democracias occidentales frente a una eventual ofensiva de los soviéticos y para afirmar los lazos trasatlánticos de tal forma que Alemania se viera sólidamente unida a Europa.

"Ahora debemos asignar otros objetivos. Uno de ellos consiste en poner en funcionamiento un sistema global de seguridad que corresponda a las realidades de la posguerra fría y que, como lo he dicho, permitiese igualmente mantener una relación estratégica estable con Rusia y Ucrania".¹⁶

Como se abordará en el capítulo III.3.2.1., la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte hacia las naciones postcomunistas de Europa Central -- como Polonia, Hungría y la República Checa-- sumado a la desintegración soviética y a la caída del comunismo,¹⁷ termina por fortalecer, simultáneamente, la seguridad y protección de la "Isla Mundial" ante la posible --aunque poco probable por ahora--

¹⁵ Zbigniew Brzezinski, "En la búsqueda de un nuevo orden mundial", *Ciencia Política*, III trimestre 1995, p. 46.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 46-49.

¹⁷ "Geoestratégicamente" --dice Brzezinski-- "es aún más importante el hecho de que el colapso del imperio con base en el corazón de Eurasia significa que el largo esfuerzo de cuarenta años para expulsar a Norteamérica de Eurasia también se ha terminado". Zbigniew Brzezinski, *Fuera de Control: Confusión Mundial en vísperas el siglo XXI*, Lasser Press Mexicana, 1993, p. 158.

amenaza futura de una renovada expansión rusa, y de extrangular o arrinconar definitivamente a Moscú en su cada vez más reducido *Heartland* eurasiático. De esta forma, para Brzezinski Estados Unidos era "capaz, ahora por primera vez, de inyectar su presencia política en las nuevas repúblicas post-soviéticas de Eurasia hasta las fronteras de China así como dominar la región del Golfo Pérsico en los bordes del sur de Eurasia".

De preservarse el cumplimiento occidental de este objetivo, a pesar de las actuales diferencias políticas ruso-norteamericanas y francesas, y de acabar por extender la Alianza a más naciones postcomunistas, la visión gaullista y brzezinskiana de una Europa unida, fuerte y autónoma --en torno a Alemania-- "garantizaría" la posibilidad de alcanzar tres grandes objetivos geopolítico-económicos en el corto, mediano y largo plazo: 1) reforzar la paz y la estabilidad política en el continente --gracias a la integración militar de los tres primeros países ex miembros del disuelto Pacto de Varsovia-- necesarias para facilitar, todavía más, la conquista y expansión transnacional trilateral a los nuevos mercados del Este; 2) ampliar la integración económica gradual de las naciones postcomunistas al mercado único europeo (MUE), como algunas de estas ya han manifestado ese deseo (igualmente Polonia, Hungría y la República Checa) y acordó ya la Comisión Europea,¹⁸ y 3) la integración política, misma que acordaron los miembros de la Comunidad Económica Europea en Maastricht para transformarse en una Comunidad Política. Las actuales divergencias nacionalistas y culturales podrían, sin embargo, dificultar enormemente el ideal de lograr la integración europea. Todo ello sin contemplar, también, las diferencias y amenazas externas que presumiblemente surgirán ante el ascenso de un nuevo polo de poder geopolítico mundial: China. Ver el punto III.4.1. sobre las perspectivas de la Trilateral.

Solo cabría añadir que la concepción geopolítica eslava de la "correlación de fuerzas", logró, por su parte, disminuir la influencia y poder de los norteamericanos en una región determinada, para así aumentar en la misma mediada la posición de poder

¹⁸ En Estrasburgo, Francia, la Comisión Europea acordó que se invitara a Polonia, a la República Checa, Hungría, Eslovenia, Estonia y Chipre a las negociaciones para la primera expansión de la Unión Europea hacia el Este. *El Economista*, 16 de julio de 1997.

del bloque soviético en su conjunto en ella (como en Indochina). De este modo, la meta imperativa estadounidense de intentar frenar el poderío soviético dentro de esas fronteras geográficas establecidas al concluir la Segunda Guerra Mundial mediante la *containment policy* fracasó, pues el dominio y presencia soviética se extenderían a prácticamente todo el planeta (Sureste Asiático, Europa del Este y Central, África Suroccidental, Medio Oriente, Mar Caribe y América Central). Los archivos secretos del hoy extinto Pacto de Varsovia, descubiertos en octubre de 1991, demostrarían que el temor occidental sobre la posibilidad latente de sufrir una invasión soviética en el resto de Europa —desplegándose en distintas direcciones desde la República Democrática de Alemania hasta el estrecho de Gibraltar— estaba plenamente justificado.¹⁹

1.3.2. LA SEGURIDAD TRANSCONTINENTAL

Pero una vez derrumbado el comunismo en las naciones de Europa del Este y desintegrada la Unión Soviética, Brzezinski sigue manteniendo aún su interés y preocupación por la rica región eurasiática. Considera que debido a la enorme importancia geoestratégica que guarda hoy para el planeta, los Estados Unidos —como el “único super poder global”— debe llevar a cabo una “integrada y comprensiva estrategia imperativa para Eurasia”,²⁰ pues su dominación por una nación hostil podría implicar un nuevo y complicado reto a su liderazgo mundial. Al respecto hace la siguiente advertencia:

“Un poder que dominara Eurasia ejercería una influencia decisiva sobre las tres regiones económicamente más productivas del mundo, Europa Occidental y Asia Oriental. Un vistazo sobre el mapa también sugiere que un país que dominara Eurasia controlaría casi automáticamente el Medio Oriente y África. Con Eurasia sirviendo ahora como decisivo tablero de ajedrez geopolítico, ya no es suficiente modelar una política para Europa y otra para Asia. Lo que suceda con la distribución del poder sobre la masa de tierra Eurasiática será de decisiva importancia para la primacía global y el legado histórico de Norteamérica”.²¹

¹⁹ El ataque preveía igualmente la utilización de armas químicas y de 87 misiles con ojivas nucleares, lanzados desde el segundo día, contra las primeras líneas defensivas de la OTAN. Artículo aparecido en *Paris-Match*, el 29 de agosto de 1991, citado por Mario de Sabato, en *¿Podemos Modificar el Destino?*, Ediciones Roca, México, 1995, pp. 73-76.

²⁰ Zbigniew Brzezinski, “A Geostrategy for Eurasia”, *Foreign Affairs*, September/October 1997, Num. 5, p. 50. Este artículo es una adaptación de su libro: *The Grand Chessboard.. Op. cit.*

²¹ *Ibidem*, pp. 50-51.

Así, antes de lanzar su interesante y novedosa propuesta, el profesor polaco-norteamericano efectúa el siguiente diagnóstico sobre dicha región: En la periferia eurasiática occidental, "los dos jugadores clave continuarán siendo Francia y Alemania" y la meta central de Norteamérica debe ser mantener la expansión de la democracia europea; en el Lejano Oriente, China es probablemente cada vez más "pivotal", y EE UU no tendrá una estrategia eurasiática a menos que un consenso sino-norteamericano sea alimentado; en el centro eurasiático, en el área comprendida entre Europa y China, permanecerá un vacío político hasta que Rusia se redefina firmemente a sí misma como un Estado postimperial; al sur de Rusia, Asia Central amenaza convertirse en una caldera de conflictos étnicos y grandes potencias rivales. Aunque considera que ningún Estado es probable que compita con EE UU en sus "cuatro dimensiones claves de poder" (militar, económico, tecnológico y cultural), y asegure que "la única alternativa real frente al liderazgo norteamericano es la anarquía internacional", misma que será probada --dice-- por la tensión, la turbulencia y el conflicto periódico, considera que en una "Eurasia volátil" la tarea inmediata es "asegurar que ningún Estado o combinación de Estados, obtenga la habilidad para expulsar o aún disminuir el rol decisivo de Estados Unidos en esta". Para ello propone, en general, que su país encabece una estrategia de corto, mediano y largo plazo (entre los próximos 5, 20 y más años) en donde su liderazgo pueda formar una "más cooperativa seguridad del sistema trans-eurasiático" y promocióne un "estable balance transcontinental", visto como "un medio hacia la formación de una genuina asociación estratégica en las regiones claves de Eurasia". Para lograr tales objetivos, Brzezinski sugiere aplicar varias acciones específicas en los distintos frentes geoestratégicos del "Heartland". A) Europa: al considerar que este continente "es la cabeza del puente geopolítico esencial de Norteamérica en Eurasia", donde cualquier expansión de su alcance político "es automáticamente una expansión" de su influencia --y la obstrucción norteamericana de la unidad europea provocaría un desastre para la estabilidad eurasiática y del propio interés de EE UU--, Washington debe trabajar estrechamente con Alemania y Francia en construir una Europa políticamente viable. "Sin ese par de naciones, no habrá Europa, y sin Europa no habrá nunca un sistema cooperativo transeurasiático".²² La

²² *Ibidem*, p. 53.

ampliación de la OTAN y de la Unión Europea, asegura, revigorizaría al continente y el cumplimiento de las metas ganadas tras el "final exitoso" de la *Guerra Fría*. B) Rusia: la membresía formal de Rusia en el Grupo de los Siete debe "fomentar un constructivo compromiso ruso en la cooperación política y económica europea". Acompañada de asistencia financiera Occidental e inversión en infraestructura --sostiene-- este país podría acercarse significativamente a Europa. "El apoyo económico y político hacia los nuevos Estados debe ser parte integral de una estrategia amplia para integrar a Rusia dentro de un sistema cooperativo transcontinental".²³ C) Sur de Eurasia: ante el hecho de que Turquía se sintiera excluida de Europa, lo que la haría "más islámica" y menos dispuesta a cooperar con Occidente en la integración de Asia Central dentro de la comunidad mundial, Norteamérica debe, dice, usar su influencia para motivar su admisión a la Unión Europea. EE UU no debe perpetuar su hostil relación con Irán, sino buscar una eventual reconciliación basada en un "mutuo interés estratégico en estabilizar el volátil entorno regional"; una Irán fortalecida, religiosamente motivada pero no "fanáticamente anti-Occidental", está aún en el interés de Estados Unidos que, en el largo plazo sobre Eurasia, sería más útil si Norteamérica abandonara su oposición a una estrecha cooperación económica turca-iraní, donde se vería beneficiado si participara financieramente en ella. India, por su importante rol en la escena eurasiática, debe ser comprometida en las discusiones de la estabilidad regional, sin mencionar la promoción de conexiones bilaterales con EE UU y sus comunidades de defensa. D) China: "no habrá un estable equilibrio de poder en Eurasia sin un profundo entendimiento estratégico entre Norteamérica y China, y una clara definición del rol emergente de Japón", considera.²⁴ Para ello, debe existir un progreso en el discurso estratégico sino-norteamericano serio y sostenido; a través de tal comunicación, aun los temas contenciosos como Taiwan y derechos humanos pueden ser "persuasivamente" dirigidos. Las aspiraciones chinas hacia una preeminencia regional y un estatus global, serían disminuidas si intentara forzar la reunificación de Taiwan, lo que arriesgaría las relaciones sino-estadounidenses y obstaculizaría la atracción de inversiones. Piensa que "aunque China está emergiendo regionalmente como un poder dominante, no es

²³ *Ibidem*, pp. 56-57.

²⁴ *Ibidem*, p. 58.

probable que se convierta en uno global en largo tiempo", pues requiere de la combinación de varios factores políticos, económicos y sociales que son poco probables de lograr; en dos décadas más "podría calificar como un poder militar global". Así, ya que tanto EE UU como China se necesitan mutuamente en Eurasia —pues la primera requiere de una geoestrategia para el continente asiático, y la segunda atraer enormes inversiones extranjeras— para Estados Unidos un importante acierto estratégico que aseguraría la estabilidad de Eurasia sería cooptar al poder chino dentro de la estructura de cooperación internacional. "Para reconocer este hecho" —destaca— "China podría ser invitada a la cumbre anual del G-7, especialmente desde la invitación que recientemente fue extendida a Rusia".²⁵ E) Japón: subraya que la relación estratégica de China y EE UU debe estar basada en el reconocimiento de que Japón, país democrático y económicamente exitoso, es amigo global de EE UU y no un aliado marítimo contra China. Solo de ese modo un "convenio triangular" entre estas naciones puede ser construido. Mas, cualquier acuerdo de cooperación militar norteamericano-japonés amenazaría con viciar la viabilidad de alcanzar un consenso estratégico con esta, cortar la presencia de EE UU en Asia, y frustrar su capacidad para consolidar la estabilidad en Eurasia. Sin embargo, aunque "Japón no tiene un mayor rol político que jugar en Asia", pues no ha buscado el tipo de reconciliación con China y Corea como Alemania buscó con Francia y está procurando con Polonia, y "es políticamente irrelevante en el continente asiático", Tokyo puede esculpir un rol globalmente influyente para la cooperación estrecha con EE UU sobre la nueva agenda de preocupaciones globales. Una verdadera reconciliación coreano-japonesa contribuiría a propiciar un ambiente estable para una eventual reunificación de las dos Coreas, y Estados Unidos promocionaría esta cooperación, lo cual podría facilitar la continuidad de su presencia en el Lejano Oriente después de esa unificación. Y repitió su anterior propuesta de 1986, donde EE UU "debe considerar la adopción de un tratado de libre comercio norteamericano-japonés", creando un espacio económico común entre las dos naciones, que "proveería un sólido apuntalamiento de la continua presencia de

²⁵ *Ibidem*, p. 61.

Norteamérica en el Lejano Oriente y para el compromiso global constructivo de Japón".²⁶ (Ver su "Tablero de Ajedrez Geopolítico" en el mapa II del anexo).

Finalmente, concluye entonces que para lograr una estabilidad en Eurasia, EEUU debe ejercer el papel de "árbitro político", y concrete urgentemente una "seguridad transcontinental" en el próximo milenio:

"En el largo plazo, la estabilidad de Eurasia sería incrementada por el surgimiento, quizás tempranamente en el próximo siglo, de un sistema transeurasiático de seguridad. Así, un convenio de seguridad transcontinental podría involucrar una OTAN expandida, vinculada por acuerdos de seguridad cooperativa con Rusia, China y Japón. Pero para lograrlo, norteamericanos y japoneses deben primero poner en movimiento un diálogo de seguridad política triangular que comprometa a China. Tales pláticas de seguridad tripartitas sino-norteamericano-japonesas podrían eventualmente involucrar a más participantes asiáticos, y más tarde conducir a un diálogo con la Organización para la Cooperación y Seguridad Europea. Eso, en su momento, podría eventualmente allanar el camino para una serie de conferencias de Estados europeos y asiáticos sobre asuntos de seguridad. Un sistema de seguridad transcontinental comenzaría, así, a tomar forma.

Definiendo la esencia e institucionalización, la forma de un sistema transeurasiático de seguridad podría convertirse en una mayor iniciativa arquitectural para el próximo siglo. El núcleo del nuevo amazon de seguridad transcontinental, podría ser un comité permanente compuesto por las mayores potencias eurasiáticas, con Norteamérica, Europa, China, Japón, una confederada Rusia, e India, colectivamente dirigida a los asuntos críticos para la estabilidad de Eurasia. La urgencia de dicho sistema transcontinental podría gradualmente auxiliar a Norteamérica en algunos de estas cargas, mientras perpetúa más allá de una generación su decisivo rol como árbitro de Eurasia. El éxito geoestratégico en esa empresa, sería una prueba legal del rol de Norteamérica como el primero y único superpoder global".²⁷

I.4. LA TEORIA DE LA CONVERGENCIA

I.4.1. EL COLAPSO SOVIETICO

Sin embargo, a partir del escalofrío provocado en el mundo por la llamada "crisis de los misiles" de 1962 --como el momento más álgido de la confrontación militar entre EE UU y la URSS, y que marcara el inicio de un cambio gradual en la política exterior y de seguridad nacional norteamericana practicada hasta entonces--, la elite política-militar-empresarial norteamericana, conocida como el *Eastern Establishment* --explicada más adelante al tratar el punto II.2. relativo a la fundación de la Comisión Trilateral-- buscó alternativas que alejaran el riesgo de otra posible confrontación nuclear futura.

²⁶ *Ibidem*, p. 63.

²⁷ *Ibidem*, pp. 63-64.

La "teoría de la convergencia" propuesta por Zbigniew Brzezinski y más tarde desarrollada ampliamente por él y Samuel P. Huntington en los 60's, constituiría la conclusión política más relevante de sus estudios. El desarrollo de este novedoso planteamiento consistía, sorprendentemente, en la búsqueda de la convergencia del sistema (capitalista) norteamericano y (socialista) soviético, a fin de superar sus diferencias ideológicas, establecer puntos en común y eliminar con ello la posibilidad de un enfrentamiento directo, definitivo y fatal.

Dicha "teoría" la encontramos someramente expresada por Luis Martínez como sigue:

"En la cúspide de los dos países [Estados Unidos y la URSS] están los políticos, que están sujetos a unas ideologías que se contraponen. Estos señores no pueden hacer convergencia.

"La convergencia se va a dar en el segundo escalón de ambas pirámides, donde hay un prototipo humano nuevo: el tecnócrata, porque la técnica no tiene ideología. Los que hablan de matemáticas o de cibernética sí tienen un lenguaje común.

"Ellos argumentaron:

"Nos encontramos hoy con que hay una realidad 'A', cuyo único objeto es estar pensando cómo se enfrenta a la realidad geopolítica 'B', cuyo propósito es estar pensando lo mismo.

"Basta que 'A' proponga algo, para que 'B' quiera ir adelante y como es una relación de antagonismo, todo lo que se está desarrollando nos está llevando en forma casi inevitable a una confrontación definitiva.

"¿Qué se puede hacer para evitarla?

"Propusieron que la solución estaba en crear un polo de concertación 'C', al que 'A' y 'B' concurren en plan de competencia, pero cuyos resultados no refuerzan la posición de confrontación.

"Estamos perdidos si pensamos en una carrera armamentista, porque cada arma nueva que se descubre, lejos de reducir el riesgo de la confrontación, la aumenta.

"Lo que hay que buscar en el polo de concertación es una carrera por algo que no necesariamente sean elementos militares, pero que sí se convierta, sobre todo, en una proyección de imagen, de prestigio hacia el exterior.

"Brzezinski dice concretamente, que el polo de concertación tiene que ser la carrera espacial, pero que para que 'B' muerda en anzuelo, la carnada tiene que ser muy apetitosa.

"Si este proceso es aceptado por el bando contrario, nos encontraremos antes de que termine el siglo XX con que la carga ideológica en 'A' y en 'B' habrán quedado reducidas a un segundo o tercer plano.

"La motivación fundamental de la sociedad estará encaminada al desarrollo de la investigación tecnológica y, cada vez más, irán apareciendo en el mundo comunista compartimientos que sean semejantes a los del capitalismo.

"Un ingeniero de la ciudad de Detroit se va a poder entender a las mil maravillas con un ingeniero de la ciudad de Odesa. Podrán conversar los obreros de Irkutsk con los obreros de Mineápolis sin ninguna dificultad, porque no tendrán la barrera ideológica que los confronta, sino tendrán la preocupación y el desafío técnico de lo que se puede hacer".

"Su profecía (1964) era que antes de que termine este siglo veríamos derrumbarse las ideologías y en el polo 'B' (la URSS), donde la ideología es el sustento fundamental, podríamos ver un colapso".²⁸

Con este asombroso planteamiento, Brzezinski retomaba la vieja aspiración de Charles De Gaulle de lograr la "absorción de Europa Oriental y Rusia en una comunidad europea más amplia, basada en una herencia cultural e histórica común" (las relaciones que cultivó el líder francés con China, por cierto, buscaban que el nuevo cerco que rodeaba a la URSS podría inducir a aceptar su incorporación al continente). El profesor solicitó entonces en los 80's retomar la idea gaullista "en cuanto la superación de los dos grandes bloques geopolíticos en que se hallaba fraccionada la humanidad". Su teoría, por tanto, buscaba en consecuencia fomentar tal acercamiento.

Pero aunque John F. Kennedy anunció a su nación la conquista de la luna por parte de los Estados Unidos antes de concluir la década (el 25 de mayo de 1961), con lo cual la "carrera espacial" propuesta por Brzezinski no era al parecer un planteamiento realmente nuevo, la idea de que fuera posible el "colapso" soviético por este motivo antes de concluir el siglo XX, y que terminara por converger entonces con el sistema capitalista, eran, eso sí, propuestas extremadamente audaces y revolucionarias para su época, que por su naturaleza suscitaban diversas reacciones.

Por ejemplo, Henry Kissinger —quien estuvo presente en la misma reunión de científicos e intelectuales donde el profesor de Columbia lanzó su propuesta— discrepó de esta y propuso mejor reforzar económicamente a la OTAN. Aunque creía que la confrontación militar con la URSS era para entonces inevitable, él sería después un convencido impulsor de la distensión en los 70's al lado de Nixon.

Los soviéticos, en cambio, llegaron a creer que el modelo capitalista era el que finalmente convergiría con el comunista y no al revés. Brzezinski lo negó y advirtió:

"En Occidente, por el contrario, la teoría más extendida de convergencia da por sentado que se retendrá los aspectos más fundamentales del sistema democrático después de que

²⁸ Luis Martínez Alcántara, *Salinas Juega Solo en la Sucesión Presidencial*, Periodismo Integral, México, 1993, pp. 22-24.

América y Rusia converjan en cierta coyuntura histórica futura, indeterminada. Aunque probablemente habrá más planificación económica y propiedad social en Occidente, la teoría considera al Partido Comunista y su monopolio de poder como las verdaderas víctimas del proceso histórico: ambos desaparecerán.²⁹

La "convergencia" de los dos sistemas fue, asimismo, defendida a fines de los 80's en la URSS por el disidente ruso y premio Nobel de la Paz, Andrei Sakharov.

Sin embargo, ante la improbabilidad de tal confluencia a fines de los 60's, al no advertir un "cambio revolucionario" inmediato, dada la persistente tensión entre ambos países, el futuro director de la Comisión Trilateral concluyó:

"Los sistemas políticos soviético y americano, cada uno a su propio modo, han tenido un gran éxito. Por haberlo tenido, no es probable que cambien drásticamente. Ahora bien, para que los dos sistemas convergieran debería haber una alteración de curso drástica —en un sentido histórico, un cambio revolucionario de dirección— en el camino de desarrollo de uno de ellos. Todo sistema político saludable cambia, pero si el cambio es gradual tiende a ser configurado por el presente y el pasado. A menos que sea posible probar que ha habido o habrá una desviación importante en la evolución de las relaciones del sistema soviético o americano con la sociedad, o a menos que sea posible probar que los modelos pasados de la evolución de las dos sociedades son fundamentalmente iguales, el mero hecho de la evolución hace la convergencia improbable. Es demasiado simple asumir que la complejidad de la condición humana se deje reducir a un único molde socioeconómico o político. La evolución de los dos sistemas, y no su convergencia, parece ser la pauta, muy dramática, para el futuro."³⁰

Años después, Brzezinski volvería a anticipar "el gran fracaso" y la muerte del comunismo soviético, "sin posibilidad alguna de resurrección".³¹

Si bien es cierto que el derrumbe del sistema político-ideológico-económico comunista en la Europa Central y Oriental en 1989, y la desintegración y fragmentación política-geográfica de la URSS en 1991, no fueron resultado directo, como hoy se sabe, del desgaste económico soviético provocado por la carrera espacial —sino debido a múltiples causas (incluidas desde luego las económicas) como lo dejó entrever Brzezinski hace más de tres décadas—, la realización de su "profecía" sobre el "colapso" soviético no deja de sorprender; este constituye, como lo han descrito algunos, el

²⁹ Zbigniew Brzezinski y Samuel P. Huntington, *Poder Político USA-URSS: Semejanzas y Contrastes*, Tomo II, Guadarrama, Madrid, 1970, p. 571. Véase también el tomo I de los mismos autores.

³⁰ *Ibidem*, p. 592.

³¹ Zbigniew Brzezinski, *El Gran Fracaso: El Nacimiento y la Muerte del Comunismo en el Siglo Veinte*, Lasser Press, México, 1989, 330 pp.

acontecimiento más importante del siglo XX luego de la conquista norteamericana de la luna (en el tercer capítulo, apartados III.2.2.1. y III.3.1.1., se abordará lo relativo a su desintegración). Es curioso, sin embargo, que tanto la Iniciativa de Defensa Estratégica de Ronald Reagan (llamada "Star Wars") --que consistía en la colocación de armas estratégicas en el espacio exterior y que impulsara la distensión al presionar a los rusos a negociar un tratado de reducción de armas estratégicas (START I) ante la imposibilidad de poder hacer frente al costoso proyecto militar espacial de EE UU-- como la conjunta colaboración ruso-norteamericana para la expansión espacial, hayan tenido que ver, respectivamente, con la carrera espacial e investigación tecnológica, expuestas por Brzezinski.

1.5. LOS POLOS DE DESARROLLO ECONOMICO-COMERCIALES

1.5.1. LA UNIDAD TRILATERAL: EE UU-ALEMANIA-JAPON

La fórmula geoestratégica haushoferiana para lograr el dominio mundial intentó aplicarse hace ya más de 50 años, cuando Adolfo Hitler y José Stalin pretendieron alcanzar sus objetivos militares retomando precisamente la tesis trilateral del alemán Haushofer. Previo a la II Guerra Mundial, el Führer logró establecer una alianza con Japón en 1936 y un Pacto (Molotov-Von Ribbentrop) con la URSS,³² pero no lo consiguió con EE UUU debido a que su plan para evitar la reelección del presidente Roosevelt fue descubierto, pues buscaba que quien llegara al poder implementara la visión de su asesor geopolítico Karl Haushofer.³³ Al atacar después a los soviéticos, el proyecto de Hitler se truncó completamente y, con ello, la existencia del III Reich. Fue así como el expansionismo germano mediante el Eje Berlín-Roma-Tokio cedió ante la triple alianza norteamericano-británico-soviética (los Tres Grandes) en Yalta, y ante el nuevo expansionismo eslavo. Stalin buscaría entonces concretar esta tesis con China y quizá Cuba en la posguerra, pero ya no soportando un proyecto geopolítico sobre tres países, sino sobre tres continentes.

³² Véase Jan Bazant, *Breve Historia de Europa Central (1938-1993)*, El Colegio de México, 1993, pp 171-173.

³³ Para conocer la maniobra nazi consúltese John Castello, *Ten Days to Destiny*, William Morrow and Company Inc., New York, 1991. Este episodio se halla comentado en Luis Martínez Alcántara, *Op. cit.*, pp. 18-19.

Pero más recientemente en los 60's, Brzezinski propuso en su tesis geopolítica relativa a los "nuevos" polos de desarrollo económico-comerciales mundiales --teórica, lógica y estrechamente vinculada con la tesis de "la convergencia"-- formar una nueva alianza trilateral occidental entre EE UU, Alemania y Japón. De acuerdo con Martínez, el profesor norteamericano señaló:

"Si queremos que el polo de concertación no solo signifique la neutralización del polo 'B' (la URSS).

"Si queremos que como consecuencia de la neutralización del polo 'B' el polo 'A' (E.U.A.) asuma en el mundo un papel de dirigencia, es importante volver los ojos a Albrecht [sic] Haushofer, y debe ser propósito de quienes sean partidarios de esta idea, lograr la unidad de los países a los que Haushofer hace referencia: Alemania, Japón y Estados Unidos.

"No puede ser Alemania como está ahora, tiene que ser Alemania unida y Europa unida en torno a Alemania.

No puede ser Japón sólo. Tiene que ser Japón aliado con los 'dragones' o 'tigres' de la economía asiática.

No puede ser Estados Unidos sólo. Tienen que ser [sic] unidos Estados Unidos, Canadá y México".³⁴

Esta integración tendría lugar en el futuro (como se verá en el punto I.6.) con el anuncio de Brzezinski respecto al advenimiento de la "era tecnocrática" (etapa subsiguiente de la "sociedad postindustrial"), y de una "comunidad global" bajo la tutela de los Estados Unidos, dada la ventaja científico-tecnológica y educativa mundial que mantenía por entonces. Además, la unidad de las tres naciones más industrializadas del mundo se vería reflejada en la integración y constitución de la Comisión Trilateral (véase el capítulo II.2.).

Pero es evidente que la unidad regional que se suponía llevarían a cabo en la triple alianza *haushoferiana* los Estados Unidos, Japón y Alemania en sus respectivas áreas geográficas, no gestó la creación de la actual Unión Europea (UE), pues esta ya había sido previamente concebida con el Tratado de Roma de 1957, que dio vida a la Comunidad Económica Europea (CEE). La idea de que Alemania reunificada asumiera el liderazgo europeo en el clima más hostil de la contienda en los 60's, cuando se hallaba físicamente dividida en dos partes por el muro de Berlín (1961-1989), era una propuesta u objetivo sumamente difícil de lograr durante la Guerra Fría. Sin embargo, la

³⁴ *Ibidem*, p. 24.

alianza entre EE UU, Canadá y México a través de la firma del Tratado Trilateral de Libre Comercio (TLCAN) que complementaría el bosquejo completo con la suma de las demás áreas, sí se cristalizó. Ello confirmaría por otro lado también la visión de Brzezinski quien –posteriormente como miembro y director de la Comisión Trilateral– llegó a sugerir personalmente al presidente mexicano Carlos Salinas (como se verá en el capítulo III.3.2.2.) la idea de llevar a cabo dicho pacto comercial.

El ideólogo del *Establishment* argumentaría en una reunión internacional de la Trilateral llevada a cabo en el año de 1976, en Japón:

"El espectro de una América aislada y en un mundo hostil es rechazable. El deseo de un nuevo orden económico mundial es revelador de un espíritu generalizado. Todo ello exige que América se comprometa y, de una manera cooperativa, en las nuevas relaciones globales a despecho y a causa, a un mismo tiempo, de las pasiones crecientes que se derivan (en los pueblos ex coloniales) de la lucha por un igualitarismo global".³⁵

Esta afirmación de Zbigniew Brzezinski, que reflejaba el difícil momento internacional en el cual los Estados Unidos y el mismo capitalismo se encontraban a fines de los 60's y a lo largo de los 70's, expresaba de igual modo la necesidad de su país de contar con el apoyo de otras naciones desarrolladas, a fin de soportar conjuntamente sus compromisos y de impulsar de nueva cuenta su liderazgo mermado. Bajo esta situación, la República Federal de Alemania era para Brzezinski el "primer Estado europeo" con el cual Estados Unidos tenía no solamente una "identidad política, sino también filosófica", y el aliado que más podía "contribuir a la unidad de Europa" por ser "una democracia sana y auténtica" y "el colaborador más importante" de EE UU "en la política mundial".³⁶

En 1988 observó que ante los signos cada vez evidentes de debilitamiento y descomposición del bloque comunista soviético, principalmente en materia económica, los Estados Unidos no tenían más rival que los sucediera en el primer mundo, pues la URSS ya no era una amenaza contra su liderazgo; ahora les correspondía ayudarles

³⁵ Citado en Enrique Ruiz García, *Carter: Las Transnacionales, Fase Superior del Imperialismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1978, p. 45.

³⁶ Citado en "Frankfurter Allgemeine", *El País*, 26 de mayo de 1979.

económicamente en su transición.³⁷ Así, aunque "los dos principales beneficiarios económicos de la redistribución progresiva del poder global económico de la política norteamericana" no les disputarían tampoco esa jefatura --pues "Europa Occidental no se convertiría en el futuro próximo en el centro unido de poder político y las aspiraciones político-militares de Japón eran "todavía modestas"--, ambas regiones "continuarían teniendo un rol principal en la preservación del papel norteamericano", ya que estas así lo deseaban. Sin embargo, "la única alternativa contra el liderazgo estadounidense" --decía-- "es la anarquía global y el caos internacional", lo cual provocaría "las más destructivas consecuencias políticas y culturales" para aquellos países que están haciendo razonablemente bien su desarrollo económico".³⁸ Propuso así que los EE UU llevaran a cabo una alianza geoestratégica con Japón, poniendo énfasis en implementar una zona de libre comercio entre ellos. Esta, y otras medidas, serían "oportunidades creativas para una renovada y revitalizada contribución de Norteamérica para un Sistema Internacional más cooperativo". Para aprovecharlas, "Norteamérica habrá de ser guiada por una visión geoestratégica que acepte la necesidad de un mayor liderazgo consensado", que sea capaz de enfrentar la nueva geopolítica y los desafíos de seguridad. Todo esto invitará a realizar "mayores ajustes en la geoestrategia global norteamericana, en una escala quizá tan grande como la que tuvo lugar a fines de los 40's. Ese es el probable desafío que cubra Norteamérica durante la última década del segundo milenio. Es un desafío que también puede ser enfrentado",³⁹ señaló.

Acompañado de esto, dentro de las "cuatro prioridades geopolíticas" que el profesor recomendó a su país ante los signos de descomposición del bloque comunista a fines de los 80's --citadas en su obra *The Game Plan*--, se podía encontrar la idea de lograr una Europa reunificada y una cooperación política y económica de Estados Unidos con Japón y China:

³⁷ Estimó que la jerarquía económica global para el año 2010, sería como sigue: 1°, los Estados Unidos (con un PIB inferior a los 8 trillones de dólares); 2°, la Comunidad Económica Europea (con un PIB similar al de EE UU pero carente de los atributos propios de un poder político); 3°, China (con un PIB justo debajo de los 4 trillones); 4°, Japón (con un PIB similar aproximadamente); y 5°, la Unión Soviética (con un PIB inferior a los 3 trillones de dólares). Zbigniew Brzezinski, "America's New Geostrategy", *Foreign Affairs*, No. 4, Spring 1988, pp. 682, 687 y 694.

³⁸ *Ibidem*, p. 694.

³⁹ *Ibidem*, p. 699.

"1) acelerar el surgimiento de una Europa Occidental más autodependiente y, eventualmente, una Europa reunificada después de la división de la posguerra; 2) promover un triángulo estratégico informal en el Lejano Oriente a través de una más amplia cooperación económica y política entre los EE UU, Japón y China; 3) apuntalar la parte más vulnerable de Asia suroccidental, fortaleciendo políticamente y reforzando militarmente a los vecinos del sur de la URSS, y 4) apoyar las presiones internas en los Estados de Europa Oriental dominados por la URSS e incluso dentro de ésta en favor de una mayor diversidad y tolerancia políticas. "Un esfuerzo a largo plazo concebido para dar forma a un contexto geopolítico más estable para la relación norteamericano soviética es la única política que podría suavizar y quizá incluso transformar al conflicto en una relación menos amenazadora."⁴⁰

Como se sabe, la idea de un TLCAN entre Estados Unidos y Japón propuesta por el Dr. Brzezinski desde entonces, y repetida más recientemente en *The Grand Chessboard*, es un aspecto aún pendiente por alcanzar dada la rivalidad que ambas naciones han venido enfrentado en la presente década en el plano comercial.

I.6. LA ERA TECNOTRÓNICA: LA GLOBALIZACIÓN

En 1970, en su libro *Between Two Ages: America's Role in Technetronic Era*, Brzezinski auguró el inminente comienzo de una nueva etapa en el futuro de la humanidad: la "era Tecnotrónica". Los adelantos científicos y tecnológicos --que ya empezaban a presentarse en las naciones industrializadas (avances que calificó como parte de una "revolución tecnotrónica")-- modificarían de manera importante los patrones y comportamientos de las sociedades del mundo entero, incidiendo en todos los campos del ser y quehacer humano.⁴¹ Observó en esos años que "el impacto de la ciencia y la tecnología sobre el hombre y la sociedad, especialmente en los países más avanzados del mundo", se estaba convirtiendo en "la principal fuente del cambio contemporáneo", y que esa transformación, sobre todo en los Estados Unidos --su "principal propagador global" y "la primera sociedad global de la historia"--, ya estaba "creando una sociedad cada vez más distinta de su predecesora industrial. La sociedad postindustrial se está convirtiendo en una sociedad tecnotrónica": una sociedad configurada en lo intelectual, lo cultural, lo psicológico, lo social y lo económico por la influencia de la tecnología y la electrónica... en la sociedad tecnotrónica el conocimiento

⁴⁰ Zbigniew Brzezinski, *El Juego Estratégico... Op. cit.*, pp. 206-207.

⁴¹ Zbigniew Brzezinski, *La Era Tecnotrónica*, Paidós, Buenos Aires, 1979, 461 pp.

científico y técnico no sólo aumenta la capacidad de producción sino que la rebasa rápidamente para influir de modo directo en casi todos los aspectos de la vida".⁴² De este modo, acotó, la "fe volátil" —como él mismo la calificó— y la "ideología", acabarían por ceder ante la tecnología (la ideología también dejaría paso a la preocupación por la ecología).⁴³ En su lugar, en una etapa en que "el conocimiento se convierte en un instrumento de poder", por primera vez estaba empezando a manifestarse una "conciencia humana global":

"Ahora volvemos a asistir a la aparición de élites supranacionales, compuestas por empresarios, estudiosos, profesores y funcionarios públicos internacionales. Los vínculos de estas nuevas élites trasponen las fronteras nacionales, sus perspectivas no están limitadas por tradiciones nacionales y sus intereses son más funcionales que nacionales. Estas comunidades globales cobran fuerza y es probable que, tal como sucedía en la Edad Media, antes de que transcurra mucho tiempo las élites sociales de la mayoría de los países más avanzados tengan una mentalidad y una filosofía muy internacionalista o globalista...
"Las élites intelectuales tienden a pensar cada vez más en términos de problemas globales...
"La revolución tecnocrática crea condiciones que hacen cada vez más viables las repuestas globales a estas necesidades y al sufrimiento humano en general".⁴⁴

El comienzo de la futura llegada de esa "era tecnocrática" que el profesor comenzaba a advertir a principios de los 70's, vendría a ser, sin duda, el advenimiento de la época que hoy conocemos en el planeta como la "globalización" económica e informativa, fenómeno o proceso acelerado de alcance mundial impulsado precisamente por la tecnología, la informática y la automatización, con todos los cambios y transformaciones que su aparición supone en la Sociedad Internacional.

Brzezinski consideraba en su obra la utilización del neologismo "tecnocrática", en lugar del término "postindustrial" que utilizaba Daniel Bell, porque decía que transmitía de modo más directo "la naturaleza de los impulsos principales" que favorecían el cambio de su época. Dijo que su país exportaba desde entonces "la innovación tecnológica científica y la cultura de masas derivada del gran consumo. Pero observó también que "el efecto acumulativo de la revolución tecnocrática" era "contradictorio", pues por un lado marcaba "los comienzos de una comunidad global" y, por otro,

⁴² *Ibidem.*, pp. 33-34, 51, 66 y 97.

⁴³ "La era de la fe volátil se halla íntimamente ligada al impacto de la revolución tecnocrática sobre las ideologías y las filosofías existentes". Zbigniew Brzezinski, *La Era...*, Op. cit., p. 115.

⁴⁴ *Ibidem.* pp. 105-107.

"fragmenta a la humanidad y la saca de su quicio tradicional", donde el Tercer Mundo resulta particularmente afectado.⁴⁵ Asimismo, tanto Bell como él, señalarían respecto a lo que iba a ocurrir en esa década, que estaban equivocados si pensaban que lo que estaba sucediendo entonces sólo afectaría a los 70's, pues, dijeron, "estamos viendo los signos de la aparición de un nuevo modelo político y económico del siglo XXI".⁴⁶

Acompañada de esa nueva "concepción humana global", el marxismo representaba para Brzezinski "una nueva etapa vital y creativa dentro de la maduración de la cosmovisión del hombre". A pesar de que siendo profesor de Harvard consideró en su libro *The Permanent Purge*, a finales de los 50's, que la Unión Soviética constituía "el ejemplo más sobresaliente de una sociedad totalitaria" que amenazaba "la idea del hombre como ente moral situado en un plano de igualdad frente a la eternidad y capaz de emitir un juicio independiente sobre los problemas del bien y el mal", la concepción que tenía de la ideología marxista a fines de los 60's --que quizá ayude a comprender mejor su papel y actuación política como funcionario público años después--, era para él de una gran validez. Basta citar lo siguiente:

"El marxismo es simultáneamente una victoria del hombre exterior y activo sobre el hombre interior y pasivo y una victoria de la razón sobre la fe: subraya la capacidad del hombre para forjar su destino material --finito y definido como la única realidad del hombre-- y postula la capacidad absoluta del hombre para entender verdaderamente su realidad como punto de partida de sus esfuerzos activos encaminados a plasmarla. [...] el marxismo se ha desempeñado como un mecanismo del "progreso" humano, aunque su práctica haya quedado muchas veces a la zaga de sus ideales. [...] ha contribuido decisivamente a la institucionalización y la sistematización políticas del esfuerzo deliberado por definir la índole de nuestra era y la relación del hombre con la historia en cualquier momento dado de esta".⁴⁷

En otra parte, a propósito de la celebración del quincuagésimo aniversario de la Unión Soviética, afirmó: "En este mundo turbulento y dinámico, que un sistema político sobreviva medio siglo es por sí mismo un éxito y testimonio evidente de su capacidad de perduración".⁴⁸ Y añadió, sobre la ideología comunista --"como vínculo unificador del comunismo internacional"--, su siguiente opinión:

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 33, 51, 66 y 97.

⁴⁶ Citado en *Entre Líneas*, Investigaciones Motolinía, A.C., No. 43, 26 de octubre de 1994, p. 4.

⁴⁷ Zbigniew Brzezinski, *La Era... Op. cit.*, pp. 125-126.

⁴⁸ Zbigniew Brzezinski, *Ideología y Poder en la Política Soviética*, Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 69.

"La ideología comunista soviética ha realizado una importante contribución a la transformación de la política internacional, que ha dejado de ser un 'juego' con ciertas reglas aceptadas generalmente para convertirse en conflicto muy intenso, insoluble sin una transformación social de carácter fundamental de algunas de las sociedades que participan en él, o por lo menos de la concepción de algunas de sus élites... la ideología comunista, aun mientras contribuía a acentuar los conflictos, subrayó la necesidad de fundar la conducta internacional cada vez más en conceptos político-sociológicos que cortan al través las fronteras estatales".⁴⁹

El fracaso "inevitable" del comunismo (1989-1991), como él mismo mencionó en 1988, se encargaría de hacerle rectificar drásticamente e irrefutablemente sus opiniones y apreciaciones en torno al marxismo (expresadas estas en el capítulo III.3.1.1.).

I.6.1. LA COMUNIDAD DE NACIONES DESARROLLADAS

En su mismo libro *Between Two Ages*, el profesor polaco lanzó la idea de crear una "comunidad de naciones desarrolladas", que tendría como misión "frenar la tendencia global al caos" y "reaccionar eficazmente ante la crisis cada vez más grave" que amenazaba de distinto modo al mundo avanzado y al Tercer Mundo —como él mismo advirtió—.

Dicha propuesta establecía la consideración de que tanto Europa Occidental, como Japón y los Estados Unidos constituían "las regiones más vitales del globo". Por ello, era necesario que en una primera etapa se integraran a dicha comunidad. En ella, se formaría un "consejo consultivo de alto nivel para la cooperación internacional" que discutiría "sus problemas comunes políticos y militares, educacionales y científicos, económicos y tecnológicos", así como sus obligaciones morales para con los países en vías de desarrollo. La integración del "consejo consultivo" estaría conformada por los jefes de gobierno del mundo desarrollado. Se establecía la capacidad de dicho consejo de ser "algo más que la OCDE", "más difuso que la OTAN" y "más eficaz que las Naciones Unidas" (¡juntas!). Asimismo, abogaría por la creación de una "nueva estructura monetaria internacional" y mecanismos que facilitaran "la creación de un área de libre comercio"; el reforzamiento y aceleración del "desarrollo continuado de los organismos globales actuales" (como el Banco Mundial); la oportunidad norteamericana

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 104-105.

de dejar atrás la política del "aislamiento" del mundo, y la aseveración de que Estados Unidos, "como única potencia que empezó a pensar en términos globales", sería "la única potencia capaz de estimular los esfuerzos comunes encaminados en ese sentido".⁵⁰ Una más de las facultades que tendría el "consejo consultivo" sería:

"proporcionaría un encuadre político y de defensa en el cual los problemas de seguridad de cada país se podrían analizar en un contexto que tomaría en cuenta la relación ineludible que existe entre la política soviética en Berlín y la crisis chino-soviética, entre el desarrollo nuclear chino y sus consecuencias para la seguridad de Japón y para las relaciones entre Oriente y Occidente en Europa y así sucesivamente."⁵¹

Sin embargo —como ya se citó, en concordancia con las ideas de Charles de Gaulle - Brzezinski propuso también que a esa "comunidad de naciones desarrolladas" se integraran, posteriormente en una segunda etapa, la URSS y demás países comunistas. Esta idea de integrar conjuntamente tanto a los países del bloque soviético como a los países occidentales en una sola "sociedad" conjunta, fue un planteamiento abstracto esbozado por Brzezinski desde mediados de los años 60's, cuando propuso (en su libro *Alternative to Partition: For A Broader Conception of America's Role in Europe*, New York: McGraw-Hill, 1965), una "comunidad cooperativa que incluiría América y Rusia, participantes de la periferia, y Europa Occidental y Oriental como las dos partes partidas del núcleo interior". Para finales de los 60's, (en *Encounter*) esta creció hacia una "comunidad más grande" que abarcaría "los Estados del Atlántico, los más avanzados Estados comunistas Europeos (incluyendo la Unión Soviética), y Japón", antes de ser reducida a los Estados más desarrollados y no comunistas (en su primera fase) a principios de los 70's.⁵²

Así, con la definición deliberada de ciertos objetivos comunes en el campo del desarrollo económico, de la asistencia tecnológica y de los acuerdos de seguridad entre Oriente y Occidente —propuesta que llevaría implícita la idea de la "convergencia"

⁵⁰ Zbigniew Brzezinski, *La Era... Op. cit.*, pp. 440-461.

⁵¹ *Ibidem*, p. 446.

⁵² Citado en Simon Serfaty, "Play it again Zbig", *Foreign Policy*, Num. 32, Fall 1978, p. 15. Todos estos planteamientos se pueden encontrar desarrollados más ampliamente en los siguientes artículos de Brzezinski: "The Balance of Power Delusion", *Foreign Policy*, No. 7, Summer 1972; "How the Cold War Was Played", *Foreign Affairs*, October 1972; "U.S. Foreign Policy: The Search for Focus", *Foreign Affairs*, July 1973; y "America in a Hostile World", *Foreign Policy*, No. 23, Summer 1976.

formal y futura de los dos sistemas-- Brzezinski formuló asimismo "una estrategia deliberada, aunque a largo plazo" que

"ayudaría a estimular el sentimiento de que existen metas comunes, así como el desarrollo de un marco institucional rudimentario. Por ejemplo, mediante lazos formales, en la esfera económica, entre la OCDE y el Consejo para la Asistencia Económica Mutua; en la esfera militar, entre la OTAN y el Pacto de Varsovia y mediante acuerdos entre Estados Unidos y la Unión Soviética para el control de armamentos o mediante la creación de un organismo informal para consultas políticas entre Oriente y Occidente."⁵³

Finalmente, resumió la idea de la "comunidad" con estas palabras:

"aunque el objetivo de plasmar una comunidad de naciones desarrolladas es *menos ambicioso que la meta del gobierno mundial, también es más viable*. Es más ambicioso que la idea de una comunidad atlántica pero es históricamente más válido para la nueva revolución espacial. Aunque reconoce la actual división entre naciones comunistas y no comunistas, trata de crear un nuevo marco para los asuntos internacionales, y no lo hace explotando estas divisiones sino esforzándose por salvaguardar y crear aperturas para una eventual reconciliación. Finalmente, admite que existe una cierta afinidad entre las naciones desarrolladas del mundo y que la única forma de montar una respuesta eficaz a la creciente amenaza de fragmentación global, que a su vez agudiza la creciente indignación del mundo contra la desigualdad humana, consiste en nutrir un mayor sentimiento de correspondencia entre ellas."⁵⁴

1.6.1.1. EL ESBOZO DE LA COMISION TRILATERAL

Es muy probable que las características y tareas de esta *super* "comunidad de naciones" planteadas por Brzezinski, hayan servido de base a los futuros fundadores de la Comisión Trilateral para modelar y crear su propia institución. Buena parte de los objetivos, metas y mecanismos de participación establecidos por sus fundadores (como se verá en el capítulo II.2.), parecen partir considerablemente de este ambicioso proyecto. El liderazgo trilateral de los países más industrializados del orbe, y el acercamiento e integración de los países comunistas a esta comunidad de naciones (léase convergencia), representan dos de las características más tangibles que se encuentran presentes en ambos tipos o modelos de organización, obviamente guardando sus respectivas diferencias (entre ellas, por ejemplo, nunca se planteó la inclusión de miembros comunistas al seno de la Comisión Trilateral, aunque, como se

⁵³ Zbigniew Brzezinski, *La Era... Op. cit.*, p. 450.

⁵⁴ *Ibidem.*, pp. 456-457.

verá, en 1993 Brzezinski comentó que México podía ser la primera nación del Tercer Mundo en ser incluida en dicha organización).

En síntesis, la visión geopolítica completa del Dr. Brzezinski que se acaba someramente de exponer en este capítulo en torno a "Eurasia", la "expansión de la OTAN", la "convergencia" de los dos más poderosos sistemas político-ideológico-militares de entonces, la unidad "trilateral" y la alianza entre las tres regiones occidentales, y la formación de una "comunidad de naciones" capitalistas y comunistas en una próxima "era tecnotrónica" (globalización), podría interpretarse en retrospectiva de la siguiente manera:

Primero, identifica, en un análisis geopolítico-económico global, la región más importante del planeta Tierra (Eurasia) como un factor determinante para alcanzar o asegurar, luego de su posesión, dominio o control, la supremacía política-económica-militar mundial. Los acuerdos multilaterales entre las principales potencias eurasiáticas, occidentales y regionales, garantizarían la seguridad y estabilidad internacional.

Segundo, plantea, inicialmente en lo que podría considerarse un largo proceso de conquista geoestratégica occidental de dicha región, no solo la necesidad de continuar la estrategia norteamericana de contención territorial de la Unión Soviética en la Guerra Fría (sin recurrir a la disuasión nuclear), sino la posibilidad en el futuro de neutralizar y/o eliminar a la URSS de la contienda geopolítica a través de la convergencia de los dos sistemas y, con ello, reducir también la probabilidad de un enfrentamiento nuclear definitivo y fatal; en una segunda oportunidad, la ampliación de la OTAN hacia las naciones postcomunistas de Europa Central y el sostenimiento de una política de cooperación de seguridad con Rusia, acciones que serían concretadas en la era de la post Guerra Fría.

Y tercero, considera que, una vez presentado el colapso soviético, los Estados Unidos podrían reasumir el liderazgo hegemónico mundial conformando una alianza

trilateral con Alemania y Japón, en la que, constituyéndose en una comunidad de naciones desarrolladas, de nuevos polos económico-comerciales gracias al apoyo de naciones vecinas agrupadas en torno a este, se podrían atraer también a ella a naciones comunistas tales como Rusia, China y naciones del hoy extinto bloque soviético. Todo ello, en la futura (hoy vigente) era Tecnotrónica o globalizadora de la humanidad.

A continuación se abordará someramente el entorno internacional de la década de los sesenta y setenta que, dada la combinación simultánea de varios factores desarrollados en dicho periodo, habrían de animar y constituir la Comisión Trilateral. El conocimiento general de esta organización, fundamentalmente sus vínculos estrechos con otras instituciones, su membresía, fines y objetivos, habrán de coadyuvar a entender mejor su grado de influencia y participación en la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica. De igual modo, la cristalización de buena parte de las observaciones y propuestas geopolíticas y geoestratégicas de Zbigniew Brzezinski, elaboradas durante los últimos cuarenta años hasta el día de hoy sobre los más variados temas internacionales, evidencian, por sí mismas, no solo la gran fuerza intelectual de este pensador norteamericano, sino también su nivel de aceptación y ascendencia dentro de los círculos más prominentes del poder político-económico mundial.

II

“La Trilateral fue, en su origen, una idea de David Rockefeller, aunque su arquitecto fue... Zbigniew Brzezinski, ex alto empleado de la familia Rockefeller. Brzezinski concibió a la Trilateral para que llegara a ser el grupo de fuerzas intelectuales y financieras más fuerte que el mundo haya conocido jamás”.

M.J.C. BLASDALE

LAS TESIS GEOPOLITICAS DE LA COMISION TRILATERAL

II

LAS TESIS GEOPOLITICAS DE LA COMISION TRILATERAL

II.1. ORIGENES Y ANTECEDENTES DE LA C.T.

Luego de la victoria militar norteamericana y de sus aliados sobre los países del Eje –Italia, Alemania y Japón– en la Segunda Guerra Mundial, conjuntamente con los acuerdos tomados en las Conferencias de Yalta y Postdam entre los "Tres Grandes", los Estados Unidos se convirtieron en la única nación hegemónica en el mundo o "superpotencia",¹ capaz de edificar un nuevo orden político-económico internacional. Los Acuerdos de Bretton Woods en 1944, la creación de la Organización de Naciones Unidas en 1945, la implementación exitosa del "Plan de Reconstrucción Europea" (Plan Marshall) en 1947, de la Comisión de Cooperación Económica Europea, el surgimiento de la OTAN y de la Organización de Estados Americanos en 1947 y 1948 respectivamente, todas ellas bajo su tutela, acabarían por configurar el Sistema Internacional y, por ende, el nuevo mapa geopolítico mundial de entonces.

Sin embargo, como señaló Paul Kennedy, el liderazgo estadounidense de la postguerra comenzó a experimentar a fines de los 60's una etapa de sensible debilitamiento,² misma que se vio acompañada de algunas fricciones y discrepancias de este país con algunas naciones de la Alianza Atlántica (la República Federal de Alemania) y Estados ya desarrollados (como Japón), seguidas de un creciente e incesante poderío soviético en la palestra mundial. Fue claro para los especialistas advertir una eventual crisis del capitalismo internacional, misma que se haría cada vez más evidente a medida que transcurriera la década de los setenta.

Los signos de la relativa declinación del poder hegemónico norteamericano se manifestarían entonces en la desfavorable combinación simultánea de distintos factores

¹ Enrique Berruga Filloy, "La Política Exterior de los Estados Unidos", en Rafael Fernández de Castro, Claudia Franco Hijuelos, Comps., *¿Qué son los Estados Unidos?*, McGraw-Hill, 1996, pp. 160-161.

² Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Plaza & Janés, Barcelona, 1971.

políticos, económicos y militares, los cuales --para Rico y Vértiz-- constituirían las causas que darían origen al surgimiento de la Comisión Trilateral (C.T.).³ El adverso clima internacional que prevalecía a fines de los 60's y principios de los 70's, llevó a distinguidos líderes políticos y empresariales de las naciones más desarrolladas, a buscar alternativas capaces de revertir los difíciles problemas coyunturales, estructurales e institucionales que por entonces enfrentaban. La Trilateral sería para ellos, años después, una de estas opciones.

De esta manera, entre aquellos factores políticos o coyunturales que contribuyeron a dicha tendencia negativa de los Estados Unidos, se encontraban la llamada "crisis de los misiles" de octubre de 1962, y la guerra de Vietnam, donde el resultado de ambos conflictos geoestratégicos implicó un cambio y redefinición en la línea y política exterior norteamericana. En el primer caso, de acuerdo con Muggenburg, el sistema político estadounidense conducido por el *Eastern Establishment* sufrió un colapso nervioso por lo que pudo haber sido la hecatombe nuclear, a pesar de que la instalación final de los misiles soviéticos en Cuba no se logró concretar. David Rockefeller --líder del *Establishment*--, convocó en ese mismo año, con el patrocinio de las fundaciones Carnegie y Rockefeller, a 22 académicos norteamericanos a una reunión de análisis para estudiar "cómo evitar definitivamente una guerra".⁴ En esa cita en la que se analizaron y discutieron distintas opciones, una de las propuestas que abrumadoramente recibió más aceptación por parte de los académicos --entre los que se encontraba Henry Kissinger-- fue la de inyectar más recursos económicos a un proyecto de alto desarrollo tecnológico militar, con objeto de superar la capacidad bélica soviética. Pero el entonces profesor de la Universidad de Columbia, Zbigniew Brzezinski, difirió totalmente de esta postura y fue cuando propuso una alternativa distinta: "la teoría de la convergencia", como la fórmula que evitaría la guerra mediante la convergencia de los dos sistemas políticos vigentes (comentado ya previamente en el

³ Carlos Rico F., "Interdependencia y Trilateralismo: Orígenes de una Estrategia", *Cuadernos Semestrales*, CIDE, Num. 2-3, mayo 1978, México, pp. 17-43; Luis Enrique Vértiz Avelar, *La Comisión Trilateral y su Importancia en la Dinámica Mundial*, Tesis Profesional, Licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F., julio 1982, pp. 7-28.

⁴ Federico Muggenburg y R.V., "El TLC: Causas y Ocasión", *Entorno*, COPARMEX, primera de dos partes, No. 59, abril 1993, p. 25.

punto 1.4.1.). Este novedoso planteamiento llevaría a Rockefeller a pensar que si se daba lo que planteaba Brzezinski, "la expansión de sus empresas, industrias y aseguradoras sería mundial".⁵

Fue así como a fines de 1964 y principios de 1965, Rockefeller contrató a Brzezinski y a Samuel P. Huntington para que iniciaran juntos el desarrollo teórico del modelo de "la convergencia". Ambos pensadores iniciaron sus trabajos y, al final de dos años (1967), presentaron el resultado de sus investigaciones.

Es pertinente señalar en este punto, que el *Eastern Establishment* —nacido en 1889 por inspiración de Theodore Roosevelt—, se halla representado según Pastrana, Alsop y Hodgson, por un grupo de poderosas familias (cerca de 200) que se han venido repartiendo sucesivamente el poder, todas ellas provenientes de Nueva York, Boston, Connecticut, etc., ejerciendo control sobre los mayores bancos, bufetes, universidades, reparticiones oficiales y por su intermedio sobre una gran parte de las corporaciones multinacionales de la Unión americana.⁶ Kraft dice que su misión consiste en convertir a la política exterior en una política bipartita, y que al término de la Segunda Guerra Mundial, sus principios adquirieron permanencia institucional "en un marco que incluía, junto con los departamentos de Estado y Defensa, a la CIA y un Consejo Nacional de Seguridad que coordinaba la política extranjera de la Casa Blanca".⁷ Dicho grupo tendría como meta, según Lester Thurow, "asegurar que el sistema funcione, de modo que a la larga el país tenga éxito", pues de ese modo "sus miembros prosperarán personalmente".

La lucha escenificada en Vietnam —que formaba parte de uno de los frentes geoestratégicos occidentales de la contención soviética—, fue importante en la medida en que, primero, su resultado trajo consigo la *détente* (distensión); segundo, porque marcaría los inicios del acercamiento de EE UU con China; tercero, por el duro impacto

⁵ Citado en Luis Martínez Alcántara, *Salinas Juega Solo en la Sucesión Presidencial*, Periodismo Integral, México, 1993, pp. 21-22.

⁶ Francisco M. Pastrana, *Trilateralismo: la irrupción de la Comisión Trilateral a través del Velo del Occidente Cristiano*, Cuatro Espadas, Buenos Aires, 1981, pp. 112 y 145

⁷ Joseph Kraft, *El Poder en Washington*, Kairós, Barcelona, 1969, pp. 201-210.

que provocó en las naciones industrializadas, y en los propios estadounidenses, la derrota del máximo representante del mundo libre y, cuarto, el fortalecimiento del expansionismo soviético con la unión de Vietnam en un solo país y bajo el mismo régimen comunista. "Aquella derrota engendró" --comenta Ezcurra-- "la aparición y rápida propagación de ópticas no intervencionistas que, substancialmente, descalificaban el involucramiento externo y el empleo del poder bélico para el logro de objetivos políticos en la arena internacional".⁸ En el capítulo III.1. se tratarán las negociaciones que Kissinger, Hamer, Rockefeller y otras destacadas personalidades iniciarían con el bloque comunista por aquellos años, como un primer esfuerzo de la elite política-empresarial norteamericana por conducir la contienda EE UU-URSS por la vía pacífica y el camino de la distensión. Por lo pronto, Brzezinski consideró que concluida la lucha en Indochina, la competencia entre ambos sistemas podría convertirse en una pugna más intensa, menos estable y más global.

Por otro lado, de acuerdo con Frieden, entre los factores estructurales que llevarían a la constitución de la Trilateral se encuentran: la "ruptura" del sistema Monetario Internacional en 1971, la crisis del petróleo de 1973-1974 y los indicios de una nueva recesión económica mundial a principios de los 70's.⁹ Con respecto a la desintegración del Sistema Monetario, la Nueva Política Económica (NEP) del presidente Richard Nixon --tendiente a la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro y otros valores de reserva, y el aumento de aranceles a los productos importados en EE UU--, fue acremente cuestionada por las naciones industrializadas y aún en los propios Estados Unidos. Fred Bergsten, por ejemplo, (futuro secretario del Tesoro Adjunto para Asuntos Internacionales en la Administración Carter), Richard N. Cooper y Richard Gardner (futuros funcionarios también del gobierno demócrata y más adelante miembros prominentes de la Comisión Trilateral), criticaron la NEP del mandatario. Sostuvieron que esa medida infringía los compromisos estadounidenses con el GATT y las normas del FMI. Bergsten diría que la NEP había ido "demasiado lejos" y que se había fijado "objetivos imposibles". La medida, consideró, promovía además una "tendencia

⁸ Ana María Ezcurra, *El Conflicto del Año 2000: Bush: Intervencionismo y Distensión*, El Juglar, 1990, p. 8.

⁹ Jeff Frieden, "La Comisión Trilateral: Economía y Política de los años 70", *Monthly Review*, reproducido por *Revista Mensual*, No. 11, Vol. 1, mayo de 1978, p. 37.

proteccionista" y perjudicaba la economía norteamericana; corría el riesgo de "provocar la pérdida inmediata de empleos e inversiones así como el aislamiento a largo plazo de los indispensables estímulos de la competencia mundial. Es una invitación al desastre para los intereses globales de los Estados Unidos". Fue así como, a decir de Frieden, la intervención de los poderes financieros mundiales no se hizo esperar mucho, pues ante el deterioro de las relaciones comerciales de los Estados Unidos con Alemania y Japón que la NEP provocó, los principales representantes económicos, políticos e intelectuales de estos países y otras naciones desarrolladas, llegaron al acuerdo de que los "shocks Nixon" no iban a subsanarse por sí solos y se requería de una más vigorosa defensa internacional de sus intereses transnacionales. Importantes figuras como David Rockefeller, George Ball, David Packard, Cyrus Vance, Michel Blumenthal, Guido Colonna di Paliano, Raymond Barre, Jean Rey, John Loudon, Chujiro Fujiro, Saburo Okita, el mismo Bergsten, Cooper, Gardner y Brzezinski, se manifestarían en diversos artículos y foros en esa misma dirección.

La crisis petrolera que significó una cuadruplicación de los precios del energético, se sumó a los factores que presionaban por entonces hacia la recesión económica mundial. La negativa situación que esto provocó para los Estados Unidos y el resto de las naciones desarrolladas, las llevaría, más tarde, a buscar acceso a otras fuentes de energía que evitaran su dependencia frente a los países de la OPEP, alternativa que sería sugerida años más tarde por la Comisión Trilateral. Asimismo, el incremento de la inflación en las economías "libres", la caída en la producción agrícola debido a las sequías generalizadas en el mundo (como sucedió en la Unión Soviética), la desaceleración de la producción industrial (identificado como desindustrialización o "terciarización", por el avance del sector servicios), la contracción del comercio internacional (por el elevado costo de insumos, equipos y por la reducción del poder adquisitivo de muchos países) y la primera crisis financiera internacional de la posguerra, constituirían el resto de las causas que contribuirían a la agudización y

profundización de la recesión económica, principalmente en el binomio 1974-75¹⁰ con la caída del PNB de los principales países industrializados.

Aunque el impacto de la recesión económica mundial solo afectó el comportamiento de la producción industrial de los países capitalistas en dicho periodo, luego de un crecimiento sostenido en el trienio anterior, el entorno económico fomentó la necesidad apremiante, por parte de las grandes organizaciones transnacionales, de encontrar mecanismos y soluciones viables que les permitieran continuar su acelerada expansión mundial y, más aún, garantizaran de algún modo su permanencia futura. La Comisión Trilateral, insiste Frieden, constituiría el vehículo idóneo para lograrlo.

En opinión de varios autores como Gill y Orrantia, los orígenes institucionales de la C.T. se encuentran en una serie de consejos privados de asuntos internacionales, entre los cuales esta organización es la más reciente: *The Round Table*, el *Council on Foreign Relations* y el grupo *Bilderberg*.¹¹ El comité para el Desarrollo Económico, el *Business Council*, la Cámara Internacional de Comercio y el Centro Internacional de Comercio, fueron algunos otros organismos que la antecedieron. Sin embargo, es entre los tres primeros institutos —sumando a estos el Instituto Atlántico—, donde se encuentran los principales vínculos políticos, financieros e intelectuales con la Trilateral y el *Establishment*. Mas, lo más curioso y que más ha llamado la atención de estas organizaciones privadas a que se hace referencia, son esencialmente cuatro cuestiones básicas, que las hacen ser muy similares entre ellas: 1°, su integración y membresía; 2°, sus aspiraciones políticas y económicas, y su grado de influencia; 3°, sus fuentes de financiamiento y, 4°, sus reuniones. Se verá ahora por qué.

Primero, en cuanto a su composición y membresía, una mirada general a estas agrupaciones muestra que en su interior se encuentran representadas solamente personalidades originarias de Canadá, Estados Unidos y Europa, es decir, hombres y

¹⁰ Roberto Gutiérrez, "La Recesión Económica Mundial de los años Setenta y Ochenta en el Marco de las Oscilaciones del Ciclo Kondratieff", *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, No. 176, abril-junio 1988, p. 83. *Op. cit.*, pp. 81-108.

¹¹ Stephen Gill, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge University Press, 1990, p. 123; y Mikel Orrantia diez "Tar", *Los Centros de Poder: la Trilateral*, Hordago, Euzkadí, España, s/a, pp. 147-160.

mujeres provenientes de las naciones más industrializadas del mundo, y surgidas de los sectores político, económico, financiero, académico y militar más importantes, donde la gente del Tercer Mundo y los países comunistas resultan excluidos. Aunque pareciera existir cierto grado de pluralismo o heterogeneidad ideológica en su interior --por ejemplo, buena parte de sus integrantes ha comulgado con la socialdemocracia--, todos sus integrantes parecen haber compartido esencialmente los mismos objetivos, siempre tendientes a proteger fundamentalmente sus intereses, conservar un *statu quo* favorable (muchas veces dominante), expandir sus propios negocios, difundir sus ideas y, de acuerdo a las circunstancias, conquistar incluso nuevos espacios políticos de poder y de influencia internacional, para de ese modo hacer valer esos mismos intereses y metas individuales o colectivos, casi siempre debidamente consensados y generalmente compartidos. Tal vez por ello uno encuentra fácilmente las mismas personalidades en una u otra organización, ya que su afiliación no les impide confrontar ni abandonar sus propias aspiraciones e intereses. Este es el caso de varias figuras de talla mundial como David Rockefeller, Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski, quienes han pertenecido simultáneamente al *Council on Foreign Relations* (CFR), al club *Bilderberg* y posteriormente a la Comisión Trilateral. Se trata, pues, de elites que, como indica Mills, se apoyan en "el desarrollo paralelo y la coincidencia de intereses entre las organizaciones económicas, políticas y militares", mismas que fundan su unidad también en "la similitud de origen y de división, y el contacto social y personal entre los altos círculos de cada una de dichas jerarquías dominantes".¹² Esto se constata igualmente en los datos que Cervera proporcionó cuando identificó en la composición del Instituto Atlántico (al menos hasta 1984), de entre un total de 109 de sus miembros declarados, a 41 personas pertenecientes al club *Bilderberg*, 23 al CFR y 37 más a la Comisión Trilateral; y en la observación de Toinet respecto a que el CFR y la Trilateral son "asociaciones del *Establishment*".¹³

¹² C. Wright Mills, *La Elite del Poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, p. 273.

¹³ Marie-France Toinet, *El Sistema Político de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 426; y Juan Antonio Cervera, *La Red del Poder*, Dynsa, s/l, 1984, p. 442.

El *Council on Foreign Relations*, una de las ramas en América de *The Round Table*, (creada ésta por el masón Cecil Rhodes en 1891 en Inglaterra y de la cual surgió también el Instituto de Asuntos Internacionales en 1923) fue concebido como tal en 1919 y fundado en 1921 por Hebert Hoover, el general Tasker Bliss, Christian Herter y Charles Seymour. A esta institución han pertenecido, fungiendo inclusive como funcionarios y directores, gente como William P. Bundy, Cyrus R. Vance, Michael Blumenthal, Paul A. Volcker, George H. W. Bush, George P. Schultz, Warren Christopher, Alan Greenspan, Rockefeller, Kissinger y Brzezinski, entre otros.¹⁴ En 1960 el Consejo contaba con 1,400 miembros y, para 1984, su número llegó a cerca de 1,890. En 1993 alcanzó un total de 2,700 miembros y un *staff* de 95 personas.

Segundo, en lo relativo a la participación política de estas organizaciones, ellas han ejercido una enorme influencia en la política exterior de sus respectivas naciones desde los años 20's —principalmente en la británica y norteamericana—, no solo mediante la difusión de sus ideas y reflexiones internacionales por medio del control de algunos medios de comunicación, sino a través también de la conquista de cargos públicos sumamente importantes. El caso más relevante ha sido, hasta antes de la constitución de la Trilateral en 1973, el del CFR. El *Council* ejerció una gran ascendencia entre 1944-1945 con la creación del Sistema Internacional de la posguerra al surgir de ella las propuestas para la constitución de la ONU, el Banco Mundial, el FMI, el Comité para el Desarrollo y la OTAN, así como la implementación del Plan Marshall y la política de contención. Domhoff asegura que miembros del consejo intervinieron activamente en el Departamento de Estado durante la Segunda Guerra Mundial; miembros de la "clase superior" del mismo, tales como el secretario de Estado Edwards R. Stettinius, John Foster Dulles, John J. McCloy, Nelson A. Rockefeller, Aldai Stevenson y Thomas Finletter, fueron integrantes de las delegaciones de Estados Unidos en las reuniones organizadas de las Naciones Unidas.¹⁵ Más aún, todos los presidentes norteamericanos, desde Roosevelt hasta Carter (con excepción de Truman y Nixon), pasaron por él. Esto incluye a varios secretarios de Estado, gran número de ministros y

¹⁴ Véase Robert D. Schulzinger, *Los Sabios de los Asuntos Exteriores: La Historia del Consejo en Relaciones Exteriores*, Prisma, Madrid, 1988, pp. 307-312.

¹⁵ G. William Domhoff, *¿Quién Governa Estados Unidos?*, Siglo XXI Editores, 1990, p. 104.

más de 60 titulares de los más altos cargos en las presidencias de Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter; hasta 1984, incluía a otros 40 miembros de la delegación americana en la Organización de Naciones Unidas (ONU), diplomáticos y jefes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional, dice Cervera, "están estrechamente controlados por los hombres del Consejo". Estas posiciones de poder han dado lugar a que algunos grupos (republicanos radicales) hayan considerado al propio Consejo como un "gobierno invisible", por el cual no se conoce ninguna decisión importante para la política exterior norteamericana que no haya sido abordada o sugerida por ellos.¹⁶ De igual modo para Ruíz, no existe estrato de poder financiero transnacional, político o social importante que no tenga algún representante en el CFR.¹⁷

Algo parecido sucedió con la *Round Table*, la cual colocó a un pequeño número de personas en el gobierno y las finanzas internacionales e impartió cátedras en institutos para la divulgación de sus ideas; llevó a cabo la fundación de la London School of Economics en 1894 (de la cual en ese año su director Ralf Dahrendorf sería miembro del club *Bilderberg*) y fundó la revista de tendencia socialista *The New Republic* (que después pasó al *New York Herald Tribune*). Posteriormente, con la implantación de la sucursal de la *Table* en los Estados Unidos, controlarían los diarios *The New York Times*, *New York Herald Tribune*, *The Washington Post*, el *Christian Science Monitor* y ejercerían una gran influencia en las universidades de Harvard, Columbia, Yale y Princeton —instituciones donde los ideólogos de la Comisión Trilateral, décadas después, habrían de educarse y controlar algunos de estos rotativos—. Hasta 1961 editarían la revista trimestral "*The Round Table*" por la Chatam-House. Más recientemente, además de manejar y editar actualmente la revista mensual *Foreign Affairs* y el *Annual Report*, el CFR conservaría su influencia, según Bordiot, en *New York Evening News*, *Newsweek*, *Time*, *Harper's*, *Saturday Review*, *ABC*, *NBC*, *RCA Victor*, etc.

¹⁶ En los Estados Unidos es conocido por el *Establishment* como el "Ministerio de Asuntos de Rockefeller". Rodrigo Díaz Sijar, "El Gobierno Invisible del mundo", *Más Allá de la Ciencia*, número monográfico, Madrid, s/f, p. 17.

¹⁷ Enrique Ruíz García, *La Era de Carter: las Transnacionales, fase Superior del Imperialismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1978, p. 38.

El Instituto Atlántico, por su parte --que surgió a partir de la resolución que adoptaron los delegados del Congreso atlántico en 1952, y comenzó sus operaciones hasta 1960-- , tiene "vivas y cercanas relaciones" con la OTAN, la OCDE y la Unión Europea. Y en el *Bilderberg* --nacido en mayo de 1954 tras la constitución de una asamblea convocada por el Príncipe Bernardo de Holanda--, sobresalía, de igual forma, la calidad de sus miembros al estar asociados a instituciones internacionales como la OTAN, la Comunidad Europea, la Organización de Cooperación Económica Europea, el FMI y el Banco Mundial.

Tercero, sobre las fuentes de financiamiento de sus actividades, estas provienen en su mayoría de fundaciones privadas, bancos y grandes empresas transnacionales. En el caso del CFR como del Instituto Atlántico, las fundaciones Carnegie, Rockefeller y Ford, proporcionaban una parte de los recursos, además de los bancos *Chase Morgan* y *National City Bank*, y las empresas *Bethlehem Steel*, *Corning Glass*, *Du Pont*, *IBM*, *ITT*, *United States Steel*, *Standard Oil for New Jersey*, *Laurel*, *Volkswagen*, *Sumitomo*, etc.

Finalmente, en cuanto a sus reuniones, estas son de carácter estrictamente privado, lo cual ha despertado naturalmente no pocas dudas y sospechas acerca de sus verdaderos fines últimos. Oficialmente el Instituto Atlántico, por ejemplo, tenía dentro de sus objetivos el "suministrar" oportunamente análisis razonados para promover una discusión informada y efectuar recomendaciones prácticas sobre la solución de problemas comunes en los países industriales avanzados del mundo, en sus relaciones entre sí, con los países en vías de desarrollo y con los países comunistas. El grupo *Bilderberg*, en la misma línea, tenía como propósito formar una unidad occidental que luchara contra la expansión soviética, y el *Council*, en cambio, buscaba principalmente asegurar un diálogo permanente sobre cuestiones internacionales de los Estados Unidos, cooperar con su gobierno y con los organismos internacionales, y suprimir las

interferencias de iniciativas de crear nuevas organizaciones y de utilizar todos aquellos medios justos y oportunos que pudieran surgir.¹⁸

Si bien es cierto que las áreas de preocupación para estas instituciones han sido diferentes y han ido variando a lo largo de los años, los temas abordados en sus respectivos encuentros "secretos" —como consideran diversos autores—, no tienen otra finalidad sino la de lograr, por medio de la conquista de espacios de poder y de influencia internacional, el "gobierno mundial".¹⁹

Sin embargo, ante la dificultad de poder contar con elementos suficientes que permitan confirmar con seguridad esta última aceveración, lo que sí es factible de asegurar por ahora es que sus metas y estrategias están encaminadas al fortalecimiento del bloque occidental y la prosperidad de los países industrializados: la *Table* buscaba la supremacía del imperio británico; el *Bilderberg* llegó a proponer una "Europa Unida", la unión económica internacional, la supresión de obstáculos arancelarios, la creación de un Parlamento Internacional y la limitación de la soberanía de los Estados, etc.; y el *Council* sugirió el concepto "*Grand Area*" de libre integración económica mundial, como una necesidad de supervivencia espacial económica para los Estados Unidos.

II.2. FUNDACION Y ORGANIZACION DE LA C.T.

Las primeras reuniones para constituir formalmente lo que habría de ser la Comisión Trilateral, tuvieron lugar en los Estados Unidos a iniciativa del banquero David Rockefeller. Interesado en la "teoría de la convergencia", como se vio cuando contrató a Huntington y a Brzezinski, el magnate —a decir de Müggenburg— invitó a este último a distintos foros para difundir el resultado de sus investigaciones. Así, por ejemplo, el presidente del *Chase Manhattan Bank* de Nueva York convocó en 1971 a 550 líderes

¹⁸ Jaques Bordiot, *Le Gouvernement Invisible*, Publications Henry Coston, Paris, 1983, p 100.

¹⁹ Entre la vasta información al respecto, se puede citar la siguiente: J.B. Oniol, "La Gran Conspiración de la Finanza", *Más Allá de la Ciencia*, número monográfico, Madrid, s/f, "Bilderberg Conferences: Secret meetings of western 'power elite exposed'", en internet: <http://www.tio.demon.co.uk/bilder.htm>; y la página en internet de la *Ross International Enterprises*: <http://www.Arie.com>.

empresariales de 32 países a una reunión privada en Davós, Suiza, donde el profesor de Columbia efectuó la presentación de su teoría. Y en esa ocasión hizo igualmente la siguiente visualización:

"En los próximos 30 años, alrededor de 300 empresas multinacionales, geocéntricas, regularizarán el mercado de los productos de consumo y sólo subsistirán algunas pequeñas firmas para los mercados marginales... A esto se llegará en dos etapas: primero, diversas firmas y bancos se reagruparán en el marco multinacional; luego a fines de los setenta, esas multinacionales se acoplarán, con objeto de controlar, cada una en su especialización, el mercado mundial".²⁰

Tan sólo un año antes Brzezinski había dicho en *La Era Tecnocrática*: "El estado-nación, en cuanto unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha dejado de ser la principal fuerza creativa: los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales actúan y planifican en términos que llevan mucha ventaja sobre los conceptos políticos del estado-nación".

Pero dicho encuentro, hay que subrayar, fue tan relevante que se formalizó y se constituyó en lo que actualmente se conoce como el "Foro Económico Mundial", que año con año se celebra en la Ciudad de Davós, Suiza. Fue muy significativo también que fueran las grandes empresas transnacionales que comenzaban a despuntar por aquel entonces, las que se interesaran en la "convergencia".²¹

Posteriormente, comenta Pierre de Villemarest, Brzezinski llevaría sus tesis al grupo *Bilderberg* (en 1972),²² al *Pugwash* (reservado a los científicos del Este y del Oeste) y al Club de Roma. Múggenburg asegura que también se realizaron presentaciones en otros "clubes de pensamiento" tales como el propio *Council on Foreign Relations*, las conferencias de Darmouth (que se citarán más adelante en el capítulo III.1.), el *Round Table*, el *Jean Moulin*, *L'Hortonge*, y otras.

²⁰ Citado en Federico Múggenburg y R.V., *Op. cit.*, p. 26.

²¹ Luis Martínez Alcántara, *Op. cit.*, p.24.

²² Pierre de Villemarest, "Una Comisión Supranacional de Corte Socialista", *Verbo Divino*, Madrid, agosto de 1978, p. 44.

Luego de estas reuniones, un reducido grupo de norteamericanos realizaron el trabajo inicial de construcción de la Comisión. Entre ellos estaban: David Rockefeller, Henry Owen (Director del Programa de Estudios de política Exterior de la *Brookings Institution*), Robert Bowie (profesor de Problemas Internacionales de la Universidad de Harvard y miembro del CFR), Gerard Smith (Director de *Wilmer, Cutler and Pickering*, miembro de la *Brookings*, del CFR y del *Center for Strategic and International Studies* de la Universidad de Georgetown), Marshall Hornblower, William Scranton (gobernador de Pennsylvania), Edwin Reischawer (profesor de la Universidad de Harvard) y el propio Brzezinski. Las ideas prácticas para su conformación fueron subsecuentemente formalizadas por un grupo representativo de norteamericanos, europeos y japoneses, en una reunión que se desarrolló en Hudson Valley, del 23 de junio al 4 de julio de 1972. Este grupo incluyó a: Bergsten; Bowie; Brzezinski; McGeorge Bundy (de la Fundación Ford); Karl Carstens, representando los intereses alemanes; Guido Colonna di Paliano (presidente de *La Rinacente*, ex miembro de la Comisión de la CEE y después embajador de Italia en Noruega) por los italianos; François Duchêne (Director del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos); Jean Monnet's (ex secretario privado); René Foch (miembro del Comité Ejecutivo del *Parti des Républicains Indépendants*) por los franceses; George Franklin; Henry Owen; Max Kohnstamm (Vicepresidente del *Action Commite U.S.-Europe* y Director del *European University Institute*); Bayles Manning (presidente del CFR); Kichi Miyazawa (miembro de la Dieta, después Ministro de Asuntos Exteriores y Jefe de Gobierno); Saburo Okita (presidente de *Overseas Economic Cooperation Fund* y más adelante Ministro de Asuntos Exteriores); y Tadashi Yamamoto (presidente *Japan Center for International Exchange*) por los intereses japoneses.²³

En julio de 1973, David Rockefeller y su hermano de Nelson, Vicepresidente de Estados Unidos) adoptando la "filosofía" de Brzezinski, consideraron finalmente la idea de la fundación de la Comisión Trilateral.²⁴ La reunión inaugural o fundacional se realizó

²³ Stephen Gill, *Op. cit.*, pp. 140-141.

²⁴ Su creación representaba, para Ruiz García, "... el primer intento de racionalizar y superar la función que hasta entonces cumplían una serie de organismos e instituciones privadas, de enorme influencia y audiencia... en la cima del poder económico y en sus relaciones con el Establecimiento [Establishment] político". Enrique Ruiz García, *Op. cit.*, p. 36.

en su mansión de Nueva York, a la que se dieron cita algunos de "los empresarios más influyentes del mundo occidental": Yosiro Inayama (*Nippon Steel*), Akio Morita (*Sony Corpn.*), Gianni Agnelli (*Fiat*), Edmond de Rothschild (banquero, presidente de la *Compaigne Financière Holding*), Gerard Shroeder (ex ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Federal), Raymond Barre (profesor universitario y ex Primer Ministro de Francia), Walter Mondale (Senador y después Vicepresidente de EE UU), entre otros.²⁵ Manning cita a George Franklin, secretario ejecutivo de la Comisión, cuando dio cuenta de la inquietud del magnate Rockefeller en el siguiente relato:

"... a Rockefeller "empezaba a preocuparle el deterioro de las relaciones entre Estados Unidos, Europa y Japón". Franklin explicó que Rockefeller había empezado a exponer sus ideas ante otra selecta cofradía: "... en el Grupo Bilderberg —un grupo angloamericano muy distinguido que lleva largo tiempo reuniéndose—. Mike Blumenthal dijo que en su opinión las cosas iban muy mal en el mundo y se preguntaba si algún grupo privado no podría contribuir tal vez a solucionar la situación... Y entonces David volvió a repetir su propuesta..." Luego Brzezinski, íntimo amigo de Rockefeller, organizó el asunto con fondos de Rockefeller y montó la Comisión."²⁶

Kissinger manifestaría también su preocupación —en el mismo sentir que Rockefeller— por lo que consideraba una grave "crisis" de las relaciones atlánticas a fines de los sesenta, cuyas principales causas eran el "unilateralismo norteamericano y la irresponsabilidad europea"; es decir, el excesivo peso de la carga estadounidense en defensa de los intereses mundiales de su "bloque", aunado a la renuncia de Europa Occidental, después de haber logrado su recuperación económica, a asumir una responsabilidad mucho mayor, tanto a nivel doctrinal y de consenso político con Estados Unidos, al menos en lo referente a Europa, como para "hacer el esfuerzo defensivo de que es capaz".²⁷ Pugnó entonces por el "desarrollo de una comunidad de intereses", que abrigara "propósitos comunes" y estableciera un grado de cooperación política que uniera "el destino de cada miembro con la supervivencia de todos los demás"; para lo cual sería necesario que los europeos abandonasen su actitud a cambio de que Estados Unidos contribuyera con una "comprensión y un aliento desde atrás del telón", y estuviera dispuesto a efectuar consultas "más amplias" y "a fondo"

²⁵ Francisco M. Pastrana, *Op. cit.*, p. 58-60. Véase Giovanni Cantoni, "Desacuerdos en la *Trilateral* y sus Reflejos Sobre la Política Italiana", *Cristianita*, No. 138, octubre 1986.

²⁶ Robert Manning, "A World Safe for Business", *Far Eastern Economic Review*, March 25, 1977, p. 39.

²⁷ Henry A. Kissinger, *Política Exterior Americana*, Plaza & Janés, Barcelona, 1971, pp. 72-87.

con ellos, previas a sus tratos con la otra superpotencia (URSS), "para que sus intereses vitales no sean negociados sin su intervención". De ahí sus conceptos de "multipolaridad política" (consulta política interna occidental) y bipolaridad militar" (EE UU-URSS) en 1969.

Como coinciden en señalar Novak y Ruiz, la seria etapa de desgaste y de "fatigosa digestión de los cambios" por la que atravesaban tanto el *Bilderberg* como el *Committe for Economic Development*, y el propio *Council* (cuyos expertos apoyaron la participación norteamericana en Vietnam y su papel e imagen ante las naciones desarrolladas quedó cuestionado), motivaron que la Trilateral se erigiera así como la nueva y más amplia organización privada representante de los intereses occidentales, "la respuesta lógica, transnacional a los problemas del capitalismo monopólico", y la heredera de la tradición de incorporar la "iniciativa privada" al manejo oficial (por los gobiernos) de los conflictos políticos y económicos, afirmarían Orrantia y Assman.²⁸

De este modo, el 21 de octubre de 1973 en la ciudad de Tokio, la C.T llevó a cabo a la luz pública su primera asamblea plenaria. Inicialmente, como consta en su "declaración conjunta", fue creada para un período de tres años (1973-1976); sin embargo, sus miembros decidieron prolongar su existencia por otros tres, hasta 1979. Aunque en su asamblea de 1978, en Washington, se llegó a estudiar incluso el proyecto de fusionarla con el Instituto Atlántico de París —debido al "escaso monto de su presupuesto anual", como trascendió, y a la similitud de intereses—, sus actividades se extienden aún hasta nuestros días, mismas que acordaron recientemente extender para el trienio 1997-2000.

Años más tarde, el mismo D. Rockefeller confirmaría su participación en la constitución de la Trilateral, durante su intervención en una junta del Consejo de

²⁸ Jeremiha Novak, "La Era Trilateral", *Worldwide*, reproducido por la revista *Contextos*, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 14, Año 1, 23-29 octubre 1980, p. 28; Enrique Ruiz García, *Op. cit.* p. 38-39; Mikel Orrantia Diez "Tar", *Op. cit.*, s/p; y Hugo Assmann, "Carter y la Lógica del Imperialismo", EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), Tomo I, San José, Costa Rica, 1978, p. 125.

Asuntos Mundiales en Los Angeles, Cal. (ver documento II en anexo). En su discurso, el magnate explicó:

"En este sentido pronuncié varios discursos en 1972, y sugerí que un grupo de ciudadanos privados de Norteamérica, Europa Occidental y Japón, interesados vivamente en asuntos globales deberían unirse para dilucidar los asuntos más delicados y pedir la opinión de expertos ajenos al grupo. Después de todo estas naciones son en la actualidad los bastiones de la democracia, que proporcionan esperanzas para el progreso y la seguridad mundial.

"Mi sugerencia de hace ocho años recibió expresiones satisfactorias de interés y se reunieron representantes de las tres regiones, para iniciar los trabajos de planeación y organización. De este esfuerzo conjunto nació la Comisión Trilateral."²⁹

De este modo, como aseguró Novak, el presidente del Chase, al igual que Owen, Smith y Bowie, habían basado sus ideas en los escritos de Brzezinski --quien sintetizó el concepto trilateral en su libro *La Era Tecnocrónica*--, y en un proyecto de la Brookings Institution, en el que profesores de Europa Occidental, Japón y Estados Unidos identificaron problemas y soluciones comunes.³⁰ No por nada el periodista M.J.C. Blasdale afirmaría en *The Review of the News* (18 agosto 1976) que la Trilateral "fue, en su origen, una idea de David Rockefeller", aunque "su arquitecto fue Zbigniew Brzezinski, ex alto empleado de la familia Rockefeller. Brzezinski concibió la Trilateral para que llegara a ser el grupo de fuerzas intelectuales y financieras más fuerte que el mundo haya conocido jamás."³¹ Ahora se verá del mismo modo por qué.

II.2.1. MIEMBROS

Al igual que las instituciones que le precedieron, la Comisión Trilateral es también una organización privada internacional que reúne hoy a 335 hombres y mujeres previamente seleccionados, todos ellos académicos, pensadores, intelectuales, sindicalistas, economistas, hombres de negocios, directores y presidentes de grandes empresas transnacionales, representantes de organizaciones privadas e instituciones internacionales, líderes políticos, diplomáticos, etc., que provienen, como ya se

²⁹ David Rockefeller, "¿Angeles o Demonios?", *The Asian Wall Street Journal*, reproducido por Contextos, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 14, 23-29 octubre 1980, p. 32-33. La propia organización trilateral explica su origen en *The Trilateral Commission: Questions and Answers, The Trilateral Commission, New York, September 1980*.

³⁰ Jeremiah Novak, *Op. cit.*, p. 28.

³¹ Citado en J.B. Oriol, *Op. cit.*, p. 32.

mencionó, de las tres regiones que la componen: Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), Europa Occidental y Japón.

Entre algunos de los miembros que forman y han formado parte de esta organización, algunas de ellas ya citadas con anterioridad, se encuentran reconocidas personalidades a nivel internacional³² como: Kiichi Miyazawa, ex Jefe de Gobierno de Japón (hoy ministro de Finanzas); Sadako Ogata, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados; Takeshi Watanabe, ex presidente del Banco Asiático de Desarrollo; Takashi Ishihara, presidente de *Nissan*; Akio Morita, presidente de *Sony Corporation*; Johan Jorgen Holst, ministro de Defensa de Noruega; Renato Ruggiero, Director actual de la Organización Mundial de Comercio; François de Rose, ex embajador francés y ex representante permanente en la OTAN; Lord Carrington, ex secretario de Estado británico y del Commonwealth para Asuntos Exteriores y ex secretario General de la OTAN; Raymond Barre, ex Primer Ministro de Francia; Otto Graf Lambsdorff, ex Ministro de Economía de la República Federal de Alemania; Kurt H. Biedenkopf, ex vicepresidente de la Unión Demócrata Cristiana de la República Federal de Alemania; David Rockefeller, ex presidente del *Chase Manhattan Bank* y fundador de la Comisión; John D. Rockefeller IV, ex gobernador, ex senador de Virginia y ex Vicepresidente de los Estados Unidos con Ford; Robert S. McNamara, ex presidente del Banco Mundial y secretario de Defensa de los Presidentes John F. Kennedy y Richard Nixon; George P. Schultz, secretario de Estado de Regan; Henry Kissinger, Consejero Nacional de Seguridad y secretario de Estado de los Presidentes Nixon y Ford; Zbigniew Brzezinski, Consejero Nacional de Seguridad del Presidente James Carter; Carter, ex Presidente de los Estados Unidos; Carla Hills, secretaria de Comercio del Presidente George Bush; George Bush, ex Presidente de los Estados Unidos; Warren Christopher, ex secretario de Estado del Presidente Bill Clinton; Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos; William Cohen, actual secretario de Defensa de Bill Clinton; y el propio Clinton, actual Presidente reelecto de los Estados Unidos, entre

³² Para conocer los miembros de la C.T. en 1976 y 1980, pueden consultarse, respectivamente: "Integrantes de la Comisión Trilateral", *Cuadernos Semestrales* del CIDE, No. 2-3, 2º semestre '77-1er. semestre '78, pp. 444-469.; y Francisco M. Pastrana, *Op. cit.*, pp. 79-98. La Comisión esperaba incorporar, al menos temporalmente, a algún miembro norteamericano de considerable influencia en la Casa Blanca. Stephen Gill, *Op. cit.*, p. 159.

otros. Recientemente el escritor y ex candidato presidencial en Perú, Mario Vargas Llosa, ingresó a la sección española de la C.T.³³ Gerard Schroeder, actualmente electo canciller de Alemania, fue miembro también de la Trilateral. En el Documento III del anexo se reproduce la lista íntegra de los miembros trilateralistas, hasta 1992.

De acuerdo con su *roster* (hasta el 6 de octubre de 1992), sus 311 miembros estaban distribuidos como sigue:

Japón	81
Norteamérica	94 (Canadá 14, EE UU 80)
Europa	136

Europa comprende a los siguientes países y número de miembros por nación: Alemania 23, Inglaterra 21, Italia 20, Francia 18, España 15, Bélgica 11, Países Bajos 8, Irlanda 6, Dinamarca 5, Portugal 4, Noruega 3, Austria 1, y Luxemburgo 1.³⁴ Para 1998, 150 personas provenían de Europa, 100 de Norteamérica (85 estadounidenses y 15 canadienses) y 85 socios de Japón.³⁵

La enorme influencia política de este selecto y exclusivo círculo de personalidades, ampliamente representadas y aglutinadas en la C.T., no sería tal de no contar con la fuerza y poder económico de las corporaciones multinacionales y empresas transnacionales. *Hitachi, Sony, Phillips, IBM, Hewlett-Packard, Texas Instruments, Bendix, Bayer, Basf, Coca-Cola, Ford, General Motors, Volks Wagen, Chrysler, Nissan Motor, Toyota, FIAT, Sears, Nestlé, ITT, Nippon Steel, Exxon, Mobil Oil, Shell, Gulf, Pan Am*, entre otras, forman parte también de esta *super* Comisión. Para un panorama más amplio de las empresas transnacionales afiliadas a la C.T. y su importancia comercial en 1980 y 1996 (ésta última de acuerdo con las 500 empresas más grandes del mundo según la revista *Fortune*) véase documentos IV del anexo.

³³ *Excélsior*, 23 de mayo de 1997.

³⁴ Véase Holly Sklar, *The Trilateral Commission and Elite Planning for World Management*, Montreal: Dale Wharton, 1992, citado en *Report on Trilateralism, Review of book Holly Sklar*, Internet: <http://www.jurai.net/~gaijin/vill.trilateral.html>, (5 de diciembre de 1996).

³⁵ Trilateral Commission, web page internet: <http://www.trilateral.org>.

Entre los trilateralistas del campo de la banca y la inversión figuran personajes importantes del *Chase Manhattan*, *Lehman Bros*, *Bank of America*, *Banque de Paris et des Pays Bas*, Banco Nacional de Bélgica, Federación Bancaria Alemana, *Lloyds* de Londres, *Bank of Tokio*, *Sumitomo Bank*, *Dai-ichi Kangyo Bank*, *Mitsubishi Bank*, *Compaigne Financiere Holding* (Rotschild), *Barclays Bank International*, *Federation Francaise des Societés d'Assurances*, *The Sanwa Bank*, *Fuji Bank* y *Nikko Securities*.

Aunque pareciera contradictorio, la Comisión incluye de igual modo algunos sindicatos y federaciones sindicales "libres": AFL-CIO, United Stellworkers of America (sector siderúrgico), United Automobile Workers (automotriz), Confederación Belga de Sindicatos Cristianos, Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de Alemania y Federación Sindical Alemana.

En el campo de la opinión pública, la membresía de la C.T. ha estado integrada también por altos directores y funcionarios de medios de difusión, tales como: *Time* (junto con la *CNN*), *The New York Times*, *The Washington Post*, *los Angeles Times*, *The Economist*, *Foreign Policy*, *Foreign Affairs*, *Minneapolis Star and Tribune*, *Chicago Sun Times*, *Financial Times*, *La Stampa*, *Die Zeit*, *The Japan Times* y *Kyodo News Service*. La *CBS* (*Columbia Broadcasting System*) figuró además en la lista. Es a través del empleo de estos canales cómo la Trilateral (y en muchos casos el *Establishment* norteamericano) da a conocer, extraoficialmente, su opinión y postura respecto a determinados temas internacionales de su interés. Aparte cuenta con sus propios órganos oficiales de información, donde pueden encontrarse públicamente expresadas opiniones, análisis y líneas de pensamiento sobre diversas materias: "*Triangle Papers*" (reportes de los "Task Forces", publicados dos o tres veces al año) y "*Triologue*" (boletín trimestral, "*A bolletin of North American, European and Japanese Affairs*").³⁶

Guarda vínculos con "subgrupos como el Club de Roma que operan en Europa pero mantiene contactos con las ramificaciones de la Internacional Socialista en Asia, Africa

³⁶ Para un conocimiento más amplio de los títulos y colaboradores de este boletín, publicados entre 1973 y 1985, véase Stephen Gill, *Op. cit.*, pp. 239-242; igualmente pueden consultarse en la página de internet de la C.T.

y América Latina".³⁷ Son evidentes, para algunos, sus "estrechas relaciones" con "sus aliados naturales" en los centros de investigación con orientación internacional, fundaciones y equipos de consejeros, tales como: el CFR, la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, la American Assembly, la Institución Brookings, la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard y varias escuelas de negocios. Entre algunas más de las instituciones asociadas a la *Commission*, consideradas como "bastiones del liberalismo tradicional", se encuentran: Institute of International Economics; el British Policy Studies Institute; los departamentos económicos de Yale, Michigan y Harvard; el Centre for the Study of Political Economy de Turín; Centre for European Studies, Sussex University; Centre de Sociologie des Organisations de París; el European University Institute; la Universidad de Tokio; y el Japan Centre for International Exchange. Igualmente, la Harvard Kennedy School of Government; el Carnegie Endowment; el *Atlantic Institute*; la Chatham House y sus equivalentes italianos, franceses, daneses, noruegos, y los institutos alemanes de Relaciones Internacionales.³⁸ El Centro Carter mantiene ligas naturales también con la C.T. No olvidar tampoco a la *Rand Corporation*, la Asociación de Política Exterior, el Instituto Italiano de Asuntos Internacionales y el Real Instituto de Asuntos Internacionales de Londres.

Asimismo, se ha encontrado en su seno a políticos y ex funcionarios pertenecientes a importantes organismos internacionales tales como: Comisión de la Comunidad Europea, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, ONU, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), Organización Mundial de Comercio (OMC) y la OTAN, entre otras.

Por todo lo anterior, se puede inferir como señala Gallo, que "el poder mundial de la Comisión se ubica más que en sus planteamientos, en el poder de sus miembros al interior de sus países y a nivel internacional, en los órdenes económico, financiero, industrial, comercial y político, y en la potencialización de la suma de estas

³⁷ Citado en Miguel Angel Vichique, "Proyecto de la Comisión Trilateral", *Vértice*, No. 100 y 101 especial, 2ª quincena de enero-1ª quincena de febrero 1992, pp. 57-58.

³⁸ Stephen Gill, *Op. cit.*, p. 160.

individualidades en un grupo homogéneo con un mismo fin.³⁹ De ahí que Gill califique a la Trilateral como un "establishment internacional", por la interacción de todos los establishments de los países capitalistas. No obstante existe "divergencia de ciertos enfoques políticos o filosóficos" entre sus miembros —comenta Pastrana— "se comparten varios intereses básicos y múltiples problemas fundamentales que requieren discusión y soluciones compartidas". Para Madsen, la razón de la conjugación de tantas personalidades en una misma organización es porque "los hombres que manejan los gobiernos y aquellos que manejan las corporaciones generalmente provienen de las mismas grandes écoles y pasan a través de las mismas puertas de gobierno y de negocios. Comparten presunciones, impresiones y prejuicios comunes y prosperan por medio de favores recíprocos. Son hombres de dinero interesados en la preservación de la riqueza y el poder".⁴⁰

II.2.2. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO

El ingreso de un nuevo miembro a este "club privado" es mediante invitación personal y a propuesta de alguno de sus integrantes, previa consideración y aprobación de la Comisión. Cabe señalar, incluso, que oficialmente sus integrantes carecen de representación oficial de sus países, pues participan solamente a título personal; aquellos que se hallan en el ejercicio de alguna función pública no pueden ser al mismo tiempo miembros de la Comisión, al menos mientras dure su gestión. Kissinger y Brzezinski, por ejemplo, fueron algunos fundadores de la misma y, luego de dejarla por desempeñar sus cargos públicos correspondientes, se reincorporaron a esta nuevamente.

Más, definida a sí misma como un grupo no gubernamental de discusión política orientada, de 335 distinguidos miembros provenientes de Europa Occidental, América del Norte y Japón, formado para fortalecer el entendimiento mutuo y una mayor

³⁹ María Gallo, "La Comisión Trilateral: Mente Maestra de la Globalización", *El Financiero*, 28 de junio de 1991.

⁴⁰ Axel Madsen, *El Poder de las Multinacionales: la Verdad sin prejuicios sobre una Realidad Planetaria*, Editorial Abril, Buenos Aires, 1982, pp. 32-33.

cooperación entre estas tres regiones en problemas comunes,⁴¹ la *Trilateral Commission* cuenta con una estructura organizativa explicada como sigue: un Comité Ejecutivo formado por 35 personas (hasta 1980: 12 norteamericanos, 14 europeos y 9 japoneses); una Directiva constituida por tres presidentes, tres presidentes adjuntos y tres secretarios por cada una de las regiones (mismos que se renuevan regularmente), así como un director y un coordinador. Desde su fundación, hasta 1976, Brzezinski estuvo al frente de su Dirección. Cuenta además con un *staff* de 11 personas.⁴²

De acuerdo con la *Public Intelligence Review and Newsletter*, la C.T. tenía hasta noviembre de 1995 como presidentes a: David Rockefeller (81 años, miembro del CFR 1970-1985) por Estados Unidos; Georges Paul Berthoin (francés, 71 años, miembro además del Aspen Institute, Nine Men Group on Africa y Aspen-Berlin Institute) por Europa; y a Isamu Yamashita (85 años) por Japón. Como directores: Charles B. Heck (CFR), Paul Révay y Tadashi Yamamoto.⁴³ En 1997, Paul A. Volcker (entonces profesor emérito de política Económica Internacional de la Universidad de Princeton), Otto Graf Lambsdorff (miembro del Bundestag, presidente honorario del Partido Demócrata Liberal y presidente de la Internacional Liberal), y Yotaro Kobayashi (presidente y director ejecutivo de *Fuji-Xerox Co., Ltd.*), encabezaron la presidencia de la Trilateral en sus respectivas regiones. Como presidentes adjuntos estaban Allan E. Gottlieb (ex embajador de EE UU en Canadá), Carlos Ferrer (presidente de Grupo Internacional Ferrer, del Consejo Internacional de Viena y de la Cámara de Comercio de España) y Shijuro Ogata (*senior advisor* de *Yamaichi Securities Company, Ltd.*). Desde '80, los directores de estas tres regiones siguen siendo los mismos⁴⁴ y David Rockefeller se mantiene como presidente honorario. En el anexo V de documentos se encontrará la lista íntegra de los 36 miembros que componen actualmente su Comisión Ejecutiva.

Luego de su fundación, la Comisión ha tenido a los siguientes presidentes: en Norteamérica, Gerard C. Smith (1973-1977), David Rockefeller (1977-1991) y Paul

⁴¹ *The Trilateral Commission: Questions and Answers, Op. cit.*

⁴² *Encyclopedia of Associations, U.S.A., 28th Edition-1994, No. referencia 15589.*

⁴³ *Public Intelligence Review and Newsletter*, citado en *Viking Phonix Web Page: The Trilateral Commission*, Internet: <http://www.ccnet.com/~suntzu75/tc-1.htm>, (5 de diciembre de 1996).

⁴⁴ The Trilateral Commission, internet: <http://www.trilateral.org>.

Volcker (1991 a la fecha); en Europa, Max Kohnstamm (1973-1976), George Berthoin (1976-1992) y Otto Grak Lambsdorff (de 1992 a la fecha); y en Japón, Takeshi Watanabe, Isamu Yamashita, Akio Morita, Kichi Miyazawa y Yotaro Kobayashi.

Esta organización funciona con base en informes elaborados por grupos de trabajo especializados "*Task Force Reports*", integrados generalmente por tres autores (un japonés, un europeo y un estadounidense) mismos que se han resumido sintéticamente en su órgano *Triangle Papers* y cuyos borradores fueron sometidos casi en su totalidad a la consideración del director del organismo, Zbigniew Brzezinski (la lista cronológica de estas publicaciones, desde 1973 hasta 1998, se incluye dentro de la sección VI de los documentos del anexo). Para su elaboración, los autores consultan a distintos expertos de cada una de las tres regiones que les ocupa. Cada informe se presenta al Comité Ejecutivo de la Comisión y se discute en sesiones plenarias (celebradas cada nueve meses en los países que la conforman). Posteriormente los documentos aprobados se publican bajo la responsabilidad de cada uno de sus autores. Estos tienen por objeto llamar la atención sobre problemas de la situación política, económica e internacional, y de presentar recomendaciones concretas para la toma de decisiones de cada una de las tres áreas que la integran. Es en estos documentos donde se encuentran un gran número de sus propuestas y finalidades. Sus distintas reuniones plenarias han tenido por objeto abordar temáticas de interés general para las tres regiones, así como de llegar a conclusiones y proponer acciones encaminadas a lograr el mejor cumplimiento de sus planes y estrategias. En repetidas ocasiones la Comisión presentó a los miembros de los países más industrializados, agrupados en el Grupo de los Siete (G-7), los resultados y conclusiones discutidas en sus respectivas reuniones anuales. Los últimos diez encuentros de la Trilateral —mismos que se van rotando por región— tuvieron lugar en Berlín (1998), Tokio (1997), Vancouver (1996), Copenhague (1995), Tokio (1994), Washington (1993), Lisboa (1992), Tokio (1991), Washington (1990) y París (1989). Hoy tiene previsto reunirse nuevamente en Washington, D.C., en 1999.

Al igual que sus organizaciones predecesoras, opera gracias al apoyo económico proveniente de fundaciones privadas, grandes corporaciones multinacionales y aportaciones individuales (véanse en documentos VII del anexo, los apoyos financieros estadounidenses de la C.T.).

Según datos de la revista "*US News & World Report*" (22 mayo 1978), bajo el subtítulo "¿Quién financia a la Comisión?" el presupuesto trianual de la Comisión ('76-'79) fue de US\$ 1,180,388, distribuidos así: 630,000 de fundaciones, 125,000 de donaciones individuales, 94,000 de corporaciones, 26,000 de renta de inversiones y 200,000 del ejercicio anterior.⁴⁵ Del presupuesto anual de 200,000 dólares, Estados Unidos colaboraba con el 50%, Europa 33% y Japón con el 17%. Para el trienio '80-'83, de acuerdo con "*U.S. News & World Report*", la participación norteamericana totalizó un millón 670 mil dólares. De ellos, 644 mil provinieron de fundaciones, 530 mil de grandes empresas, 220 mil de personas privadas, y 84 mil de ingresos por inversiones. Por cierto que el nombre de Rockefeller se destacaba en la lista de donantes: 180 mil dólares provinieron del Fondo Hermanos Rockefeller, 100 mil de su Fundación, 150 mil del fondo de la misma, y 150 mil más de su fondo personal.⁴⁶

II. 3. LA RENOVACION DEL SISTEMA INTERNACIONAL

A fin de confirmar si la Comisión Trilateral incidió o no en la conformación del nuevo escenario internacional de los 90's, es importante conocer ahora algunas de sus propuestas —que han sido consideradas en este trabajo como tesis geopolíticas—, pero de manera especial aquellas tendientes a lograr la Renovación del Sistema Internacional (u Orden Geopolítico Mundial) por entonces vigente. La conformación de los tres polos de cooperación, como otra más de sus proposiciones para concretar precisamente dicho cambio, constituye uno más de sus planteamientos estratégicos dirigidos a recuperar y acrecentar el liderazgo hegemónico mundial de los Estados Unidos de Norteamérica, sobre la base de la unipolaridad trilateral germano-japonés.

⁴⁵ Citado por Francisco M. Pastrana, *Op. cit.*, p. 62.

⁴⁶ Datos citados en "No deseearé la Banca de tu prójimo", *Contextos*, *Op. cit.*, p. 34.

De ahí que sea oportuno precisar que ambas proposiciones se enmarcan dentro del proyecto geopolítico global de la organización, que como tales no se hallan aisladas ni desligadas del resto de sus planes y programas, ya que forman parte substancial de sus metas de largo y mediano alcance. No son las únicas, pero quizá si sean las más importantes desde que el *Council on Foreign Relations* contribuyó al establecimiento de un Nuevo Orden Mundial al término de la conflagración bélica de 1945.

De acuerdo con Francisco M. Pastrana, luego de analizar el folleto titulado "*The Industrialized Democratic Regions in a Changing International System*", elaborado por la propia Comisión Trilateral, sus objetivos en líneas generales son los siguientes:

"a) La promoción de tareas conjuntas entre sus miembros, o sea entre los integrantes de la comunidad empresaria y en general de las personalidades de las tres regiones geográficas: Norte América (EE UU y Canadá) Europa Occidental y Japón.

"b) El planteo [sic] de soluciones a los problemas entre cada una de las tres regiones y de estas con el resto del mundo (países [ex] comunistas y mundo en desarrollo).

"c) Lograr despertar el interés público en los temas que le atañen y que sean objeto de sus recomendaciones, en especial en las tres áreas geográficas representadas en su seno, tratando de lograr, además, que los gobiernos las tomen en consideración".⁴⁷

En aras de alcanzar estos fines, y retomando la clasificación empleada por Carlos Rico, es factible poder agrupar a todas y cada una de sus observaciones, metas y propuestas concretas —publicadas en sus más de 52 informes especializados *Task Force Reports*— en cuatro áreas o esferas principales de preocupación internacional, mismas que resumen las grandes líneas de su "estrategia trilateral": 1) las relaciones entre los países capitalistas desarrollados, particularmente la necesidad de superar las fricciones de principios de la década de los 70's y coordinar políticas en las esferas monetarias, comercial y de energía; 2) las relaciones entre ellos y la periferia, especialmente con los países miembros de la OPEP; 3) las relaciones con los países

⁴⁷ Francisco M. Pastrana, *Op. cit.* pp. 75-76.

socialistas y el manejo de la distensión y, 4) la "administración común de los problemas globales".⁴⁸

De esta forma se ha pronunciado sobre temas de interés global, tales como los concernientes a la democracia, el mantenimiento libre de los mecanismos de la oferta y la demanda, el impulso a la estrategia de liberalización del comercio en los países de desarrollo, la cooperación petrolera, el fortalecimiento de ciertas instituciones internacionales, el control y reducción del armamento nuclear, etc. En este sentido, la C.T. bien pudo haber establecido su principio y visión de la globalización cuando afirmó en 1977:

"El público y los líderes de los principales países persisten en vivir en un universo mental que no existe más —el de un mundo de naciones separadas— y tienen grandes dificultades para pensar en términos de perspectivas globales e interdependencias. La premisa liberal de separación entre los ámbitos político y económico es obsoleta; los hechos relacionados a la economía se ubican en el corazón de la política moderna.

"El trilateralismo desea una era postnacional en la que los valores sociales, económicos y políticos originados en las regiones trilaterales se transformen en valores universales."⁴⁹

En síntesis, tiene como función "estrechar los lazos entre los empresarios de las tres áreas super industrializadas del planeta, aumentar la cooperación con el mundo comunista y con el Tercer Mundo y acelerar y estimular el crecimiento, con miras al progreso". Gill afirma que los miembros de la Comisión Trilateral ven a su organización como un foro en el cual ayudarían a dirigir la transición de una hegemonía a un orden post-hegemónico.⁵⁰

De esta manera, pueden identificarse, en términos generales, al menos tres etapas de la agenda trilateralista, a saber: primera, la preocupación sobre el tema de "la interdependencia global y la necesidad de una política internacional coordinada" (1973-

⁴⁸ De acuerdo con él, la "estrategia trilateral" ha sido también desarrollada en algunos *think tanks* del *Establishment* del Este, tales como la *Brookings Institution* y el *Council on Foreign Relations* (a partir de 1972 publicó una serie de "informes tripartitos", elaborados por expertos de Norteamérica, la CEE y Japón). Carlos Rico F., "Interdependencia y Trilateralismo: Orígenes de una Estrategia", *Cuadernos Semestrales* del CIDE, Núm. 2-3, mayo 1978, pp. 19 y 55.

⁴⁹ Citado en "Nuevo Colonialismo: la Comisión Trilateral", *Informe Especial*, México, D.F., 20 Julio 1990, No. 11, pp. 18-19.

⁵⁰ Stephen Gill, *Op. cit.*, pp. 28-29.

1979); segunda, el tema de la seguridad internacional (1979-1981); y tercera, el regreso a las cuestiones económicas, como la inconformidad con las políticas de Reagan (a principios y mediados de los 80's).⁵¹ Una cuarta etapa, que se desprende del análisis de los gigantescos cambios operados en los últimos años, es la búsqueda de mecanismos políticos y económicos que permitan, por un lado, la adaptabilidad (transición) de los regímenes comunistas en democracias y economías de mercado, así como la inclusión de los países subdesarrollados a los mercados mundiales; y por el otro, la elaboración de una estrategia global trilateral acorde con los nuevos retos que imponen los tiempos actuales.

Dadas estas consideraciones, como el marco general de su estrategia geopolítica, se pasan a examinar a continuación con detalle sus propuestas.

La Comisión Trilateral se refirió, en 1977, a la necesidad de buscar la "Renovación del Sistema Internacional" emergido al término de la Segunda Guerra Mundial, al considerar que ése orden mundial no había probado ser lo suficientemente amplio y adecuado para enfrentar ahora los nuevos problemas globales y procesos de cambio en un mundo cada vez más interdependiente.⁵² Para crear un Sistema Internacional más efectivo y equitativo en un esfuerzo a largo plazo —uno de los objetivos más ambiciosos, complejos y difíciles de la Comisión, jamás planteados por organización alguna— recomendó en aquel entonces llevar a cabo una estrategia de acción global en la que las metas esenciales fueran: preservar la paz, conducir la economía mundial, contribuir al desarrollo económico y a la satisfacción de necesidades humanas básicas y promover los derechos humanos; todo esto procurando intensificar la cooperación internacional entre las naciones.⁵³

⁵¹ *Ibidem*, p. 173.

⁵² Richard N. Cooper, Karl Kaiser, Masataka Kosaka, "Hacia un Sistema Internacional Renovado", Informe del Grupo de Trabajo Trilateral sobre un Sistema Internacional Renovado, 1977, reproducido por *Cuadernos Semestrales* del CIDE, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978, p. 91.

⁵³ Richard N. Cooper, Karl Kaiser, Masataka Kosaka, *Towards a Renovated International System, The Triangle Papers*: 14, summary; The Trilateral Commission, 1977, p. VIII.

En otras palabras, la Interdependencia, la cooperación, la democracia y liderazgo trilateral compartido fueron también premisas fundamentales para lograr dicha renovación. Al respecto, Henry Kissinger pidió previamente en 1976, un nuevo sistema internacional que agregara a la seguridad la necesidad de cooperación económica y consenso político en escala global", y Jimmy Carter había reclamado, ese mismo año, "un orden mundial más estable y más justo".

II.3.1. LA COOPERACION Y LA INTERDEPENDENCIA

Para la Trilateral, "la interdependencia" en 1973 no era "nada nuevo", pero sí lo era "en el grado" que alcanzaba por entonces. "En el curso de la última generación" --apuntaba-- "hemos presenciado un incremento de los fenómenos que indican interacciones que prescinden de las fronteras nacionales a un ritmo más rápido que el aumento del producto global". Años después observarían que el manejo de la interdependencia se había vuelto "indispensable para el orden mundial de los próximos años",⁵⁴ ya que ella era el núcleo que definía las relaciones internacionales; esto era así porque "sus orígenes están en la expansión extraordinaria de la interacción entre las sociedades y los Estados modernos", en los órdenes político, económico, social, etc.

Pero "el objetivo primordial" --se citaba en el informe sobre la "Renovación del Sistema Internacional"-- "es lograr un mundo seguro para la interdependencia" económica, en la medida en que ésta protege las "ventajas" que proporciona a cada país "contra las amenazas externas e internas que constantemente plantean las gentes dispuestas a pagar un precio a cambio de una mayor autonomía nacional", puesto que ello podía "obligar a frenar a veces el ritmo de implantación de la interdependencia y a revisar algunos aspectos de la misma. Pero lo más frecuente será que exija controlar la injerencia de los gobiernos nacionales en los intercambios internacionales de bienes, tanto económicos como no económicos".⁵⁵ El aspecto de la interdependencia mostraba, también, su carácter dual al notar que otros "aspectos negativos" de la misma, tales

⁵⁴ Richard N. Cooper, *et al.*, "Hacia un Sistema Internacional...", *Op. cit.*, p. 97.

⁵⁵ C. Freg Bergsten, Georges Berthoin, Kinhide Mushakoji, *The Reform of International Institutions, A Report of the Trilateral Task Force on International Institutions to the Trilateral Commission*, New York, 1976, p. 2.

como la proliferación nuclear, el cambio ecológico perjudicial y la pobreza, podían dificultar el logro de ese objetivo.

Así, la interdependencia económica ve el crecimiento del comercio internacional, las finanzas y una "gran cantidad de producción cuya propiedad y administración está compartida internacionalmente", y que requiere de materias primas de "importancia vital". La interacción intensiva entre las sociedades es necesaria, consideraron, "para el mejoramiento del nivel de vida de los individuos".

Bajo esta concepción, la inversión externa ocupaba un lugar muy relevante dentro de sus variables a "proteger", ya que uno de sus imperativos consistía en crear un clima favorable para ella. Pugnaron, en consecuencia, por incorporar "nuevas normas internacionales" que permitieran "contrarrestar los esfuerzos de los gobiernos nacionales para lograr que una parte desproporcionada de los beneficios generados por la inversión extranjera directa" fuera "a parar a sus propios países".⁵⁶

En cuanto a la política comercial, la Comisión pretende su liberalización, es decir, "una progresiva, generalizada y automática reducción y eliminación de los aranceles sobre los productos industriales".⁵⁷ David Rockefeller consideró el 17 de mayo de 1975, por ejemplo, que: "Los intereses humanos generales prosperan mejor en términos económicos, cuando las fuerzas del mercado libre pueden trascender las fronteras nacionales. Ha llegado el momento de levantar el asedio a que están sometidas las empresas multinacionales, para permitirseles continuar su inacabada tarea de desarrollo de la economía mundial".⁵⁸ La firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, así como la implementación de un Acuerdo de Libre Comercio Continental para el año 2005 (impulsadas por la C.T. como se verá en el capítulo III), apuntan estratégicamente en esa misma dirección.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 16-17.

⁵⁷ Guido Colonna di Palliano, Philip H. Trzise, Nobunhiko Ushiba, *Directions for a World Trade in the 1970's, A Report of the Trilateral Task Force on Trade to the Executive Committee of Trilateral Commission*, Brussels, June 23-25, 1974, New York, 1974, p. 13.

⁵⁸ Citado en Aquilino González Neira, "El Supergobierno del Mundo: la Trilateral Manda en España", *España Crítica*, Madrid, No. 17, 1983, p. 11.

Sobre la política monetaria, aspecto prioritario de su plan transnacional, planteó (en su primer informe de trabajo "Hacia un Sistema Monetario Internacional Renovado") una reforma en el mismo; recomendó tipos de cambio flexibles, la eliminación del oro como "vehículo monetario" en el marco del FMI, una creciente utilización de los Derechos Especiales de Giro del propio FMI y mejoras en el uso de crédito a corto plazo para cubrir déficits en la balanza de pagos, entre otras. En 1993, durante su reunión en Barcelona, estudió la creación de un sistema monetario común para Europa, Estados Unidos y Japón que mejorara las transacciones comerciales y financieras, propuesta que fue lanzada previamente por Akio Morita.

II.3.1.1. EL MUNDO COMUNISTA

La razón de buscar no únicamente un acercamiento, sino una firme "colaboración" y "cooperación" con los países del Este (aspecto crucial para Brzezinski al igual que su consecuente "integración", como se abordó en el capítulo I.6.1.) se basaba en la premisa de que "una variedad de lazos entre los países comunistas y no comunistas" podría "construir, gradualmente, una red de interdependencia", la cual "crearía... incentivos adicionales para resolver pacíficamente los conflictos y para encontrar soluciones cooperativas a los problemas comunes."⁵⁹ Es decir, afirmaban que la principal meta en la búsqueda de la cooperación Este-Oeste era "lograr una administración más eficaz de los problemas del mundo. La cooperación comunista podría ser importante para enfrentar algunos de estos problemas".⁶⁰

Brzezinski llegó a considerar, asimismo, que "un sistema mundial más cooperativo y amplio" tenía que "incluir esa parte del mundo gobernada por gobiernos comunistas..." El objetivo era para él, "asimilar las relaciones Este-Oeste en una marco de

⁵⁹ Richard N. Cooper, et al, "Hacia un Sistema Internacional...", *Op. cit.*, pp. 89-152.

⁶⁰ Henry Owen, Andrew Shonfield, Chihiro Hosoya, "La Colaboración con los Países Comunistas en el Manejo de los Problemas Globales: un Examen de las Opciones", Informe del Grupo de Trabajo Trilateral sobre la Cooperación con los Países Comunistas, 1977, reproducido por *Cuadernos Semestrales* del CIDE, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978, p. 430.

cooperación más amplio, en lugar de concentrarse en las relaciones Este-Oeste como la preocupación dominante y decisiva de nuestro tiempo".

Bajo estas consideraciones, propusieron "nueve áreas de interés global" común: alimentación, energía, océanos, espacio, atmósfera, prevención de terremotos, ayuda para el desarrollo, política comercial, así como exportaciones nucleares y no proliferación nuclear. Pero para sostener tal colaboración, advirtieron, no se buscarían áreas de actividad que pudieran "exacerbar la rivalidad sino-soviética" (como sucedía en 1977, año en que se elaboró este reporte), sino se concentrarían, en su lugar, en proyectos distintos que no involucrasen conjuntamente a la URSS y a China.

Fue así como la Trilateral se manifestó a favor de la no proliferación nuclear entre EE UU y la URSS, por considerar que esta amenazaba la paz, y constituía un serio obstáculo al desarrollo, a la cooperación y a la interdependencia económica entre los pueblos. El objetivo más amplio era entonces lograr un mundo más estable y favorable que propiciara la realización de estas acciones, que inhibiera posibles y potenciales conflictos bélicos regionales. Esta apreciación no era gratuita, pues en un análisis geoestratégico que efectuaron en 1983 (durante la reactivación de las tensiones Este-Oeste), concluyeron que los países trilaterales se encontraban en una posición de desventaja frente a la URSS, ya que Europa Occidental, el Golfo Pérsico y Japón, caían dentro de la periferia de la gran masa de tierra Eurasiática, zona de control e influencia soviética. Recomendaron entonces alcanzar el objetivo del control de armas y una política de defensa que hicieran de esta situación lo más segura posible para ellos, con el mínimo riesgo de guerra y con una firme intención de avanzar hacia la reducción de armamentos. De ahí una de las razones del por qué la C.T. y Brzezinski criticarían la política disuasiva de la administración Reagan.⁶¹ El profesor polaco-norteamericano sostenía que la relación con la URSS y los países socialistas obedecía a la "creación de una estructura de cooperación que inhibiera la competencia y previniera la agresión".

⁶¹ Gerard C. Smith, Paolo Vittorelli, Kiichi Saeki, *Trilateral Security: Defense & Arms Control Policies in the 1980's, A Report of the Trilateral Task Force on Security & Arms Control to the Executive Committee of the Trilateral Commission*, April 17-19, 1983, p. 79-88.

y Mijaíl Gorbachov quienes, al frente de sus respectivos gobiernos, se dieran a la tarea de alcanzar esta importante meta en los años subsiguientes.

Con respecto a la política comercial, la C.T. consideraba que existían mayores oportunidades de cooperación con esos países comunistas, "no solamente aumentando la cantidad absoluta de comercio", sino que también, "la proporción del comercio total de los países del CAME [Consejo de Ayuda Económica Mutua] con las naciones Trilaterales", pero sujeta a "reglas básicas mínimas, acordadas por todos". Esto último en razón de que la URSS no deseaba formar parte de organismos económicos como el Acuerdo General para Aranceles y Comercio (GATT) y el FMI.

Al mismo tiempo, la Comisión veía en aquel entonces (hace 25 años) que las consideraciones políticas entre la Europa Oriental y Occidental inhibían "el desarrollo de instituciones económicas adecuadas para la promoción del comercio Este-Oeste en gran escala en tiempo cercano" (así lo evidenció Reagan con su oposición al gasoducto transiberiano). Pero recomendó que no debía formar parte de la política trilateral "propugnar el establecimiento de nuevos contactos y acuerdos comerciales" entre ambas partes, "a expensas de la política comercial externa común de la Comunidad Europea".

Brzezinski aseveró, desde la fundación de la Trilateral, que entre una de sus metas se encontraba lograr un mundo económico que abarcara, controlara y cooptara al Tercer Mundo y que "gradualmente" integrara a la Unión Soviética, a China y a Europa Oriental.⁶² De este modo, el trilateralismo ciertamente programó "marginar" el Eje conflictivo Este-Oeste "convirtiéndolo en eje de cooperación económica, si no de convergencia ideológica", y "consolidar" el Eje Norte-Sur. Será Carter quien, años después, diversifique por vez primera sus relaciones con las naciones del Este y busque entablar nuevas relaciones como nunca antes con los denominados países del Sur (hoy más ampliamente calificados como subdesarrollados). Bush intentará impulsar el liderazgo estadounidense en el mundo mediante la cooperación de Europa

⁶² Citado en "La Comisión Trilateral Ataca de Nuevo", *Informe Especial*, 21 junio 1991, No. 58, p. 18.

Occidental y Japón. Clinton seguirá la directriz de Carter al mirar hacia América Latina, ahondando en materias previamente instrumentadas e innovando en otras.

Pastrana resumió lo anterior diciendo que la aspiración inmediata y básica para esos proyectos mundialistas era "la conquista de los mercados internacionales por medio de la producción masiva" y "copar los mercados globales de consumo", en donde las empresas transnacionales forman el "brazo armado del trilateralismo para la conquista del planeta".⁶³ La afirmación no está lejos de la realidad cuando se constata la presencia de grandes corporaciones multinacionales en los mercados del Este, desde hace ya varios años atrás. De hecho, señala Levinson, el comercio Este-Oeste desde fines de los años cincuenta, hasta los setenta, aumentó espectacularmente, y de 1960 a 1976, el monto de las transacciones entre Oriente y Occidente pasó de 5,770 millones de dólares a cerca de 40,000.⁶⁴

Ante la probabilidad de que el abastecimiento de petróleo se constriñera en los próximos años --sostenían en 1977-- la "cooperación trilateral-comunista" en materia de energéticos era una situación deseable y posible. Los países Trilaterales tendrían, entonces, ventajas inmediatas si diversificaban sus fuentes de energía.⁶⁵ Asimismo, plantearon que si proporcionaban capital y tecnología a la URSS en este campo, podrían obtener "abastecimientos globales mayores de energéticos" (como lo intentó Europa con el gasoducto soviético). Mas "una cooperación trilateral a mayor escala dependería de que los soviéticos ofrecieran condiciones más atractivas y cambios básicos en el ambiente político". Vieron, con poco optimismo, que una pronta cooperación con la URSS y China era entonces más probable como resultado de "un mayor relajamiento de las tensiones políticas, y no que preceda a tal relajamiento." Pero advirtieron en 1977 que ocurriría un cambio en el proceso de colaboración sinosoviético-trilateral en los siguientes diez años, si el ambiente fuera modificado.

⁶³ Francisco M. Pastrana, *Op. cit.* pp. 48 y 101.

⁶⁴ Charles Levinson, *Vodka-Cola: la Oculta Complicidad entre los Mundos Capitalista y Comunista*, Argos Vergara, Barcelona, 1979, p. 29.

⁶⁵ "La energía es la sangre económica de las naciones industrializadas". John C. Campbell, Carmoy Guy, Shinichi Kondo. "La Energía: Una Estrategia para la Acción Internacional", 1975, reproducido por *Cuadernos Semestrales* del CIDE, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978, p. 358.

Sugirieron algunas formas en que pudieran ser alterados los parámetros del problema, por el cambio político en ambos países, y previeron sorprendentemente en sus escenarios --lo que podría considerarse el advenimiento de la era Gorbachov--, "la llegada al poder en la Unión Soviética de líderes que fueran más pragmáticos y menos ideológicos que la cada vez más envejecida elite soviética actual; unos líderes menos ansiosos de proyectar el poderío soviético y su influencia en las áreas críticas del Tercer Mundo; más dispuestos a reducir la masiva inversión de recursos, que ahora se destina a las fuerzas estratégicas y de propósito general, así como también, más dispuestos a permitir un mayor grado de pluralismo en Europa Oriental y quizá en la Unión Soviética. En este caso, las posibilidades y la envergadura de la cooperación soviética en las iniciativas discutidas en este trabajo, serían mayores de lo que ahora es posible."⁶⁶

Finalmente, sin embargo, concluyeron su *Task Force Report* precisando que si los países comunistas no respondían a la susodicha cooperación trilateral, el hecho mismo podía "introducir más elementos de discriminación e incluso de fricción en las relaciones Este-Oeste."

II.3.1.2. EL TERCER MUNDO

Dado que las relaciones Norte-Sur --es decir, las relaciones entre los países avanzados industrializados de Europa, Norteamérica y el Japón con los países en desarrollo del Medio Oriente, Africa, Asia y América Latina-- que se habían construido a lo largo de los últimos años, habían "explotado" y se encontraban en "crisis", sostuvieron, había llegado el momento de aplicar "nuevas políticas" y "nuevas acciones por parte de los gobiernos de la región Trilateral". Al respecto indicaron:

"Los países en desarrollo necesitan la ayuda, la tecnología, el conocimiento y los mercados del mundo Trilateral. Los países Trilaterales necesitan cada vez más a los países en desarrollo como fuentes de materias primas, como mercados para sus exportaciones y, sobre todo, como socios constructivos en la creación de un orden mundial factible. En nuestro enfoque de este tema rechazamos toda idea de un "club de ricos" que forme alianzas de defensa contra los pobres. Al contrario, buscamos un nuevo orden económico internacional

⁶⁶ Henry Owen, et al, "La Colaboración con...", *Op. cit.*, pp. 441-442.

basado en la cooperación entre los países desarrollados y los países en desarrollo, que corresponda al nuevo equilibrio del poder económico y político, y que responda a las crecientes demandas de bienestar y de justicia. Estamos convencidos de que un sistema económico internacional no puede durar con éxito a menos que, tanto los países ricos como los pobres, piensen que tienen un interés común en el sistema.⁶⁷

Para enfrentar además la problemática del Tercer Mundo, consideraron necesario, primero, establecer algunos mecanismos financieros que les permitieran controlar posibles turbulencias sociales que amenazaran con afectar significativamente sus intereses en esos países y, segundo, fomentaran la compra de más artículos producidos por sus empresas transnacionales afiliadas. En cuanto a lo primero, Brzezinski había señalado años antes que en las regiones más avanzadas del mundo el *Establishment* y la clase media de la 'ciudad global' tendían a "ser indiferentes a los conflictos del Tercer Mundo y a interpretarlos como rasgos inseparables del bajo nivel de desarrollo... siempre, claro está, que dichos conflictos no repercutan sobre las relaciones de los países más poderosos. En consecuencia, las guerras del Tercer Mundo" --indicó-- "parecen tolerables mientras su escala internacional se detenga por debajo de la amenaza potencial a los grandes intereses", concluyó.⁶⁸

Entre algunos de los mecanismos adoptados para la compra de productos de las naciones industrializadas, la C.T. sugirió impulsar una "iniciativa conjunta Trilateral-OPEP" que produjera "más capital para el desarrollo", lo cual "favorecería algunos intereses muy inmediatos de los países integrantes en la Trilateral. En unos momentos de estancamiento del crecimiento y del aumento del desempleo resulta evidentemente ventajoso desplazar fondos de los países de la OPEP, que no puedan gastarlos en exportaciones de los países de la Trilateral, a países en vías de desarrollo, que sí los dedicarían a ello."⁶⁹

⁶⁷ Richard N. Gardner, Saburo Okita, B.J. Udink, "Un punto de inflexión en las Relaciones Económicas Norte-Sur", Informe del Grupo Trilateral sobre Relaciones con los Países en Desarrollo al Comité Ejecutivo de la Comisión Trilateral, 1974, reproducido por *Cuadernos Semestrales* del CIDE, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978, p. 337.

⁶⁸ Zbigniew Brzezinski, *La Era Tecnológica*, Op. cit., p. 29.

⁶⁹ Richard N. Gardner, Saburo Okita, B.J. Udink, *OPEC, The Trilateral World, and the Developing Countries: New Arrangements for Cooperation, 1976-1980, A Report of the Trilateral Task Force on Relations with Developing Countries to the Executive Committee of the Trilateral Commission*, New York, 1975, p. 6.

Durante los trabajos de la XIV reunión de la Comisión Trilateral en Roma, Italia, en 1983, advirtieron que en los próximos decenios la mayor parte de la humanidad viviría en el Tercer Mundo. "Es esencial para el futuro de los países trilaterales que éstos contribuyan positivamente a una evolución de la economía internacional" --afirmaron-- "que permita a los países en vías de desarrollo avanzar social y económicamente".⁷⁰ Establecieron, igualmente, que para que se produjera una recuperación real de la economía mundial era necesario que se produjera también un repunte en la economía occidental y que se mantuviera el ritmo de crecimiento en los países en desarrollo. "Las políticas económicas seguidas hasta ahora por los países occidentales" --se leía en el informe-- "agravaron la crisis del Tercer Mundo: los altos intereses hicieron insostenible el peso de la deuda exterior para muchos países del sur, mientras que la recesión disminuyó la capacidad de los mercados en desarrollo". Así, a nivel comercial, sugirieron que se debían combatir las tendencias proteccionistas y desarrollar al máximo el libre comercio entre los Estados; de este modo, si se recuperara el comercio mundial los países industrializados resultarían beneficiados, consideraron, y precisaron que el comercio Norte-Sur entre 1973-1977 había generado unos 200,000 puestos de trabajo anuales.

Con respecto a las crisis financieras en estos países, manifestaron su convencimiento de que podrían controlarse a condición de que las naciones endeudadas procedieran con políticas económicas más austeras y que los bancos comerciales continuaran aumentando el volumen neto del crédito. Con respecto a los países de más bajo crédito, se instó a las naciones de la Trilateral a aumentar su ayuda pública al desarrollo --disminuida en esos últimos años-- y llevarla al 0.35% del Producto Nacional Bruto de los países donadores.⁷¹

Pero en 1984, en un informe de trabajo discutido por la Comisión en su XV reunión en la que se abordaron "los dilemas de la década", expresaron su preocupación porque la comunidad mundial se encontraba "confrontada a peligros de una dimensión

⁷⁰ 30 Giorni, marzo de 1983.

⁷¹ Excelsior, Novedades, El Nacional, El Día y Uno más Uno, 20 de abril de 1983.

realmente global": "disturbios sociales" en Africa, Asia y probablemente en América Latina; "conflictos regionales cada vez más destructores y menos controlables" que podrían aumentar las posibilidades de un enfrentamiento Este-Oeste; "la guerra nuclear con su capacidad de destrucción"; y una "significativa deterioración en la cooperación multilateral económica y política, con un inmediato aumento del desempleo a niveles sin precedentes, y una caída a plomo de los niveles de vida y de las tendencias democráticas", en peligro de colapso. Por ello, llamó a realizar una cooperación internacional más importante en los próximos diez años para combatir dichas amenazas. Si la década de los ochentas sale del control internacional --sentenciaron--, "será porque los países de la Comisión Trilateral fracasaron totalmente en explotar el potencial de progreso que existe. La anarquía global y la violencia internacional serán entonces el legado imperdonable del fracaso y de la falta de voluntad por parte de los sectores más ricos, más productivos y más democráticos del mundo actual".⁷²

Como se desprende de sus propios informes, la problemática mundial de entonces y las futuras dificultades que comenzaban a vislumbrar, movieron a la Trilateral a considerar la necesidad de emprender un "esfuerzo para un orden mundial" que estuviera basado en la "cooperación": "para un manejo adecuado de estas tareas se requiere una amplia cooperación entre algunas o la mayoría de las naciones. Los Estados por separado no pueden encararlas", dijeron.⁷³ Pensaron que el esfuerzo "para llegar a las raíces" de muchos de esos problemas tomaría "mucho tiempo", y para ello la cooperación debía fundamentarse "en la convicción de que aumenta el bienestar de todos los que están implicados". "Algún sentido de comunidad entre los seres humanos es importante para un orden mundial que funcione. En particular, es necesario para generar la energía y la motivación para los sacrificios, para la transferencia de recursos, para el apoyo de los cambios socio-políticos domésticos y para facilitar el progreso económico de las regiones más pobres del mundo", establecieron.

⁷² *El Universal*, 2 de abril de 1984 y *Excelsior*, 3 de abril de 1984.

⁷³ Richard N. Cooper, *et al.*, "Hacia un Sistema Internacional...", *Op. cit.*, p. 102.

Sin embargo, la Comisión Trilateral también señaló cuáles eran para ella los obstáculos para tal cooperación entre los Estados, entre los cuales estaban: a) "el deseo de autonomía nacional y el concepto tradicional de soberanía", ya que --dijeron-- "agravan la tensión entre las políticas nacionales y la interacción transnacional"; b) el "impacto de las políticas domésticas" y la "disparidad de condiciones", como argumento de las elites de algunos países subdesarrollados, que juzgan la interdependencia como una forma de dependencia y explotación entre naciones ricas y pobres, indicaron; y c) "las barreras políticas" entre el Este y el Oeste.⁷⁴

Además de todo ello, llama la atención que la Trilateral haya recomendado en uno de sus informes --elaborado por Samuel P. Huntington--, la necesidad de una mayor moderación en el ejercicio de la democracia misma, debido a que esta había dado origen a la insatisfacción y a la falta de confianza de la población hacia el funcionamiento de las instituciones de gobiernos democráticos. Extendidos estos en los países trilaterales, la operación exitosa de esta clase de gobierno había dado lugar a "tendencias --y problemas-- que impiden su funcionamiento". Sugirió fortalecer las instituciones de liderazgo político, reforzar el funcionamiento del gobierno democrático, la "revigorización" de los partidos políticos, restaurar el balance entre el gobierno y los medios de comunicación y un "reexamen del costo y de las funciones de la educación superior". Asimismo observó la "disipación de la religión, el marchitarse del nacionalismo y la declinación, si no el fin, de la ideología".⁷⁵ Es decir, Huntington propuso en su informe el ejercicio "regulado" de la democracia, a fin de evitar que los gobiernos occidentales fueran rebasados por las demandas sociales y perdieran, en cierto grado y momento, el control y la estabilidad política-social de su nación.

Años después, en *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Huntington analizaría el desarrollo de la democracia a partir de las revoluciones norteamericana y francesa (1828-1926), hasta el año de 1990, y concluiría que, entre

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 104-107.

⁷⁵ Samuel P. Huntington, Michael Crozier, Joji Watanki, "La Gobernabilidad de la Democracia", Informe del Grupo Trilateral sobre la Gobernabilidad de las Democracias al Comité Ejecutivo de la Comisión Trilateral, reproducido por *Cuadernos Semestrales del CIDE*, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978, pp. 377-397.

otras cosas, en los procesos de democratización modernos se podían identificar tres grandes olas democratizadoras, que estas se daban principalmente en países de nivel medio de desarrollo económico, y más fácilmente en los países cristianos. En dicha obra --calificada por Brzezinski como "excepcionalmente importante y brillante"-- el profesor de Harvard elaboró una "guía para democratizadores" a fin de que éstos sobrevivieran a los regímenes autoritarios, e hizo otra dedicada a derrocarlos. Ahí aseguraría que "la democracia es buena en sí misma y... tiene consecuencias positivas para la libertad individual, la estabilidad local, la paz internacional y los Estados Unidos de América".⁷⁶

II.4. LOS POLOS DE COOPERACION Y EL LIDERAZGO TRILATERAL

Así como lo intentó Hitler con Alemania previo a la Segunda Guerra Mundial, y José Stalin con la URSS durante la Guerra Fría, la *Trilateral Commission* plantearía de igual forma una alianza trilateral. Ello, ante la necesidad en los 70's de enfrentar más eficazmente los problemas y retos que por entonces se cernían sobre el mundo occidental. Así, en una clara referencia a las tesis geopolíticas de Zbigniew Brzezinski, planteó la idea de constituir este frente tri-nacional industrial, entre los Estados Unidos, Alemania y Japón.

A mediados de la década de los años 70's, observaron que los Estados Unidos debían, todavía, "desempeñar un papel principal en la administración del sistema internacional", ya que continuaban proporcionando la seguridad última para la mayoría de los países industrializados y seguían siendo "la economía más grande del mundo."⁷⁷ En 1976, Brzezinski había advertido que si los Estados Unidos faltaran, "la economía mundial y el equilibrio político se volverían inestables... La misma verdad sucedería... estratégicamente, especialmente en Europa, en el Medio y Lejano Oriente". Para llenar tal rol estabilizador --dijo por otra parte-- se requería la "activa promoción de una

⁷⁶ Véase Samuel P. Huntington, *La Tercera Ola: la Democratización a finales del Siglo XX*, Paidós, Argentina, 1994, 329 pp.

⁷⁷ Fred C. Bergsten, Georges Berthoin, Kinhide Mushakoji, "La Reforma de las Instituciones Internacionales", Informe del Grupo Trilateral sobre Instituciones Internacionales a la Comisión Trilateral, 1976, reproducido por *Cuadernos Semestrales del CIDE*, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, *Op. cit.*, p. 421.

cooperación trilateral" (EE UU-Europa-Japón), la cual había emergido por consiguiente como "la prioridad central de la política de Estados Unidos", no tanto por contener a los soviéticos (con la ayuda de China) como asistir al Sur en alcanzar un más rápido crecimiento económico, para así responder a la "dinámica básica global" que llamaba a "un mundo en el cual las esferas de predominio exclusivo desaparecen".⁷⁸

Pero en 1977, y seguramente como reflejo de la relativa declinación norteamericana, la organización trilateral consideró que dicha batuta debía ser más bien compartida por los países en ella representados:

"Algún grupo de naciones tendrá que tomar responsabilidad de asegurar que el sistema internacional funcione efectivamente. Ninguna nación aislada parece apta para asumir este rol en el plazo inmediato. Estados Unidos no parece dispuesto a desempeñarlo por más tiempo en forma completa. El Japón y la Comunidad Europea no están aún preparados para asumirlo. Por lo tanto, sólo puede ser tomado en forma colectiva, durante algún tiempo, por los miembros de la región Trilateral. Ellos deben actuar proporcionando iniciativas y propuestas para una aceptación más amplia. Deben estar alerta en el sentido que el sistema no se derrumbe como resultado de las distintas tensiones y presiones."⁷⁹

Así, por ejemplo, sostuvo que "la estabilización de la economía mundial" recaía "abrumadoramente sobre los países Trilaterales y, especialmente, sobre Estados Unidos, Alemania y el Japón, como las tres mayores economías nacionales"; su cooperación era necesaria "para oponerse a las tendencias hacia la disociación en el mundo en desarrollo, así como en los países industrializados y en los países comunistas". Brzezinski pensaba que "al alentar a las otras potencias a asociarse con ella [EE UU] para suministrar una respuesta a los problemas que se ciernen sobre la vida del hombre en este planeta y al empeñarse en promover el uso conjunto y deliberado de las herramientas que la ciencia y la tecnología proporcionan, Estados Unidos alcanzaría en mejores condiciones el objetivo que proclama con tanta frecuencia". Kissinger compartía esta misma consideración al estar de acuerdo con el resurgimiento del poder europeo y japonés en las decisiones que debían afrontar los países más desarrollados: "yo había insistido durante años que era en beneficio del interés nacional norteamericano favorecer que las responsabilidades fueran

⁷⁸ Citado en Simon Serfaty, "Brzezinski: Play it again, Zbig", *Foreign Policy*, Num. 32, Fall 1978, p. 6.

⁷⁹ Richard N. Cooper, et al, "Hacia un Sistema...", *Op. cit.* pp. 132-133.

compartidas. Si Estados Unidos insistía en ser el fideicomisario de todas las áreas no comunistas, nos agotaríamos psicológicamente mucho antes de hacerlo físicamente [...] Un mundo con más centros de decisión, creía yo, era plenamente compatible con nuestros intereses, además de nuestros ideales".⁸⁰

Por tanto, ante aquella situación de "complejidad e incertidumbre" --concluyeron--, la "región Trilateral" podría servir como ese fuerte "polo de cooperación" que, debiendo responder a las necesidades y problemas de otros, mejoraría "las posibilidades de una evolución pareja y pacífica del sistema global".⁸¹

"Una estrecha cooperación Trilateral mejorará las posibilidades de una evolución ordenada y pacífica del sistema global. Los países Trilaterales deberían 'mirar hacia afuera' en su perspectiva sobre el resto del mundo, con un espíritu generoso y constructivo, intentando internalizar los intereses de otros, en particular de los países menos privilegiados. Si el mundo se dividiera en tres regiones encapsuladas de países avanzados, países en desarrollo y países comunistas podrían minarse las perspectivas básicas de un orden global. Creemos que la cooperación efectiva, constructora de confianza, es la mejor manera de resistir esas tendencias. Dentro de la complejidad y de la incertidumbre, el liderazgo Trilateral puede crear un "polo de cooperación" que atraiga y capte a otros."⁸²

Plantearon en el mismo informe que los países Trilaterales necesitaban "seguir dos caminos simultáneamente, uno, para enfrentar los problemas urgentes del corto plazo, a menudo con una participación limitada; el otro, para ayudar a cimentar la confianza y la buena voluntad entre un grupo más amplio de naciones, para apoyar soluciones más adecuadas en el futuro". Pero entre algunos de los "beneficios" que de acuerdo con la C.T. podía traer "para el resto del mundo" dicha iniciativa cooperativa trilateral, se encontraban tres puntos en particular:

"Primero, puede producir una aproximación más coherente por parte de los países cuya cooperación es esencial al carácter evolutivo del orden mundial. Segundo, puede producir un mejor tratamiento de problemas globales importantes en algunas áreas, especialmente para el manejo macroeconómico general. Tercero, es más apto para obtener una asistencia más adecuada para mitigar la pobreza mundial y para promover el desarrollo económico en las regiones más pobres del mundo".

⁸⁰ Zbigniew Brzezinski, *La Era Tecnocrática*, Op. cit., p. 453; y Henry Kissinger, *Memorias*, Atlántida, Buenos Aires, Argentina, 1979, p. 61.

⁸¹ Richard N. Cooper, et al, "Hacia un Sistema Internacional...", Op. cit., p. 93.

⁸² *Ibidem*, p. 133.

En su XV reunión celebrada en Washington en 1983, la Trilateral propuso un plan de acción individual y colectivo a los Estados Unidos, Japón y Alemania, a fin de afrontar los problemas económicos mundiales de entonces. A Estados Unidos se le recomendaría una "acción urgente" para reducir el déficit presupuestal federal, "con sus desastrosas consecuencias, especialmente en el exterior", reduciendo "el colosal presupuesto de gastos militares en cualquier combinación de medidas" que se adoptaran. Europa debía "emprender acciones radicalizadas para adaptarse más rápidamente a un mundo circunstante en rápida evolución". El informe le sugirió superar su atraso tecnológico, especialmente mediante la cooperación con las empresas estadounidenses y japonesas más avanzadas, teniendo que renunciar a mantener con vida empresas no competitivas; reformar la política agrícola comunitaria y "racionalizar" la industria con objeto de limitar "la abundancia de firmas nacionales para dar lugar a un número menor de grandes empresas europeas", así como reducir la jornada laboral de cada trabajador para afrontar el problema de la estructura de desocupación, fundamentalmente juvenil. A Japón se le sugirió asumir en el mundo un papel "proporcional a su poder económico y tecnológico" mediante tres formas: acelerando su expansión económica a nivel mundial; siendo un exportador de capitales más que de mercancías financiando inversiones e iniciativas conjuntas fundamentalmente en Europa; y aumentando sus escasas contribuciones para la defensa occidental y para el desarrollo del Tercer Mundo por medio del FMI y el BM.⁸³

En este mismo sentido, la C.T. se manifestó en 1988 en su XIX reunión, porque se estabilizara la cotización de las divisas y se afianzaran las instituciones internacionales como el GATT, el FMI y el BM, para hacer frente a la anticipada declinación relativa del papel dirigente estadounidense. Se exhortó a Japón y a la R.F. de Alemania a una reducción significativa de sus excedentes comerciales y así evitar la recesión económica y el proteccionismo que suelen acompañar la turbulencia en los mercados cambiarios y bursátiles. Apremiaron nuevamente a Japón para que asumiera sus cada vez mayores responsabilidades internacionales aumentando su asistencia oficial y su inversión privada en los países en desarrollo. "De los tres países" —dijeron— "Japón está

⁸³ *Uno más Uno*, 3 de abril de 1984.

en mejor posición" de asumir dichas responsabilidades. Debía "tomar nuevas medidas para liberalizar más el acceso a su mercado y hacer contribuciones a la seguridad internacional ajenas a la defensa".⁶⁴ Se sugeriría también la entrada de los países asiáticos recientemente industrializados a la OCDE.

II.5.3. ¿EL GOBIERNO MUNDIAL?

Existe, sin embargo, la creencia bastante extendida y generalizada entre una gran variedad de analistas y políticos, de que la Comisión Trilateral persigue subrepticamente objetivos diferentes —aunque no antagónicos— a los que públicamente dice aspirar. La amplísima cantidad de temas sobre los cuales se ha manifestado, la serie de recomendaciones que ha hecho llegar a los primeros órdenes de gobierno, conjuntamente con la designación de varios de sus miembros para ocupar puestos de influencia mundial, y el enorme poderío financiero y político que representa en sí misma esta institución, ha propiciado una ola de comentarios generalmente empapados de gran recelo y temor.

Fue precisamente a raíz de la contienda política electoral por la presidencia de los Estados Unidos en 1981, cuando Ronald Reagan hizo por primera vez públicos los estrechos vínculos e intereses de la Comisión Trilateral con tres de los candidatos contendientes de entonces (Carter, Bush y Anderson). La curiosidad inicial de la opinión pública, y especialmente la de aquellos grupos y sectores más conservadores y radicales de la sociedad estadounidense (tanto de izquierda como de derecha), respecto de los fines últimos de esta poderosa organización, se fueron transformando ascendentemente en franca desconfianza y preocupación. Figuras como el Senador Barry Goldwater, Craig Carpel (periodista), Lyndon Larouche (dirigente del American Labor Party, con vínculos con el Partido Laboral Mexicano y apoyo informativo de *Solidaridad Iberoamericana*, actualmente en prisión) y John L. Lewis (del American Agriculture Movement), entre otros, denunciaron insistentemente en diferentes ocasiones y cada uno por separado, las acciones "encubiertas" o "semisecretas" de la

⁶⁴ *Uno más Uno*, 12 de abril de 1988.

Trilateral. La "muerte de la democracia americana", la "conspiración mundial para destruir el *american way of life*", "el gobierno mundial" o la "aliada incondicional de los rusos para la carrera armamentista", entre otras, fueron expresiones y acusaciones utilizadas comúnmente contra la C.T., las cuales podían encontrarse presentes en volantes, folletines, inserciones pagadas y editoriales en los medios de comunicación.

El diario británico *Daily Mirror*, por ejemplo, publicó el 12 de febrero de 1980 la intervención de lord Macleod en la cámara de los lores en la que denunció la existencia de una "conspiración mundial" para lograr el control global de la economía y la política. El rotativo afirmaba: "Una misteriosa organización llamada la Comisión Trilateral va a sostener una conferencia de tres días en Londres... Su meta es actuar como un gobierno a la sombra en el mundo occidental".⁸⁵

El 9 de septiembre de 1982, el premio Nobel de Biología, George Wald, anunció que tenía información suficiente para probar que el gobierno de su país y el Pentágono eran mandaderos de las empresas transnacionales y bancarias y que la Comisión Trilateral era el verdadero poder tras el trono de Reagan.⁸⁶

El presidente de la Confederación Económica Argentina, Alejandro Laccarino, informó en 1984 que presidiría una comisión investigadora de la C.T.: "Vamos a investigar los objetivos y metodología de la dominación implementada por la Comisión Trilateral y el Fondo Monetario Internacional". Dicha comisión, se decía, estaría integrada por representantes de diferentes organizaciones de 53 países.

En este mismo sentido, diversos analistas e investigadores han dado también su opinión al respecto. Tal es el caso de Frieden, quien concibe el plan general de actuación de la Trilateral como sigue:

"Un mundo capitalista dominado por las naciones capitalistas industriales (dominadas a su vez por los intereses financieros transnacionales), que coopere en una ofensiva concertada contra

⁸⁵ *El Heraldo de México*, 16 de junio de 1980. Rockefeller rechazarla tajantemente tales acusaciones. *Excélsior*, 5 de mayo y 19 de junio de 1980.

⁸⁶ *Uno más Uno*, 10 de septiembre de 1982.

LAS TESIS GEOPOLITICAS DE LA COMISION TRILATERAL

las tendencias revolucionarias del Tercer Mundo, a base de intentar lograr la irreversible integración de las neocolonias en los mercados capitalistas internacionales de mercancías, de inversiones y financieros; y que coopere asimismo en presentar un frente común ante el mundo socialista en cuestiones económicas, políticas y, a la larga, también militares.⁸⁷

En otra parte, se dice que sus miembros "realizan proyectos que bien pudieran llamarse maquiavélicos para lograr la globalización de la economía y la política contemporáneas a través de sus redes financieras, comerciales, industriales y políticas en todo el mundo".⁸⁸

Para María Gallo, la Trilateral "pretende constituirse en el centro neurálgico del poder y el control mundiales mediante la administración de las finanzas, la economía y la tecnología a nivel global".

Aquilino González indica, por su parte, que "el modelo Trilateral gira fundamentalmente sobre la cuestión del liderazgo de una sola nación para la defensa de los intereses de las grandes empresas transnacionales. Esa defensa se debe compartir por los países desarrollados: Estados Unidos, Canadá, Europa y Japón".⁸⁹

Orrantia Diez considera a la *Commission* "como elemento dirigente del capitalismo más desarrollado, funcionando paralelamente a los gobiernos de los Estados que forman la 'trilateralidad'. Descartamos también una conspiración... En cualquier caso, la 'tecnología', el dominio de la información, y el control del conocimiento y del saber, juegan, en esta fase del capitalismo (postindustrial), un papel fundamental". "Sencillamente, y con la venia de Karl Marx" —añadió— "podríamos decir que la C.T. es el comité ejecutivo del capitalismo científico".

Sin embargo, como en el caso de las instituciones que antecedieron a la Comisión Trilateral, diversas personas y asociaciones han coincidido y señalado insistentemente que esta organización pretende lograr, nada más y nada menos, que el "gobierno

⁸⁷ Revista Mensual, *Op. cit.* p. 51.

⁸⁸ Véase *Informe Especial*, Año 1, No. 11, julio 20 de 1990.

⁸⁹ Aquilino González Neira, *Op. cit.*, p. 8.

mundial". Esta aventurada aseveración es sostenida por autores y articulistas como Francisco Pastrana, Jacques Bordiot, Rodrigo Díaz, y ampliamente defendida y difundida por Robert Gaylon Ross (autor del libro *Who's Who of the Elite*, y fundador de la *Ross International Enterprises*), William Milton Cooper (ex oficial naval de inteligencia de los Estados Unidos) y, como ya se citó, por Larouche, Lewis y muchos más. Incluso, algunos de estos consideran igualmente que tanto el club *Bilderberg*, como el *Council on Foreign Relations*, la C.T. y aún la ONU, son instituciones prestigiosas bajo las cuales se encuentran, a su vez, miembros de organizaciones secretas (o masónicas) que, "amafiadas" entre sí, se esfuerzan en alcanzar denodadamente ese único objetivo común: implantar, a cómo dé lugar, desde el campo de los negocios y la política internacional, un "gobierno único para la humanidad".⁹⁰

Si bien es cierto que la enorme conjugación de fuerzas políticas, militares, empresariales e intelectuales —reunidas en una sola institución como la Comisión Trilateral—, es evidentemente poderosa y extraordinaria, la simple idea de que esta constituye más bien una organización secreta de la "conspiración" capitalista internacional, que busca precisamente constituirse por encima de los gobiernos y las naciones en el centro neurálgico del poder mundial, es difícil de sostener y, por ende, de compartir. Asegurar esto, sin más elementos que los que se disponen por ahora, podría llevar a exagerar sobremanera su influencia en el campo de las relaciones internacionales y asignarle más bien a la masonería y a los judíos el control de la C.T.⁹¹ y, en consecuencia, un poder mundial ilimitado. No es factible señalar con certeza tampoco que todo cuanto sucede en el planeta Tierra, los fenómenos internacionales y las acciones de los gobiernos de los Estados, particularmente, son orquestadas y perfectamente planeadas por un solo grupo o asociación secreta, sin la participación de otros importantes actores políticos y económicos de la Sociedad Internacional.

⁹⁰ Sobre este particular, véanse las siguientes páginas en internet: <http://4rie.com> y <http://www.web.com/enddays/masonry6.html>. En ésta última se insiste sobremanera en la idea del establecimiento de un gobierno mundial bajo el aparato de la masonería y los "iluminados".

⁹¹ De acuerdo con esto, Roosevelt, Churchill, Morgan, Rockefeller, Kissinger, George Bush y Edmond de Rotschild, fueron —o son estos últimos aún — miembros de la logia masónica hebrea B'Nai B'Rit ("Hijos de la Alianza" o "iluminados"), que fundaron el Club de Roma y la Trilateral, con "sociedades interpuestas" como el Lyons International y el CFR, y buscan consolidar precisamente ese "gobierno mundial" para la humanidad. "Pero ¿qué clase de gobierno planean?". Citado en Rodrigo Díaz Sitjar, "El Gobierno Invisible del Mundo", *Op. cit.*, pp. 14-15.

Bien se puede apoyar este comentario en las ideas de Wright cuando afirma: "En lo que respecta a una organización explícita --que conspire o no-- es más probable que la elite del poder, por su índole misma, utilice organizaciones ya existentes, trabajando en su interior y entre ellas, que el que establezca otras especiales cuya composición se limite estrictamente a sus propios miembros. Pero si no hay una maquinaria que garantice, por ejemplo, que los factores militares y políticos se equilibrarán en ciertas decisiones, la inventarán y la usarán como lo hicieron [en los Estados Unidos] con el Consejo Nacional de Seguridad."⁹²

Hay que señalar, también, que ante toda esta serie de acusaciones la Trilateral y el propio David Rockefeller han salido al paso de sus detractores en innumerables ocasiones. En 1979 el banquero dijo:

"A juicio de algunos extremistas, la Comisión Trilateral es la maquinación nefasta de un establishment oriental de empresarios al servicio de las corporaciones multinacionales, que harán cualquier cosa, incluyendo la confabulación con el Kremlin, en pro de las ganancias financieras. El hecho de que muchos ex miembros, incluyendo al presidente Jimmy Carter, integren ahora la Administración, es esgrimido como prueba de la forma malévola en que actúa la conspiración.

"Mi punto de vista es que, lejos de ser una pandilla de conspiradores internacionales con intenciones de gobernar al mundo subrepticamente, la Comisión Trilateral es en realidad un grupo de ciudadanos interesados en patrocinar una mayor comprensión y cooperación entre aliados internacionales."⁹³

Por tanto, ante la dificultad de comprobar sólida y científicamente las acusaciones en su contra, lo que no deja lugar a dudas es que --independientemente de preferencias políticas, ideológicas y religiosas-- las propuestas y planteamientos elaborados por la Comisión Trilateral y el *Establishment* norteamericano, así como los distintos sectores que los integran, muestran por sí mismos un carácter francamente insólito y extraordinario. La asombrosa visión y constitución de su institución proporciona al menos elementos de análisis y reflexión suficientes que sí pueden llevar a suponer, por ahora, que dicha organización no desea simplemente extender por mucho más tiempo

⁹² C. Wright Mills, *Op. cit.*, p. 274.

⁹³ David Rockefeller, "¿Angeles o Demonios?", *Op. cit.*, p. 33. La misma C.T. ha negado en repetidas ocasiones desde luego, ser una organización secreta dedicada a buscar ese fin último. *The Trilateral Commission: Questions and Answers, Op. cit.*

su existencia —protegiendo así nada más sus intereses—, sino que incluso, bajo la óptica de la *realpolitik*, busque concretar sus metas haciendo realidad su más grande objetivo: alcanzar plenamente el dominio geopolítico y geoeconómico mundial, bajo la batuta de los Estados Unidos de Norteamérica y el apoyo irrestricto de Alemania y Japón.

Recapitulando, como se observa hasta aquí, la constitución formal de la Comisión Trilateral fue resultado, pues, de la conjugación simultánea de varios factores políticos, estratégicos, económicos, financieros y comerciales —o bien, consecuencia de un breve pero acelerado proceso histórico adverso de tipo estructural, coyuntural e institucional definidos—; y consecuencia de la extendida preocupación que existía entre los círculos del 'mundo Trilateral' (Japón, Alemania y el *Establishment* norteamericano) por una fase de relativa declinación substancial del poder hegemónico de los Estados Unidos. Asimismo, tenía que ver no solo con la percepción de un cambio en la distribución global del poder, sino también a un profundo cambio en la naturaleza de las relaciones entre la política mundial y las estructuras económicas.⁹⁴ El difícil entorno internacional de la década de los 60's y los primeros años de los 70's prefiguraría y determinaría, en gran medida, el carácter y el perfil de esta *sui generis* organización. Así se iniciarían las primeras reuniones y consultas privadas para constituir lo que habría de ser la Comisión Trilateral, en un proceso en el que participaron diversas personalidades de los más importantes sectores, pertenecientes muchas de ellas al *Council on Foreign Relations*, al club *Bilderberg* y al Instituto Atlántico, provenientes todas ellas de Estados Unidos, Canadá, Europa y Japón (país éste que tradicionalmente había sido excluido de este tipo de organismos y reuniones). Es decir, los futuros miembros de la Trilateral observarían que las naciones industrializadas no podrían hacer frente a los dilemas de su época si continuaban actuando separadamente en sus acciones, y seguían elaborando planes o programas aislados e independientes. Además, se percataron de que si bien sus asociaciones privadas habían venido contribuyendo con sus gobiernos a aliviar la crisis que se cernía sobre sus naciones, estas ya no estaban ofreciendo

⁹⁴ Stephen Gill, *Op. cit.*, pp. 132-133.

alternativas innovadoras, viables y conjuntas a sus países mas desarrollados, pues atravesaban por un período de evidente desgaste que les dificultaba continuar colaborando acertadamente en la solución de sus problemas comunes.

La propuesta de Brzezinski de crear una "comunidad de naciones desarrolladas" en 1970, encaminada a "frenar la tendencia global al caos" y a "reaccionar eficazmente ante la crisis cada vez más grave" que amenazaba de modo distinto al mundo avanzado y al Tercer Mundo, como él mismo advirtió, fue un modelo ideal de organización internacional que a los fundadores de la Comisión Trilateral les serviría de base e inspiración para el establecimiento de su propio organismo, dadas las similitudes o semejanzas que guardaba entonces con ella. De esta forma, el acercamiento y colaboración con los países comunistas, la búsqueda de la interdependencia y cooperación económica –vía liberalización comercial y gobernabilidad democrática–, y la alianza estratégica entre los tres países más desarrollados del mundo, como algunas de las propuestas trilaterales más relevantes, fueron parte importante de toda una estrategia y soporte teórico de su accionar. Todos estos propósitos, estrechamente relacionados e interconectados entre sí, resultan fundamentales para tener un panorama mucho más amplio y completo de la concepción global y visión geopolítica de la Comisión Trilateral. En definitiva: el establecimiento de un Nuevo Orden Político-Económico Mundial futuro bajo su tutela, y la definición de los ejes, notas características y "valores" que estarían presentes en su conformación.

En el siguiente apartado se observará, desde la óptica de la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica, en qué medida los miembros de la Comisión Trilateral contribuyeron –directa o indirectamente con su visión y actuación– a generar un cambio sustancial en la correlación de fuerzas existentes y propiciar, en gran medida, el inédito escenario internacional en el que hoy se encuentra inmersa la humanidad.

III

"Estados Unidos queda sola como la nación indispensable del mundo".

WILLIAM J. CLINTON

"Lo que más me preocupa es que nuestra propia auto-corrupción cultural podría socavar la capacidad de Estados Unidos para sostener no sólo su posición como dirigente político en el mundo, sino con el tiempo incluso como modelo sistémico para otros."

ZBIGNIEW K. BRZEZINSKI

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

III

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

Los sorprendentes y vertiginosos acontecimientos que se produjeron en el mundo entre 1989 y 1991 (lo que Taylor llama una "transición geopolítica"¹ mundial) evidencian el fin de una época y el comienzo de otra.² El derrumbe del sistema político-ideológico-económico-militar comunista —ejemplificado en sucesos tales como la caída del muro de Berlín, la disolución del PCUS y del CAME, la desintegración del Pacto de Varsovia, y el desmembramiento político de la Unión Soviética— representan tanto el fin de la *Guerra Fría* (o la conclusión de la denominada "tercera guerra mundial") como el inicio de un nuevo Sistema Internacional o llamado también Orden Geopolítico Mundial.

De igual modo, la autoproclamada "victoria" final de George Bush y del liberalismo occidental sobre el comunismo (el denominado "fin de la Historia" de Francis Fukuyama), sumada a su aplastante triunfo en la guerra del Golfo Pérsico en 1991 ("triple victoria" histórica del capitalismo para Michel Albert), llevaron a los Estados Unidos a constituirse en la única superpotencia hegemónica capaz de imponer su propio orden global. Todo lo anterior ha propiciado que la democracia, la economía de mercado, la libertad y el respeto irrestricto a los derechos humanos —bandera y modelo de EE UU y de las naciones más industrializadas— hayan emergido vigorosamente como los "máximos valores universales"³ y aspiraciones de la Humanidad a fines del siglo XX —como observaron Zbigniew Brzezinski y Samuel Huntington—.

¹ Peter J. Taylor, *Geografía Política: Economía-mundo, Estado-nación y Localidad*, Trama Editorial, Madrid, 1993, p. XIII.

² Ralph Milband, *The New Order World and the Left*, Col. El Mundo Actual, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1994, p. 19.

³ Zbigniew Brzezinski, "The Consequences of the End of the Cold War for International Security", *Adelphi Papers*, invierno 1991/1992, No. 265, p. 5; y Samuel P. Huntington, "Las Civilizaciones en Desacuerdo", en Nathan P. Gardels, edit., *Fin de Siglo: Grandes Pensadores hacen Reflexiones sobre nuestro Tiempo*, McGraw-Hill Interamericana Editores, México, 1996, pp. 60 y 62.

Para observar más detenidamente el largo proceso de gestación del inédito escenario internacional actual, y evidenciar así el influjo o no de la Comisión Trilateral en él, se comenzará primeramente en este apartado con un muy breve repaso de las líneas generales de la política exterior norteamericana del presidente Richard Nixon, hasta poco antes de la llegada de Jimmy Carter al poder, con objeto de poder advertir, desde entonces, cómo y gracias a quiénes fue inicialmente posible llevar a cabo la estrategia negociadora de la distensión con la Unión Soviética, misma que habría de estar presente en la mayoría de las administraciones norteamericanas posteriores y traducirse en una franca y abierta cooperación y colaboración entre las dos más fuertes potencias de entonces. Como se verá, tales principios --que habrían de incidir cada vez más en la reconfiguración del Orden Bipolar Mundial--, serán instrumentados por varios hombres que en lo sucesivo fundarían y dirigirían la propia Trilateral.

Por ello, no debe perderse de vista que lo tratado hasta este momento, más lo que enseguida se abordará, forma parte de un todo, de una breve revisión panorámica que ha partido primeramente de consideraciones meramente teóricas y analíticas, mismas que a la postre se traducirán en acciones organizadas y hechos consumados. Es decir, se ha hablado tanto de qué fue lo que se pensó hace más de treinta años (o sea las tesis geopolíticas de Brzezinski), como de quiénes retomarían esas ideas (la Comisión Trilateral) y resta explicar ahora cómo fue que se ejecutaron. El cómo sería esto tendrá que ver con la influencia de los miembros de la Trilateral en la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica, desde la toma del poder político en la Casa Blanca.

III.1. ANTECEDENTES: LA NEGOCIACION INICIAL DE LA DISTENSION (1962-1976)

Una vez superada la posibilidad de un enfrentamiento nuclear definitivo y fatal entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en octubre de 1962, se inició en el marco de la Guerra Fría (ver esquema I en el anexo) una nueva etapa en las relaciones Este-Oeste: la distensión. Puesta a prueba duramente en la guerra de Vietnam, la *detente* continuaría con renovada fuerza hasta la invasión comunista de Afganistán en 1978. Pero aunque esta no significó la sustitución de la *containment policy* --puesto que la

contención se reforzaría por medio de la *deterrence* (disuasión) nuclear propuesta por el analista estratégico Colin Gray y no por la "convergencia" brzezinskiana-- la distensión siguió presente hasta la llegada de Reagan. Pero lo más significativo de esto fueron precisamente los medios por los cuales se llegó a instrumentalizar y las personalidades que intervinieron en su implementación. Serían curiosamente Armand Hamer, Henry Kissinger, David Rockefeller y Zbigniew Brzezinski, entre otros, quienes habrían de buscar desde su posición reducir los riesgos de un enfrentamiento militar y sentar las bases de un incipiente acercamiento comercial bilateral.

A pesar de que Kissinger fue uno de los 21 académicos que se inclinaron inicialmente --como opinaba Gray-- a favor de una salida tecnológica armamentista en la reunión convocada por Rockefeller en 1962 para analizar las alternativas a tomar luego de la "crisis de los misiles" (comentado en el capítulo II.1.), y de la cual saldría precisamente la tesis de la "convergencia", fue él quien, como Consejero Nacional de Seguridad del presidente Richard Milhous Nixon (1969-1974), tuvo un papel sumamente relevante en la guerra de Vietnam al convencerlo en 1972 de "negociar" con la URSS y China el retiro "honorable" de los Estados Unidos de la región.⁴ Esto implicaría la concreción de dos medidas: por un lado, la firma de los acuerdos de Limitación de armas Estratégicas (SALT) en ese mismo año --en el que los Estados Unidos y la URSS se comprometieron a congelar el despliegue de sus misiles balísticos intercontinentales (ICBM)--; y por otro, la venta de maíz y trigo a Rusia que requería en ese entonces, dada la situación de sequía por la que atravesaba.

Este hecho estuvo acompañado previamente por las primeras negociaciones diplomáticas de los Estados Unidos con la República Popular de China, suspendidas desde 1949. Este primer acercamiento --en el que Kissinger gestionó el viaje del presidente norteamericano a Pekín en febrero de 1972--, tenía como fin dividir las relaciones sino-soviéticas y "manipular esa división para forzar a ambos poderes comunistas a abandonar Vietnam del Norte, lo que a su vez permitiría a los Estados

⁴ Stephen E. Ambrose, *Hacia el Poder Global: La Política Exterior Norteamericana desde 1938 hasta Reagan*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1992, p. 196.

Unidos salir exitosamente de la guerra de Vietnam". Aunque el restablecimiento de relaciones diplomáticas oficiales se logró hasta 1977 bajo la administración Carter, y la maniobra geoestratégica no cumplió satisfactoriamente su objetivo divisorio, la acción abrió el camino para futuros encuentros entre ambos países, y aún con la propia Comisión Trilateral.

Si bien el convenio de control de armamentos SALT I no había logrado previamente impedir que Nixon lograra su propósito de mantener la superioridad bélica con sus misiles antibalísticos (ABM), el esfuerzo de Kissinger en el control de armamentos fue notorio. A este respecto, comentó que un intento de ganar una ventaja unilateral en el campo estratégico debía ser contraproducente dada la reactivación lógica de la carrera armamentista que esta generaba. Era muy conocida su visión de "remodelar" el concepto soviético del interés propio y de "atraer a la URSS hacia una red de relaciones con los Estados Unidos que fuera capaz de inhibir las actividades expansionistas soviéticas en la palestra mundial."⁵ Aún así, tanto Nixon como Kissinger compartían la misma concepción con respecto a la "distensión", pues veían en ella el grado más alto de contención soviética.⁶

Previamente a estas negociaciones, Zbigniew Brzezinski ya había recomendado en 1970 la necesidad de concertar un acuerdo de control de armamentos SALT entre las dos superpotencias. Creía que aunque su poder real era limitado, la "comisión" encargada influiría gradualmente y quizá cada vez más, sobre el comportamiento de ambos bandos, "estimulando una mayor receptividad mutua a sus necesidades y temores prácticos."⁷ En junio de 1979, Carter firmaría el SALT II, influenciado entonces por su equipo trilateral, especialmente por su Consejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski (véase III.2.1.1.).

⁵ Harry Gelman, "Ascenso y Caída de la Distensión", *Problemas Internacionales*, marzo-abril 1985, p. 55.

⁶ Norman Podhoretz, "El Peligro Presente", *Cuadernos Semestrales* del CIDE, No. 9, 1er semestre de 1981, p. 124.

⁷ Zbigniew Brzezinski, *La Era Tecnocrática*, Paidós, Buenos Aires, 1979, p. 428.

En el marco de la cumbre de 1972 en Moscú, Nixon y Brezhnev crearon igualmente un organismo que agrupaba a influyentes empresarios norteamericanos y dirigentes soviéticos: el *US-USSR Trade and Economic Council*, el cual coordinó las relaciones bilaterales entre ambas partes como "centro neurálgico de la distensión". En pleno *Watergate*, Nixon aprobó la creación del *East-West Trade Policy Committee* – organismo que sentó las bases de aquel equipo distensivo– con el objeto de elaborar una política americana de exportaciones exentas de todo control.

En esta coyuntura también, la denominada "Conferencia de Darmouth" jugaría un papel significativo en cuanto al rumbo y resultado del conflicto. Cervera comenta que en el sexto encuentro de Darmouth (nombre del colegio en el que se desarrollaron las reuniones de expertos en la diplomacia y la política de los Estados Unidos y la URSS) "Rockefeller llegó a los acuerdos de intensificar los tratados comerciales y tecnológicos con la URSS, a cambio de que él pudiera seleccionar los bancos y las firmas que intervendrían en ese comercio para la paz, o en otras palabras, en la posibilidad de ampliar los negocios pase lo que pase, a pesar de las ideologías". La parte americana estuvo representada por hombres del *Council on Foreign Relations*, bajo la supervisión de David Rockefeller, que se encargaba de dirigir la política de distensión o aproximación entre el Este y el Oeste. El financiamiento que se tramitó a través de la Conferencia para la realización de los acuerdos SALT fue provisto por los miembros del *Council*, del *Bilderberg* y por algunos de los que más tarde formarían la Comisión Trilateral. En la mencionada sesión estuvieron presentes Michel Friburg (más tarde abastecedor de trigo a los soviéticos), Norman Coisins (presidente de la misma), Donovan y el propio Brzezinski.⁸

Con esto David Rockefeller lograría que el *Chase Manhattan Bank* se instalara en la plaza Karl Marx de Moscú, el 21 de mayo de 1973, como la primera oficina de un banco americano en la Unión Soviética.⁹ Pero además de él, otro de los hombres que más habrían de colaborar activamente en el mejoramiento de las relaciones Este-Oeste,

⁸ Juan Antonio Cervera, *La Red del Poder*, Dynsa, 1984, pp. 455-456.

⁹ J.R.Z., "La Diplomacia Secreta de Armand Hammer", *El Mercurio*, 16 de febrero de 1986.

desde incluso varias décadas atrás, fue el empresario norteamericano Armand Hammer. Quizá nadie más haya logrado tener en la historia del siglo XX una relación diplomática y de negocios tan estrecha y permanente con la URSS, que él.¹⁰

Poseedor de grandes empresas desde 1920 —como *Allied Drug and Chemical, Hammer, Mutual Broadcasting System, Occidental Petroleum, Jefferson Lake, Island Creek Coal, Hooker Chemical*, etc.— Hammer realizó las siguientes acciones: explotó minas de platino y amianto en la naciente Unión Soviética gracias a las concesiones que le otorgó Lenin; logró, como intermediario entre los soviéticos y Henry Ford, que este les vendiera tractores, entre 1922 y 1927; estableció la primera empresa exportadora de la URSS (lápices y plumas *Hammer*); comerció las obras de arte de los zares rusos; contribuyó económicamente a sostener las candidaturas presidenciales de: Franklin D. Roosevelt en 1932 (durante su administración EE UU reconocería oficialmente a la URSS gracias a las presiones empresariales), y de Richard Nixon (con una aportación de 100,000 dólares y sus nexos, se barajó como posible candidato a la embajada estadounidense en Moscú); obtuvo el contrato con la URSS para la explotación de todos los campos de gas y petróleo en su territorio, concretado durante la cumbre Brezhnev-Nixon, en 1972, calificado entonces como el más importante en la historia del comercio de ambas naciones; firmó otro contrato, en 1973, para el suministro de fertilizantes a la URSS durante 20 años (la operación tuvo un precio de 20,000 millones de dólares); a petición de los empresarios reunidos en el *US-USSR Trade Council*, se reunió en 1980 con Brezhnev ("mi mejor amigo soviético desde Lenin", dijo del líder comunista) luego del embargo norteamericano sobre cereales impuesto a la URSS, y le comunicaría a Carter lo conversado con él sobre el problema afgano; luego de entrevistarse con Deng Xiaoping, con motivo de su visita a EE UU en 1979 (en la que este le dijera: "Doctor, ¿querría usted venir a China para repetir lo que con tanto éxito ha hecho en la URSS?"), *Occidental* obtuvo permiso para la explotación

¹⁰ Sobre este importante empresario, véase también Eric Laurent, en *La Corde pour les pendre* (La soga para colgarlos), Fayard: París, 1985, 304 pp. Por cierto que Hammer, antes de que saliera este libro a la venta, intentó impedir su publicación. No habiéndolo logrado consiguió al menos del autor y del editor, la promesa de que no habría ni reimpresión ni traducción de la obra. *Ibidem*. El papel político-empresarial que jugaron tanto Hamer como Rockefeller en el Este, puede encontrarse interesantemente relatado también en Charles Levinson, *Vodka-Cola: la Oculta Complicidad entre los Mundos Capitalista y Comunista*, Argos Vergara, Barcelona, 1979, 413 pp.

y desarrollo de la producción petrolífera de las costas situadas al sudeste de Honk-Kong y, en 1980, recibiera también autorización para la explotación de mina de carbón en Pingshud (la mayor mina a cielo abierto que existía en el mundo); advirtió al inicio de la gestión de Reagan que, como Nixon, "hará rápidamente un gesto de acercamiento a la URSS levantando el embargo"; y anunció en 1985 que, luego de una entrevista con Gorbachov, había llegado el momento de un encuentro decisivo entre éste y Reagan que acabara con la tensión internacional. Alguna vez le expresó Hammer al propio Lenin: "Soy capitalista, pero sé que nosotros los capitalistas y vosotros los comunistas deberemos trabajar juntos estrechamente para preservar la paz". Lenin le aconsejaría a Stalin, en 1922, cuando acababa de dejar la Secretaría General del Partido, que apoyara "particularmente a Armand Hammer, una vía que nos conduce al mundo de negocios americano". Bajo el régimen de Krushev, Kennedy buscó el apoyo de Hammer para mejorar las relaciones entre las dos naciones. Pero cuando Johnson llegó, las cosas cambiaron, pues se mostró mucho más hermético a autorizar nuevos intercambios comerciales con la URSS. Así, después de que Hammer viajara a Moscú, se lanzó desde allá este mensaje al Presidente Johnson: "Los soviéticos consideran a Hammer no sólo como capitalista preferido, sino igualmente como un elemento inevitable de las relaciones Este-Oeste".

Otro ejemplo de la pretensión empresarial distensiva fue Cyrus Eaton, quien entró en el mundo financiero de la mano de J.D. Rockefeller. Fue amigo de Krushev, Mao y Castro y obtuvo del Kremlin en 1960 el Lenin de la Paz. Alguna vez declararía: "Nadie es menos comunista que yo, y desafío a mis críticos a que comparen su historial capitalista con el mío. Mi objetivo es ayudar a salvar al capitalismo y a la humanidad del aniquilamiento nuclear. Debemos aprender a vivir juntos con los comunistas o resignarnos a morir con ellos".¹¹

¹¹ Murió a los 95 años de edad en mayo de 1979, dejando una fortuna de más de mil millones de dólares "un pequeño imperio industrial", señaló *El País* (12 de mayo de 1979). Según registró dicho diario, la prensa le bautizó con el nombre de "el capitalista preferido de la Unión Soviética". Citado en Mikel Orriantia Diez "Tar", *Los Centros de Poder: la Triateral*, Hordago, Euskadi, España, s/a, pp. 147-148.

Teniendo como antecedente este notable esfuerzo distensivo impulsado por el sector empresarial estadounidense, en los siguientes apartados se presenta un panorama general de la política exterior de Washigton a partir de la administración de Jimmy Carter hasta los primeros once meses del segundo mandato del Presidente William Clinton, subrayando particularmente sus acercamientos con los países comunistas del Este y sus relaciones con las naciones del Sur, donde los miembros emanados de la *Trilateral Commission* han desempeñado, y siguen desempeñando primordialmente, un rol político-negociador clave.

En este sentido, Jeremiah Novak establece que la Trilateral se fijó dos grandes metas luego de su constitución: primero, usar a sus mejores cerebros para identificar áreas comunes de preocupación y para desarrollar sistemas y programas que resolvieran dichos problemas globales; y segundo, influir en las políticas de las naciones trilaterales ejerciendo presión externa o colocando a su gente en posiciones gubernamentales clave.¹² Los diversos *Task Force Reports* (abordados en el capítulo II.2.2.) dan cuenta de la primera meta, mas, para el logro de la siguiente, se propusieron inclusive un objetivo político vital: el control de la Presidencia de los Estados Unidos.¹³ La historia reciente mostrará que lo conseguirían, aún, hasta en tres diferentes ocasiones.

La persistente y estratégica ubicación de varios ex miembros estadounidenses de la Comisión Trilateral en los primeros niveles del poder norteamericano, ayudará a comprender, más fácilmente, tanto su grado de influencia y participación en las decisiones más trascendentales de la política exterior de los Estados Unidos, como la pretendida implementación y ejecución de su proyecto geopolítico global-trilateral.

¹² Jeremiah Novak, "La Era Trilateral", *Worldview*, reproducido por la revista *Contextos*, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 14, Año 1, 23-29 octubre 1980, p. 28.

¹³ Jeremiah Novak, "The Trilateral Connection", *The Atlantic*, Boston, Vol. 240, No. 1, July 1977, pp. 57-58.

III.2. LA GUERRA FRIA: HACIA EL FIN DE LA BIPOLARIDAD

A comienzos de la década de los setenta, diversos sucesos históricos en la esfera internacional permiten observar, y advertir, la existencia de un cambio sustancial en la hasta entonces tradicional contienda Este-Oeste que, aunque gradual, empezó a manifestarse crecientemente por vez primera desde las reuniones de Yalta¹⁴ y Postdam en 1945. La voluntad política de los Estados Unidos y la Unión Soviética por aminorar los riesgos de un enfrentamiento bélico fatal, quedó patentizado en una serie de acuerdos bilaterales de limitación, reducción y eliminación de armas estratégicas y convencionales, así como también en otros rubros de carácter financiero, comercial, tecnológico, cultural, etc., y la aceptación de "ciertas reglas del juego". Buena parte de estos acuerdos serán suscritos bajo propuesta e iniciativa del gobierno norteamericano, a través del empleo de mecanismos "diplomáticos" tales como la presión-negociación. Pero será más bien la Unión Soviética la que propondrá a su acérrimo rival geopolítico, el abandono definitivo de la confrontación política-ideológico-militar a través de la negociación del Tratado sobre la eliminación de Misiles Nucleares en 1987. Su temor ante la Iniciativa de Defensa Estratégica y su profundo debilitamiento interno, influirían drásticamente en la decisión de Gorbachov.

De esta forma, aunque por momentos pareció definitivamente fracasar, y hasta peligrosamente retroceder, la política exterior distensiva de Washington tendió regular y generalmente en esa dirección, en especial, durante los últimos años del gobierno de Nixon, los primeros meses de Carter y el segundo período presidencial de Reagan, situación que perduró hasta la desintegración soviética con una mayor intensidad. Con ello, y no exento de contrariedades, se dieron los primeros pasos y se sentaron las bases mínimas para la edificación de una nueva relación de diálogo, entendimiento y

¹⁴ El Dr. Brzezinski calificó a Yalta como un "repudiante legado histórico", por la división europea que provocó y no contempló. "La Unión Soviética fue el garante de la ejecución de esa promesa en el este europeo, poniéndola de facto bajo su control y creando la división de Europa. Zbigniew Brzezinski, "Undoing the Historical Legacy of Yalta", *Dialogue*, No. 34, December 1983, p. 14. En otra parte diría: "Yalta no solo es un símbolo de la ulterior división de Europa, sino también una mancha importante en la historia del liderazgo anglo-estadounidense", y fue "un testimonio de debilidad y superficialidad occidentales". Zbigniew Brzezinski, "Aniversarios en 1985", *Problemas Internacionales*, marzo-abril de 1985, pp. 89-90.

cooperación entre las dos máximas potencias del orbe —de manera más evidente entre la República Popular de China y los Estados Unidos— misma que determinaría en gran medida el desenvolvimiento completo de la Sociedad Internacional; incluso, por encima las propias inquietudes y desavenencias de las naciones más industrializadas del mundo. Será en el transcurso de los periodos presidenciales de George Bush y William Clinton, cuando el cambio fundamental en la correlación de fuerzas a nivel mundial sea más patente que nunca.

III.2.1. LA ADMINISTRACION CARTER (1977-1981)

El 20 de enero de 1977, el demócrata James Earl Carter tomó posesión como 39º Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica para el período '77-'81 y, con él, la Trilateral, ya que cerca de 25 ex compañeros suyos pertenecientes a la *Commission* formaron parte de su Administración.

Todos ellos se integrarían a su gabinete como sigue: Walter Frederick Mondale, Vicepresidente (miembro del CFR, del *Atlantic Council*, del *Bilderberg*, ex senador y embajador en Japón en 1993); Cyrus R. Vance, secretario de Estado (miembro del CFR, del *Atlantic Council*, de la Fundación Rockefeller, ex Director de *IBM* y del *New York Times*); Harold Brown, secretario de Defensa (miembro del CFR, ex Director de *IBM* y ex presidente del Instituto de Tecnología de California); Paul C. Warnke, secretario de Defensa Adjunto para Asuntos de Seguridad Internacional (ex Director de *Arms Control and Disarmament Agency*, miembro del CFR y negociador en jefe en las pláticas SALT); Michael W. Blumenthal, secretario del Tesoro (ex presidente de la *Bendix*, miembro del *Atlantic Council*, del CFR y Fundación Rockefeller); C. Fred Bergsten, secretario adjunto del Tesoro para Asuntos Internacionales (de la *Brookings Institution* y CFR); Warren Christopher, secretario adjunto de Estado (miembro del CFR y del Comité de Directores de *IBM Ltd.*); Richard N. Cooper, subsecretario de Estado para Asuntos Económicos (miembro del *Atlantic Council* y del CFR, y ex Consejero Económico del Departamento de Estado bajo las Administraciones de Kennedy y Johnson); Anthony Lake, subsecretario de Estado para Planeación de Políticas; Lucy

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

Wilson Benson, subsecretaria de Estado para Asuntos de Seguridad (miembro del CFR y ex presidenta de la *League of Women Voters of the United States*); Richard Holbrook, subsecretario de Estado para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico (miembro del CFR, Fundación Carnegie, ex Editor Administrativo de *Foreign Policy Magazine*); Anthony M. Solomon, subsecretario del Tesoro para Asuntos Monetarios (miembro del CFR consultor y ex secretario Adjunto de Estado para Asuntos Económicos); Andrew Young, embajador ante las Naciones Unidas (miembro del CFR).¹⁵ Otros en integrarse serían: Elliot Richardson, representante en la Conferencia del Mar de Naciones Unidas (miembro del CFR, ex secretario de Comercio, republicano); Henry D. Owen (ex Director del Programa de Estudios de Política Exterior de la *Brookings Institution*) y Samuel P. Huntington, asesores en el Consejo de Seguridad Nacional (este último, subsecretario para Evaluaciones de la Defensa, miembro del CFR, Director del Centro para Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard y autor del proyecto de pacificación de Vietnam); Graham Allison, subsecretario para la Planificación en la secretaria de Defensa (miembro del CFR, profesor de Ciencia Política en Harvard); Leonard Woodcock (miembro del CFR y ex Presidente de *United Automobile Workers*); Sol M. Linowitz, negociador en el Canal de Panamá (miembro del CFR, del *Democratic Advisory Council*, antiguo socio del *Coudert Bros.* de Nueva York -vinculada con los Rockefeller- y ex presidente del Consejo de *Xerox Corpn.*); Richard Gardner, embajador en Italia (miembro del CFR, socio de *Coudert Bros.*, profesor de Derecho y de Organismos Internacionales de la Universidad de Columbia, participante en el Comité Americano para las Relaciones EE UU-URSS, ex delegado de *Fiat* en Nueva York, y favorable a la entrada del Partido Comunista en el gobierno italiano); Paul A. Volcker, presidente de la "Board of Governors" de la Reserva Federal de Nueva York, sustituyó a Blumenthal (fue subsecretario del Tesoro para Asuntos Monetarios y asistente de la misma durante los gobiernos de Nixon y Ford, ex director del CFR y miembro de *Overseas Private Investment Corp.*); Arthur Taylor, embajador en Japón (miembro del CFR y de la CBS); y Gerard Smith, embajador plenipotenciario para las negociaciones sobre energía nuclear (miembro del CFR y de la *Brookings Institution*). Carter llamó

¹⁵ Citado en Claudio F. Urencio C., "La Estrategia Trilateral y los Paises en desarrollo", *Comercio Exterior*, BANCOMEXT, México, No. 11, noviembre de 1979, p. 1206.

inicialmente a David Rockefeller a que ocupara la cartera del Tesoro, pero éste declinó.¹⁶ Brzezinski —quien completaría el equipo de ensueño de la Trilateral en el Consejo Nacional de Seguridad—, fue junto con Rockefeller y George Franklin, según Levinson, quien le sugirió al ex gobernador de Georgia integrar esas personas a su gabinete. De ahí que Karpel señalara: "Sería inexacto decir que la C.T. manda en la administración Carter. La Trilateral es la administración Carter".¹⁷ De esta forma, el gabinete carteriano se nutría —a decir de Pastrana— de cuatro sectores homólogos: el grupo industrial, el bancario de Rockefeller a través de la Trilateral, el de la *Brookings Institution* y los abogados de Wall Street, o sea, el sector académico y empresarial en pleno sobre el político.

A pesar de haber solicitado la renuncia el 19 y 20 de julio de 1979 de algunos de estos trilateralistas cuando buscó postularse para un periodo más de cuatro años — Joseph Califano de la secretaría de Salud, Educación y Bienestar Social (miembro del CFR y asesor legal en Washington de *Coca-Cola*); Griffin Bell, de la secretaría de Justicia (*Coca-Cola* e *IBM*); Brock Adams en la de Transportes; James Schlesinger en Energía (presidió la Comisión Nacional de Energía, fue Director de la CIA en 1971 y secretario de Defensa en 1973, miembro de la *Rand Corporation* y del CFR), y Michael Blumenthal en la del Tesoro—, Carter conservó a la mayor parte de ellos en su gobierno (salvo la secretaría de Energía y del Tesoro, el resto no representaban posiciones políticas relevantes). Asimismo, nombró a Hamilton Jordan jefe del mismo y a Thomas Watson como nuevo embajador en la URSS. Patricia Roberts Harris (ex miembro del consejo de administración y titular de la Comisión Salarial de *IBM*, miembro del CFR y ex *Chase Manhattan Bank*), Benjamín Civiletti, Graham Layton, Charles Duncan Jr. (exdirector de *Coca-Cola*) y William Miller (presidente de la Reserva Federal y ex presidente de la transnacional *Textron*) ocuparían respectivamente dichos cargos.¹⁸

¹⁶ Stephen Hill, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge University Press, U.S.A., 1990, p. 151.

¹⁷ Citado por Francisco M. Pastrana, *Trilateralismo: la irrupción de la Comisión Trilateral a través del Velo del Occidente Cristiano*, Cuatro Espadas, Buenos Aires, 1981, p. 119.

¹⁸ *El Universal*, 18 y 21 de julio de 1979; *Uno Más Uno*, 20 y 21 de julio de 1979.

Juanita Kreps, ministro de Comercio (*Chase Manhattan Bank, Eastman Kodak, Bolsa Neoyorkina, J.C. Penney*); Charles Schultz, en Economía (miembro del CFR y del Instituto *Brookings*); Marshal D. Shulman, en Asuntos Soviéticos (miembro del CFR, antiguo director del Instituto Ruso, Universidad de Columbia); Ellsworth Bunker, Delegado para las Negociaciones sobre el Canal de Panamá (miembro del CFR y hasta ese entonces último embajador norteamericano en Vietnam); Kingman Brewster, embajador en Gran Bretaña (es Presidente de la Universidad de Yale, miembro del CFR, republicano); y Leslie Gelb, en el Departamento de Estado (miembro del CFR, del *Brookings Institute* Fundación Carnegie, y con participación en *The New York Times*), fueron otros tantos miembros del equipo de Carter, no pertenecientes a la C.T.

Sin embargo, la incorporación de estos hombres y mujeres en su equipo no fue algo gratuito ni fortuito. Brzezinski y Rockefeller habían entrado en contacto con Carter desde 1972 cuando era gobernador de Georgia y, en ese año, fue invitado por el presidente del *Chase Manhattan Bank* a formar parte de "una nueva organización de elites, que se estaba formando y que se llamaría la Comisión Trilateral... En los tres años siguientes" —indica Sheer— "nunca faltó a una reunión de la Comisión Trilateral y recibió en ella, y bajo sus auspicios, su educación básica en política exterior".¹⁹ Fue así como —de acuerdo con Manning—, el rápido ascenso al poder del nuevo mandatario norteamericano contó con el respaldo económico, político y organizativo "extra oficial" de la Trilateral, como reconoció Peter Bourne (ex director delegado de su campaña) cuando dijo que "David y Zbig" coincidieron en que "Carter era el político ideal para sus propósitos".²⁰

Carter recibió, por parte de esta organización también, los conocimientos fundamentales y convenientes para el desempeño de su nueva función. Sus siguientes palabras fueron un reconocimiento público de ello:

¹⁹ Citado por Enrique Rulz García, en *La Era Carter: las Transnacionales, fase Superior del Capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1978, pp. 44-45.

²⁰ Robert Manning, "A World Safe for Business", *Far Eastern Economic Review*, 25 de marzo de 1977, p. 39, citado en Jeff Frieden, "La Comisión Trilateral: economía y política en los años 70", *Monthly Review Selecciones en Castellano, Revista Mensual*, Vol. 1, mayo 78, p. 47.

"Con objeto de asegurar la continua oportunidad de desarrollar análisis penetrantes sobre cuestiones de política exterior complicadas, importantes y actuales, opera una organización conocida como la Comisión Trilateral. Un grupo de líderes de las áreas desarrolladas y democráticas del mundo se reúne cada seis meses para discutir ideas de interés presente para Japón, América del Norte y Europa... El ser miembro de esta Comisión me ha dado una oportunidad espléndida de aprender, y muchos de los otros miembros me han ayudado en mi estudio de los asuntos exteriores".²¹

Durante la campaña presidencial de 1976, Zbigniew Brzezinski —con ayuda de Huntington y William Odom (oficial de la armada y ex alumno suyo)— preparó a Carter un memorándum con los temas que consideraba debía tratar en sus discursos políticos. Esto, y los discursos que Carter dirigiría —como el del 15 de marzo del mismo año ante el *Chicago Council on Foreign Relations* en el que se manifestó a favor de un acercamiento Este-Oeste y su negativa a prestar oído a "las voces estridentes y belicosas de los que querrían ver el regreso de nuestro país a una política de guerra fría con la URSS"—, mostraría la línea trilateral dictada al candidato demócrata. El peso específico que jugaría Brzezinski en la constitución de la Trilateral, su amplio dominio de la realidad internacional y su brillantez intelectual, serían sin duda factores que pesaron mucho en su designación como Consejero Nacional de Seguridad (CNS) en el equipo de Carter.²²

Por su parte, y ya en el ejercicio del poder, el ex profesor de Columbia y Harvard mantendría una estrecha colaboración con el titular de la Casa Blanca y lo asesoraría también en asuntos internacionales delicados a lo largo de su mandato. Ello sería tan evidente, que incluso Jean-Pierre Cot (quien fuera profesor de Derecho Internacional, miembro del comité ejecutivo del Partido Socialista francés y tuviera contacto en los Estados Unidos en nombre de su partido, con la nueva administración Carter), escribió en la solapa del libro de Brzezinski *Ilusiones en el Equilibrio de las Potencias* (ediciones L' Herne, 1977) lo siguiente:

"Brzezinski fue, en cierta medida, el tutor de Jimmy Carter. Le hizo hacer sus propios pasos internacionales al ex gobernador de Georgia y no ha cesado de aconsejarlo desde entonces,

²¹ Citado en Apolinar Díaz Callejas, "La Trilateral y la Democracia restringida: ¿Hay un Nuevo Modelo en Marcha?", *Nueva Sociedad*, No. 45, Venezuela, 1980, p. 54.

²² Para conocer amplia y detalladamente su experiencia al frente de este cargo, véase Zbigniew Brzezinski, *Memoirs of the National Security Adviser 1977-1981*, Farrar-Straus-Giroux, New York, 1983, 587 pp.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

elaborando de ese modo con él lo que sería la política exterior del presidente Carter [...] La Trilateral forjó sin duda la unidad de miras de la administración americana en materia exterior... De allí surgió un equipo soldado por una común perspectiva y ampliamente inspirado por las concepciones de Brzezinski.*²³

A fines de abril de 1977, por ejemplo, Brzezinski le presentaría a su nuevo jefe un documento que más adelante habría él de emplear como las bases de su nueva política exterior.²⁴ En dicho minutorio —de diez metas a ser completados durante los próximos cuatro años— se establecía, entre otras cosas: 1) comprometer a Europa, Japón y a otras democracias avanzadas en una estrecha cooperación política, que de ese modo promoviera una más amplia coordinación macroeconómica hacia un sistema comercial y monetario abierto y estable; 2) extender una red de relaciones políticas bilaterales y económicas, con las nuevas regiones emergentes influenciadas; 3) desarrollar relaciones políticas y económicas N-S más satisfactorias que de ese modo promovieran la estabilidad económica y el crecimiento en el Tercer Mundo, aminoren la hostilidad hacia los EE UU, disminuyan la influencia Soviética e incrementen la apuesta de aquellas naciones que tendrían buenas relaciones con el Norte y Occidente; 4) llevar las pláticas de limitación de armas estratégicas soviéticas-norteamericanas dentro de las pláticas de reducción de armas; 5) normalizar las relaciones sino-norteamericanas; 6) prevenir la radicalización del mundo árabe en Medio Oriente, de tal forma que su fracaso trajera serias consecuencias para Europa Occidental, Japón y Estados Unidos; 7) eliminar la presencia cubano-soviética de Africa; 8) reducir 15% el valor del dólar de transferencia para restringir el nivel de armamento convencional y nuclear; 9) realzar la sensibilidad global de los derechos humanos; y 10) mantener una postura defensiva capaz de disuadir a la Unión Soviética, tanto en un nivel estratégico como convencional, de actos hostiles y de presión política.

Con estos objetivos Brzezinski pretendía, como él mismo señaló:

"la necesidad no de una nueva coalición anticomunista, ni de una actualización del Atlantismo, ni de una política interesada solamente en las nuevas naciones, y ciertamente tampoco para el

²³ Citado en Arnaud Laussus, "En un libro de Brzezinski: La Trilateral se presenta a sí misma", *Verbo Divino*, Madrid, 1978, pp. 49-51.

²⁴ Citado en Richard A. Melanson, *American Foreign policy since the Vietnam War: The Search for Consensus from Nixon to Clinton*, M.E., Sharpe, Armonk, New York, 1996, p. 98.

proteccionismo ni aislacionismo. En cambio, como escribí entonces, "... ello requiere un amplio proceso arquitectónico para un mundo inestable organizado casi enteramente sobre el principio de soberanía nacional y a una creciente interdependencia social y económica. En ese proceso de amplia cooperación, nuestras relaciones tendrán que involucrar varios grados de intimidad: (1) con nuestros aliados más cercanos en el mundo industrial; (2) con los Estados emergentes; (3) con los Estados con los cuales competimos militar e ideológicamente, con quienes buscaremos arreglos convenientes para reducir las probabilidades de guerra y codificar con más precisión reglas de moderación".²⁵

Con los hombres emanados de la Trilateral en los puestos clave, y las propuestas y recomendaciones de la misma, el nuevo mandatario emprendería su cargo con el apoyo explícito e implícito de los grandes intereses de los negocios y de las finanzas transnacionales. Si existiese todavía alguna duda al respecto, esta se disipa con la siguiente afirmación que James Carter hizo en un mensaje que dirigió en la reunión de la Comisión Trilateral celebrada en Tokio, en enero de 1979: "... como enfatiqué en mi campaña, una alianza entre nosotros es de la mayor importancia. Compartimos intereses económicos, políticos y de seguridad que hacen lógica nuestra creciente cooperación y mutua comprensión".²⁶ Incluso hasta llegó a quejarse ante ellos (luego de su visita a la Casa Blanca congregada en Washington con motivo de su reunión plenaria los días 11-13 de junio de 1978), por los problemas políticos en su administración y los ataques que había recibido por su temprana afiliación a ella y la "muchísima organización *Establishment*".²⁷

III.2.1.1. RELACION ESTE-OESTE

Como ya se dijo, las primeras acciones que buscaron inhibir lo mejor posible el clima de tensión y confrontación mundial entre las dos máximas potencias de la Guerra Fría, aunque no muy bien logradas, fueron promovidas por el gobierno de Richard Nixon bajo la asesoría de Kissinger. Los acuerdos SALT I de 1972, el acercamiento con China y la salida de los EE UU de Vietnam, formaron parte de tales iniciativas.

²⁵ Zbigniew Brzezinski, *Power and...*, *Op. cit.*, pp. 53-55.

²⁶ Citado en Hugo Asman, "Carter y la Lógica del Imperialismo", EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), Tomo I, San José, Costa Rica, 1978, p. 151, tomado a su vez de Apolinar Díaz Callejas, *Op. cit.*, p. 52.

²⁷ Stephen Gill, *Op. cit.*, p. 171.

En esa misma línea, aunque James Carter procuró por su parte, desde el principio de su gestión continuar y fortalecer esa política de *détente* hacia el Este iniciada por Nixon y continuada por Ford, esta sufrió un notable viraje luego de la invasión soviética a Afganistán. En su tarea por redefinir las relaciones entre su país y la URSS, liberando a su pueblo del "excesivo miedo al comunismo" y propiciando "incentivos positivos", y no un deseo de dominio o represión como las bases de un real acercamiento, Carter creía firmemente en que había llegado el tiempo en que debían "buscar una sociedad entre Norteamérica, Europa Occidental y Japón" y "reemplazar la política de balance del poder" --que promovió Kissinger-- "por una política de orden mundial" --que le propuso en su lugar Brzezinski--.

De esta manera, en total congruencia con su idea de formar una "comunidad de naciones desarrolladas" (I.6.1.), su Consejero presidencial orientaba dichas consideraciones afirmando que los Estados Unidos se encontraban en "una etapa en la historia" en la cual tenían de nuevo que "retomar un proceso creativo de construcción de un nuevo sistema mundial".²⁸ La nueva política exterior buscaba "ampliar el área de cooperación con los soviéticos y así crear una nueva estabilidad a través de nuevos acuerdos en asuntos internacionales". Si los rusos podían involucrarse en "la solución de los problemas globales tales como la proliferación nuclear y la lucha contra la pobreza, la Unión Soviética" --dijo-- "vendrá a verse cada vez más como un participante en el proceso global en lugar de simple competidor para los EE UU." Consideraba que en un "mundo complejo, el imperativo de la cooperación" se había vuelto "más urgente" y que lo que buscaban era "atraer a los soviéticos a esa cooperación sobre bases iguales y responsables". "Nuestra política exterior" --enfaticó-- "no está basada en la noción de permanente antagonismo hacia la Unión Soviética --de un conflicto terminado."²⁹ En este sentido, la distensión significaba esencialmente para Brzezinski "el establecimiento de una relación más cooperativa" y "un acomodo progresivo".

²⁸ Zbigniew Brzezinski, "The New U.S. Challenge to Russia", *U.S. News & World Report*, Vol. 82, No. 21, May 30, 1977, p. 35.

²⁹ "A Rising Debate Over Carter's Global Goals: How Brzezinski responds to criticism of post-Kissinger policy", *Business Week*, September 12, 1977, p. 38.

En función de esos objetivos, Carter dispondría en 1977 la realización de algunas acciones distensivas, tales como la inmediata retirada de las armas nucleares de Corea del Sur y la conclusión de un tratado SALT II el mismo año. Sin embargo, la primera de estas medidas no produciría ninguna respuesta soviética positiva y fue, de hecho, bloqueada al final por el Pentágono (pues al parecer no lo había discutido previamente con sus jefes militares). Respecto a la segunda, el mandatario acabó postergando las negociaciones del SALT II hasta 1979 (a Gerald Ford le había tocado trazar sus líneas fundamentales en su encuentro con su homólogo ruso Leonid Brezhnev en 1974³⁰) debido al creciente aumento de las tensiones con la URSS. Aunque no fue sino hasta junio de ese año cuando se reunió en Viena con Brezhnev para firmar el tratado, nunca lo ratificó, pues lo retiró del Senado en 1980 debido a los sucesos en Afganistán.

Brzezinski pensaba previamente que el SALT II era un buen tratado y que era necesario que su país procediera de manera expedita a su conclusión y ratificación: "Pienso que sería un gran error tratar de renegociar el tratado como un todo. Creo que los recursos defensivos que tenemos ahora, junto con el SALT II, nos darán una posición estratégica en la mitad de los 80's, que si no tuvieramos SALT II y la carrera armamentista continuara en ese mismo momento".³¹ "Sin SALT, el mundo podría ser confrontado con una más aguda carrera armamentista entre las dos superpotencias. El secretario Brown ha indicado que sin SALT el presupuesto de la Defensa de Estados Unidos podría tener que ser elevado por un monto cercano a los treinta mil millones de dólares entre hoy y 1985".³²

Luego de la alianza soviética en Vietnam, la instalación en 1978 de un régimen satélite en Afganistán, el establecimiento de instalaciones militares en Yemen del Sur y Etiopía (en este último caso, con personal militar soviético y de otros países aliados de la URSS), y la invasión de la provincia de Kataba (Shaba), en Zaire, desde Angola -- diagnóstico que Zbigniew Brzezinski denominó como "el arco de la crisis"-- el

³⁰ En 1975 Schlesinger fue destituido del cargo de Secretario de Defensa por negarse, junto con la cúspide del Pentágono, a las Negociaciones de Ginebra para la firma de los SALT II entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. La llegada de Brown y la asesoría de Brzezinski, en cambio, facilitarían la distensión que la C.T. buscaba.

³¹ Zbigniew Brzezinski, "Looking Back-and Forward", *Dialogue*, No. 25, Winter 1980-1981, pp. 17-18.

³² Citado en Alfredo Kawage Ramia, "Cómo ve Brzezinski la Crisis Actual", *Novedades*, 11 de enero de 1980.

Presidente estadounidense consideró, en lo que más tarde empezó a conocerse como la Doctrina Carter, que un intento por cualquier fuerza exterior de obtener el control de la región del Golfo Pérsico, y que atentara contra la seguridad de Israel, sería considerado "como un ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos de América", y dicho ataque sería "repelido por todos los medios necesarios, incluyendo la fuerza militar". La conmoción que le causó la invasión soviética a Afganistán lo llevaría a confesar públicamente su anterior enfoque optimista cuando dijo: "tal acción había producido un cambio más dramático en mi opinión respecto de cuáles son los fines últimos de los soviéticos que cualquier cosa que hayan hecho desde que estoy en el cargo", y la consideró "un paso resonante hacia el posible control sobre muchos de los recursos petroleros mundiales". Zbigniew Brzezinski expresaría:

"La acción militar soviética en Afganistán marca una nueva etapa en la asertividad de la URSS. Es un evento de vertiente —la primera vez desde 1945, que las fuerzas armadas soviéticas imponen directamente la voluntad de la URSS sobre un país no controlado previamente por ella. La imposición del control soviético sobre Afganistán, si se completa, presenta una amenaza directa contra la seguridad de Irán y Pakistán, países ubicados en una región de vital importancia para los Estados Unidos. La acción soviética impone severas tensiones sobre la *détente*. Ella ha magnificado el aspecto competitivo de la relación y ha afectado muy negativamente los aspectos cooperativos. La *détente* ha sido ciertamente herida de un modo muy severo [...] El Presidente quiso desde el mero principio de su Administración, mover a ambos países [EE UU-URSS] hacia una genuina y ambiciosa reducción creciente de armamentos. Al mismo tiempo, él se sintió justificado —y yo creo que la historia lo justificará— para insistir en que Estados Unidos proceden movidos por principios, siendo el más importante el del respeto a los derechos humanos. Nuestra posición hacia la Unión Soviética ha sido consistente a través de los últimos tres años. No ha habido zigzags en ello [...] La intervención soviética en Afganistán, infortunadamente, pone de relieve la parte competitiva de nuestra relación, y nosotros no estaríamos correspondiendo a nuestra tradicional obligación histórica si no reaccionáramos muy firme y muy enérgicamente ante esta intervención. Tenemos que hacer algo porque esta intervención nos presenta muy amplios desafíos geopolíticos".³³

Carter optaría entonces por dejar de lado su ingenuidad asumiendo una "línea dura" y decidiría, junto con su equipo, adoptar entre otras medidas: incrementar los gastos de defensa a un ritmo de 5% anual; fabricar los misiles crucero *Pershing II* (proyectiles de largo alcance que no estaban cubiertos por el SALT I, con capacidad para llegar a la URSS en seis minutos) —lo que llevó al líder del *Soviet* a acelerar la producción de los aviones de bombardeo *Backfire* y los nuevos misiles SS-20 (armas modernas de

³³ Citado en Alfredo Kawage Ramia, *Op. cit.*

mediano alcance con tres cabezas nucleares cada una)--; desplegar unidades navales y enviar armas pesadas para proteger a Yemen del Sur de Yemen del Norte; desplegar, de igual forma, las fuerzas nucleares de alcance intermedio (INF) en Europa Occidental vía OTAN, a través de la instalación de 574 misiles *Pershing II* y *Crucero* (desapercibidos por los radares) --ante la amenaza soviética de sus 345 misiles "euroestratégicos" SS-20--; la construcción de la bomba de neutrones (que no se concretó); imponer un embargo parcial de cereales y de alta tecnología contra la Unión Soviética en 1980 --a la que se le había negado el *status* de nación más favorecida (NMF), mismo que China recibió--; y un boicot a los juegos Olímpicos de verano en Moscú (los soviéticos harían lo propio en Los Angeles '84). Así, contrariamente a lo que inicialmente pretendió la administración estadounidense en los primeros meses de su gestión, se terminaría por acelerar finalmente la carrera armamentista e inauguraría la "nueva era post-distensión"³⁴ o "renovada guerra fría".

Las medidas militaristas de Carter no contaron, sin embargo, con la aceptación y el apoyo de la Comisión Trilateral. En voz de Rockefeller, esta expresaría su malestar de la siguiente manera:

"Tener que habérselas con contradicciones y conflictos es algo difícil, y si los objetivos de la política exterior han de ser alcanzados, ha de tenerse una visión panorámica del mundo y la política exterior debe tener, subyacentes, la estabilidad y la coherencia. La consistencia en todos los aspectos puede ser imposible, pero un patrón de lógica fundamental no lo es. La política exterior tiene que estar identificada con las más básicas necesidades de la nación y con sus aspiraciones perdurables. Esta cohesión fundamental, este sentido de consistencia que se identifica con el interés nacional vital, parece faltar a la política exterior que se sigue actualmente. No puede uno dejar de preguntarse si realmente sabemos a dónde vamos y cómo vamos a llegar allí".³⁵

Lejos quedaría aquella apreciación del presidente, a principios de su mandato, en la que afirmara: "la amenaza del conflicto con la Unión Soviética es ahora menos intensa". A su parecer, el mayor peligro a la paz provenía de un mundo en el cual "una tercera parte era rico y dos terceras partes estaba hambriento".³⁶ Por su parte, el Consejero

³⁴ Harry Gelman, "Ascenso y Caída de la Distensión", *Problemas Internacionales*, marzo-abril 1985, p. 63

³⁵ David Rockefeller, "Fomentar la Democracia se propone la Trilateral Rockefeller", *Excelsior*, 5 de mayo de 1980.

³⁶ Citado en Norman Podhoretz, "El Peligro Presente", *Cuadernos Semestrales* del CIDE, No. 9, 1er semestre de 1981, p. 128.

Nacional de Seguridad sostuvo, al término de la administración, que para ser viable la *détente* debía ser recíproca y basarse en el principio de comprensión. Pensaba ahora que con la URSS ésta podía ser indeterminada y que, si ese fuera el caso, EE UU debía estar preparado en el futuro para competir activamente, empleando la fuerza si era necesario, pero al mismo tiempo "abiertos siempre a la opción de conservar una mayor relación cooperativa".³⁷

Mas, en lo relativo a las relaciones sino-norteamericanas, estas marcharon por buen camino como quedó comprobado por los siguientes hechos: el anuncio de Carter en 1978 de que el 1º de enero de 1979 Estados Unidos y China restablecerían sus relaciones diplomáticas (cuestión que por cierto le valió a Brzezinski recibir la Medalla presidencial a la Libertad por su valioso papel en la negociación); el cierre unilateral norteamericano de su tratado de 1954 de defensa mutua con Taiwan, el retiro del reconocimiento diplomático al régimen nacionalista (haciendo simultáneamente a Taiwan parte integral de China); y la entrevista del vicepremier chino Deng Xiaoping y Jimmy Carter en Washington, en febrero de 1979 (pese a la breve suspensión soviética de las etapas finales de las negociaciones SALT II en enero, en señal de protesta por esa visita). Estas acciones, combinadas con otras, tenían como objetivo geopolítico central en materia de seguridad regional servir de dique a la expansión de la URSS hacia el sur y sureste de Asia (más ahora que la disolución de la SEATO y la CENTO eran ya una realidad) y, en cuanto a cuestión energética, ayudarle como importante fuente petrolera gracias a su enorme capacidad exportadora. Tanto las negociaciones norteamericanas con China, como las pláticas del SALT II, serían sugeridas en su momento al mandatario norteamericano por su Consejero Zbigniew Brzezinski.³⁸

El interés geopolítico norteamericano por China se vio acompañado, además, por insoslayables motivaciones económico-financieras, a tal grado que el propio Deng Xiaoping sería el promotor y anfitrión de una insólita reunión de la Comisión Trilateral en su país, del 21 al 23 de octubre de 1981.

³⁷ Zbigniew Brzezinski, "Looking Back...", *Op. cit.*, p. 17.

³⁸ Thomas J. McCormick, *America's Half Century: United States Foreign Policy in the Cold War and After*, The Johns Hopkins University Press, U.S.A., 1995. p. 201.

III.2.1.2. RELACION NORTE-SUR

Muy por el contrario a los deseos e intereses occidentales, la influencia comunista en el Tercer Mundo no cesó. La voluntad del gobierno norteamericano por excluir a los países de esa denominación de la contienda *bipolar* fue, sin embargo, aprovechado audazmente por los dirigentes soviéticos, quienes los proveerían de ayuda económica en cantidades tan elevadas como las norteamericanas.

Bajo la sugerencia de Cyrus Vance de reestructurar el orden mundial del capitalismo internacional, especialmente en lo relativo a las relaciones Norte-Sur, o sea, entre los países núcleo y los de la periferia, Carter diversificó sus relaciones diplomáticas con el Este, enarbolando y haciendo suya la bandera de los derechos humanos (que Brzezinski le sugirió). Afirmó: "los derechos humanos son el alma de nuestra política exterior" y "es muy probable que en un futuro próximo el problema de la paz y de la guerra tendrá más que ver con los problemas económicos y sociales Norte-Sur, que con los problemas de la seguridad militar entre Este-Oeste, que han dominado las relaciones internacionales desde la Segunda Guerra Mundial".³⁹ Pero el énfasis presidencial en estas líneas generales de su política provocó resentimiento en la Unión Soviética, países comunistas y latinoamericanos, pues eran de todos conocida la represión brutal y las violaciones sistemáticas a los derechos humanos (sociales y políticos) practicadas contra los habitantes de sus respectivas naciones. Con la preocupación por el apoyo norteamericano dado anteriormente a las dictaduras latinoamericanas (como las escenificadas en Argentina, Nicaragua, Chile y El Salvador), el Congreso estadounidense cambió su posición al prohibir la ayuda a países que estuvieran inmersos "en una firme posición de groseras violaciones a los derechos humanos internacionalmente reconocidos", al tiempo que Carter estableció una oficina de Derechos Humanos en el Departamento de Estado y retiró la ayuda económica, ventajas comerciales y otras formas de asistencia a esas naciones. Esto dañaría las

³⁹ Citado en Francisco Alonso González, "De la Seguridad Nacional al Trilateralismo: la Comisión Trilateral", *Excelsior*, segunda de cinco partes, 24 de septiembre de 1978.

relaciones norteamericanas con muchos de sus antiguos aliados, especialmente latinoamericanos con quienes Kissinger, por cierto, había cultivado buenas relaciones.

Cabe señalar que fue en 1974 cuando en el VI período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU se aprobó, a sugerencia de McNamara, el "Nuevo Orden Económico Internacional", así como la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados, y más tarde los fallidos intentos de la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional, celebrada en París en 1975, donde se acuñó la expresión "Diálogo Norte-Sur".⁴⁰ Con ello —dice González— el 'trilateralismo' pretendía: "prevenir las demandas excesivamente radicales para un Nuevo Orden Económico Internacional; orientar las economías del Tercer Mundo hacia una industrialización mínimamente competitiva en los mercados internacionales; y estimular nuevos mercados orientados hacia la adquisición de bienes de capital y de consumo, producidos en la esfera trilateral".⁴¹

La aprobación del Tratado del Canal de Panamá en 1978, que devolvía a ese país la total soberanía de la zona del Canal —pese a la oposición republicana en el Senado y a las posteriores críticas del candidato a la presidencia, Ronald Reagan—, así como los acuerdos de paz logrados en Medio Oriente entre Egipto e Israel en 1979, previo encuentro en Campo David, Maryland —contra el desacuerdo de los demás Estados Arabes— dieron sendos triunfos a la política exterior de Carter al intentar pacificar esta última zona y difundir una nueva imagen de entendimiento y respeto hacia el Tercer Mundo.

Sin embargo, la larga alianza estratégica de los Estados Unidos con Irán (a raíz de la imposición del Sha en 1953) que le servía de proveedor de petróleo y barrera geopolítica de contención de la URSS, se desplomó. La salida del Sha (Mohamed Reza Pahlevi), motivada por la inestabilidad política, social y económica existentes, sumada a

⁴⁰ Arturo Ortiz Wadgymer, "Es Posible un N.O.E.I. Justo en el Marco de un Capitalismo en Crisis", *Cuadernos de Investigación*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, 1985, pp. 20 y 29-30.

⁴¹ Francisco Alonso González, "De la Seguridad Nacional al Trilateralismo: El Trilateralismo, los Derechos Humanos y América Latina", *Excélsior*, tercera de cinco partes, 25 de septiembre de 1978.

la "crisis de los rehenes" --que dominara la política exterior de Carter durante los últimos catorce meses y medio de su gestión-- constituyó un duro revés para los pretendidos intereses reeleccionistas del Presidente estadounidense. Brzezinski consideraba fundamental la posición estratégica y el papel de Irán en la región --principalmente a manera de contención del comunismo--, y urgió a que se le dijera al Sha que Estados Unidos lo apoyaría plenamente, aún si utilizaba a su ejército para reprimir las manifestaciones callejeras. David Rockefeller, quien tenía negocios en Irán, le facilitaría a su amigo, el Sha, ayuda para recibir tratamiento médico en Estados Unidos.

Su polémica recomendación fue diametralmente diferente a la hasta entonces sostenida por el titular del Departamento de Estado, respecto a la no violación de los derechos humanos, a pesar de haber sido él mismo su más vehemente promotor. La oposición de Vance al rescate de los rehenes de la embajada norteamericana, por el riesgo que implicaba la operación y las consecuencias que le traerían a su país, lo llevaron a tomar la decisión de renunciar a su cargo (mismo que ocupó el senador Edmund Muskie). Los resultados negativos que arrojó la temeraria acción emprendida ("Operación Humana de salvamento") le darían finalmente la razón. De hecho, el ex embajador de EE UU en Teherán, William Sullivan, culpó a Brzezinski por el fracaso de la acción,⁴² y anteriormente el propio Vance, días después de su dimisión, criticó también al consejero Nacional de Seguridad diciendo: "no debería ser el que haga la política exterior o que exprese la política exterior al público. Esa es la tarea del presidente y del secretario de Estado".⁴³

Por si eso fuera poco, Brzezinski se vio envuelto en 1980 en el caso "Billygate", investigación del Senado en el que el hermano del presidente, Billy Carter, negoció un acuerdo petrolero con Libia, en noviembre de 1977, con objeto de poder liberar a los rehenes norteamericanos en Irán, maniobra que supuestamente desconocía el mandatario.⁴⁴

⁴² *El Heraldo de México*, 24 de septiembre de 1980.

⁴³ *El Sol de México*, 5 de mayo de 1980. Véase también Gregorio Selsler, "Ahora Resulta que Brzezinski era sólo un Experto de Papel", *El Día*, 5 de enero de 1981.

⁴⁴ *El Heraldo de México*, noviembre de 1980.

La crisis en la que entró el área se vería todavía más afectada por el conflicto Irak-Irán, el aumento unilateral del precio del crudo por parte de la OPEP (en EE UU el incremento fue del 60% en el mes de julio de 1979 y la inflación de 3.5%) y el incesante avance soviético por el Tercer Mundo. La aplicación de la doctrina Carter se convertiría, por ello, en una prioridad para los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en la zona.

La reactivación de la Guerra Fría durante la gestión de Brzezinski en el CNS, perjudicaría notablemente la imagen de su presidente y, por consecuencia, la que se tenía de él mismo. Consciente de esa evaluación, expresaría al término del cuatrienio que él y Carter trataron de cambiar dos realidades: los derechos humanos y el poder militar a fin de "revivir el poderío estadounidense". Sin embargo, reconocería que su esfuerzo por acrecentar el poderío militar de Estados Unidos en varias regiones del planeta "encontró mucha oposición dentro del gabinete del Mandatario Carter y dentro del mismo Partido Demócrata, el cual temía cualquier intento de aumentar la presencia castrense de Washington, en cualquier punto del globo, podría conducir a una guerra fría". Consideró que "a menos que detengamos el avance soviético mediante una acción lo suficientemente fuerte y rápida, no podremos hacer nada en una competencia con Moscú y perderemos las oportunidades para una cooperación efectiva". Y sin embargo, expresó que no era justo culpar a Carter por no haber tomado una línea dura en varias disputas con el Kremlin, porque "todo el país se encontraba fatigado por la guerra de Vietnam. No estaba preparado para una lucha con Moscú. Por lo tanto, pensó que era "muy ingrato culpar a la actual administración, aunque existían funcionarios en el gabinete que manifestaban su inclinación a calificar cualquier competencia con la URSS como una manifestación de mentalidad de guerra fría".⁴⁵

Pero a pocas semanas de concluir la administración, Brzezinski enfrentaría nuevamente duras acusaciones hacia su labor por parte de Hodding Carter III (vocero del Departamento de Estado), Muskie y Donald Machenry (embajador de EE UU en la

⁴⁵ *Excelsior*, 30 de noviembre de 1980.

ONU). El primero lo calificaría como "pensador de segunda categoría", lo acusó de haber contribuido fuertemente a la impresión general de que la política exterior estadounidense estaba en total desorden, y lo criticó además diciendo: "pensaba ostensiblemente de sí mismo como otro Kissinger, aunque no tenía "ni la inteligencia de Kissinger ni su sapiencia política".⁴⁶ Y también fustigó a Carter al decir: "En fin de cuentas lo que fue más lesivo para la posición del gobierno, ante el país mismo y ante el exterior, fue la casi voluntaria incoherencia del presidente. El presidente escogía la posición de Vance un mes, y la de Brzezinski al mes siguiente".⁴⁷

Será hasta la presente década cuando el papel mediador de Carter en la solución de varios conflictos regionales, difíciles de resolver para el gobierno de Clinton, lo hagan merecedor del reconocimiento público internacional del que nunca pudo gozar en su administración (véase III,3.2.1.). Algo similar ocurriría con Zbigniew Brzezinski, quien ha sido más bien valorado hoy como un extraordinario geoestratega y geopolítico mundial que como negociador y destacado funcionario en el Consejo Nacional de Seguridad de Carter, a pesar de los importantes logros obtenidos en su función. El acercamiento sino-norteamericano y los derechos humanos, constituirían, entre otros, sus más importantes contribuciones.

III.2.2. LA ADMINISTRACION REAGAN (1981-1989)

Una vez concluido el cuatrienio del presidente Carter, el *Establishment* norteamericano buscó afanosamente mantener el control de la Casa Blanca, no solo con el objeto de dar continuidad a sus planes y estrategias previamente instrumentadas, sino incluso con la finalidad de evitar que su política exterior sufriera drásticas modificaciones con la llegada del republicano Ronald Reagan al poder. Ya en diferentes ocasiones el ex gobernador de California (1966-1974) había manifestado su profundo desacuerdo con las líneas y acciones de su predecesor, particularmente en torno a su política hacia el Este. Incluso, durante su campaña presidencial, llegaría a hacer pública

⁴⁶ *Excelsior*, 31 de diciembre de 1980.

⁴⁷ Citado en Gregorio Selsler, *Op. cit.*

la relación de David Rockefeller con sus oponentes políticos y otros miembros financieros que, abiertamente, se oponían a su elección.⁴⁸ Así, no obstante que tuvo que enfrentar en las elecciones de 1980 a tres candidatos de la Trilateral —el intento de reelección de Carter, la propia precandidatura republicana de George Bush y la independiente de John Anderson (ex congresista de Michigan)— Reagan lograría imponerse sobre sus adversarios y obtener la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica el 20 de enero de 1981.

Al respecto, el diario *New York Post* revelaría que al enterarse Brzezinski de la derrota sufrida por Carter, éste ordenó a sus subalternos destruir los "documentos secretos", calificados de "sumamente delicados", a fin de dificultar por todos los medios la transmisión de asuntos a la nueva administración republicana. En esa abierta pugna, no faltarían inclusive aquellos quienes intentaron responsabilizar a la C.T. del atentado que sufrió el mandatario el mes de mayo de 1981.⁴⁹

Mas la presión del *Establishment* no quedó solamente ahí, ya que en las siguientes elecciones presidenciales de 1984, David Rockefeller, Robert McNamara y Edmund Muskie, se manifestarían nuevamente contra su nominación.⁵⁰ Desafortunadamente para sus propósitos, Mondale, quien fuera el candidato del Partido Demócrata que enfrentaría al mandatario —y que significaba el nuevo intento de la Trilateral por reconquistar el poder—, acabaría siendo derrotado de manera aplastante frente a su rival conservador.

Sin embargo, aunque Reagan resultaría reelecto para un período adicional de cuatro años, las evaluaciones y continuas críticas que la Trilateral efectuó a lo largo de toda su gestión, mostrarían consistente y abiertamente las grandes diferencias e inconformidades existentes con su manera de dirigir la política nacional e internacional de su país. Las recomendaciones, opiniones y hasta agudas críticas que recibió por

⁴⁸ Véase *Newsweek*, March 24, 1980.

⁴⁹ Diana Alarcón, "Con la Masonería y el Comunismo: El grupo de Ambiciosos desean dominar al Mundo", *El Herald de México*, 3 de mayo de 1981.

⁵⁰ Arturo Ortiz Wadgymar, *Op. cit.*, p. 60; y Luis Felipe Bravo Mena, "La Trilateral y la Internacional Socialista unidas para impedir que Reagan repita como Presidente", *El Herald de México*, 12 de mayo de 1983.

parte de los hombres más prominentes de esta organización, dieron clara cuenta de ello.⁵¹ En una de sus reuniones anuales en Roma, por ejemplo, se escucharía repetidamente que la política de su administración dañaba los intereses occidentales, alimentaba peligrosamente la tensión internacional, agravaba los desequilibrios económicos entre el Norte y el Sur, afectaba la propia unidad de la Alianza Atlántica, y no era capaz de prevenir o manejar las continuas crisis locales. Sería más que evidente entonces para los intereses transnacionales y el *Establishment* norteamericano, la necesidad de operar un cambio en las riendas de la Casa Blanca.

Pero aunque entre los principales colaboradores de la nueva administración había mayoritariamente republicanos, procurando excluir en un principio a funcionarios destacados del grupo carteriano, fue verdaderamente inesperada la decisión de Reagan de integrar a su equipo a nueve miembros de la Trilateral (negociando con ello quizá el evitar presiones posteriores, o bien, cediendo ante las mismas). De cualquier modo, estos funcionarios serían: George Bush, Vicepresidente⁵² (ex Director de la CIA); Caspar Willard Weinberger, secretario de Defensa (Vicepresidente y Consejero General de *Bechtel Corporation* y ex Director de Finanzas de Reagan cuando fue gobernador de California); General Alexander Meigs Haig, secretario de Estado (asistente militar de Vance en el Pentágono en 1962, colaborador de McNamara en 1964, miembro del Consejo de Seguridad Nacional en 1968 y Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas de la OTAN con Ford); George P. Shultz (ex presidente de *Eechtel*, ex secretario del Trabajo en 1969 y del Tesoro de Nixon), sustituiría más tarde a Haig en 1982. Brzezinski mantuvo sus credenciales y siguió trabajando como consultor para la nueva Administración, muy estrechamente ligado a las labores del titular de la CIA, al tiempo que se desempeñó como director del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales de la Universidad de Georgetown e impartió clases nuevamente en la Universidad de Columbia. Kissinger fue designado por Reagan en 1984 presidente de la Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica. Frank Carlucci (ex

⁵¹ *Uno más Uno*, 21 de abril de 1983.

⁵² "Es muy conveniente recordar, cómo Rockefeller y Kissinger presionaron y forzaron a Reagan a aceptar a Bush como compañero de fórmula en la vicepresidencia y cómo las campañas de prensa, lograron la renoción de sus colaboradores más cercanos en materia de seguridad nacional...". Federico MÜggenburg y R.V., "Mundialismo, Globalización, Trilateral...", *Entorno*, No. 34, marzo 1991, p. 8.

Vicepresidente del *Carlisle Group*) fue llamado en 1986 al Pentágono para presidir el CNS y la secretaría de Defensa, en sustitución de Caspar Weinberger. David Stockman, Director de la Oficina de Administración y Presupuesto (único excongresista de Michigan que votó en contra de préstamos federales a *Chrysler*), y David M. Abshire (ex presidente del *Center for Strategic and International Studies* de la Universidad de Georgetown), fueron también invitados a colaborar. En esa misma línea, el secretario del Tesoro, James Baker y Howard Baker, gozarían de la simpatía de la Trilateral.

Por cierto que dos meses y medio después de la toma de posesión de Reagan, Rockefeller admitió que algunos ex miembros de la C.T. como Bush y Haig, eran ahora figuras claves del nuevo gobierno y negó, por enésima vez que la Trilateral pretendiera crear una especie de gobierno capaz de dirigir el mundo: "a muchas personas les gusta creer que existe una gran conspiración internacional y sería una gran desilusión para ellas descubrir que no es así".⁵³ Por otro lado, Brzezinski se negó, a pocos días de dejar su cargo en el CNS, a proporcionar cintas grabadas a los senadores demócratas que intentaban reexaminar el papel de Haig en el escándalo *Watergate* —con el propósito de utilizarlo en el análisis congresal de su nombramiento—, argumentando que no estaba dispuesto a permitir una "caza de brujas".⁵⁴

Dentro del resto de su gabinete se destacaban, por sus relaciones institucionales, académicas y de negocios, las siguientes personas: Malcolm Baldrige, secretario de Comercio (fue miembro de las juntas directivas de la *Bendix*, *Mich & Uniroyal Inc.*, etc. y pertenece al *Business Council* y CFR); William French Smith, secretario del Departamento de Justicia (miembro de la Junta asesora del *Center for Strategic and International Studies* y director de *Pacific Lighting Corporation*, *Jorgensen Steel Company* y *Pullman Incorporated*); Donald Thomas Reagan, secretario del Tesoro (director de *Meryll Lynch* y miembro del CFR); Andrew L. Lewis Jr., secretario de Transporte (dueño de una firma consultora en administración y finanzas y vicepresidente del Comité Nacional Republicano en 1980); Samuel R. Pierce, secretario

⁵³ Véanse *El Sol de México*, *Uno más Uno* y *Novedades*, del 2 de abril de 1981.

⁵⁴ *El Universal*, 4 de enero de 1981.

de Vivienda y Desarrollo Urbano (socio de una importante firma de abogados de Nueva York, miembro de las Juntas Directivas de *General Electric Co.*, *Prudential Insurance Co.*, *U.S. Industries* y la *First National Boston Co.*, gobernador de la *American Stock Exchange Inc.*); Murray L. Weindenbaum, Presidente del Consejo de Asesores Económicos (laboró en *American Enterprise Institute*, y miembro de la *National Association of Business Economists* y *Association of Evolutioning Economists*); Richard V. Allen, Consejero de Seguridad Nacional (nada menos que fundador del *Center for Strategic and International Studies*, colaborador en la *Hoover Institution on War, Revolution and Peace*, figura entre los directores del *United States Strategic Institute*, presidente de la *Potomac International* y ex ayudante de Kissinger en el CNS); William Joseph Casey, Director de la Agencia Central de Inteligencia (renunció al cargo en enero de 1987 poco antes de morir ese mismo año, colaborador en la Administración del Plan Marshall terminada la guerra, miembro del Comité Asesor sobre Control de Armas y Desarme y presidente del *Emport and Import Bank* con Nixon); y Jeane Duane Jordan Kirpatrick, Embajadora de Estados Unidos ante la ONU (investigadora residente del *American Enterprise Institute for Public Policy Research* y colaboradora del *Center for Strategic and International Studies*).⁵⁵ Hacia 1987, sin embargo, casi todos los puestos jerárquicos de la administración eran ocupados por otras personas; casi todos se habían ido.

Cabe puntualizar que, de la misma manera en que los demócratas contarían con la Universidad de Harvard o la Brookings Institution para el acopio de análisis y personal, los republicanos hicieron igualmente lo propio recurriendo a la Universidad de Georgetown, al *American Enterprise Institute*, a la *Heritage Foundation* o la *Hoover Institution on War, Revolution and Peace*.

Durante los ocho años del gobierno de Reagan, la política exterior dirigida a la Unión Soviética y a las naciones del Este fue diametralmente distinta en cada uno de sus correspondientes períodos. Haciendo a un lado la visión trilateralista de la "renovación

⁵⁵ Sumiko Kushida, Rosalva Ruiz, et. al., "Perfiles de los Principales Colaboradores de la Administración Reagan", *Cuadernos Semestrales del CIDE*, 1er. semestre 1991, No. 9, pp. 347-365.

del Sistema Internacional", de las "relaciones Norte-Sur" y de un "liderazgo compartido" con los demás aliados del mundo occidental, sus primeros cuatro años (1981-1985) se caracterizarían por un anticomunismo radical, significativamente contrastante con la posición mantenida por la administración anterior; el descontento de Carter frente al soviétismo no derivó nunca, sin embargo, en el radicalismo ideológico y ascendido intervencionista reaganiano. Su segunda gestión (1985-1989) sería, en cambio, un "proceso sostenido de relajación de tensiones", pasando a ser incluso de cooperación.⁵⁶ Así, en 1988 la postura hacia la URSS contendría elementos muy diferentes a la estrategia inaugural: en 1980 el reto era contener y aun revertir su expansionismo fuera de Eurasia; en 1988 se trataba de cómo actuar frente a una distensión progresiva. El Tercer Mundo siguió siendo escenario de disputas pero, a diferencia también de Carter, el nuevo gobierno llevaría allí decidida y activamente su lucha contra toda influencia soviética, relegando de ese modo la defensa de los derechos humanos para mejor ocasión.

Inicialmente su gestión desplegaría una política exterior que buscaba restaurar la supremacía estadounidense en el mundo desde una posición de fuerza. El secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, propondría "cuatro pilares" (u objetivos) de la política exterior reaganiana, bajo el apelativo "enfoque estratégico coherente": la restauración del poder económico y militar norteamericano y occidental; el reforzamiento de las alianzas y de las relaciones bilaterales con Estados amigos; el fomento del progreso en un entorno de cambio pacífico, entre los países menos industrializados; y el logro de una relación con la URSS basada en un mayor autocontrol soviético y en la reciprocidad.⁵⁷ La Doctrina Reagan, que sostenía el imperativo de complementar la contención con una ofensiva estratégica y, por ende, a la reversión ("roll-back") de gobiernos comunistas o adversos, coadyuvaría al logro de este objetivo. El abierto apoyo a movimientos contrarrevolucionarios, apoyados después, por el propio Congreso norteamericano, no puede entenderse sin esta

⁵⁶ Ezcurra menciona que "se pasó de una postura rígidamente ideológica a una aproximación más pragmática". Ana María Ezcurra, *El Conflicto en el Año 2000, Bush: Intervencionismo y Distensión*, El Juglar Editores, México, 1990, p. 17.

⁵⁷ Citado en Paul E. Sigmund y Roiz Javier, Comps., *Poder, Sociedad y Estado en USA*, Teide, Barcelona, p. 191.

consideración. Su ejecución propició que al término de su mandato la URSS pasara, de una situación de creciente ofensiva en el Tercer Mundo, a una posición más bien de carácter defensiva.

Brzezinski había manifestado su preocupación, antes de concluir su gestión, porque el nuevo mandatario suspendiera su acercamiento con el Kremlin, y olvidara la promoción de los derechos humanos en el Tercer Mundo. Supuso, en el primer año del presidente Reagan, que los años comprendidos entre 1983 y 1987 serían de máxima peligrosidad soviética.⁵⁸ Más tarde afirmaría que eran cuatro los sectores estratégicos en los cuales Occidente no debía "dejar espacio al oportunismo de la URSS". Estos eran: eurocohetes, tema en que Occidente debía presentar un frente compacto; el Lejano Oriente, donde era necesario "recuperar el diálogo estratégico con China" y con Japón; el Cercano Oriente, donde la pasividad estadounidense tras el "Plan Reagan" dejaba espacio a iniciativas de Moscú, y Centroamérica.⁵⁹

III.2.2.1. RELACION ESTE-OESTE

De esta manera, con su aversión inicial al comunismo moscovita, expresada en su declaración de marzo de 1983 respecto a que la Unión Soviética era "el foco del mal del mundo" y "el imperio del mal", Reagan comenzó su gobierno asumiendo una posición sumamente dura y radical recurriendo sin vacilación a la estrategia de la disuasión, al tiempo que culpaba a Carter de haber permitido a los soviéticos adquirir una mayor superioridad estratégica.

Entre las medidas militaristas que adoptaría, insistió en revisar los acuerdos SALT II, antes de ser ratificados; ordenó la producción de los aviones de bombardeo B-1 (que Carter canceló); amagó con la producción de los misiles estratégicos experimentales MX-ICBM (de diez ojivas nucleares) y el submarino misilístico *Trident II* (que se programaba desplegar para los años '90); aceleró la marcha de los preparativos para

⁵⁸ *El Heraldo de México*, 20 de julio de 1981.

⁵⁹ *Uno más Uno*, 21 de abril de 1983.

asentar misiles *Pershing II* en Europa Occidental (cuyo despliegue comenzó en Gran Bretaña y Alemania Federal el 23 de noviembre de 1983, pese a la propia oposición europea de convertirse nuevamente en un campo de batalla); incrementó agudamente en un 40% los gastos de defensa tanto de armas convencionales como nucleares y permitió a los fabricantes de armas ventas a niveles récord.

Brzezinski consideraba que la confrontación que existía "en el corazón de Europa", basada en "una alta concentración de fuerzas militares", era producto de "la preocupación occidental por una posible invasión de los soviéticos a Occidente", y "como consecuencia de la determinación militar soviética de controlar su imperio".⁶⁰ Aseguraba que si la OTAN no desplegaba los 572 cohetes nucleares en Europa Occidental, desaparecería la presión que se ejercía a la URSS para lograr un nuevo acuerdo sobre control de armamentos. Pero, contrariamente a lo que pensaba el "cowboy" (Reagan), se manifestaría en contra del reemplazo de los proyectiles ICBM por los misiles MX, por considerarlos sumamente peligrosos; propuso, en cambio, limitar y luego reducir gradualmente la cantidad de armas nucleares con alcance de más de 1,000 millas náuticas. George Schultz, en cambio, defendía la política de fuerza del Presidente diciendo que: "solo si los soviéticos ven que occidente está determinado a modernizar sus fuerzas, encontrarán un incentivo para negociar acuerdos de limitación de armamentos".⁶¹

El derribo del *Boeing 747* surcoreano en 1983 por parte de los soviéticos —y que fuera considerado por el mandatario estadounidense como "un acto de barbarie", un "crimen contra la humanidad" que "nunca debería olvidarse"— sumado a la creciente represión de disidentes en la URSS y a su incesante expansión eslava, reforzarían la idea de Reagan que la Unión Soviética era, efectivamente, una potencia malvada. Pero su enérgica posición lo llevaría a tener, también, conflictos con sus aliados de la OTAN con motivo de la construcción de un gasoducto soviético en Europa, en 1982, así como con el propio despliegue de armas estratégicas en 1983. Si bien levantaría

⁶⁰ Zbigniew Brzezinski, "Undoing the Historical...", *Op. cit.*, p. 14.

⁶¹ *Uno más Uno*, 4 de abril de 1984.

posteriormente las sanciones económicas contra las compañías norteamericanas y firmas extranjeras encargadas de venderle a Moscú los productos y la tecnología necesaria para su construcción, la medida irritó seriamente a los europeos, quienes deseaban diversificar sus fuentes de energía y volverse menos dependientes de la OPEP. A Washington le preocupaba que sus aliados se volvieran con el tiempo más dependientes de la URSS. Pero el acuerdo comercial al que llegó con la propia Unión Soviética en 1983, respecto a la venta de cereales más grande hecha hasta entonces, no parecía ser definitivamente acorde con ese tipo de acciones y percepciones.

En 1980, tanto Haig como Kissinger y Brzezinski, observaban que eran "las divisiones dentro del campo capitalista y no la Unión Soviética, la amenaza más grave a la seguridad norteamericana", y advirtieron que "la competencia entre los grandes poderes industriales capitalistas por las materia primas y los mercados del Tercer Mundo y unas luchas Norte-Sur, conformarían la situación de la cual emanarían los conflictos más graves".⁶²

El interés geopolítico norteamericano que mantuvo el gobierno de Carter por China, se perdió rápidamente con Reagan; su denodado afán por imponerse sobre el comunismo totalitario soviético internacional lo llevaría no solo a soslayar la nueva alianza estratégica, sino a perjudicar y aún deteriorar su relación con este país que se sintió igualmente aludido e intimidado. El ideólogo de la Trilateral recomendaría entonces al gobierno de Reagan tratar a China como un aliado regional estratégico pues, de no hacerlo, podían deteriorarse en el futuro sus relaciones no solo con ella, sino incluso con la URSS y el propio Occidente también. Para ello, era preciso que diferenciara el comunismo chino del comunismo soviético.⁶³ Mas los grandes empresarios estadounidenses, a diferencia de Reagan, trascendiendo barreras ideológicas, encontraron allí disposición para lograr acuerdos de carácter económico-financieros. El propio Deng Xiaoping fue el principal promotor y anfitrión de una reunión

⁶² Citado en Margot Sotomayor Valencia, "El Sistema de Seguridad Trilateral. El Tercer Mundo y el Desarme", *Cuadernos de Investigación*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, 1985, p. 74.

⁶³ *Herald Tribune*, 23 de Noviembre de 1982. "China debe ser respetada" -decía Brzezinski- "como una relación estratégica muy, muy importante. El deterioro de las relaciones sino-norteamericanas mejora la posición soviética en el Lejano Oriente". *El Nacional*, 21 de abril de 1983.

de la Comisión Trilateral en Pekín, misma que se efectuó del 21 al 23 de mayo de 1981. Hao Deking, presidente del Instituto de Asuntos Extranjeros de China, diría en la reunión que "de frente al grave desafío de los hegemónistas soviéticos", era "esencial para los pueblos del mundo hacer denodados esfuerzos por salvaguardar la paz mundial"; recalcó que la situación internacional era "cada vez más turbulenta" y que se estudiaría "aumentar y reforzar la cooperación bilateral" con EE UU. Rockefeller, a nombre de su organización, aceveraría que el mundo era más interdependiente y que exigía un mayor entendimiento por parte de las naciones.⁶⁴ Compañías como la *Mitsubishi*, *Nippon Steel*, *Sanyo*, *Mannesmann-Demag*, *Shoemann-Siemag*, *Fiat* y *Montecatini*, estuvieron contempladas como parte de la estrategia de expansión trilateral de largo plazo en China.⁶⁵

Medidas como la anterior, y otras más que habrían de venir posteriormente — principalmente de tipo estructural promovidas por parte de este gobierno—, mostrarían para Brzezinski que, al menos en el caso chino, las reformas económicas iban adelante de las reformas políticas.⁶⁶

III.2.2.1.1. INSURRECCION POLACA

Pero la singular y heroica lucha del sindicato obrero *Solidarnosc* (Solidaridad) en Polonia —liderada por Lech Walesa e inspirada por el Papa Juan Pablo II—, llamó la atención del mundo entero y del presidente norteamericano. El movimiento disidente recibió fondos de Occidente como se logró saber más tarde, y Reagan y Casey pensaron en la posibilidad de "sacar" al país de "la órbita soviética" con la ayuda del Santo Padre. Brzezinski —quien es católico y mantuvo correspondencia con Karol Wojtyla a raíz de que el Cardenal de Cracovia impartió una conferencia en Harvard en

⁶⁴ *Uno más Uno*, 22 y 23 de mayo de 1981. En 1973, después de la entrevista de Rockefeller con Chou En Lai en Pekín, su banco fue escogido para representar en Estados Unidos al Banco de China. Recuérdese que, previamente (el 21 de mayo), el *Chase* fue la primera institución financiera norteamericana que abrió su oficina en Moscú (gracias a la estrecha colaboración económica EE UU-URSS).

⁶⁵ Gianni Corbi, "Triaterale-Cina: Il Capitalismo è una Tigre di Carta Moneta", *L'Espresso*, No. 23, 14 de junio de 1981, p. 51.

⁶⁶ Zbigniew Brzezinski, "La Crisis del Comunismo: La Paradoja de la Participación Política", *Ciencia Política*, Bogotá, No. 11, II trimestre, 1988, p. 92-93.

1976, quedando gratamente impresionado siendo él entonces profesor--, iniciaría un diálogo oficial con el Papa en 1980, haciéndole saber que "había recursos financieros, de equipos y apoyo organizacional en los Estados Unidos... que se podían destinar a la causa de *Solidaridad*". Más aún, le advirtiría que las fuerzas del Pacto de Varsovia planeaban una posible invasión a Polonia. "Una vez [que] los soviéticos decidieron no invadir" --relataría Brzezinski más tarde-- "hubo un segundo período [fase] después de que Reagan subió al poder. Se empezaron a hacer esfuerzos para apoyar a *Solidaridad*, para apoyar a un movimiento de resistencia, y las cosas adquirieron un sentido diferente. Significaba que si los rusos estaban decididos a persistir, podría producirse una acción política destinada a desestabilizar el régimen. Y eso fue lo que hicimos; la administración de Reagan lo hizo".⁶⁷ La imposición de la ley marcial en 1981, el encarcelamiento y la persecución de sus dirigentes sugeridas por Moscú (EE UU impuso sanciones económicas a Polonia y a la URSS por estas acciones, mismas que levantó en su mayoría en 1984), el brutal asesinato del Pbro. Jerzy Popielusko, y el atentado contra Su Santidad el 13 de mayo de 1983 --en el que para Kissinger existió un "complot búlgaro controlado por Moscú"--⁶⁸ no fueron suficientes para impedir que la ola libertaria se expandiera al resto de las naciones esteuropeas. Más tarde sería el propio Gorbachov quien, el 3 de marzo de 1992, reconocería el papel de Karol Wojtyla en la transformación del Este.⁶⁹

Brzezinski observó dos cosas luego de la represión comunista contra *Solidaridad*: 1) que Polonia era "una poderosa señal" de que el bloque soviético se estaba "comenzando a desintegrar", y 2) que había "una progresiva dilución de la cohesión occidental y tal vez incluso una fragmentación de la unidad occidental". Señalaría también que el sistema soviético se había convertido en "anticuado, económicamente ineficiente e incapaz de responder a sus aspiraciones políticas". Y en cuanto a las sanciones económicas contra la URSS, consideró que "la administración Reagan

⁶⁷ Citado en Carl Bernstein y Marco Politi, *Su Santidad Juan Pablo II y la Historia Oculta de Nuestro Tiempo*, Norma, 1996, pp. 276-280.

⁶⁸ *Excelsior*, 18 de abril de 1983.

⁶⁹ "Hoy podemos decir que todo lo que ha ocurrido en Europa Oriental no habría sucedido, sin el gran papel -- también político-- que ha sabido jugar [Juan Pablo II] en la escena mundial." Citado en la entrevista de Alberto Michelini a Mijaíl Gorbachov en "Un Hombre de Nuestro Tiempo", *Proyección Mundial*, México, D.F., No. 19, agosto-septiembre de 1993, p. 19.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

estuvo en lo correcto", pero que también tenían que valerse de toda influencia que tuvieran para "tratar de combinar una respuesta punitiva con genuinos incentivos a Mosú" para que considerara "un cambio de curso constructivo. Si las cosas empeoran, pasos adicionales en las áreas económico, estratégica y simbólica" podían tomarse "necesarios".⁷⁰

Pero las reformas implementadas por Mijaíl Sergueyevich Gorbachov a su llegada al poder como Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1985, y como Presidente de la Unión Soviética (1988-1991), constituirían, conjuntamente con la firma del tratado de prohibición de armas de corto y mediano alcance entre los Estados Unidos y la URSS en 1987, aspectos claves y decisivos en el diálogo y entendimiento final Este-Oeste.

Previamente a la llegada al poder de Gorbachov, la Trilateral veía —en las conclusiones de sus trabajos de su XVII reunión en Madrid, del 17 al 19 de mayo de 1986—, "muy difícil" la modificación del mapa del mundo heredado de la conferencia de Yalta y, en cambio, consideraba útil crear nuevas vías de comunicación en el diálogo con Moscú. De ahí que según lo asentado en su informe —elaborado por William G. Hyland (jefe entonces de redacción de la revista *Foreign Affairs*), Karl Kaiser (director del Instituto de Investigaciones de la Sociedad Alemana de Relaciones Exteriores) e Hiroshi Kimura (Director del Centro de Estudios Eslavos de la Universidad de Hokkaido)— anunciara la voluntad de crear un "frente trilateral" político a la nueva dirección soviética de Gorbachov, y recomendaría mantener posiciones "unidas, solidarias y fuertes" ante a la URSS.⁷¹

Pero la propia apertura o transparencia ("*glasnost*") y la reestructuración política y económica ("*perestroika*"), enmarcadas estas dentro de la "Nueva Mentalidad"⁷²

⁷⁰ Citado en José Ricardo Eliashev, "Brzezinski y su Propuesta para que Termine el Siglo XX", *Uno más Uno*, 14 de marzo de 1982, p. 10.

⁷¹ *Novedades*, 20 de mayo de 1986.

⁷² Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *De la "Nueva Mentalidad" Soviética a la Política Exterior de Rusia: Decadencia y Derrumbe de una Gran Potencia y una Nueva Definición de Intereses*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1996, p. 48.

soviética (o "Nuevo Pensamiento Político") de la política exterior de Gorbachov --que representaron un viraje sumamente relevante respecto a la tradicional línea dirigida por sus predecesores Nikita Kruschev (1953-1964) y Leonid Brezhnev (1964-1982)--, constituirían la base fundamental del creciente clima distensivo. Tanto Yuri Andropov (1982-1984) como Konstantin Chernenko (1985), habían dado los primeros pasos hacia esa renovación.

Inspirado en buena medida por la "coexistencia pacífica" practicada por sus antecesores (y dejando a un lado la Doctrina Brezhnev) --pero empujado principalmente por la necesidad apremiante de "iniciar un proceso de saneamiento económico y un proyecto de inserción de la URSS en la nueva estructura de la economía mundial"--,⁷³ Gorbachov consideraría que había llegado el tiempo de "abandonar los enfoques imperialistas en política exterior" que daban prioridad a la carrera armamentista "imposible de ganar". Consideraba que "las diferencias ideológicas" no debían "transferirse a la esfera de las relaciones interestatales", ni la política exterior debía tampoco "subordinarse a ellos, porque las ideologías podían ser polos opuestos, mientras que el interés de la supervivencia y la prevención de la guerra permanece como algo universal".⁷⁴

Bajo su noción de que la política debía regirse por "valores humanos", el resultado de su ejecución implicó entonces, por un lado, el rompimiento gradual e irreversible de la URSS con los países "satélites" de la Europa Oriental (sujetos autoritaria y violentamente en el pasado al centralismo político-económico-militar totalitario soviético) y, por otro, una firme y acelerada distensión con Occidente que tenía como misión lograr la paz sin la cual no podría conseguir su desarrollo interno; se proponía así alcanzar el desarme mediante una relación de cooperación y no de confrontación con los Estados Unidos.

⁷³ *Ibidem*, p. 9.

⁷⁴ Mijail Gorbachov, *Perestroika: Nuevas Ideas para mi país y el Mundo*, Diana, México, 1987, pp. 160-167.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

Sin embargo, la similitud que se desprendía de la lectura de su discurso político-económico y el contenido mismo de sus reformas —que parecían converger con los planteamientos sostenidos desde siempre por la Trilateral— no era algo casual. A decir de Díaz Cid, por aquellos momentos la fracción rusa que encabezó el grupo *Akademgorod* (que llevaría a Gorbachov al poder y promoviera la *perestroika* y la *glasnost*), se llegó a encontrar varias veces en foros de discusión, para compartir ideas desde el punto de vista económico (tales como el Club de Roma, el Club de París, el Club *Jean Moulin* y la sociedad de los *Bilderbergs*), a miembros del grupo *Pugwash* y de la Comisión Trilateral (que llevarían a Bush a la Casa Blanca y promovieran igualmente la *détente*) Entre los partidarios de ambos grupos se llegaría al acuerdo de lograr la globalización y regionalización de la economía, es decir, la consolidación de los tres grandes polos de desarrollo económico en el mundo.⁷⁵

Mas, el agotamiento del modelo paradigmático político-ideológico, económico y social comunista, que conduciría pues a los "renovadores" comunistas en el poder a implementar tales cambios —de la mano con las reformas internas: libertad de prensa, de opinión, culto y asociación, reconocimiento de la propiedad privada, fin del monopolio comunista en el poder, etc.— intensificarían para Brzezinski el descontento social, los conflictos nacionales y religiosos y las aspiraciones separatistas de autonomía o independencia en la URSS. Todo ello acabaría por extenderse también al resto del bloque soviético, liberando "fuerzas desestabilizadores" y rompiendo los ya de por sí débiles vínculos "indisolubles" del imperio soviético con las naciones esteuropeas. La política implementada por Gorbachov estaba contribuyendo, en opinión del ex Consejero de Seguridad, a "crear una situación potencialmente revolucionaria", donde sus reformas despertaban "esperanzas condenadas a la decepción", reducían el nivel del miedo político, elevando al mismo tiempo el nivel de la frustración social", fomentando una combinación "explosiva". De esta forma, se potencializaba la posibilidad de la "fragmentación del sistema", mismo que desembocaría, finalmente poco tiempo después, en la culminación de la Guerra Fría.

⁷⁵ Manuel Antonio Díaz Cid, *Tormenta en el Desierto: ¿El último Movimiento Nacionalista del Siglo XX?*, Fondo Editorial Investigaciones Motolinía, A.C., s/a, pp. 33-35.

Fue así como dentro de los "nuevos vientos del Este", el proyecto "Star Wars" de militarización del espacio exterior bajo la Iniciativa de Defensa Estratégica (*Strategy Defense Initiative*-SDI) de Ronald Reagan, anunciada en marzo de 1983 como un paso más por obtener una ventaja definitiva en la larga carrera armamentista contra la URSS --mediante la destrucción de proyectiles nucleares soviéticos desde la estratosfera--, movió rápidamente al Presidente eslavo a buscar un acuerdo con los norteamericanos, hecho que motivaría --para Taylor-- una "segunda *détente*".

Aunque las primeras negociaciones de las dos potencias para la reducción de armas, denominadas START (*Strategic Arms Reduction Talks*), que dieron comienzo en 1982 se vieron dañadas por este temible programa militar, sería hasta diciembre de 1987 en Washington cuando Gorbachov y Reagan accedieron a firmar un "Tratado sobre la Eliminación de Misiles Nucleares de Mediano y Corto Alcance" en Europa (INF) que, si bien representaba "solo un primer paso --aunque un paso crítico-- hacia la creación de una paz más duradera", diría el mandatario norteamericano, era "el más importante tomado desde la Segunda Guerra mundial" y significaba "el logro de un entendimiento más amplio entre Estados Unidos y la Unión Soviética... que contribuirá a mantener la paz". Se instruyó entonces a sus negociadores para que en las Conversaciones sobre Armas Nucleares y Espacio en Ginebra, se intensificaran los esfuerzos para completar un Tratado sobre Reducción y Limitación de Armas Estratégicas, implementando una reducción del 50% en las mismas como se había abordado previamente en Reykjavik.

Como se logró saber más tarde, a pesar de que los soviéticos no lograron que EE UU abandonara la SDI, este programa según dijo Marlin Fitzwater (portavoz del presidente Reagan y Bush), no era viable. El "*bluff*" del presidente "la hizo exitosa" y "los soviéticos cayeron secos en el anzuelo. Su economía estaba tambaleante y pronto vieron que no podían contrarrestar la IDE si era usada de manera ofensiva y que no tenían dinero para proseguir la audaz carrera armamentista". Margaret Thatcher --dijo-- "siempre tuvo claro que la Guerra de las Galaxias no funcionaría, pero nunca lo aceptó

públicamente".⁷⁶ Así, la SDI acabó finalmente siendo abandonada por la siguiente administración (aunque Bush sí la suscribiría "y con esto logró el apoyo de un reducido pero poderoso grupo de empresas contratistas militares, que también contribuyeron generosamente a su campaña electoral, finalmente victoriosa"⁷⁷). La estación espacial *laser* para destruir satélites artificiales de la Tierra y misiles ICBM, tenía un costo cercano a los mil millones de dólares.

En junio de 1988, ambos mandatarios sostendrían su última reunión pública en Moscú (tuvieron un encuentro más de carácter privado en diciembre del mismo año en Nueva York). Intercambiaron y firmaron los documentos de ratificación del Tratado sobre Reducción y Limitación de Armas Estratégicas de 1987, aprobados en mayo por el Soviet Supremo y el Senado norteamericano. George Shultz y su homólogo Shevardnadze, firmarían también acuerdos sobre control de armas —*Advanced Notification SLBM* y la *Joint Verification Experiment* sobre ensayos nucleares—, así como disposiciones en otras materias.

Todos estos acontecimientos internacionales llevarían a Ronald Reagan a declarar, en octubre de 1988, que la Guerra Fría estaba esencialmente terminada.

Sin duda, la reconstrucción del consentimiento estratégico norteamericano —global, bipartidista, renovado, de largo plazo, estable e integrado, como señala Ezcurrea— convocado por el *Establishment* en los últimos años, e impulsado por Reagan en la última etapa de su administración, influyó marcadamente en la concreción y negociación de acuerdos norteamericano-soviéticos distensivos. Funcionarios del Ejecutivo, altos mandos militares, teóricos, líderes del Congreso y "think thanks" conservadores, como el multicitado Centro de Estudios Estratégicos Internacionales de la Universidad de George Town, se manifestarían en ese mismo sentido.⁷⁸ No es de sorprender que en documentos bipartidarios en el terreno militar tales como

⁷⁶ *El Financiero*, 3 de noviembre de 1995.

⁷⁷ John Saxe-Fernández, Comp., *Geoeconomía y Geopolítica en el Caribe, Cuba y Estados Unidos*, Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, 1997, p. 92.

⁷⁸ Citado en Ana María Ezcurrea, *El Conflicto del...*, Op. cit., pp. 15-16.

"Discriminate Deterrence" (Disuasión Discriminada), de enero de 1988, elaborado por The Commission on Integrated Long-Term Strategy --con amplia asesoría legislativa, de las Fuerzas Armadas, del Consejo de Seguridad, de la CIA y del Departamento de Defensa, entre otros-- hayan participado figuras destacadas de la Trilateral como Henry Kissinger, Samuel Huntington y Zbigniew Brzezinski. De hecho, para Gill, el examen de los movimientos en el gabinete del Presidente Reagan, efectuados en el segundo período de su gestión (V.gr. Carlucci, Shultz) y el papel de los dos Bakers (James y Howard) sugiere la idea, ultimadamente, de que su "revolución", su armamentismo y su corriente de populismo, fueron contenidos por el *Establishment*, haciendo que su política se moviera hacia la principal corriente de la perspectiva y objetivos de la Comisión Trilateral: la incorporación de la Unión Soviética a la interdependencia económica y a formas funcionales de cooperación, procurando una disminución de las tensiones Este-Oeste y creando un clima favorable para el progreso en el control de armas.⁷⁹

Situado en esta estrategia, fue altamente significativo que David Rockefeller dejara una delegación de negocios en la Unión Soviética en 1986, y al poco tiempo este país anunciara que permitiría un 49% de la propiedad extranjera en sus empresas y *joint ventures* (anteriormente, la invasión de Afganistán y la crisis polaca cancelaron los encuentros de la Trilateral programados con la élite soviética). La URSS buscaría entonces incorporarse como observadora en las negociaciones de la ronda de Uruguay del GATT. Asimismo, el enorme costo en las finanzas públicas que significó para Reagan financiar sus programas de defensa, fue criticado por el banquero. En su carácter de director del Comité consultivo del *Chase Manhattan Bank*, Rockefeller advirtió que de no ser recortado el déficit presupuestal federal, la economía norteamericana podría sumergirse en una recesión similar a la depresión que siguió al colapso de la Bolsa de Valores en 1929, y aseguró que el gobierno no hacía nada para evitarlo.⁸⁰ Así, en Roma, pediría "una mayor cooperación internacional" para lograr un crecimiento económico vigoroso a nivel mundial, y afirmaría que, como parte de los

⁷⁹ Stephen Gill, *Op. cit.*, pp. 171-172 y 225.

⁸⁰ *Excelsior*, 2 de noviembre de 1987.

esfuerzos, en ese sentido. "Estados Unidos debía "evitar medidas proteccionistas, aumentando la competencia de su industria y actuando sobre el déficit federal, "mientras que Europa y Japón debían liberalizar sus mercados por medio de un aumento en sus importaciones".⁸¹ Rockefeller veía que para las naciones de América Latina, "el cese de la expansión económica de Estados Unidos" era "una perspectiva dramática".

III.2.2.2. RELACION NORTE-SUR

Bajo la idea de que la seguridad nacional de todas las Américas estaba en "juego en América Central" por el incesante avance comunista en el Tercer Mundo, y su consecuente propagación a las "naciones del mundo libre", el presidente Reagan llevó a la zona la "guerra de baja intensidad" y su propia doctrina del *roll-back*. De esta manera, su gobierno asesoraría, entrenaría y facilitaría (secretamente con el apoyo de la CIA⁸²) armas a los "contras" nicaragüenses ("luchadores de la libertad") y respaldó militar y económicamente a los gobiernos de Guatemala, Honduras y El Salvador (en éste último contra la "infiltración" guerrillera ruso-cubana). Asimismo, invadiría la isla caribeña de Granada en 1983 ("misión de rescate") para derribar al consejo militar comunista del Gral. Hudson Austin.

Tales medidas intervencionistas fueron criticadas por Brzezinski, quien rechazaría la excesiva atención que la política exterior de Reagan daba hacia la región, al igual que su política armamentista --que sí compartía Kissinger-- y consideraba que era "un error encuadrar la situación de América Central dentro del frente Este-Oeste". En su lugar propondría que Estados Unidos debía afrontar la solución de la crisis centroamericana sobre una base regional y con la colaboración de México, Colombia y Venezuela.⁸³

Asimismo, los planteamientos esgrimidos tanto por la Sociedad de las Américas, como Diálogo Interamericano, contrastaban notoriamente con las acciones oficiales de

⁸¹ *Excelsior*, 6 de marzo de 1987.

⁸² Véase Bob Woodward, *Las Guerras Secretas de la CIA*, Grijalbo, México, D.F., 1988, 474 pp.

⁸³ *El Universal*, 2a. ed., 20 de abril de 1983; *Uno más Uno*, 21 de abril de 1983.

Washington que alimentaban el ambiente de inestabilidad política y social regional. La Sociedad --que habría de jugar también un importante papel como impulsor del TLCAN-- es una asociación que tiene como finalidad incrementar los lazos políticos, económicos y culturales entre Estados Unidos y América Latina. Esta resultaba de la fusión del Consejo de las Américas y del Centro para las Relaciones Latinoamericanas, instituciones privadas en las que David Rockefeller tuvo un activo papel, e hiciera el anuncio de su constitución en agosto de 1981, luego de que dejara la presidencia del Consejo de Administración del *Chase Manhattan Bank*.⁸⁴ Es patrocinada por las grandes corporaciones estadounidenses y fue apoyada por el gobierno de Reagan.

Creado el mismo año que la Sociedad de las Américas para analizar lo que calificaban de deteriorización en las relaciones de Estados Unidos con América Latina, Diálogo Interamericano señalaba que las soluciones para los conflictos civiles en lugares como Centroamérica, dependían del progreso económico y el diálogo político, y no de "las armas o asesores". La única esperanza de emerger con éxito y pronto de la difícil situación económica que afectaba a América Latina y Estados Unidos --argumentaron sus integrantes-- era "una acción conjunta más estrecha: promover la recuperación económica y ampliar el flujo de capitales, mercaderías y servicios... pero las principales raíces de la inseguridad en el hemisferio" --señaló-- eran "económicas, sociales y políticas". El grupo estaba compuesto curiosamente por los trilaterlaistas norteamericanos Edmund Ruskie, Elliot Richardson, Robert McNamara, McGeroge Bundy, Cyrus Vance y Rockefeller. Por los latinos figuraban en él: Oscar Camillón y José María Dagnino (Argentina), Gabriel Valdez (Chile), Javier Silva Ruete (Perú), Henrique Simonsen (Brasil), Antonio Carrillo Flores (México) y Rodrigo Botero (Colombia). Las conclusiones de su reunión serían entregadas al vicepresidente Bush.⁸⁵

En esta misma dirección, Brzezinski advertiría a Estados Unidos que si seguía incrementando su participación bélica en Centroamérica, se podría, por un lado, provocar una "escalada de hostilidades latinoamericanas contra la intervención yanqui",

⁸⁴ *Excelsior*, 6 de agosto de 1981.

⁸⁵ *El Heraldo de México*, 3 de marzo de 1983.

y por otro, México terminaría por "transformarse en el Irán de la administración Reagan".⁸⁶ Dijo que nuestro país comenzaba a atravesar por "una grave crisis económica de consecuencias políticas potencialmente muy relevantes", la cual "tendría un impacto directo" sobre EE UU. Consideró que esos problemas se agravaban por la creciente explosión demográfica y por el hecho de que el liderazgo nacional, con la excepción del presidente Miguel de la Madrid Hurtado era "muy, pero muy corrupto". "No creo que una escalada rápida del conflicto lleve a la victoria, pienso, en cambio, que muy probablemente provocaría la ampliación del conflicto a los países vecinos", como Panamá, aseguró. Afirmó que la estructura del sistema político mexicano empezaba a "debilitarse", pues estaba "terriblemente corrompida", que para resolver dichos problemas "diabólicos" la solución se encontraba en el desarrollo económico y en la reducción de la corrupción gubernamental.⁸⁷ La crisis podría conducirle "hacia la extrema izquierda o hacia la extrema derecha", posiciones que igualmente podrían ser "antiestadounidenses", añadió.

En 1987 Brzezinski recomendaría que nuestro país no se sustrayera de los cambios en el mundo --tales como la democratización de la vida política, la mayor participación de las masas en los medios de comunicación y la globalización de la economía--, y que el "diagnóstico correcto" sobre los principales problemas que afrontaba, era una combinación de desarrollo económico y cambio político gradual.⁸⁸ Destaca que en la XVII reunión anual de la Comisión Trilateral, celebrada en Madrid los días 17-20 de mayo de 1985, el vizconde Etienne Davignon, Fred Bergsten, Isamu Miyakasi y William Lawson presentaron un informe titulado "Condiciones para la colaboración en la gestión económica internacional", en el que sugirieron a los gobiernos de los países desarrollados, particularmente el de EE UU, poner en marcha un plan de emergencia en favor de México, a fin de compensar la pérdida de ingresos de este, por la caída en los precios del petróleo y reducir el impacto en la sociedad mexicana de los ajustes internos derivados de tal pérdida.

⁸⁶ *Excelsior*, 3 de marzo de 1983.

⁸⁷ *Excelsior*, 1 de abril de 1983.

⁸⁸ *Uno más Uno*, 4 de abril de 1987.

Pero el "Plan de Ayuda para Centroamérica y el Caribe" de 1982, que contemplaba por parte de EE UU medidas económicas (350 millones de dólares), políticas y militares, acabaría por ser un paliativo ante las grandes necesidades económicas del lugar. La "ayuda" estaba destinada principalmente a la reactivación del sector privado, con la pretensión de fomentar el "espíritu de libre empresa" y, según analistas, el plan era "una de las piezas clave" para "frenar el pregonado 'avance comunista'". El programa económico constaba de seis partes: 1) libre comercio; 2) incentivos fiscales para la inversión; 3) ayuda de 350 millones de dólares; 4) asistencia técnica y adiestramiento para el sector privado; 5) coordinación con países como México, Venezuela y Canadá y países europeos para colaborar con el plan; y 6) medidas especiales de cooperación con Puerto Rico e Islas Virgenes.⁸⁹

La Comisión Norte-Sur encabezada por Willy Brandt (miembro de la Trilateral), presentaba a principios de 1983 la necesidad urgente de que el FMI ayudara en términos convencionales a los países subdesarrollados.⁹⁰ En ese mismo año, en el marco de los trabajos de la XIV reunión anual de la Comisión Trilateral en Roma, Ital., McNamara se pronunciaría porque se ayudara al Tercer Mundo en la medida que no solo beneficiaba a esos países, sino también a los desarrollados y contribuía a la seguridad mundial. El informe de la reunión establecía que la revitalización de la economía mundial era una pre-condición para mejorar la situación en materia de seguridad. "Es esencial para el futuro de largo plazo de los países de la Trilateral que contribuyan positivamente a la evolución de una economía internacional que permita a los países en desarrollo el avance social y económico, y que los comprometa en la forma más armónica posible en el sistema económico mundial". Los desacuerdos económicos entre los países trilateralistas, comentó, "dañan sus intereses de seguridad". No habrá una recuperación económica de los países miembros de la OCDE mientras no avancen los países en desarrollo.⁹¹ Meses después, McNamara pediría a las naciones industrializadas otorgaran a los países subdesarrollados contribuciones de

⁸⁹ Inés M. Quiles Meléndez, "El Caribe *Mare Nostrum* de la Estrategia Imperialista", *Cuadernos de Investigación*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, 1985, pp. 200-201.

⁹⁰ Citado por Alicia Giron en "El Nuevo Orden Económico Trilateral y la Profundización de la Dependencia Financiera", *Cuadernos de Investigación*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, 1985, p. 147.

⁹¹ *Excelsior*, 20 de abril de 1983; *El Nacional y El Día*, 21 de abril de 1983.

ayuda en créditos, de términos fáciles, hasta por lo menos un 0.33% del PNB. En un nuevo informe se leía: "Si se permite que la actual crisis continúe, crecientes desórdenes políticos y sociales serán la posible consecuencia de esas condiciones".⁹² En la siguiente reunión trilateral de 1984, Kissinger —recientemente nombrado por el presidente Reagan titular de la Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica— recomendaría al presidente norteamericano un plan quinquenal de más de 8 millones de dólares de ayuda a la región. Entre las tendencias positivas que la Trilateral comenzaba a percibir por aquel entonces, por cierto, se encontraba ya "un declive en la demanda del modelo soviético de desarrollo, especialmente en el Tercer Mundo".⁹³

Pero las solicitudes económicas de la Trilateral, orientadas al Mundo subdesarrollado, no fueron escuchadas. El intervencionismo político-militar reaganiano siguió presente en gran parte de esos países, marginando el comercio, las finanzas y la inversión. De hecho, a decir de Brzezinski, Reagan no aceptó ninguna de las propuestas que él personalmente le formulara para solucionar pacífica y negociadamente el conflicto en Nicaragua.⁹⁴ Ya le tocaría a Reagan pagar de algún modo su intromisión en Centroamérica, con el escándalo *Irán-Contras*.

III.2.2.2.1. DEUDA EXTERNA Y MEXICO

En cuanto al endeudamiento externo —uno de los más graves problemas que ha enfrentado el Tercer Mundo, agudizado principalmente en los 80's, misma que ascendería a cerca de un billón de dólares en 1987, y en América Latina a 396 mil millones de dólares, David Rockefeller expresaría que el problema del endeudamiento dependía en "última instancia de la forma y la medida en que estos países problemáticos restablezcan la confianza a través de programas político-económicos adecuados". Consideraba que no existía alternativa al Plan Baker y abogó por el respaldo continuo a la iniciativa. Aseguró que los países latinoamericanos necesitaban

⁹² *El Día*, 22 de agosto de 1983.

⁹³ *El Universal*, 2 de abril de 1984; *Excélsior*, 3 de abril de 1984.

⁹⁴ El ex consejero de Carter le propuso, por ejemplo, neutralizar a Nicaragua por un acuerdo internacional. *Excélsior*, 4 de julio de 1987.

seguir recibiendo créditos externos para recuperar su crecimiento económico, ya que la falta de estos les impedía seguir importando las maquinarias necesarias para expandir su producción y sus exportaciones. Las naciones industrializadas, afirmó, deberían desistir de aplicar medidas proteccionistas y las agencias internacionales, especialmente el Banco Mundial, tendrían que ser mucho más activas y creativas en el futuro en sus políticas de préstamos.⁹⁵ De igual forma rechazaría las críticas que se formulaban en el Tercer Mundo al FMI, que condiciona los préstamos a la imposición de estrictas medidas económicas. "El FMI se ha transformado en un conveniente chivo expiatorio porque recomienda medidas que de todas maneras tendrían que tomar los gobiernos inteligentes. Pero no se puede culpar al FMI", dijo. "Lo cierto es que, a menos que apliquen programas de austeridad, esos países no se van a recuperar". Sin embargo, Rockefeller dijo que propugnaba porque se continuara la ayuda financiera a esos países y una variedad de opciones para el reembolso de la deuda pendiente. Esas opciones podrían incluir medidas de capitalización, o el ofrecimiento de descuentos a los países endeudados a cambio de apoyo a los objetivos de política exterior de los países industrializados.⁹⁶ Henry Kissinger propuso, al respecto, la creación de un fondo internacional de capitalización de 30 mil millones de dólares de los gobiernos de los países desarrollados, la banca privada y los organismos mundiales, para fomentar el desarrollo de las naciones deudoras. Subrayó que ello facilitaría la recuperación económica de los deudores y el pago a sus acreedores de los compromisos financieros.

Anteriormente, en mayo de 1986, la Comisión Trilateral reunida en Madrid, había respaldado indirectamente el Plan Baker por considerarlo, en palabras del mismo Rockefeller, un "cambio significativo" del gobierno de Reagan en cuanto a la cooperación internacional y el principio de abandono de una política de unilateralismo. Estableció que el crecimiento económico en Latinoamérica se podría dar mediante la liberalización del comercio, la restricción del proteccionismo en los países desarrollados y el acceso a sus mercados de los productos del Tercer Mundo.⁹⁷ En julio del mismo

⁹⁵ Rockefeller calificó como un error de Brasil decidir unilateralmente interrumpir el pago de intereses de su deuda externa de 110 mil millones de dólares. *La Jornada*, 6 de julio de 1987.

⁹⁶ *El Universal*, 4 de octubre de 1987.

⁹⁷ *Excelsior*, 21 de mayo de 1986.

año, la C.T. diría que dicho Plan era efectivamente "un paso inicial en la dirección correcta", pero que el problema solo podía "ser resuelto con la activa cooperación trilateral". En el documento titulado "Condiciones para la Asociación en el Manejo Económico Internacional", la Trilateral aseveraba que México tenía "una gran necesidad de ayuda", y que Estados Unidos, Europa y Japón debían concretar un paquete financiero de emergencia para permitir a los mexicanos afrontar los problemas a causa de su deuda externa de cerca de 90,000 millones de dólares. "Estados Unidos tendría que comprarle a largo plazo petróleo (y tal vez otros países industrializados) para crear reservas estratégicas, y dar préstamos vinculados a los futuros precios petroleros", recomendó. La Comisión dijo que los países deudores pagarían "expandiendo sus exportaciones, con más acceso de sus productos a los mercados". "Para liberalizar los préstamos se precisa que el Banco Mundial amplie su capital a unos 40,000 millones de dólares y el Banco Interamericano de Desarrollo a unos 20,000", dijo. En cuanto a nuevos créditos comerciales, afirmaba que debían "ser en magnitud mucho más grande que la prevista por el Plan Baker".⁹⁸

Diálogo Interamericano, por su parte, aseguraba que América Latina quedaría sumida en una "profunda depresión" a menos que se implementara un programa global económico de cooperación a largo plazo. Sol Linowitz, copresidente de Diálogo, presentó una propuesta de cinco puntos que en particular reclamaba la movilización de recursos suplementarios por valor de 20 mil millones de dólares anuales hacia la región. Entre otro de los puntos propuestos, estaba la reestructuración de toda la deuda pendiente de América Latina que incluyera la condonación de deudas a países que perdieron la capacidad de manejar sus resultados pasivos.⁹⁹ Linowitz señalaría, meses después, que el problema de la deuda era una amenaza "mucho más seria a la seguridad y estabilidad del hemisferio", que lo que ocurría en Centroamérica, y advirtió que las presiones sociales generadas por esa situación ponían en peligro a las nuevas democracias del continente: "La crisis de la deuda no es sólo económica, amenaza la estabilidad política y la seguridad del hemisferio. En ella se combinan los problemas de

⁹⁸ *El Universal*, 2a. edición, 18 de julio de 1986.

⁹⁹ *El Herald de México*, 12 de septiembre de 1986.

la insurgencia guerrillera, el narcotráfico y movimientos migratorios, y erosiona las perspectivas democráticas en Latinoamérica".¹⁰⁰

En el caso de México, la Comisión Trilateral gestionaría un préstamo económico por 6,000 millones de dólares para resolver su problema financiero. En 1986, el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado, recibió las visitas de David Rockefeller, Henry Kissinger y James Carter, quienes le sugirieron la idea de aceptar dicho apoyo económico por parte de Estados Unidos, Europa y Japón. Aunque Jesús Silva Herzog había rechazado meses antes la propuesta de la Comisión y admitido las sugerencias del Plan Baker, en un evento organizado por la Trilateral en Atlanta, Georgia --con Carter--, aceptaría finalmente el préstamo ofrecido. El 24 de septiembre, Rockefeller, cobijado por el *Council of the Americas* (Consejo de las Américas), ofrecería al mandatario mexicano una cena en Nueva York, donde señalaría:

"Hemos venido juntos a honrar a uno de los más distinguidos hombres de Estado del hemisferio y un gran líder de una gran nación [...] señor presidente, usted tiene admiradores en este país --Estados Unidos-- que le están agradecidos por su eficaz liderazgo.

"Muchos en Estados Unidos han subestimado la magnitud y la profundidad de los problemas de México y han otorgado suficiente crédito al presidente por las valerosas medidas que ha emprendido para corregirlos... espero que podamos ayudar a reafirmarle que dichas reacciones negativas no son compartidas por aquéllos que han trabajado con él y con su Gobierno en la búsqueda de soluciones viables".¹⁰¹

En el caso de Africa, el papel de Reagan en su pugna contra el comunismo no fue bien visto tampoco por la Trilateral. *The Washington Post* --que recogería las declaraciones de Rockefeller durante su gira por diez países en ese continente en marzo de 1982-- mencionaba que el magnate no pensaba que el marxismo africano representara una amenaza para los Estados Unidos ni para sus intereses de negocios en Africa. Este comentarista que la presencia de miles de tropas cubanas y consejeros soviéticos en Angola no tenían "acción directa en operaciones estadounidenses de negocios. Ciertamente" --dijo-- "esto no ha interferido en nuestras propias relaciones bancarias".¹⁰²

¹⁰⁰ *Excelsior*, 26 de noviembre de 1986.

¹⁰¹ Citado en Luis Enrique Mercado, "México y la Trilateral", columna Mundo Financiero, *El Universal*, 2 de noviembre de 1985.

¹⁰² *Excelsior e International Herald Tribune* 4 de marzo de 1982.

Por otra parte, pese a que el Centro para Información de Defensa de Washington consideraba en 1980 —sobre las tendencias de la influencia internacional soviética en esos últimos 35 años—, una disminución en las tendencias de la influencia soviética internacional sobre los países del Tercer Mundo —como en China, la India, Egipto, Indonesia e Irak, por ejemplo, a diferencia del Este europeo—,¹⁰³ EE UU mantuvo su presencia en Medio Oriente a fin de contener a la URSS. Sin embargo, como hizo en Centro América, Reagan desoyó nuevamente la exhortación de Brzezinski de promover la paz en la región, que tanto él y Carter habían impulsado en su administración con los Acuerdos de Campo David. Ello le costaría a Estados Unidos la muerte de 230 marines en un atentado suicida, el ataque terrorista a su embajada en Beirut en 1984, y el secuestro en 1985 de diez norteamericanos a manos de revolucionarios fundamentalistas seguidores del Ayatollah Khomeini. Afortunadamente para él, el escándalo provocado por los resultados de las investigaciones del caso *Irán-contras* no dejaría completamente en entredicho su gestión —según las encuestas—, como sí le ocurrió a Carter con "sus rehenes".

Brzezinski vaticinaria que aunque Reagan resistiría al caso *Teherangate*, este se vería obligado a renunciar en un plazo de seis meses, a causa de sus problemas de salud. Pero convencido probablemente de la línea política que habría de seguir su sucesor —al haber pertenecido a la Trilateral—, comentó que si el vicepresidente Bush asumía su cargo, no habría ninguna conmoción en el país ni en el resto del mundo.¹⁰⁴

Anteriormente, el ataque aéreo estadounidense contra Trípoli en 1986 —con el propósito de matar al líder libio Mohamed Khadafy, acusado de haber apoyado a los palestinos de montar los ataques terroristas a pasajeros civiles en los aeropuertos de Roma y de Viena (diciembre de 1985), y que contaron con el respaldo del pueblo norteamericano y aumentaron notablemente la popularidad del Presidente Reagan—, fue calificado por el ex titular del CNS, como "reacción simplista y desproporcionada"

¹⁰³ "Soviet Geopolitical Momentum: Myth or Menace?", *The Defense Monitor*, Center for Defense Information, Washington D.C., enero de 1980, pp. 28-29.

¹⁰⁴ *La Jornada*, 4 de enero de 1987.

(aunque no lo condenó). Brzezinski expresó que él habría optado por el bloqueo, que el problema de la disminución del terrorismo era algo "mucho más complejo como afirma la tesis europea, si bien esta tesis ha sido empleada como disculpa para no hacer nada", y consideró que la caracterización de Libia como "el símbolo del terrorismo internacional" era "exagerada".¹⁰⁵ En 1985, George Schultz ya había pedido ante el pleno de la C.T. una "defensa activa" de las democracias occidentales contra el terrorismo (mismo que definió como "un arma contemporánea dirigida contra los intereses de los Estados Unidos y sus aliados"). En ese entonces acusaría de estar implicados, "de una forma cada vez más evidente" en ese terrorismo de Estado, a países como Irán, Siria, Libia y Corea del Norte.¹⁰⁶

En la guerra Irak-Irán, Reagan acabaría por abandonar su neutralidad —y adoptar la denominada Doctrina Carter— al proteger los depósitos de petróleo de Kuwait (quienes en ese entonces costeaban los gastos de guerra de sus aliados iraquíes). Con el compromiso previo de Japón de financiar la expansión militar norteamericana —cuyos enormes gastos eran consecuencia de la crisis financiera mundial— EE UU envió barcos de guerra al Golfo Pérsico en 1987 para proteger a los cargueros kuwaitíes que transportaban petróleo al pueblo japonés, y que se encontraban amenazados por los misiles disparados por los dos países protagonistas del conflicto. La acción bélica multinacional contra la invasión iraquí de Kuwait en 1991, tendría igualmente por motivo la defensa y aseguramiento de importantes fuentes de energía dirigidas a las naciones más industrializadas, particularmente hacia los países trilaterales (ver punto III.3.1.2.).

¹⁰⁵ *Uno más Uno y La Jornada*, 20 de mayo de 1986.

¹⁰⁶ *Uno más Uno*, 4 de abril de 1984.

III.3. EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: HACIA EL PRINCIPIO DE LA UNIPOLARIDAD TRILATERAL

Antes de abordar los cambios y las transformaciones que bajo los periodos presidenciales de George Bush y William Clinton han prefigurado el entorno internacional sobre el cual nos desenvolvemos hoy en día —calificado este por ambos mandatarios como el Nuevo Orden Mundial—, mismos que adquieren en la actualidad una gran relevancia por su excepcional connotación histórica e impresionante nivel de envergadura, es preciso señalar que dicho Orden Mundial —también denominado nuevo Sistema Internacional u Orden Geopolítico Global como ya se citó—, nace históricamente una vez finalizada la Guerra Fría (con la caída del comunismo) y se desarrolla, retóricamente hasta nuestros días, con el anuncio triunfal de su instauración por parte de EE UU luego de imponerse militarmente sobre Irak en el conflicto del Golfo Pérsico.¹⁰⁷ (Ver esquema II de Kissinger en el anexo). Para otros, como Brzezinski, su conclusión irá precedida más bien por la reunificación alemana en 1991.

Desde entonces —como indica Peñas— Washington ha intentado alcanzar en los últimos años el cumplimiento de los grandes objetivos de un Orden Internacional: 1) la preservación del sistema de Estados mismo, 2) el mantenimiento de la independencia y la soberanía de los Estados individuales, 3) la paz (entendida como ausencia de guerra), subordinada al mantenimiento del sistema internacional, y 4) la estabilidad.

En el marco, pues, de una transición geopolítica mundial, el mandatario republicano George Bush enfrentará las transformaciones del Este con una particular visión de su país como el máximo líder político-económico-militar global, primordialmente en su trato con la agonizante URSS, y conjuntamente con la necesidad de establecer nuevas

¹⁰⁷ Francisco Javier Peñas Esteban, *Occidentalización, Fin de la Guerra Fría y Relaciones Internacionales*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 112-114. Peñas señala que "el orden no presupone la justicia, la igualdad o cualquier otro de los valores en común, y muchas veces retóricamente aceptados. Está históricamente determinado e implica una distribución desigual de poder. Determinados Estados o grupos de Estados pueden tratar de compensar lo que consideran injustas herencias de la historia o sangrantes desigualdades... pero la evidencia histórica permite afirmar que sus reivindicaciones nunca llegan a poner en cuestión los fundamentos del sistema internacional. Cuando algún Estado ha desafiado este orden, el sistema se apresura a bloquear este desafío".

relaciones políticas y comerciales con el Sur. Al gobierno demócrata de Clinton le tocará, por su parte, preocuparse y autoresponsabilizarse ahora por la "administración" de ese orden global de la post-Guerra Fría, redefiniendo su estrategia de seguridad nacional a través del fortalecimiento de sus vínculos de cooperación y entendimiento político, económico y militar con sus nuevos aliados postcomunistas, sus antiguos aliados occidentales y sus más recientes socios comerciales latinoamericanos.

III.3.1. LA ADMINISTRACION BUSH (1989-1993)

La llegada al poder de George Herbert Walker Bush el 20 de enero de 1989,¹⁰⁸ como cuadragésimo primer Presidente de los Estados Unidos, representó el retorno discreto de la *Trilateral Commission* a los primeros planos de influencia mundial. En cierto modo, Reagan hizo posible su retorno de manera involuntaria, pues el importante papel que asumió en el segundo periodo de su administración le valió a su sucesor republicano — emanado de la Trilateral y entrenado por el *Establishment*— recibir el voto mayoritario de la nación en los comicios (muy por encima del demócrata Michael Dukakis). De hecho, durante las elecciones primarias del Partido Republicano a comienzos de 1980, Bush renunció al *Council on Foreign Relations* y a la Comisión Trilateral luego de haber sido criticado por los republicanos conservadores de ser "un elitista liberal".¹⁰⁹

A diferencia de Nixon, Ford y Carter, Reagan restableció el consenso interno perdido después del "trauma" experimentado por su país en Vietnam y el *Watergate* —aun a pesar de su involucramiento en el *Irangate*— al haber devuelto ante los ojos del mundo occidental, y de sus propios compatriotas, la imagen de los Estados Unidos como una nación "capaz" de regir los destinos de la humanidad. El incesante debilitamiento del comunismo al final de su gestión, habría de capitalizarlo también a su favor.

¹⁰⁸ Véanse Luis Carlos Santander, "Perfil Biográfico de George Bush", *Ideas Políticas*, Centro de Estudios Políticos, Cambio XXI Fundación Mexicana, A.C., No. 2, julio-agosto 1992, pp. 92-95; y Steven O'Brien, *American Political Leaders: from Colonial Times to the Present*, ABC-CLIO, California, 1991, pp. 58-59.

¹⁰⁹ Richard A. Melanson, *American Foreign Policy since the Vietnam War: The Search For Consensus from Nixon to Clinton*, M.E. Sharpe, Armonk, New York, 1996, pp. 204-205.

Siguiendo la misma tendencia que sus predecesores, Bush invitó en esta ocasión a siete miembros de la C.T. a participar activamente en su administración, a saber: Richard C. Darman, Director de la Oficina de Management and Budget; Lawrence S. Eagleburger, subsecretario de Estado (fue presidente de la consultoría de Nueva York *Kissinger y Asociados*); Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal; Carla Hills, representante de Comercio (secretaria de Vivienda y Desarrollo Urbano y secretaria asistente de Justicia con Ford, cofundadora de su propia firma de abogados); Donald B. Rice, secretario de la Fuerza Aérea; Brent Scowcroft, Consejero Nacional de Seguridad (ex teniente general de la fuerza aérea, asesor militar de Nixon, asistente de Kissinger en el CNS y Consejero entre 1975-77 y 1989, opositor al proyecto SDI --recomendó el desarrollo del *Midgetman*-- y uno de los tres miembros que investigó el caso "Irán-contras" en 1987). Asimismo, Lowell Murray, líder gubernamental en el Senado. Zbigniew Brzezinski se mantuvo cerca de la administración.¹¹⁰ Henry Kissinger, por cierto, integró el equipo que supervizó la transición entre los gobiernos de Reagan y Bush, y fue él quien sugirió la integración tanto de Eagleburger como Scowcroft en la nueva administración, pues ambos fueron años atrás colaboradores suyos.¹¹¹

Entre el grueso del equipo de Bush destacarían: James Addison Baker, secretario de Estado (amigo muy cercano al Presidente, dirigió su campaña presidencial en 1980); Nicholas Brady, secretario del Tesoro (laboró desde 1954 en la firma neoyorquina *Dillon, Read and Co.*, fue senador de New Jersey en 1982, substituyó a Baker en el Tesoro cuando este se fue a coordinar la campaña de Bush y colaboró en cuatro comisiones asesoras para los proyectiles MX con Reagan); John Goodwin Tower, secretario de Defensa (fue Senador experto en la materia durante 24 años, contribuyó a promover ante el Congreso los planes de crecimiento militar de Regan); William H. Webster, Director de la CIA (Director del FBI con Carter y sustituto de Casey en la administración pasada); Dick Thornburgh, secretario de Justicia (apoyó la postulación

¹¹⁰ De acuerdo con la revista quincenal *Arka*, a Brzezinski le ofrecieron en 1990 la presidencia de Polonia, pero el ex CNS no la aceptó. *Arka de Información*, Órgano informativo del Instituto de Estudios de Cultura y Sociedades Europeas, A.C., No. 166, suplemento No. 64, México/América Latina, 15 al 30 de septiembre de 1990, p. 3.

¹¹¹ *Excelsior*, 1 de febrero de 1989. El ex embajador de Reagan en Rumania, David Funderbuck, declaró: "En alto grado, Kissinger estará, en efecto, a cargo de las relaciones exteriores tras bambalinas y esto parece como una traición a la revolución política que llevó a Reagan al poder". *Excelsior*, 28 de enero de 1989.

presidencial de Nelson Rockefeller en 1968, ex fiscal en el oeste de Pennsylvania, secretario adjunto de Justicia con Ford y ex gobernador por el mismo estado en 1978); Robert Mosbacher, secretario de Comercio (empresario texano amigo del Presidente, fundador de la empresa petrolera *Mosbacher Energy Co.*); William Bennett, responsable del combate a las drogas (ex Director del Centro Nacional de Humanidades en Research Triangle Park, Doctor en Filosofía y ex secretario de Educación); y Elizabeth Hanford Dole, secretaria del Trabajo (ex demócrata, ocupó varios cargos en los gobiernos de Nixon y Ford, secretaria de Transportes de Reagan y colaboradora en las campañas presidenciales de su esposo Robert Dole).

En opinión de Brzezinski, el nuevo presidente y sus principales asesores de política exterior, eran "probablemente el mejor equipo desde los primeros años de los '50". Así, a lo largo de esta administración y la siguiente, la Trilateral llevará a cabo buena parte de sus metas contempladas dentro de su estrategia geopolítica global.

III.3.1.1. RELACION ESTE-OESTE

Ante la severa crisis del bloque comunista soviético en su conjunto, misma que terminaría por acelerarse a lo largo del año de 1989, y agudizarse aún más profundamente en el transcurso de los dos años subsiguientes, se comenzó por primera vez a advertir un cambio sustancial en la correlación de fuerzas existente desde la guerra de Vietnam. Los Estados Unidos retomarían ahora la iniciativa político-ideológica restableciendo su posición estratégica global, orillando gradualmente a la URSS a desempeñar un papel más bien defensivo. Bush asumiría entonces sus nuevas funciones imbuido de una situación menos amenazante para su país —de creciente relajación de tensiones heredada por Reagan— y enfrentando la oportunidad de restituir los deteriorados vínculos con la Unión Soviética. Con ello, y sin dejar de perder de vista el enfoque geopolítico tradicional (de la ventaja territorial que mantenía todavía la URSS en Eurasia), se abandonó toda "visión radical de la contención Este-Oeste" y se divisó, en su lugar, "el triunfo de dos grandes ideas: la idea del libre gobierno y la idea de la libre empresa".

Bajo esta perspectiva, fue factible distinguir dos etapas en la estrategia norteamericana hacia la Unión Soviética: a) la tendiente a considerarla como una amenaza subsistente (que se disiparía definitivamente hasta su disolución) y a la cual había que proceder con cautela; y b) la marcada por el diálogo y la colaboración, misma que se impulsaría principalmente a partir del segundo año del período bushoniano. De ahí que las relaciones Este-Oeste reflejen este doble matiz, entre la cautela y la colaboración, pero envueltas en un ambiente de franca y abierta distensión. La Cumbre de Malta, la reunificación alemana y la reciente desintegración política de la URSS, como eventos y sucesos de extraordinaria relevancia en la historia de la humanidad, acelerarían y fortificarían el desarrollo de la segunda directriz estratégica apuntada.

La administración Bush intentaría —entre la reunión de Malta en 1989 y el golpe de Estado soviético en agosto de 1991—, completar cinco objetivos estratégicos para facilitar la transición mundial a la post Guerra Fría: 1) alentar a Gorbachov sobre el trayecto de sus reformas políticas y económicas; 2) afianzar acuerdos de control de armas favorables a EE UU en caso de que la posición de Gorbachov se endureciera; 3) mantener la integridad territorial y administrativa de la Unión Soviética; 4) insistir en que la Alemania reunificada fuera miembro de la OTAN y de la CEE; y 5) lograr una estable y democrática Europa Oriental.¹¹² Si observamos en retrospectiva, notaremos cómo la estructura bipolar del sistema internacional fue transformada radicalmente en ese convulsionado período bianual.

A pesar del retiro de la Unión Soviética de Afganistán y de Angola en febrero y abril de 1989, de la reducción unilateral de sus cohetes nucleares de corto alcance en Europa del Este, y de los cambios políticos ocurridos en la región el mismo año —con las primeras elecciones libres y los correspondientes derrumbes de gobiernos comunistas de Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Alemania Oriental y Rumania, estrechamente ligados a su negativa de intervenir militarmente en estas naciones (como lo hiciera en Praga en 1968)— existía sin embargo la duda por parte de

¹¹² Richard A Melanson, *Op. cit.*, p. 213.

la Casa Blanca de que en verdad se hubiese superado el periodo de la Guerra Fría, no obstante que su finalización sí estuvo contemplada como un objetivo.¹¹³ Por ejemplo, Dick Cheney advirtiría en septiembre de 1989, que la URSS era todavía "la única potencia en el mundo" que tenía "el potencial" para destruirlos, posición que era compartida por documentos de la Comisión Trilateral, como el que elaboraron sobre el tema Valéry Giscard d'Estaing, Yasuhiro Nakasone y Henry Kissinger.¹¹⁴ En él establecían que la disminución de tensiones no era igual a la cancelación del conflicto y que el presente sería un tiempo de transición en las relaciones Este-Oeste que, como tal, debía combinar tanto la cooperación como la disuasión. En el mismo tenor, Brzezinski afirmaría que "la confusión habitual respecto del 'status' de la Guerra Fría" resultaba, en parte, "de los festivales de fingida amistad en Washington y Moscú" que se transformaban en "sustitutos de la política". Consideró que las circunstancias reclamaban una política occidental que fuera "históricamente ambiciosa y conceptualmente innovadora"; y aseguró algo fundamental: "la meta central de Occidente es finalizar la Guerra Fría".¹¹⁵

Contagiado por el "eclipse comunista acelerado", el Presidente Bush afirmaría en julio de 1989: "vivimos en un tiempo en el que somos testigos del fin de una idea —el capítulo final del experimento comunista. Ahora, el comunismo es visto —aun por muchos en el mismo mundo comunista— como un sistema fracasado... Pero el eclipse del comunismo es sólo la mitad de la historia de nuestro tiempo. La otra es: el adelanto de la idea democrática. Nunca antes la idea de la libertad había capturado así la imaginación de hombres y mujeres alrededor del mundo". En septiembre del mismo año, el mandatario norteamericano evaluaría la posición de su país frente a la URSS y delinearía los objetivos de la nueva relación:

"Nos estamos aproximando a la conclusión de una histórica lucha de posguerra entre dos visiones: una de la tiranía y conflicto y una de democracia y libertad. La revisión de las relaciones USA-soviéticas, que mi administración acaba de completar, traza un nuevo paso hacia la resolución de esa lucha. Nuestro objetivo es audaz —más ambicioso de lo que

¹¹³ Este fue el anhelo expresado, por ejemplo, en la declaración conjunta que emanó del encuentro ministerial de Wyoming (EE UU-URSS), en septiembre de 1989. "The Wyoming Ministerial", *Department of State Bulletin*, Vol. 89, No. 2152, noviembre de 1989, citado en Ana María Ezcurra, *El Conflicto del...* Op. cit., p. 58.

¹¹⁴ Véase Valéry Giscard d'Estaing, *et al*, "East-West Relations", *Foreign Affairs*, Vol. 68, No. 3, Summer 1989.

¹¹⁵ Zbigniew Brzezinski, "Ending the Cold War", *Op. cit.*, p. 30 y 33.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

cualquiera de mis predecesores hubieran pensado como posible. Nuestra visión indica que 40 años de perseverancia nos han traído una oportunidad preciosa. Ahora es tiempo de movernos más allá de la contención, hacia una nueva política para los 1990 --una que reconoce el alcance del cambio que tiene lugar alrededor del mundo y en la misma Unión Soviética. En suma, los Estados Unidos tienen actualmente como objetivo mucho más que una simple contención del expansionismo soviético. Mientras la URSS se mueva hacia mayor apertura y democratización --mientras se encuentra con el desafío de una conducta internacional responsable-- nosotros aparearemos sus pasos con pasos nuestros. Ultimamente, nuestro objetivo es dar la bienvenida al retorno de la Unión Soviética al orden mundial. Nuestra meta --integrar a la URSS a la comunidad de naciones-- es tan ambiciosa como la contención lo fue de su tiempo".¹¹⁶

Con el intento de "insertar a la URSS y a Europa Oriental en el proceso de expansión planetaria del 'capitalismo democrático'",¹¹⁷ George Bush sostendría un total de seis reuniones con su homólogo soviético para abordar aquellos temas estrechamente relacionados con los cambios escenificados en Europa Oriental y el impacto de estos en su nueva relación bilateral. De todas estas, la cumbre de Malta (2 y 3 de diciembre de 1989) marcaría, sin embargo, un punto de inflexión y rectificaciones concretas entre los dos países, ya que constituiría un paso más en el camino de la estrategia occidental hacia la plena inserción de la URSS a la economía mundial. En la reunión se acordarían, entre otras cosas: abandonar la oposición a un convenio sobre armas nucleares estratégicas; explorar alternativas de ayuda económica estadounidense (a las que la administración era muy resistente); resolver apurar el arreglo de un tratado START que buscara la reducción del 50% del arsenal nuclear de largo alcance, un convenio multilateral de disminución de armas convencionales y activar un compromiso que prohibiera el uso y posesión de parques químicos y biológicos. En el ámbito económico, la administración Bush abriría el camino para una normalización del comercio EE UU-URSS, contemplándose la probabilidad de conceder a la Unión Soviética el 'status' de "nación más favorecida" y de avalar su ingreso al GATT como observador. Aunque también hubo algunas discrepancias sobre América Central (ante la presión estadounidense, la URSS reiteraría que no enviaba armas a Nicaragua o a los rebeldes salvadoreños). El contenido de la reunión sería tan

¹¹⁶ George Bush, "Challenge in the Soviet Union", *Department of State Bulletin*, y "Security Strategy for the 1990s", *Department of State Bulletin*, Vol. 89, No. 2148, julio de 1989, obra citada en Ana María Ezcurra, *El Conflicto del...*, p. 62.

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 61-62.

relevante, que podría incluso ser valorado también como una más de las señales la conclusión definitiva de las hostilidades Este-Oeste.

A dichos pasos distensivos se sumaría igualmente—en el marco de la reunión bilateral en Washington, en 1990— un tratado de Reducción de Fuerzas Convencionales en Europa (CFE), firmado por los 22 Estados miembros de la OTAN y del Pacto de Varsovia, y la conclusión de los trabajos para la firma definitiva de un tratado START (reducción de armas estratégicas) —mismo que había sido convenido en la cita de Malta y que, posteriormente en el encuentro Bush-Gorbachov en Moscú, fue firmado por ambos mandatarios—. Luego de la desaparición de la URSS de la esfera internacional, el mandatario norteamericano y el Presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin, acordaría impulsar la ratificación del START en sus respectivas naciones, así como llevar a cabo un acuerdo para reducir sus respectivos arsenales nucleares estratégicos (aproximadamente en dos terceras partes en la presente década) y eliminar, también, todas las bases misilísticas de lanzamiento (MIRV).

En concordancia con esta línea estratégica norteamericana diseñada por la administración Bush, y en función de sus intereses de seguridad en el frente geoestratégico suroriental, los Estados Unidos mejoraron su relación política y económica con la República Popular de China. De ahí que ante la represión estudiantil de la plaza de Tiananmen durante la primavera de 1989 —dirigida contra las manifestaciones juveniles que reclamaban mayor apertura política, democrática y respeto irrestricto a los derechos humanos, a similitud de la experimentada en los países comunistas europeos— Washington se limitaría únicamente a “deplorar” la masacre subrayando la importancia que representaba la relación sino-norteamericana; temía que la desestabilización contra el gobierno chino pudiese generar un cambio y contrapeso geopolítico favorable a la URSS. Aunado a lo anterior, Bush le extendería a China en 1991 el *status* comercial de Nación más Favorecida (NMF).

III. REUNIFICACION ALEMANA

Como se citó con anterioridad (en el capítulo I.4.), Zbigniew Brzezinski propuso a mediados de los sesentas la idea de la reunificación de las dos Alemanias, con lo cual podía desarrollarse la unidad trilateral *haushoferiana* y el liderazgo norteamericano mundial compartido. Mas en 1985 previó el establecimiento próximo de una "confederación informal" entre las dos Repúblicas escindidas. Consideró:

"Con el tiempo y por medio de un proceso gradual, preveo que podría establecerse una situación que, sin tener ese propósito, equivaldría a una confederación informal de los dos Estados germanos. Esto podría no ser una reunificación en el sentido formal y podría conllevar incluso a la permanencia de estos dos Estados alemanes en sistemas de alianza rivales, pero implicaría al mismo tiempo una unidad nacional mucho más orgánica de lo que ahora parece perfectible. Una confederación informal de ambos Estados germanos, combinada quizá con convenios especiales de seguridad, no significaría la desestabilización del resto de Europa".¹¹⁸

Asimismo, en 1989 el ex CNS insistió en su proposición, pero combinada con un acuerdo especial acerca de la presencia en territorio alemán de las fuerzas militares de los dos países de la alianza por un periodo de tiempo fijado a, digamos, 20 años".¹¹⁹

Con la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 --como el símbolo de la división ideológica-geográfica de Europa y de la contienda Este-Oeste--, el sueño cumplido de la reunificación alemana trajo consigo también el inicio de la reunificación europea, el augurio de "nuevos vientos de cambio" y el resquebrajamiento paulatino e irreversible de la llamada "cortina de hierro".¹²⁰ Para Brzezinski, su firme desmantelamiento implicaba, junto con la realización de elecciones libres en Alemania, el término definitivo de la Guerra Fría.¹²¹ El derrumbe del "muro de la ignominia" que partió en dos a Alemania a partir de su construcción en 1961 --tal y como lo había previsto Mackinder durante la Segunda Guerra Mundial cuando ubicó en el centro de su

¹¹⁸ Zbigniew Brzezinski, "Aniversarios...", *Op. cit.*, p. 90.

¹¹⁹ Zbigniew Brzezinski, "post-comunism nationalism", *Foreign Affairs*, Vol. 68, No. 65, Winter 1989/1990, pp. 1-25, reproducido en *Los Cambios en Europa del Este*, Colecc. Perspectivas de la Modernización política, Partido Revolucionario Institucional, 1990, p. 80.

¹²⁰ Véase *Newsweek*, November 20, 1989, pp. 10-25.

¹²¹ Zbigniew Brzezinski, "Ending the Cold War", *Op. cit.*, p. 33.

territorio la frontera de la confrontación Este-Oeste (o disputa *Rimlands vs. Heartland*)--nutrió a la República Federal (RFA) del empuje suficiente para fortalecer su posición como la principal economía del continente y tercera del mundo (después de los Estados Unidos y Japón), no obstante las notables diferencias con su hermana República Democrática (RDA). Será el 19 de septiembre de 1990 cuando los Estados Unidos, la Unión Soviética, Reino Unido, Francia y Alemania misma, firmen el tratado que haría efectiva dicha reunificación alemana, y el 3 de octubre la fecha en que se produjera la adhesión de la RDA a la RFA. Con las primeras elecciones pangermanas de la posguerra, el 2 de diciembre del mismo año, en las que resultara electo el conservador Kohl, la población teutona aprobaría la unificación definitiva de las dos Alemanias.

Aunque la Unión Soviética se opuso en un principio a la unificación por motivos de seguridad --en 1955 la RFA se incorporó a la OTAN y la RDA al Pacto de Varsovia-- no fue sino hasta el 31 de enero de 1990 cuando Gorbachov terminó por aceptarla y abandonar, no sin dificultad, su oposición respecto al ingreso de la nación germana oriental a la OTAN. La maniobra, negociada hábilmente con la URSS por parte de los Estados Unidos, fortalecería geoestratégicamente la posición Occidental en Europa y le daría la oportunidad (como se verá más adelante en el punto III.3.2.1.1. de este capítulo) de ampliar su presencia militar en los países ex comunistas europeos. Con ello se decía igualmente adiós al ideal gorbachoviano de edificar la "Casa Común Europea" de un sistema de seguridad y cooperación continental. La Trilateral consideraba que esta frase del líder ruso ignoraba "las diferencias fundamentales entre Europa Occidental, Europa Oriental y la Unión Soviética" y la interpretó "como un esfuerzo por separar a Estados Unidos de Europa". Indicó que rechazaba "este tipo de política" y que sus países debían establecer claramente que no tenían la intención de transgredir los legítimos intereses de la Unión Soviética en materia de seguridad. Pero no podemos aceptar que estos intereses incluyan el derecho de intervenir militarmente en Europa Oriental o de imponer regímenes impopulares".¹²²

¹²² Valery Giscard D'Estaing, Nakasone Yasuhiro, y Henry Kissinger, "East-West Relations", *Foreign Affairs*, New York, USA, Vol. 68, No. 3, Summer, 1989, reproducido en *Los Cambios en Europa del Este*, Colec. Perspectivas de la Modernización Política, Partido Revolucionario Institucional, 1990, pp. 96-97.

Brzezinski establecía, de igual forma, que conforme Europa Occidental se encaminara hacia "una economía más integrada y orgánica", de cuya onda emergiera "una Europa políticamente unificada", "el atractivo" que ejercería sobre la Europa del Este sería "enorme": "Los intereses económicos reforzarán el deseo de los europeos del Este de verse identificados con Europa. Una Europa progresivamente unida... con una economía dinámica y una cultura atrayente, formará un contraste dramático, y magnético, con una Unión Soviética ya turbulenta o estancada".

La decisión de la Unión Europea de iniciar formalmente negociaciones en 1998, tendientes a integrar algunos países postcomunistas como miembros de su mercado regional, responde tanto al interés de estos últimos por incorporarse al mundo industrializado, como la oportunidad para la UE de ampliar su área de influencia económica-comercial al resto del continente. Con la firma del Tratado de Amsterdam el 2 de octubre de 1997, mismo que sustituye al de Maastricht (1992), las 15 naciones europeas abren paso a las negociaciones con países candidatos a ingresar a la Unión Europea, que deben empezar en 1998. Once países postcomunistas, entre ellos Polonia, La República Checa, Hungría, Eslovenia, Estonia y Chipre, cumplen con los requisitos para ser admitidos. Les siguen, en condiciones menos favorables: Rumania, Bulgaria, Lituania, Letonia y Eslovaquia. Se considera probable que las nuevas admisiones se concreten antes del año 2003 o el 2004. Asimismo, el nuevo tratado preveía una mayor cooperación entre la Unión Europea y la Unión Europea Occidental, único organismo militar integrado sólo por países europeos.¹²³

III.3.1.1.2. DESINTEGRACION SOVIETICA Y POSTCOMUNISMO

La idea del colapso comunista estuvo considerada dentro de los deseos, hipótesis y escenarios (futuros) de no muchos políticos e intelectuales, como John Foster Dulles, Malachi Martin, Jean-Francois Revel y Kenichi Ohmae, entre otros.¹²⁴

¹²³ *El Economista*, 3 de octubre de 1997.

¹²⁴ Véanse Malachi Martin, *Las Uaves de esta Sangre: La Lucha de Juan Pablo II, Mijail Gorbachov y el Occidente, por un Mundo Mejor*, Lasser Press Mexicana, México, 1991, 696 pp.; y Jean-Francois Revel, *Cómo Terminan las Democracias*, Reseña de Libros (RELI), Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador

Pero a lo largo de estas tres últimas décadas y en diversas oportunidades --aunque con distinta seguridad y contundencia a partir del desarrollo de la "teoría de la convergencia"-- Zbigniew Brzezinski aseguró desde un principio que era muy posible poder advertir su fracaso estrepitoso y, en consecuencia, la desintegración de la URSS. De esta suerte, en 1965 preveía que este país se fragmentaría en sistemas imperiales en algún lugar o momento futuro que había que integrarla a Europa.¹²⁵ Para 1985 mencionaría que el liderazgo soviético estaba "a punto de entrar en una fase de gran incertidumbre y de posible conmoción interna", y en 1988 opinaría que la idea original del comunismo era de naturaleza "esencialmente utópica", ya que su "verdadero fracaso" estaba en "su incapacidad de trascender la fase de industrialización, de pasar de la era industrial al mundo post-industrial" y se estaba convirtiendo en "un sistema cada vez más estéril" en el cual el Partido regente era visto por la sociedad como "obstáculo principal frente al progreso y el bienestar sociales". Por tanto, dado que la búsqueda de una participación política verdadera era "el imperativo universal", resultaba pertinente suponer que se daría "el próximo fallecimiento histórico del sistema comunista de movilización social y no participación política". La idea del comunismo "como fuerza motriz" --sentenció-- "ha muerto sin posibilidad alguna de resurrección".¹²⁶ En el otoño de 1989 aseguraría que el mundo soviético estaba en "el centro de la más seria crisis de toda su historia" y que tanto "su ideología como su sistema" habían "fracasado". Así, ante la aparente erosión de la URSS, el viejo "profeta de la muerte del comunismo" --como así lo llamaron los periodistas Strobe Talbott y Robert Zinien de *Time*-- consideró que los Estados Unidos podían "deliberadamente dar forma a un nuevo mundo", o bien, simplemente dejar que el viejo orden desintegrado amenazara potencialmente con destruirlos.¹²⁷

Empresarial, No. 031. Owen, en cambio, anticipa el fin del mundo Occidental. Véase Owen Harries, "El Colapso de Occidente", *Ciencia Política*, No. 34, I Trimestre 1994, p. 55.

¹²⁵ Zbigniew Brzezinski, *Alternative to Partition: For a Broader Conception of America's Role in Europe*, McGraw-Hill, New York, 1965, p. 38.

¹²⁶ Zbigniew Brzezinski, "La Crisis del Comunismo..." *Op. cit.*, pp. 87-95.

¹²⁷ *Time*, CD-ROM 1984, December 18, 1989, p. 10.

En un trabajo más amplio --iniciado en 1986 y concluído en el verano de 1988, donde describió y analizó a fondo los factores que contribuyeron decisivamente a generar "la muerte del comunismo", *The Grand Failure*, como lo llamó-- el ex Consejero Nacional de Seguridad observaría que el factor determinante de "la agonía" y crisis terminal del comunismo fue "el fracaso de la experiencia soviética", pues ahora, al declinar el siglo, ella era vista como "el ejemplo ideológicamente nada atractivo de estancamiento social y económico". De esta forma, ante el problema de si el comunismo soviético estaba "evolucionando hacia un sistema significativamente liberal y económicamente innovador" o si declinaba o se fragmentaba, contempló en sus escenarios a futuro más bien esta última opción: la agitación de entonces (los conflictos nacionales y religiosos, las aspiraciones separatistas de los no-rusos, la crisis económica, etc.) potencializaba "la fase inicial de la fragmentación progresiva del sistema". Recomendó que para que la *perestroika* de Gorbachov "pudiera ser económicamente operativa", había que "proceder a la transformación de la Unión Soviética en una auténtica confederación de Estados que acabaría con el gobierno centralista de Moscú." Lo anterior, dijo, "equivaldría a la disolución del imperio ruso".¹²⁸

"Seguramente algún tipo de arreglo pacífico entre las diferentes naciones soviéticas es preferible a una brutal represión rusa o al incremento de la violencia. Sin embargo, Occidente no debería ser tímido en apoyar públicamente la transformación eventual de la Unión Soviética --que es en realidad el Gran Imperio Ruso-- en una confederación voluntaria tipo *commonwealth* [...] Para el mundo exterior, un *commonwealth* euroasiático francamente pluralista, en lugar de la desunión Soviética dominada por los rusos, significaría un Estado menos centralizado, menos militarizado, y obviamente menos imperialista [...] La secesión de una sola de las naciones, también podría ser mucho más contagiosa en una Unión Soviética dominada por los rusos que dentro del marco de una confederación genuina. Una confederación Euroasiática descentralizada, ya no dominada por los Grandes Rusos, a de ser el arreglo más aceptable".¹²⁹

Observó entonces que EE UU, Europa Occidental y Japón tenían la intención de "ayudar a los pueblos de la Unión Soviética a salir de su pobreza" y que "el surgimiento de una federación soviética pluralista significaría el fin de la guerra fría, del gran imperio ruso, y la reducción de enormes gastos militares. Todos nos veríamos beneficiados". Dijo que Moscú debía "pensar en la posibilidad de un plebiscito" para determinar cuáles

¹²⁸ Zbigniew Brzezinski, *El Gran Fracaso: El Nacimiento y la Muerte del Comunismo en el Siglo Veinte*, Lasser Press, México, p. 266.

¹²⁹ Zbigniew Brzezinski, "Post-comunist...", *Op. cit.*, pp. 81-83.

eran los pueblos que deseaban separarse, "sobre todo desde que la Constitución soviética actual reafirmó el derecho a la secesión de las repúblicas", y recomendó que Estados Unidos duplicara el presupuesto anual de 15 millones de dólares del Fondo Nacional para la Democracia "con el propósito claro de apoyar los movimientos nacionalistas democráticos de la Unión Soviética, los baltos, ucranianos, georgianos, tajikes, rusos y demás que están esforzándose para crear nuevas relaciones basadas en el mutuo respeto y la igualdad entre sus naciones...". Asimismo, sugirió "alentar las inversiones económicas occidentales, incrementar los intercambios académicos y los contactos diplomáticos, particularmente con aquellas naciones no-rusas" que habían "mostrado una determinación clara de barrer las estructuras imperialistas del pasado".¹³⁰ Y añadió:

"Durante años, occidente ha promovido el pluralismo, la democracia y el sistema de mercado como combinación social superior mientras los Promotores Soviéticos denigraban estas nociones. Hoy sin embargo, estas ideas dominan hasta las discusiones soviéticas sobre la *perestroika*. De igual manera Occidente debería ahora tomar el liderazgo al promover la creación de una confederación abierta y voluntaria como la única solución a los retos potencialmente letales del nacionalismo en la era postcomunista".¹³¹

La desintegración política y geográfica de la URSS se efectuaría, como se sabe, con la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) bajo el acuerdo de Minsk del 8 de diciembre de 1991, a pesar de la negativa de Mijaíl Gorbachov. Todo lo anterior contribuía, en consecuencia, a acelerar "el desgaste del poder aglutinante aparentemente propio de la doctrina comunista".¹³² Advertiría también en su libro sobre la posibilidad de un golpe de Estado en la URSS y la muerte de Gorbachov. Lo primero sucedería "proféticamente" el 19 de agosto de 1991, cuando el Vicepresidente Gennadi Yanayev, encabezando un Comité de Estado de Emergencia, anunció que asumiría la jefatura del Estado Soviético con el fin de superar la profunda crisis por la que atravesaba; lo segundo, el asesinato del Presidente de la URSS, llegó a ser tan sólo un rumor. Brzezinski escribió: "Un progresivo derrumbamiento del orden podría conducir a un golpe en el centro protagonizado por militares y respaldado por la KGB... Podrían justificarse ante el mundo alegando patriotismo y el deber de imponer orden en el caos

¹³⁰ *Ibidem*, p. 84.

¹³¹ *Ibidem*, p. 85.

¹³² Zbigniew Brzezinski, *El Gran... Op. cit.*, pp. 7, 13, 52, 99, 103-105, 110 y 141.

interior. Con ello, la ideología del comunismo quedaría todavía más desacreditada en el mundo".

De esta forma, Brzezinski vio claramente que la estrategia defensiva de los soviéticos debía desarrollarse en tres líneas y frentes principales, teniendo como objeto "la continuidad del imperio" y el "fortalecimiento de las relaciones formales mediante intereses auténticos y tangibles": 1º, "una mayor coordinación militar basada en intereses geopolíticos comunes"; 2º, "la cooperación e integración económica intensiva, y 3º, "el mantenimiento del poder en manos de la elite aunque con algunas concesiones a la diversidad interna". "Moscú tenía la esperanza de que esos tres cabos de la cuerda de sujeción generarían una fórmula capaz de contrarrestar la pujanza emancipadora que se había declarado en la Europa del Este", agregó.¹³³

El comunismo, concluyó Brzezinski, como "ideología globalmente desacreditada" y "tragedia histórica", tampoco proporcionó "ninguna orientación útil para la política social que tenía que asimilar las innovaciones creativas de la ultraciencia y de la alta tecnología". Su "desintegración doctrinal se vio acelerada también por el autoritarismo burocrático, la torpeza ideológica y la insensibilidad política de los mentores de la doctrina soviética". Ella "tenía el optimismo de creer que, con ayuda de la razón, podría construir una comunidad humana perfecta". "El gran fracaso del comunismo se debe a la destrucción indiscriminada de mucho del talento social y a la supresión de la vida política creativa", sentenció. Así, en última instancia:

"la política marxista-leninista se basaba sobre un juicio errado de la historia y sobre un falso concepto de la naturaleza humana. El fracaso comunista es, en fin de cuentas, un fracaso intelectual. Erró al no contar con la aspiración del hombre a la libertad individual, a su autorrealización espiritual o artística, y finalmente --en la era de la publicidad y los medios de comunicación--, también a su libre elección política".¹³⁴

En su libro *Out of Control*, el Dr. Brzezinski añadiría que el comunismo, una de las dos "utopías coercitivas" y "genocidios totalitarios" --junto con el nazismo--, era culpable

¹³³ *Ibidem*, p. 147.

¹³⁴ Zbigniew Brzezinski, *El Gran... Op. cit.*, pp. 216, 244, 249, 260-261.

de la extinción de más de 80 millones de personas. El diario ruso *Izvestia* establecería que entre 1917 y 1997, la cifra de muertos alcanzaba más bien los 110 millones.¹³⁵

El 25 de diciembre de 1991, como resultado de las reformas políticas y económicas emprendidas por el Secretario General del PCUS --que a su vez propiciarían la proclama de autonomía e independencia de las repúblicas soviéticas, el reclamo social, el golpe de Estado y el consecuente nacimiento de la CEI-- y de toda una serie de factores institucionales, operativos y filosóficos que conducirían a la crisis generalizada del comunismo, Mijail Gorbachov comunicaría a su país y al mundo entero su dimisión, y la noticia de que la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, creada bajo el Tratado de la Unión de 1922, dejaba ya de existir. Consideraría que las reformas iniciadas en la primavera de 1985 eran "históricamente justas"; que se había eliminado "el sistema totalitario, que privaba al país de la perspectiva de ser feliz y próspero"; "se logró progreso en las transformaciones democráticas"; eran una realidad las libertades; se comenzaba el avance hacia una economía de mercado; y se terminaba la Guerra Fría y la amenaza de guerra mundial.¹³⁶

Concluida entonces de manera oficial la Guerra Fría, George Bush argumentaría que, al menos desde 1947 el ejercicio de poder político, militar y moral de su país había sido, y continuaría siendo, indispensable para la paz y prosperidad global. Difirió respecto a que el armamentismo de Reagan hubiera provocado el colapso soviético y agregó: "Al final, el comunismo soviético fue destruido por sus propias contradicciones internas" (como alguna vez previó también Kennan). El ex Consejero Nacional de Seguridad, Z.K. Brzezinski, señalaría que la acelerada carrera armamentista de EE UU a finales de los años setenta y ochenta, no obedecía a ninguna amenaza soviética, sino más bien a un esfuerzo por obligar a Moscú a desviar recursos hacia el sector militar y

¹³⁵ Zbigniew Brzezinski, *Fuera de Control: Confusión Mundial en Vísperas del Siglo XXI*, Lasser Press, México, 1993, pp. 19-29; y cifras del diario ruso publicadas en *El Universal*, 31 de octubre de 1997.

¹³⁶ Citado en Mijail Gorbachov, "Adiós a la URSS: Balance y Responso de la Pierestroika", *Comercio Exterior*, BANCOMEXT, Vol. 42, Num. 1, enero 1992, pp. 92-93.

con ello provocar una crisis tanto económica como política, "resultado" que, dice Petras, "Washington conseguiría finalmente".¹³⁷

Con la modificación del mapa político internacional, se inició para Brzezinski "un nuevo fenómeno" y nueva etapa histórica: la era "postcomunista": "Creo que ahora ya se puede definir la característica fundamental de nuestra era como el comienzo de la fase postcomunista de la historia política de la humanidad".¹³⁸ En esa misma dirección, identificaba posteriormente tres "fases de la transformación postcomunista" que, a partir de ese momento hasta 15 años después, tendrían lugar en las naciones que formaron parte del bloque soviético (véase el esquema III del anexo). Asimismo, afirmaría que Occidente no estuvo preparado para enfrentar los cambios provocados por el colapso soviético:

"La teoría económica por lo menos afirmó tener un cierto entendimiento de la transformación presuntamente inevitable del capitalismo al socialismo. Pero no había un cuerpo teórico de conocimiento relacionado con la transformación de los sistemas estatales en democracias plurales basadas en el libre mercado. Además de ser intelectualmente asustadizo, el tema era y sigue siendo político porque Occidente, sorprendido por la rápida desintegración del comunismo, no estaba preparado para participar en la compleja tarea de transformar los sistemas de tipo soviético. Consecuentemente se ha tenido que improvisar en el transcurso de los últimos años".¹³⁹

Dado que la política exterior de los Estados Unidos durante aquellos difíciles años de cambio acelerado y confusión, estaba orientada más bien a suministrar apoyo político al gobierno de Gorbachov --a pesar de haber condenado la intervención militar soviética en Lituania y Letonia--, Brzezinski llamaría a los países occidentales a suministrar también ayuda económica y tecnológica a la URSS y a los países de Europa Oriental "para fomentar el cambio pacífico dentro del mundo comunista".¹⁴⁰

George Bush y el Occidente tenían la esperanza de que la transición política de la URSS se completaría de manera pacífica, de tal forma que no pusiera en riesgo la

¹³⁷ James Petras, Morris Morley, *¿Imperio o República?: Poderío Mundial y Decadencia Nacional de Estados Unidos*, UNAM/Siglo XXI, México, 1998, p. 19.

¹³⁸ Zbigniew Brzezinski, *El Gran...* Op. cit., pp. 9-10 y 273-330.

¹³⁹ Zbigniew Brzezinski, *The National Interest*, No. 33, Fall 1993, reproducido en "La Gran Transformación", *Etcétera*, 23 de febrero de 1995, pp. 22-23. Ya en 1946.

¹⁴⁰ Zbigniew Brzezinski, "Ending the Cold War", Op. cit., p. 33.

seguridad y estabilidad internacional —como así lo sostenía Scowcroft—,¹⁴¹ y se diera lugar, en cambio, a la reestructuración del sistema político y económico soviético (como se le pidió a Gorbachov en la reunión del Grupo de los Siete en Londres, el 17 de julio de 1991). En diversas ocasiones el líder comunista había advertido a sus opositores internos que, de perderse los pilares del sistema (el Partido, el aparato del Estado, los órganos centrales, así como la unidad entre las repúblicas), se podía llegar a una guerra civil y a la catástrofe, con riesgo de amenazar también la paz mundial.

A este respecto, la Comisión Trilateral manifestaría en un reporte, previamente al colapso soviético, su convicción de que “fueron las necesidades objetivas” a las cuales se enfrentaba la Unión Soviética “las que decidieron el cambio y la dirección del cambio” a pesar de las reformas de Gorbachov tales como el malestar social, el emplazamiento en Europa occidental de los misiles nucleares de mediano alcance, la crisis en Polonia, las relaciones frías con Japón y el fracaso soviético en Afganistán. Las reformas emprendidas por este “líder excepcional”, “muy diferente de todos sus predecesores”, consideraron, podían ocurrir más rápidamente con él en el poder y se apreciarían en toda su magnitud en el largo plazo. Sin embargo, establecieron que el “pre requisito absoluto para la transformación radical del sistema soviético” debía “acercar al país a los conceptos occidentales de mercados económicos y de instituciones democráticas. Esta es la definición de la *perestroika* que apoyan los autores de este ensayo”.¹⁴² Así, bajo la afirmación de que “estamos a favor de la *perestroika* en la medida en que logre acercar a la Unión Soviética a las economías de mercado y a las instituciones democráticas” (que integraría a la URSS, “de manera casi automática, al mundo económico”), y de que “debemos desarrollar nuestras propias iniciativas y políticas e imponer respeto de antemano a nuestras propias ideas de lo que nuestros países entienden por mundo pacífico lleno de paz y las aspiraciones de nuestros pueblos al progreso y democracia”,¹⁴³ la Trilateral exhortó a sus países miembros a emprender una serie de medidas: “apoyar cualquier movimiento en pro de las economías de mercado y las instituciones democráticas; “romper las barreras hacia

¹⁴¹ Citado en Richard A. Melson, *Op. cit.*, p. 217.

¹⁴² Valéry Giscard d'Estaing, Yasuhiro Nakasone y Henry A. Kissinger, *Op. cit.*, pp. 88-91.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 92.

la libre circulación de la gente y de las ideas a través del centro de Europa"; insistir en la desaparición de la llamada Doctrina Brezhnev, la cual sirvió para justificar las intervenciones militares soviéticas en Europa del Este"; "evitar 'inyecciones' periódicas de crédito" a la URSS, pues le significaría "una situación de creciente endeudamiento"; otorgar a la Unión Soviética la categoría de observador en las diversas instituciones internacionales, como el GATT y el FMI; inducir a la reducción de la presencia militar soviética en Europa, acompañada de reducciones análogas en Asia, incluyendo las provincias marítimas frente a Japón"; reforzar sus relaciones con la República Popular de China y con la India; y "apoyar, quizá hasta financiar, los cambios en la estructura de la economía soviética que favorezcan la compatibilidad con las prácticas y los valores occidentales --a condición de que la Unión Soviética siga reduciendo sus gastos militares y mantenga una política exterior conciliatoria".¹⁴⁴ Finalmente, mostraron su interés porque la URSS "reforzara su contribución al desarrollo económico del Tercer Mundo" y porque los países de Europa Oriental y Central (miembros aún del Pacto de Varsovia por entonces) debían tener "la libertad de decidir sobre una asociación económica con la Comunidad Europea, basada en el Artículo 238 del Tratado de Roma". Y señalaron:

"Las relaciones con la Unión Soviética y sus aliados seguirán siendo una mezcla de cooperación y confrontación, de diálogo y de tensión. Por eso necesitamos un temaño, claro y positivo, que refleje nuestro concepto de las relaciones Este-Oeste en el futuro, y que también nos sirva de norma para poder evaluar las iniciativas y los avances soviéticos. [...]"

"Nuestros países deben continuar manejando las relaciones Este-Oeste con firmeza y prudencia, al igual que en el pasado, pero de manera que tome en cuenta los cambios de atmósfera y de sustancia. En otras palabras, deberíamos prepararnos a cooperar con la Unión Soviética selectivamente en la medida en que este país adopte una política exterior más conciliatoria y medidas democráticas más liberales, pero no incondicionalmente".

El 18 de enero de 1989, una delegación de la Trilateral encabezada por Rockefeller, Kissinger y empresarios japoneses, se entrevistaron con Gorbachov en Moscú. En la misma línea apuntada, el principal ideólogo de la C.T. diría que podían "ayudar en los márgenes" pero que no debían hacer que los esfuerzos de la URSS fueran más difíciles", sin tratar de "intensificar sus problemas internos" ni "explotar sus tensiones

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 96-100.

domésticas".¹⁴⁵ En este sentido, David Rockefeller llamaría a Japón a definir su papel ahora que la amenaza soviética había "desaparecido del escenario internacional". "Este es el momento histórico para hacer la transición. Ya no es posible dar por sentado el que como Estados Unidos es la potencia predominante, debe asumir todas las responsabilidades globales, en tanto que Japón se limita a seguir sus pasos. Es importante que Japón y Estados Unidos trabajen en estrecha colaboración", señaló.¹⁴⁶

III.3.1.2. LINEAMIENTOS PARA EL NUEVO SISTEMA INTERNACIONAL Y GUERRA DEL GOLFO PERSICO

El deseo de edificar un Nuevo Orden Mundial (NOM) bajo el liderazgo de los Estados Unidos a partir de las grandes transformaciones desencadenadas en la extensa región Eurasiática, formaría parte importante también de las grandes metas y aspiraciones de la política exterior norteamericana (como lo propuso la Trilateral, capítulo II.3.), y significó un cambio notable en el orden de prioridades de la agenda norteamericana: el abandono de la política de contención de la URSS, y el restablecimiento del papel estadounidense como "supremo garante" del orden y del derecho internacional, en estricto apego a su *Destino Manifesto*.¹⁴⁷

Robert Zoellick, subsecretario de Estado para Asuntos Económicos y quien recibiera la responsabilidad de articular este planteamiento, establecería que los Estados Unidos podrían jugar un rol clave en el sostenimiento del ciclo acelerado de liberalización comercial, democratización e integración económica. Junto con su equipo —y la plena confianza de James Baker— desarrollaría la estrategia de un "nuevo orden mundial de comercio", encaminado a eslabonar la economía con las metas e intereses geopolíticos norteamericanos, a través de las siguientes medidas: primero, profundizar en la economía institucionalizada y la seguridad de la interacción entre EE UU y sus máximos

¹⁴⁵ Zbigniew Brzezinski, "Toward a Common European Home", *Problems of Communism*, diciembre de 1989, citado en Ana María Ezcurra, *Op. cit.*, p. 66.

¹⁴⁶ Citado en Nathan P. Gardels, edit., *Op. cit.*, p. 281.

¹⁴⁷ En 1945, John Foster Dulles subrayaba este papel en un discurso en el que afirmaba: "Los Estados Unidos deben de asumir el liderazgo. Somos la única nación cuyos ciudadanos no han quedado agotados física y espiritualmente. Es nuestra responsabilidad asumir el liderazgo en la restauración de los principios y las guías de conducta. Si no lo hacemos, el mundo será un lugar donde no merecerá la pena vivir". Citado en Mercedes Odina y Gabriel Halevi, *América*, S.A., Planeta, Barcelona, 1997, pp. 152-153.

aliados (Europa Occidental y Japón); a través de una variedad de acuerdos comerciales regionales, bilaterales y globales, esta relación trilateral se solidificaría; y la liberalización económica entre los Estados Unidos y la Unión Europea, por ejemplo, se daría a prisa con la evolución de la OTAN. Segundo, los Estados Unidos alcanzarían un importante lugar como "socios" potenciales en América Latina, Asia Oriental y Europa del Este, incrementando una densa unión institucional —el Tratado de Libre Comercio (TLC), la Iniciativa para las Américas y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), representarían ejemplos concretos de esta noción—; estos mecanismos desarrollarían gradualmente hábitos de cooperación entre sus miembros que podrían, en tiempos de crisis, "ser dibujados sobre la base de una coalición de seguridad *ad hoc* bajo el liderazgo Norteamericano". Y tercero, demostrar ante la amenaza de Rusia, China y Medio Oriente, los beneficios de su integración pacífica al sistema.¹⁴⁸

Recogiendo estas novedosas consideraciones, el mandatario norteamericano se refirió en varios discursos al rol que debía asumir su país en la post Guerra Fría. Por ejemplo, se podía leer en estos que Estados Unidos era la nación encargada de administrar el sistema internacional emergente, que el "orden democrático mundial" descansaba sobre su liderazgo, que este orden global era esencial para su seguridad nacional, y que no había alguien más, fuera de su país, que tuviera el "*superpower*" para dirigir y promover moral y materialmente una paz democrática, aún mediante la utilización de la fuerza militar.¹⁴⁹ Asimismo, distinguía el "liderazgo" estadounidense del "unilateralismo" y del "universalismo".

En este sentido, la invasión militar iraquí a Kuwait el 2 de agosto de 1990 —conjuntamente con su amenaza de emplear armas atómicas y químicas en la contienda, (dirigidas contra Israel y demás blancos estratégicos occidentales), el control económico temporal del pequeño pero rico emirato mediante su anexión, la expulsión de su gobierno local, y los ataques terroristas practicados por grupos fundamentalistas islámicos convocados por Sadam Hussein para emprender una "guerra santa" y librar

¹⁴⁸ Richard A. Melason, *Op. cit.*, pp. 223-224.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pp. 225-226.

"la madre de todas las batallas"--, constituiría uno de los más grandes retos a los intereses geopolíticos y geoestratégicos de los Estados Unidos de Norteamérica. La situación, aunque temporal, pondría verdaderamente en "jaque" al mundo industrializado dada la enorme importancia económica que guarda la región.¹⁵⁰ La victoria militar occidental sobre Irak, en 1991 --en el que el sentimiento triunfalista estadounidense se equipararía con la euforia provocada por la derrota del comunismo Este europeo y soviético-- universalizaría la noción norteamericana del NOM.

Bush proclamó una y otra vez que el NOM era ya inminente y que la agresión iraquí constituía el primer gran reto de este. Su gobierno consideraba que lo que estaba en juego en el Pérsico era algo "más que un pequeño país", era "una gran idea: un nuevo orden mundial"; donde su nación podía "modelar el futuro" y ser "la única nación de la tierra" que reuniera "las fuerzas de paz. Para que la paz prevalezca" --señaló-- "nosotros la prevaleceremos. Esta es la carga del liderazgo y la fortaleza que ha hecho de Norteamérica el faro de la libertad en un mundo que busca opciones".¹⁵¹ Así, con el respaldo de su pueblo, del Congreso, y el aval del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas --mediante a la resolución 678 (con el voto favorable de la URSS)-- y la ayuda económica de Japón (13 mil millones de dólares),¹⁵² Alemania (6 mil 572 mdd), y naciones árabes (26 mil 759 mdd), Estados Unidos constituiría una Fuerza Multinacional lo suficientemente poderosa para iniciar la "liberalización de Kuwait".

Luego terminadas las hostilidades --en uno de los más impresionantes despliegues militares de la historia, dado el enorme poder tecnológico armamentista-- la lucha por la reconquista y salvaguarda de los recursos energéticos indispensables para la sobrevivencia de los países más desarrollados se efectuaría sin aparentemente ninguna eventualidad. La eficiencia y eficacia con las que la coalición occidental llevaría a cabo

¹⁵⁰ Tan sólo la Península arábiga concentraba el 60% de las reservas mundiales de crudo, y dos de los más grandes oleoductos --que atraviesan Irak en dos direcciones-- transportaban aproximadamente el 40% del petróleo que se consumía en el mundo y, de este porcentaje, el 32% se destinaba a los japoneses y a la Comunidad Económica Europea. Manuel Antonio Díaz Cid, *Op. cit.*, p. 40.

¹⁵¹ Citado en "Potencias en Decadencia: EU-URSS: su Papel en la Posguerra Fría", *Informe Especial*, No. 45, 15 de marzo de 1991, p. 9.

¹⁵² Citado en "La Lucha Hegemónica por el Botín: EU en el Pérsico, pretensiones de unipolaridad", *Informe Especial*, No. 45, 15 de marzo de 1991, p. 4. Posteriormente David Rockefeller criticaría la tardanza de Japón en el financiamiento a la coalición occidental. Nathan P. Gardels, *Op. cit.*, p. 291.

el bloqueo (Escudo del Desierto) y su acción bélica (Tormenta del Desierto), cumpliría con gran éxito el objetivo de expulsar al ejército enemigo del Estado invadido, destruir y nulificar sus armas bélicas, asegurar las refinerías y los yacimientos petroleros, y devolver --al menos temporalmente-- la estabilidad político-económica a la región del Golfo Pérsico.

Luego de que Hussein aceptara las condiciones impuestas por Estados Unidos, el también ex empresario petrolero, George Bush,¹⁵³ anunciaría por televisión la victoria del mundo occidental contra las fuerzas de Irak y el inicio de un nuevo orden mundial bajo su tutela. Dijo: "Debemos ahora comenzar a mirar más allá de la victoria y de la guerra. Debemos afrontar el reto de garantizar la paz. En el futuro, como en el pasado, consultaremos con los aliados de nuestra coalición. Ya hemos pensado y planificado el periodo de la postguerra".¹⁵⁴ Su comparecencia ante el Congreso, en marzo del mismo año, lo confirmó cuando subrayó:

"El mundo que hemos conocido hasta ahora ha sido un mundo dividido, un mundo de alambradas de púas y muros de hormigón, conflicto y guerra fría. Ahora podemos ver cómo surge un nuevo mundo ante la vista, un mundo en el cual hay una verdadera perspectiva de un nuevo orden mundial... un mundo en el cual la libertad y el respeto por los derechos humanos encuentran acogida en todas las naciones. La guerra del Golfo ha sido la primera prueba para este nuevo mundo [y] hemos aprobado el examen."¹⁵⁵

Fue de llamar la atención, por otra parte, que de acuerdo con la revista *Fortune*, alrededor de las 25 corporaciones norteamericanas ligadas con el negocio militar que se beneficiaron en buena medida con el conflicto del Golfo, se encontraban empresas pertenecientes a la Comisión Trilateral. Entre las transnacionales más conocidas estaban: *IBM, General Motors, Ford, Chrysler, General Electric, Westinghouse Electric Raytheon, Honeywell, Intel, Boeing y McDonell Douglas*. El 20 de enero de 1991, por ejemplo, sus acciones aumentaron 20% en la bolsa de valores luego de corroborarse la efectividad de sus diversos aparatos y equipos producidos para la guerra. Cincuenta

¹⁵³ Recordemos que en 1953 y 1954 Bush fundó *Zapata Petroleum Corp.* y *Zapata Offshore Drilling*, las primeras empresas en la exploración y perforación marítima de pozos petroleros, y que tanto James Baker, como el secretario de Comercio Mosbacher, "forjaron su carrera política a la sombra de los intereses petroleros norteamericanos". "La Guerra del Petróleo...", *Op. cit.*, p. 5.

¹⁵⁴ *Informe Especial*, México, No. 45, 15 de marzo de 1991, p. 10.

¹⁵⁵ Citado en Robin Wright y Doyle Mac Manus, *Op. cit.*, pp. 275-276.

años atrás, las empresas *General Motors* y *Ford*, habían abierto fábricas en Alemania a fines de los treinta y produjeron equipo aéreo y vehículos militares que utilizó Hitler contra los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Incluso, ambas empresas automovilísticas reclamaron al gobierno norteamericano indemnizaciones por los destrozos sufridos en sus instalaciones de los países del Eje, por los bombardeos que sufrieron, y recibieron años después respuesta a su solicitud: *GM* obtuvo 33 millones de dólares en 1967 en forma de exenciones fiscales, y la *Ford* un millón de dólares por el mismo motivo.¹⁵⁶

En los Estados Unidos, sin embargo, el grueso del Partido Demócrata se opondría previamente a la guerra y pediría agotar esfuerzos en pro de una solución pacífica, pues consideraban que las sanciones económicas tendrían éxito en cuestión de tiempo. Al menos este era el parecer de los senadores Edward Kennedy, Sam Nunn, el almirante William Crowe, el ex mandatario James Carter, los ex secretarios de Defensa James Schlesinger y Robert McNamara y Zbigniew Brzezinski.

Fue muy interesante por entonces observar las diferentes opiniones de este último con motivo de la guerra. Por ejemplo, una vez iniciada la contienda, Brzezinski sostuvo que esta se hubiese podido evitar "si el Consejo de Seguridad hubiera dejado un espacio de negociación más amplio que el establecido, en vez de acordar decisiones estrechas. También" --dijo-- "podría haber sucedido algo totalmente distinto si la política estadounidense se hubiera esforzado más por lograr un compromiso y solución diplomáticos, en vez de forzar que se evitara ese compromiso... Desde mi punto de vista, un embargo a largo plazo hubiera tenido éxito". Pensaba que "una rápida victoria" podía "reforzar considerablemente la presidencia de George Bush", pero advirtió que si su conclusión no llegaba pronto "después de una victoria decisiva contra Irak", no volvería a "darse un aislacionismo renovado en Estados Unidos, pero tampoco un nuevo orden mundial". "Más bien" --dijo--,

lo que se tendría es algo que se relacionaría con un sistema internacional al que la superioridad de una superpotencia le sirviera de base. Además, se plantearán reflexiones

¹⁵⁶ Citado en "La Guerra del Petróleo...", *Op. cit.*, p. 6, y Charles Levinson, *Op. cit.*, pp. 260-261.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

posteriores que tendrán que ocuparse de la extraña contradicción de un masivo uso de la violencia contra la invasión iraquí de Kuwait y por otra parte, una reacción tímida y reservada en relación con la represión soviética de Lituania...

"Esta guerra debería dirigirse a la creación de un sistema de seguridad regional, que confiriera a los Estados del Cercano Oriente una sensación de seguridad común, dentro de la cual no haya ningún país como una potencia muy superior a sus vecinos. De esta manera, inclusive el problema israelí-palestino podría finalmente ser eliminado. El éxito dependerá, antes que nada, de cómo se desarrolle la guerra en el Golfo. Si la decisión sucede rápidamente, entonces podremos terminar más fácilmente las tareas que ese nuevo orden pacífico exige".¹⁵⁷

Pero a un año de terminada la crisis del Golfo, en la que el ex Director de la Trilateral creía que el logro de sus objetivos estratégicos "conllevaría un costo físico y financiero prohibitivo"— respondió ante a la pregunta de si existía alguna evidencia de algo duradero que hubiera resultado del vasto ejercicio de poder estadounidense, que no estaba seguro, ya que con la destrucción de la sociedad y la economía iraquí se había hecho de Irán "la potencia más grande del Pérsico", no se había resuelto el problema de los kurdos, y no se había podido eliminar a Sadam Hussein. Y añadió:

"En retrospectiva, ¿qué logramos? Liberamos a Kuwait para el Emir. Hubiera sido mejor refrenar y aislar a Sadam Hussein que lanzar una guerra concluyente. El subsiguiente proceso de paz para Medio Oriente también ha sido muy desalentador [...] hay ciertas partes del mundo donde el involucramiento de EU es absolutamente necesario, tales como el Medio Oriente. Más aún, he sugerido que hay ciertas áreas, tales como la reconstrucción de los Estados postcomunistas y la construcción de una estructura de seguridad en el Lejano Oriente, donde deberíamos estar trabajando constructivamente con otros. Esta es la aproximación del 'compromiso global selectivo' que me parece la más sabia estrategia internacional para los EU de la postGuerra Fría".¹⁵⁸

Finalizadas pues las hostilidades, Brzezinski consideraría, ya como asesor del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales, que era correcto enfatizar el 'status' de EE UU como "superpoder en la nueva era y al mismo tiempo puntualizar las limitaciones de su 'status'. Además, es adecuado subrayar que el [mundo] después de la guerra fría" —dijo— "puede ser aún más inestable y peligroso [...] Pero al evaluar esas restricciones al dinamismo americano hemos de apreciar a la vez [...] que el papel de Estados Unidos es el más importante de todos para determinar si las relaciones internacionales estarán crecientemente ordenadas o desordenadas [...] Entonces, el

¹⁵⁷ Entrevista exclusiva a Brzezinski, realizada por *Der Spiegel* y reproducida en "Desde un principio Bush se decidió por la Guerra", reproducida en *Excelsior*, 31 de enero de 1991.

¹⁵⁸ *El Nacional*, secc. Política, 22 de octubre de 1992.

'nuevo orden mundial' depende mucho de los EE UU, de las elecciones que haga y del liderazgo que busque ejercer [...] No sólo requiere el compromiso estadounidense, sino también su liderazgo".¹⁵⁹ Igualmente ratificaría lo anterior al decir que la política incluía "un superpoder: los Estados Unidos. Ningún otro posee los atributos necesarios para una influencia global efectiva: alcance militar, incidencia política, impacto económico, así como atractivo social y cultural."¹⁶⁰ Y en otra parte, señaló:

"en la década final del siglo veinte la posición de Norteamérica en asuntos mundiales es paradójica. Por un lado Estados Unidos está colocado en el puesto más alto del Mundo. No se enfrenta a ningún rival capaz de igualar su extenso poder, que tiene cuatro dimensiones a escala mundial: 1. Alcance militar, 2. Impacto económico; 3. Llamamiento ideológico-cultural; y como resultado de lo anterior, 4. Fuerza política. Por otro lado, [sin embargo] la dinámica del cambio social norteamericano así como el contenido de valor del mensaje norteamericano al mundo amenazan con destruir el papel especial de Norteamérica como líder mundial".¹⁶¹

Para Kissinger (señalaría en 1991 en *Newsweek*) el más grande reto para los Estados Unidos una vez terminada la guerra del Pérsico era, en cambio, "preservar el nuevo balance de poder" que emergería de ese conflicto. "Y ese no resultará", -- argumentó-- "dando un pensamiento convencional norteamericano a la política exterior. Hoy este se traslada dentro de la noción del 'nuevo orden mundial', el cual emergería desde una posición de acuerdos legales y sea salvaguardado por una seguridad colectiva". Al mismo tiempo, propondría cuatro puntos que el presidente norteamericano debía implementar en la región una vez terminada la guerra: una política de control de armas para el Golfo; alguna clase de acuerdos sobre desarrollo económico y social bajo el auspicio del Consejo de Cooperación del Golfo; un proceso de negociaciones para dirigir la disputa Irak-Kuwait original, entre ambas naciones; y un programa internacional para imponer duras sanciones contra el terrorismo."

A diferencia de la Guerra Fría, sin embargo, la gestación del Nuevo Orden Mundial se fundaba para la administración Bush en la cooperación (capitalista) de un "poder compartido con liderazgo norteamericano". De ahí que la "unipolaridad trilateral" parte

¹⁵⁹ Zbigniew Brzezinski, "Order, Disorder and U.S. Leadership", *The Washington Quarterly*, Vol. 15, No. 2, primavera de 1992.

¹⁶⁰ Zbigniew Brzezinski, "Selective Global Commitment", *Foreign Affairs*, Vol. 70, No. 4, otoño de 1991.

¹⁶¹ Zbigniew Brzezinski, *Fuera de Control... Op. cit.*, p. 93.

de la consideración de que el pretendido liderazgo de los Estados Unidos no es posible sin la participación y colaboración, de Europa Occidental y Japón. James Baker declararía: prevemos una mayor confianza en un proceso creativo de responsabilidades compartidas mientras fortalecemos nuestras asociaciones globales, especialmente con la Comunidad Europea y sus miembros, así como con Japón [...] Nuestra situación presupuestaria difícilmente hace que esos empeños sean especialmente importantes para el avance de una agenda común con socios que comparten nuestros valores e intereses". Lawrence Eagleburger, coincidiría con Baker cuando anotó: "[...] los japoneses y la Comunidad Europea —que de hecho son sustancialmente más fuertes en lo económico— [...] van a tener que empezar a actuar mucho más responsablemente que hasta ahora [...] Sin duda, con la fuerza económica viene la responsabilidad".¹⁶²

Por otra parte, de acuerdo con Petras, en un documento fechado en febrero de 1992 ("Guía de Planeación de la Defensa para el Ejercicio Fiscal 1994-1999" —GPD), preparado conjuntamente por el Departamento de Estado y el Pentágono, con la colaboración del Consejo Nacional de Seguridad —es decir, elaborado por ex integrantes de la Trilateral—, y en consulta con el presidente y sus asesores especializados en política exterior, el desplome de la URSS y de su imperio en Europa Oriental, junto con la victoria militar sobre Irak, se describían como "dos victorias" que crearon un "nuevo ambiente internacional", reafirmaron el "liderazgo mundial de Estados Unidos" e "integraron" a los aliados competidores como Alemania y Japón, en un sistema de "seguridad colectiva" bajo el liderazgo de EE UU.¹⁶³ En una parte de este reporte afirmaban:

"Si bien Estados Unidos no puede convertirse en el "policia" del mundo, asumiendo la responsabilidad de corregir todos los males, retendremos la responsabilidad preeminente de resolver de manera selectiva los yerros que amenazan no sólo nuestros intereses, sino los de nuestros aliados o amigos, o que podrían desestabilizar seriamente las relaciones internacionales. En tales casos, diversos tipos de intereses estadounidenses podrían verse afectados, a saber: acceso a materias primas vitales, principalmente el petróleo del Golfo Pérsico; proliferación de armas de destrucción masiva y de misiles balísticos; amenazas del terrorismo o de los conflictos regionales o locales contra nuestros ciudadanos, y amenazas del narcotráfico contra la sociedad norteamericana [...].

¹⁶² *Ibidem*, p. 63.

¹⁶³ Borrador de la GPD reimpresso en Patrick E. Tyler, "U.S. Strategy plan calls for insuring no rivals develop", *New York Times*, 8 de marzo de 1992, p. 14, citado por James Petras y Morris Morley, p. cit., p.p. 25-26.

"Nuestro primer objetivo es evitar la reaparición de un nuevo rival, ya sea en el territorio de la antigua Unión Soviética o en alguna otra parte, que represente la amenaza que otrora significó la Unión Soviética. Esto [...] precisa que nos demos a la tarea de prevenir que una potencia hostil domine una región cuyos recursos, con control consolidado, bastarían para generar una potencia mundial. Estas regiones incluyen Europa occidental, el este de Asia, el territorio de la Antigua Unión Soviética y Asia sudoccidental [o sea Eurasia] [...] Por último, debemos conservar los mecanismos para evitar que los competidores potenciales aspiren a representar un papel regional o mundial más amplio".¹⁶⁴

III.3.1.3. RELACION NORTE-SUR

Con el declive de la amenaza soviética en marcha, los Estados Unidos dirigieron su política exterior en el mundo subdesarrollado hacia la implantación de su modelo político y económico global: la supervisión de la "democratización" e incorporación del libre mercado al interior de las naciones subdesarrolladas, o sea, la expansión planetaria del 'capitalismo democrático'. Si Reagan había dado los primeros pasos en esa dirección, con Bush estos se convertirían en un "eje estratégico maduro" y en la "nueva misión" estadounidense en la postGuerra Fría. De esta manera, las amenazas a la seguridad norteamericana en el Tercer Mundo, principalmente en América Latina, comenzarían a ser percibidas ya no en términos de bipolaridad (norteamericano-soviética), es decir, como meros conflictos "artificiales" emergidos por motivaciones ideológicas, sino como producto de largos y entrañables problemas económicos y sociales internos. De ahí que la visión geopolítica Norte-Sur fuera "crecientemente robustecida por la distensión Este-Oeste".¹⁶⁵

Un claro ejemplo del clima distensivo que comenzaba a vivirse en el Sur, fue la voluntad política de la URSS y EE UU de colaborar en la solución de los conflictos de Centroamérica. Kissinger se desempeñó como intermediario entre ambos países para las negociaciones de paz en la región. Gorbachov le comunicaría su intención de proponer una fuerza de las Naciones Unidas encargada de verificar que no se suministrasen más armas a los grupos subversivos de América Central.¹⁶⁶

¹⁶⁴ *Ibidem*, pp. 26-27.

¹⁶⁵ Ana María Ezcurra, *El Conflicto del...*, Op. cit., p. 70.

¹⁶⁶ *Excelsior*, 5 de febrero de 1989.

Mas la invasión norteamericana a Panamá el 20 de diciembre de 1989 "Operación Causa Justa" --para capturar y encarcelar como "prisionero de guerra" al General Manuel Antonio Noriega (ex agente de la CIA), acusado por la justicia norteamericana de traficar supuestamente drogas, "lavar" dinero para el cártel de Cali y ser un "dictador"--¹⁶⁷, mostró una redefinición de las metas e intereses estratégicos de Washington en la región, cuyas tareas se enfocarían ahora a combatir en distintos puntos del globo, pero primeramente en América por razones de vecindad, ya no a sus acérrimos y tradicionales rivales comunistas (con excepción de Cuba), sino a los "modernos" enemigos del orden mundial emergente y de la "*pax universalis*": narcotráfico, terrorismo, corrupción, nacionalismo exacerbado, etc. Tal noción intervencionista de salvaguarda de los propios intereses y seguridad nacional norteamericana, sería justificada por Brzezinski cuando este afirmó:

"las amenazas a la seguridad internacional han sido proverbialmente definidas en términos de relaciones entre Estados. Este fue el caso en una era en la que el Estado-Nación constituyó el sujeto de las acciones políticas decisivas. Pero en la fase emergente [...] es muy probable que las mayores amenazas se originen dentro de los Estados, ya sea a través de conflictos civiles o debido a la creciente sofisticación tecnológica de los actos terroristas [...]. Al determinar cuándo y cómo encarar esos problemas, la comunidad internacional debe guiarse menos por las nociones tradicionales de soberanía (p. e., ¿está un Estado violando la soberanía de otro?), y más por el alcance de la amenaza misma. En otras palabras, se pueden desarrollar situaciones en las que la intervención externa en asuntos aparentemente internos de un Estado [...] puede ser necesaria y justificada".¹⁶⁸

Pero la serie de cambios "históricos" escenificados en la Europa Oriental y en la ex Unión Soviética, provocaron que los países industrializados descuidaran, aún más, su ya de por sí limitada atención al Tercer Mundo. Si bien es cierto que el problema de la deuda externa seguía siendo un asunto elemental que atender, la ayuda económica a los países postcomunistas para facilitar su transición (de economías centralmente planificadas a economías de mercado), ocupó el punto prioritario de la agenda. Para ilustrar esto, la conferencia del G-7, en julio de 1989, acordaría una repartición de las responsabilidades ante esas nuevas condiciones: a EE UU les correspondería entenderse con la URSS, mientras Europa Occidental haría lo propio con los países de

¹⁶⁷ Véase Manuel Antonio Díaz Cid, 1989, Investigaciones Motolinía, A.C., 1990, p. 7; y *Newsweek*, January 15, 1990, pp. 6-17.

¹⁶⁸ Zbigniew Brzezinski, "Selective Global... Op. cit.

Europa del Este.¹⁶⁹ En otras palabras, esto significaba que el Sur continuaba perdiendo importancia y tuviera que buscar, por sí mismo, alternativas viables y capaces de mitigar, lo más posible, sus precarias e históricas condiciones sociales de vida.

III.3.1.3.1. INICIATIVA DE LAS AMERICAS, TLCAN Y MEXICO

Pero es particularmente a partir de las negociaciones para la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que el continente adquirió una nueva dimensión para los intereses geopolíticos y geoeconómicos de los Estados Unidos, al considerar que la transformación política "tiene su paralelo en la esfera económica", y que la "prosperidad" de su hemisferio dependía del comercio, "no de la ayuda".¹⁷⁰ La inclusión de México en este proceso regional norteamericano de integración comercial constituiría, para algunos, la posibilidad como nunca antes de entrada del Sur (latinoamericano) al llamado "primer mundo".

El TLCAN estaba enmarcado dentro de la llamada "Iniciativa para las Américas" (*Enterprise for the Americas Initiative*) que Bush anunció el 27 de junio de 1990, como punto de partida fundamental para alcanzar —como después propondrá William Clinton— un Área de Libre Comercio Continental para el año 2005. En la Iniciativa del presidente, cimentada en "tres pilares" en los cuales se edificaría su construcción, se establecía:

"Los tres pilares de la nueva Iniciativa son el comercio, las inversiones y la deuda. Para ampliar el comercio, propongo que comencemos el proceso de crear una zona de libre comercio a lo ancho del hemisferio, para aumentar las inversiones; que adoptemos medidas para crear un nuevo flujo de capital hacia la región y para aliviar más la carga de la deuda, un nuevo enfoque hacia la deuda en la región, con beneficios importantes para nuestro medio ambiente".¹⁷¹

¹⁶⁹ Para marzo de 1992, de los aproximadamente 80 mil millones de dólares que habían recibido las naciones del bloque de la ex URSS, cerca de 75% lo había proporcionado la CEE, principalmente por la aportación de Alemania. Carlos A. Roza, *La Integración Europea: Del Acta Única al Tratado de Maastricht*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1993, pp. 110-111.

¹⁷⁰ Citada en Sherrill Brown Wells, edit., *American Foreign Policy: Current Documents 1990*, Department of State, Washington, 1991, Document 622, pp. 813-814.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 814.

Más adelante, Bush proponía "cooperar estrechamente con las naciones de este continente", "promover el crecimiento económico del comercio a largo plazo en América Latina" y "la acrecentada integración de las naciones latinoamericanas en el sistema del comercio mundial". Propugnaba por un "comercio libre y justo" y las "reducciones de aranceles aduaneros más profundos". En la tendencia que él percibía hacia mercados libres, proponía "un sistema de libre comercio" que vinculara "a todas las Américas, Norte, Central y Sur", con vistas a que el hemisferio fuera no sólo el primero completamente democrático, sino en el que todos fueran "socios iguales en una zona de libre comercio que se extienda desde el puerto de Anchorage hasta la tierra del Fuego". Citaría entonces como un primer paso en ese proceso, el acuerdo de libre comercio (TLCAN) en gestación con México; pero entre tanto ellos se materializaran, ya estaban en práctica acuerdos comerciales bilaterales "para abrir los mercados y desarrollar vínculos comerciales más estrechos", "tales acuerdos comerciales existen ya con México y Bolivia,"¹⁷² completó.

Y efectivamente así fue. Según un comunicado conjunto, durante el encuentro privado en Washington (10 de junio de 1990) entre los mandatarios de México y Estados Unidos, Carlos Salinas de Gortari y George Bush, se apoyaba la idea de buscar el establecimiento de un amplio acuerdo de libre comercio entre ambos países. Se instruiría a sus respectivos ministros encargados del área para que incitaran inmediatamente consultas y emprendieran los trabajos preliminares.¹⁷³ Con esto, Bush concretaba a su modo de ver lo que un día antes de asumir la presidencia de su país dijo respecto a México: "Miraremos hacia el Sur, para forjar un verdadero pacto económico con México, que tenga en cuenta las necesidades y preocupaciones especiales de ese pueblo".¹⁷⁴

Aunque el 5 de febrero de 1991 los presidentes Salinas, Bush y el primer ministro de Canadá, Brian Mulroney, anunciaron su intención de constituir la zona de libre comercio,

¹⁷² *Ibidem*, pp. 814-815.

¹⁷³ Véase Hermann von Bertrab, *El Redescubrimiento de América: Historia del TLC*, Nacional Financiera/Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 269.

¹⁷⁴ *El Universal*, 20 de enero de 1989.

formando "el más grande de los mercados libres en el mundo", versiones de José Córdoba Montoya dan fe de que la idea de TLCAN (*North American Free Trade Agreement*-NAFTA) fue sugerida previamente por Bush a Salinas en noviembre de 1988, antes de que ambos asumieran sus respectivas cargos. Si bien dicha proposición no fue aceptada inicialmente por el gobierno mexicano (de ahí el por qué quizá este objetivo no aparecía contemplada en el Plan Nacional de Desarrollo 1988-1994), Córdoba señaló que cambiaron después de parecer y hablaron entonces en la reunión de Davos con (la trilateralista) Carla Hills, representante comercial de EE UU para llevar a cabo finalmente dicho propósito inicial. La decisión fue tomada, según dijo, en la antesala de un hotel de aquella ciudad por Pedro Aspe Armella, Jaime Serra Puche y el presidente Carlos Salinas de Gortari. "Habíamos resuelto el problema de la deuda, queríamos desarrollo económico, el acuerdo podía ser algo pequeño o grande, decidimos hacerlo en grande", concluyó.¹⁷⁵

Inspirada en la propuesta de Brzezinski de conformar un "polo de cooperación" y desarrollo económico-comercial entre Estados Unidos, Japón y Alemania --en la que se hacía necesaria la unión de Canadá, México y los propios EE UU para impulsar esa alianza trilateral y sumaran a esta "comunidad de naciones desarrolladas" a las naciones por entonces comunistas-- la Comisión Trilateral participaría discretamente en las negociaciones del TLCAN con México a través de las negociaciones privadas de algunos de sus miembros más prominentes, como David Rockefeller, Henry Kissinger, Jimmy Carter y el propio Zbigniew Brzezinski.

Rockefeller, entonces presidente de esta organización en Norteamérica, visitaría nuestro país en abril de 1990 acompañado de una delegación de sus miembros y sería recibido en reunión privada por el presidente mexicano en Los Pinos.¹⁷⁶ Posteriormente, Carlos Salinas sostendría una reunión de trabajo con los miembros de la Trilateral en el

¹⁷⁵ *El Financiero*, 6 de julio de 1995. Por otra parte, en un estudio publicado en 1979 llamado "Una proposición para México", Kenneth Hill hablaba de la necesidad de una alianza entre los tres países con el objeto primordial de resolver las necesidades energéticas de Estados Unidos. "Además, Estados Unidos garantizaría la seguridad militar de esta comunidad económica que extendería sus operaciones en el Caribe". Citado en Pedro Castro, "México, hacia la integración económica con Estados Unidos", *Perfil de la Jornada*, 2 de enero de 1989.

¹⁷⁶ *El Financiero*, 23 de octubre de 1992.

edificio River Club de San Antonio, Nueva York, el 9 de octubre de 1992 (previamente se había reunido con el *Bussines Round Table*). En esa cita comentaría que el TLCAN formaba parte del proceso de reforma económica emprendido por México y permitiría una mayor integración global de los mercados y de relaciones comerciales, pero que no era "el único elemento o el único propósito" de su "proceso de reforma", sino "un instrumento adicional".¹⁷⁷ Con motivo de esa reunión, Paul Volcker, ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos y presidente ya para entonces de la Comisión Trilateral en EE UU, recomendaría que México debía mantener equilibrado el financiamiento del déficit de cuenta corriente y continuar su esfuerzo por reducir la inflación —aspecto en el que consideraba todavía faltaba mucho por hacer—, y opinó que México estaba logrando progresos en su democracia y que avanzaba en la dirección correcta.

En concordancia con Volcker, respecto de los cambios ejecutados por Salinas en su primer año de gobierno, Kissinger habría declarado previamente sobre él, de México y de la relación bilateral entre los dos países lo siguiente:

"La coincidencia histórica y la cercanía geográfica se combinan para hacer de México el caso de prueba [de la reforma económica]. Estados Unidos y Latinoamérica tienen la suerte de que el primer cambio gubernamental en las masivas transformaciones que se dibujan en el horizonte para todo el hemisferio, haya llevado al poder en México al presidente Salinas. Ningún otro líder en Latinoamérica comparte hasta tal punto la preferencia estadounidense por las economías de mercado, capital privado y soluciones cooperativas... Las relaciones mexicano-estadounidenses podrían servir de modelo para las negociaciones con los otros países... En la práctica esto significa que debe darse mayor prioridad a un avance real con México durante los primeros seis meses de la administración Bush... Mucho es lo que está en juego en el Hemisferio Occidental... La administración Bush no enfrenta ningún otro reto más urgente que revitalizar sus relaciones con nuestros vecinos del sur".¹⁷⁸

En la clausura del Foro de las Américas de 1992 —organizado tanto por el Consejo de las Américas (al cual pertenecen Rockefeller, Kissinger y grandes empresas transnacionales) como por la Sociedad de las Américas—, el ex presidente del *Chase Manhattan Bank* calificaría al mandatario mexicano como "el nuevo liberador" y émulo de Miguel Hidalgo y Costilla. Se mostró notablemente optimista, junto con George Bush,

¹⁷⁷ *La Jornada*, 10 de octubre de 1992.

¹⁷⁸ Citado en "México al 'Nuevo Yalta' acordó la reunión binacional", *Solidaridad Iberoamericana*, Vol. II, No. 12, 20 de agosto de 1989.

sobre las perspectivas económicas de Latinoamérica ahora que los "nuevos libertadores" habían tomado el poder, y consideraron como "éxitos espectaculares" los casos de Chile, Argentina y México. Rockefeller diría que los tres años de "salinastroika" habían hecho que la economía mexicana creciera al ritmo más acelerado del mundo. Propuso allí un tratado de libre comercio que abarcara todo el continente americano, y señaló que se iniciaba una "nueva era de prosperidad" en la que el libre flujo de bienes, servicios e inversiones permitiría que los países del Norte y del Sur del continente cosecharían "los beneficios del progreso". Advirtió, al mismo tiempo, contra la creación de tres poderosos bloques comerciales —"nuestro hemisferio, la fortaleza europea y una nueva alianza de Japón y los tigres económicos del sureste asiático"—, ya que esa división sería un "desastre" comparable con la guerra comercial que se inició a fines de los años veinte y que precipitó la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial.¹⁷⁹

Conviene aclarar que la declaración de Rockefeller en torno al "desastre" que ocasionaría la división del mundo en tres bloques, debe entenderse en función de evitar que en el futuro la constitución de los polos de desarrollo económico-comerciales (América del Norte, Unión Europea y Japón-NIC'S) se transformasen en tres grandes barreras o núcleos regionales encapsulados, cerrados, que impidiesen continuar con la acelerada interdependencia, limitaran o clausuraran la cooperación entre las regiones mismas y los países que forman parte de estas, y dieran lugar a ascendrados conflictos comerciales y políticos que pusieran en peligro la propia seguridad y estabilidad del nuevo orden o sistema mundial. Evidentemente que esto forma parte de los grandes retos que deberá afrontar la C.T. en lo sucesivo, pues la propia dinámica de integración y naturaleza económica-comercial lleva inherentemente la idea de obtener una "ganancia" y ventajas competitivas aún entre los mismos socios.

Bush, por su parte, señalaría en la misma reunión: "Hemos hecho historia y estamos creando algo que la humanidad jamás había visto: un hemisferio totalmente libre y democrático, con la prosperidad que fluye por el libre comercio". En este sentido,

¹⁷⁹ *La Jornada*, 25 de abril de 1992.

Kissinger consideraba que si bien el TLCAN no significaba la desaparición de muchos de los problemas de los tres países socios, era la vía segura de garantizar en el futuro la recuperación de estas economías y además su proyección a nivel mundial como una fuerza que no tendría paralelo. Recomendó su firma ya, porque así tendría más posibilidad de ser aprobado por el Senado norteamericano.¹⁸⁰

La factibilidad de la firma del NAFTA —concretada finalmente el 17 de diciembre de 1992— motivó incluso que se “debatiera activamente” al interior de la Comisión Trilateral la posibilidad de que México ingresara a la misma como uno más sus miembros. Fue la primera vez (desde su creación en 1973), que la afiliación de países subdesarrollados al “*Establishment* internacional” se planteó como una posibilidad real. El propio Paul Volcker afirmaría al respecto: “la posibilidad del ingreso de un grupo mexicano, fue estimulada por el TLC y el impresionante avance de México hacia su conversión en una democracia industrializada”. Rockefeller consideraría prematuro abundar al respecto, mientras que William Perry (miembro de la C.T. y posteriormente secretario de Defensa en la administración Clinton) manifestaría que la Comisión era “un club privado” en el que su membresía no iba “acompañada de las restricciones que impone la OCDE”, sino que era “cuestión de actividades” donde sus integrantes no tenían que acatar reglamentos fijos, sino cumplir los acuerdos tácitos, los llamados “*gentlemen agreements*”, sobre objetivos comunes. Charles B. Heck, director norteamericano de la Comisión, identificaría a Volcker y a Rockefeller “por su familiaridad con México”, como los personajes que jugarían un papel decisivo en la configuración del grupo mexicano. Heck sostendría que por entonces no se había discutido abiertamente la identidad de los posibles miembros, pero vaticinó que tendría que ser un grupo “balanceado”, es decir, “con uno o dos críticos del gobierno”.¹⁸¹ Más tarde se sabría que el empresario mexicano Claudio Xavier González Laporte (ex presidente del Consejo Coordinador

¹⁸⁰ “El Proyecto del Nuevo Orden Internacional”, *Entre Líneas*, Investigaciones Motolinía, A.C., No. 17, 23 de abril de 1992. En 1996, Kissinger declaró que él era “un gran admirador del presidente Carlos Salinas de Gortari”, que no estaba enterado personalmente del grado de acusaciones en su contra, pero aseguró que los problemas de México se debieron al hecho de que México ha tenido “mala suerte”, pero que el progreso económico en México era “bueno” y que si se lograba, se vería que las predicciones de Salinas “eran correctas” y México sería “uno de los primeros países del Tercer Mundo en entrar al primero”. Citado en “Panorama Regional”, *Solidaridad Iberoamericana*, No. 18, 2ª quincena de octubre de 1996, p. 8.

¹⁸¹ “Estimula el TLC el ingreso de México a la Comisión Trilateral”, *El Financiero*, 23 de octubre de 1992.

Empresarial 1985-1987) y el Dr. Luis Rubio (ex Director de Planeación del *Citibank* 1979-1981, sucursal en México, y ex asesor del secretario de Hacienda y Crédito Público 1980-1981), fueron los dos únicos mexicanos admitidos en la Trilateral en carácter de observadores.¹⁸² En la misma nota de prensa se asentaba: "Para los grupos de poder de Estados Unidos, la firma del tratado de libre comercio (TLC) rebasa el estricto campo comercial y se vislumbra como la tarjeta de presentación de México para entrar, por la puerta principal a uno de los clubes más exclusivos de los países ricos". "Con el Tratado de Libre Comercio (TLC) como pasaporte, México busca formar parte de la Comisión Trilateral, uno de los clubes más exclusivos de los países ricos y del que forman parte prominentes empresarios y políticos de la talla de Jimmy Carter, George Bush y Bill Clinton, entre otros".

La preocupación que causó en México y Estados Unidos la derrota electoral de George Bush en las elecciones de noviembre de 1992, frente al candidato demócrata William Clinton, llevó a suponer que la ratificación del TLCAN por el Senado norteamericano corría peligro y, por consiguiente, la consecución de su proyecto de integración comercial continental. Sin embargo, aunque Clinton llegó a expresar en algunos momentos de su campaña su desacuerdo con algunos temas del Tratado, así como ya en funciones la conveniencia de negociar "acuerdos paralelos" con México en materia laboral y ambiental, el NAFTA acabaría por salir adelante con su ratificación en el Congreso estadounidense (ver más adelante el apartado III.3.2.2.1. del presente capítulo). La administración Salinas había iniciado previamente ya contactos con el equipo de William Clinton (emanado de la Trilateral), antes de que este resultara electo como nuevo Presidente de los Estados Unidos, lo que ayudó también a gestionar su concreción. Bustillos aseguró, por ejemplo, que Herminio Blanco, mantuvo una estrecha relación personal con Samuel Berger, "el asesor político más importante de Clinton", Luis Donaldo Colosio con el vicepresidente electo Al Gore, y José Córdoba Montoya, un

¹⁸² A fines de 1993 sesionó en Washington la Comisión Trilateral, y la prensa informó lo siguiente: "Sin ser miembros de la organización [trilateral], los mexicanos Claudio X. González, presidente y director general de *Kimberly Clark México*, y Luis Rubio, director del Centro de Investigación para el Desarrollo, participaron en los trabajos". *El Nacional*, 30 de marzo de 1993. De hecho, la C.T. refiere que Claudio X. González participó en su reunión de Vancouver en 1996. Citado en Trilateral Commission, *Annual Meeting Publications*, web page internet: <http://www.trilateral.org>.

antiguo contacto con Peter Tarnoff, presidente del *Council on Foreign Relations*.¹⁸³ El sector privado mexicano, canadiense y norteamericano jugarían también un activo papel en las negociaciones del TLCAN.¹⁸⁴

III.3.2. LA ADMINISTRACION CLINTON (1993-1997)

Luego de su triunfo en los comicios presidenciales de noviembre de 1992 (sobre el candidato independiente Ross Perot, y el intento reeleccionista de George Bush), William Jefferson Clinton¹⁸⁵ se erigió el 20 de enero de 1993 como el (42º) mandatario de los Estados Unidos de Norteamérica. El apoyo que recibió del pueblo norteamericano por su labor cuatrianual al frente de la Casa Blanca le permitiría buscar y obtener la reelección presidencial de noviembre de 1996, sobre el senador republicano Robert Dole.

Así, como sucedió con James Carter, Ronald Reagan y George Bush, el ex gobernador de Arkansas invitaría también a colaborar en su administración a miembros emanados de la Comisión Trilateral. Aunque a diferencia de sus predecesores solo integró a unos cuantos trilateralistas en el gabinete presidencial, el criterio de ubicarlos (en ambos periodos de su gestión) en posiciones políticas y estratégicas clave, prevaleció. Por ejemplo, designó en la secretaría de Estado primeramente a Warren M. Christopher (ex miembro del CFR y del Comité de Directores de *IBM Ltd*, secretario adjunto de Estado y vocero de Jimmy Carter en materia de derechos humanos, y cabeza del equipo presidencial de transición de la administración Clinton); en la secretaría de Defensa, luego de la renuncia de Leslie Aspin Jr. el 15 de diciembre de 1993 (quien fue profesor de economía y analista de defensa, congresista demócrata por Wisconsin de 1971 a 1993 y presidente del Comité de Servicios Armados de 1985 a 1993, y un "whiz kid" de Robert McNamara en el Pentágono), Clinton nombró en su

¹⁸³ Juan Bustillos, "Pasarela Política", *El Universal*, 8 de noviembre de 1992.

¹⁸⁴ Entre los organismos empresariales que participaron en las negociaciones "del cuarto de junto" del TTLC, estaban *The Business Round Table*, *Council of the Americas*, *U.S. Chamber of Commerce*, *U.S. Council of the Mexico-U.S.*, y *United States-Mexico Chamber of Commerce*. Citado en "Reunión del Sector Privado Norteamericano", Documento interno, Consejo Coordinador Empresarial, 10 de febrero de 1995.

¹⁸⁵ Véase "¿Quién es el próximo Presidente de Estados Unidos?: Perfil Biográfico de Bill Clinton", *La Carpeta Púrpura*, 4 de diciembre de 1992; y en internet su biografía oficial: <http://www.usis.usemb.se/cabbio/clinton.html>.

lugar a William James Perry (graduado de matemáticas en Stanford, profesor de ingeniería en la misma Universidad con doctorado en la misma materia en Pennsylvania, fundador de una compañía electrónica militar en 1964, y subsecretario de Defensa en la administración Carter); posteriormente, en 1997, el presidente norteamericano propondría en ese cargo a William S. Cohen (licenciado en Derecho por la Universidad de Boston, ex senador republicano por Maine con 24 años de experiencia parlamentaria, llegó a votar incluso por la destitución de Richard Nixon y fue uno de los más activos integrantes del comité conjunto del Congreso que exploró el escándalo *Irán-contras*, se opuso en la administración Bush a los planes del Departamento de Defensa de construir un gran número de bombarderos B-2, y promotor del aborto). Como presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, ratificaría en el puesto por tercera ocasión al Sr. Alan Greenspan (titular de la misma desde 1987 luego de haber sido asesor privado de Reagan, quien lo designó en esa función a la salida de Paul Volcker, fue presidente del Consejo de Asesores Económicos de Gerald Ford); Antony Lake fue ubicado como Consejero Nacional de Seguridad (colaboró en el Departamento de Estado en los gobiernos de Nixon y Carter), y aunque Clinton lo propuso en 1997 para dirigir la CIA, Lake le solicitó retirar su nominación el 17 de marzo de 1997 ante los cuestionamientos de los legisladores republicanos;¹⁸⁶ Donna E. Shalala fue invitada a ocupar la secretaría de Salud y Servicios Humanos (tras seis años como canciller de la Universidad de Wisconsin en Madison, fue presidenta del Hunter College en 1979 y realizó estudios en ciencias sociales en el Western College for Women, y es doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Syracuse). Finalmente, Richard Holbrook, sería llamado como nuevo embajador de EE UU en la ONU.¹⁸⁷ Brzezinski quedaría como consejero del presidente.

En el grueso del primer equipo de gobierno de Clinton (1993-1997) destacaban, entre otros: Albert Gore, Vicepresidente; Lloyd M. Bentsen, secretario del Tesoro (ex senador de Texas electo en 1970 y presidente del Comité de Finanzas de la Cámara Alta en 1987, interesado en la promoción de los negocios norteamericanos y compañero de

¹⁸⁶ *La Jornada*, 20 de marzo de 1997.

¹⁸⁷ *El Financiero*, 19 de junio de 1998.

fórmula del candidato demócrata Michel Dukakis para obtener la candidatura presidencial de su partido en 1988), fue substituído después por Robert Rubin; Janet Reno, procuradora General y cabeza del Departamento de Justicia (ex fiscal estatal de Florida por el condado de Dade); Ronald H. Brown, secretario de Comercio (dirigió la campaña presidencial interna del senador Edward Kennedy como precandidato en 1980, presidente del Comité Nacional Demócrata de 1985 a 1988, amigo de Clinton, falleció en un accidente aéreo en 1996); Henry G. Cisneros, secretario de Vivienda y Desarrollo Urbano (hispano, ex alcalde de San Antonio --Texas-- con maestría en planeación urbana por la Universidad de Texas A&M, doctorado en administración pública y estudios urbanos por la Universidad George Washington en 1975); Federico F. Peña, secretario de Transporte (fue alcalde de Denver, Colorado); Micky Kantor, representante comercial (abogado de corporaciones de Los Angeles que ha representado a compañías como la *Lockhead Corp.*, la *Santa Fe Railroad* y la *Occidental Petroleum*); James Woolsey, director de la CIA (abogado, subsecretario de Marina con Carter, y negociador de control de armamentos con la URSS durante los gobiernos de Reagan y Bush); Thomas McLarty, jefe del *staff* de la Casa Blanca; y Barry McCaffrey, como el "zar" de las drogas.¹⁸⁸

Dentro del gabinete que el presidente modificaría para emprender su segundo mandato (1997-2000), destacaban: Madeline Albright, secretaria de Estado (estudió Politología en la Universidad de Wellesley y más tarde Derecho y ciencias políticas en la Universidad de Columbia, profesora en la American University de Washington, asesora política de varios candidatos demócratas y ex embajadora de EE UU en la ONU desde 1993, donde encabezó la campaña para remover al secretario general de la ONU Boutros Ghali);¹⁸⁹ William Daley, secretario de Comercio (abogado de Chicago, coordinador de la campaña de Clinton en Illinois en 1992, organizador de la convención Nacional Demócrata de 1996 en Chicago, y ex promotor del TLCAN); Charlene Barshefsky, representante comercial; Federico Peña, secretario de Energía; John

¹⁸⁸ Este primer gabinete de Clinton fue mucho más representativo que los de presidentes anteriores. José R. Hinojosa, "Análisis del gabinete de Clinton", en Bárbara A. Driscoll, *et al.*, Coord. *La Administración Clinton*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, pp. 25-28. El gabinete oficial completo, con cada una de las biografías de sus integrantes, puede verse en internet: <http://www.usis.usemb.se/cabbio/bios.html>.

¹⁸⁹ Richard A. Melanson, *Op. cit.*, p. 255. *El Economista*, 6 de diciembre de 1996.

Deutch, y posteriormente George Tenet, como directores de la CIA (este último ex funcionario número dos del organismo de inteligencia, ratificado por el Congreso el 10 de julio de 1997, luego de la frustrada nominación de Anthony Lake); Leon Panetta, jefe de la Oficina de la Casa Blanca; Samuel Berger como Consejero Nacional de Seguridad (amigo del presidente, trabajó en el Departamento de Estado en el gobierno de Carter, abogado en asuntos de comercio internacional en Washington, ex director adjunto de la CIA); Bill Richardson como embajador ante la ONU (hispano, representó a un distrito de Nuevo México en los últimos 14 años, ha sido ex dirigente nacional del Partido Demócrata, importante promotor del TLCAN); y Gene Sperling, al frente del recientemente creado Consejo Nacional Económico.

Dada la importancia de la secretaria de Estado en el diseño y ejecución de la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica, Brzezinski mantendría de alguna forma su influencia en ella en ambos periodos presidenciales por medio de la designación de Warren Christopher y Madeline Albright, quienes conservaban cercanas relaciones con él. El primero, porque fue compañero suyo en la Trilateral --mismo que Brzezinski le propuso a Clinton cuando le pidió que diera continuidad a la política exterior de Bush y considerara a un republicano que contara con fuerte base política para dicho puesto--¹⁹⁰ y la segunda, por haber sido ella su alumna y él su antiguo guía de tesis en Columbia, y colaboradora suya en el *staff* del CNS en 1981, donde manejó sus relaciones con el Capitolio; su "encanto" y habilidades personales le impidieron --a decir de su ex jefe-- meterse en problemas con el Congreso.¹⁹¹

Si bien el Partido Demócrata había cuestionado duramente en diversas ocasiones al presidente Bush reprochándole "timidez", "inacción" o "lentitud" al no haber actuado con mayor audacia y decisión en los más álgidos conflictos regionales de su administración (Bosnia, Irak, Cuba, Panamá, China, etc.) Bill Clinton --como miembro del *Eastern*

¹⁹⁰ *El Nacional*, 30 de noviembre de 1992. Clinton mismo deseaba un secretario de Estado que comprendiera que tenían "obligaciones de continuidad y obligaciones de cambio". *El Universal*, 13 de noviembre de 1992.

¹⁹¹ *Newsweek*, No. 6, 12 de febrero de 1997, p. 30.

Establishment a decir de Müggenburg¹⁹² iniciaría su gestión retomando las inspiraciones básicas de su predecesor en materia estratégica y política exterior con algunos enfoques y matices propios. El nuevo mandatario veía el papel de su nación en el mundo como un compromiso impostergable de "liderazgo global" (nunca de renovado aislacionismo), pero tratando de animar un multilateralismo que implicaba la colaboración de los países más desarrollados en los asuntos mundiales más importantes. Sin soslayar el "derecho" intervencionista de los Estados Unidos a en aquellas regiones y aspectos vinculados a su seguridad nacional, la restauración de la vitalidad económica de su nación adquiriría un lugar prioritario en su agenda internacional. Así, a pesar del objetivo bushoniano de firmar un TLCAN con México y de ampliar el libre comercio al resto del continente a través de la Iniciativa para las Américas, no parecía igualmente ser compartido en un principio con igual vehemencia por los demócratas, este se convertiría en la principal estrategia comercial de Washington. Más aún, la expansión de la economía de mercado alcanzaría renovados bríos con la incorporación de los países postcomunistas europeos al mercado mundial, situación que irá acompañada de mecanismos de "seguridad colectiva" --como la OTAN-- que proporcionarían la estabilidad política requerida para garantizar el libre intercambio comercial, la llegada de inversiones y de nueva tecnología.¹⁹³

Bajo la concepción de que la Guerra Fría representaba una etapa ampliamente superada, el nuevo gobierno de la Casa Blanca delinearía cinco objetivos fundamentales de su política exterior para los primeros cuatro años: desarrollar un plan multianual para un presupuesto de defensa necesario para mantener a la misma como la más fuerte del mundo; buscar reducciones de armas nucleares con Rusia y otras potencias nucleares; presionar por límites mundiales de la proliferación de todos los armamentos de destrucción masiva; mantener encaminado al proceso de paz en Medio Oriente y asegurar "que no haya una ruptura de la continuidad" de esas

¹⁹² Como Bush, "ambos son hijos putativos del *Eastern Establishment*, el gran poder financiero que hace girar el mundo político estadounidense". Federico Müggenburg y R.V., "El Proyecto de la integración comercial de América del Norte, trasciende los cuatrienios de EE UU y los sexenios de México", *Entorno*, COPARMEX, 1992, p. 5.

¹⁹³ Madeline Albright lo resumió muy bien cuando dijo que el objetivo central de la política de EE UU era: "lograr un mundo seguro y próspero, formado por democracias funcionales con una economía liberal"; y explicó que su país se vela beneficiado "mientras más democracias y economías de mercado" existiesen. *La Crónica de Hoy*, 25 de enero de 1997.

conversaciones; hacer lo que se pudiera para fortalecer el crecimiento económico mundial, incluyendo específicamente la resolución de cuestiones pendientes con México (TLCAN) y Europa, y llevar adelante una estrategia de cooperación con las otras potencias económicas.¹⁹⁴ Clinton sostendría que en materia de defensa EE UU tendría que: a) continuar como la principal potencia militar del mundo; b) forzar una "reestructuración" de sus Fuerzas Armadas; y c) no soslayar su habilidad para enfrentar futuras amenazas a la estabilidad mundial.¹⁹⁵ Al respecto, el mandatario norteamericano aseguró:

"La misión de contener el expansionismo soviético ha desaparecido pero permanecen tareas perdurables: conservar la disuasión estratégica aun mientras reducimos nuestros arsenales; reasegurar a nuestros amigos y aliados; desalentar a potenciales adversarios y proteger nuestros intereses por medio de instituciones de seguridad colectiva cuando sea posible".

Del mismo modo, la Casa Blanca, en voz de Warren Christopher, delinearía los principios que guiarían su política exterior ante el diagnóstico de nuevas "amenazas inmediatas para las democracias emergentes y la prosperidad mundial" --tales como la agresión, la tiranía, la intolerancia, la proliferación de las armas de destrucción masiva, el terrorismo, el crimen internacional, la degradación ambiental, el crecimiento poblacional, y los movimientos en masa de refugiados--:

"Al responder a esas oportunidades y hacer frente a esos peligros, nuestra política exterior está guiada por varios principios.

"Primero, Estados Unidos debe seguir actuando y dirigiendo.

"Segundo, debemos mantener y reforzar nuestras relaciones de cooperación con las naciones más poderosas del mundo.

"Tercero, es esencial que adoptemos y construyamos instituciones que promuevan la cooperación y seguridad económica.

"Cuarto, debemos seguir apoyando la democracia y los derechos humanos porque ello sirve a nuestros intereses y nuestros ideales...

"El imperativo de mando estadounidense, el primer principio de nuestra estrategia, es una lección central de este siglo [...] Como potencia mundial, con intereses mundiales, Estados Unidos no se debe retirar de su papel de líder. Es nuestra responsabilidad asegurar que el ímpetu de la post-Guerra Fría hacia una mayor libertad y prosperidad no sea revertido por

¹⁹⁴ *El Universal*, 13 de noviembre de 1992.

¹⁹⁵ Ana María Ezcurra, *Clinton: ¿Una Nueva Política Exterior?*, El Juglar, México, 1992, pp. 195-196. Dick Cheney, secretario de Defensa saliente, consideró al respecto que EE UU era la única potencia política y militar que podía conducir pacíficamente al mundo hacia el siglo XXI.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

negligencia o por una miope indiferencia. Unicamente Estados Unidos tiene la visión y capacidad para consolidar esas ganancias."¹⁹⁶

Con esto, su concepto de seguridad nacional se reformularía y ampliaría hacia estas y otras preocupaciones no estrictamente militares y amenazas emergentes transnacionales y locales (narcotráfico, nacionalismos exacerbados, pobreza, etc.). Lo anterior se enmarcaba dentro de las metas centrales de su estrategia de seguridad nacional, a saber, su defensa por medio de "fuerzas militares", la estimulación de "la revitalización económica de EE UU", y la promoción de la democracia "en el extranjero". En su informe de febrero de 1995, Clinton justificaba esto del siguiente modo:

"Creemos que nuestras metas de incrementar nuestra seguridad, estimular nuestra prosperidad económica y promover la democracia se apoyan mutuamente. Naciones seguras es más probable que apoyen el libre comercio y mantengan estructuras democráticas. Naciones con economías en crecimiento y fuertes lazos comerciales es menos probable que amenacen nuestros intereses y más probable que cooperen con EE UU, para enfrentar las amenazas a la seguridad y promover el libre comercio y el desarrollo durable [...] Cuando nuestros intereses de seguridad nacional sean amenazados, usaremos, como Estados Unidos siempre lo ha hecho, la diplomacia cuando podamos, pero la fuerza cuando debamos. Actuaremos con otros cuando podamos, pero solos cuando debamos [...] Nuestra estrategia de seguridad nacional refleja tanto los intereses como los valores de Estados Unidos. Nuestro compromiso para la libertad, igualdad y dignidad humana sigue sirviendo como un rayo de esperanza a los pueblos de todo el mundo [...] La Guerra Fría puede haber terminado, pero la necesidad en el extranjero de la dirección estadounidense permanece tan fuerte como siempre. Estoy empeñado en forjar un nuevo consenso público para apoyar nuestro activo involucramiento en el extranjero en la búsqueda de nuestra acariciada meta --un mundo más seguro, donde la democracia y los mercados libres no conozcan fronteras".¹⁹⁷

Ahora, como delinea Samuel Berger, la política exterior de Washington para los últimos cuatro años de gobierno se enfoca a la consecución también de cinco prioridades, mismas que constituyen una continuación y complementación de los compromisos previamente asumidos por Clinton en su agenda anterior: expandir la OTAN, reforzar la relación con Asia, combatir el narcotráfico y el terrorismo, comprometer mayores esfuerzos para lograr la paz en Medio Oriente y Bosnia, y concretar la relación comercial con el mundo.¹⁹⁸ Hasta fines de 1997, la Casa Blanca ha conferido un lugar importante a la aprobación del *fast track* para el establecimiento del

¹⁹⁶ Discurso pronunciado por el secretario de Estado en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy, de la Universidad de Harvard, en Cambridge, Massachusetts, el 20 de enero de 1995. Citado en Edmundo Hernández-Vela Salgado, *Diccionario de Política Internacional*, Editorial Porrúa, México, 1996, pp 428-427.

¹⁹⁷ *Ibidem*, pp. 506-508.

¹⁹⁸ *El Economista*, 9 de diciembre de 1996.

ALCA, la expansión militar de la OTAN hacia países ex comunistas, la búsqueda de la paz en Medio-Oriente, y la lucha contra el narcotráfico. La amenaza latente de un nuevo enfrentamiento militar con Irak, adquiriría igualmente un lugar relevante en los últimos dos meses de este año. De esta manera, aunque con algunas contradicciones en su política comercial, la visión geoeconómica y geopolítica norteamericana irán acompañadas siempre del "internacionalismo democrático" impulsado en buena medida por el gobierno de Bush. Así lo expresaría William Clinton en el discurso de su toma de posesión, luego de su reelección:

"Empezamos el siglo XIX con una decisión: ampliar nuestra nación de costa a costa [...] Este ha sido el siglo americano. América se convirtió en el poder industrial más fuerte del mundo, rescató al mundo de la tiranía en dos guerras mundiales y una larga guerra fría, y una y otra vez se extendió a través del globo a millones de quienes, como nosotros, esperaban la bendición de la libertad. América se destaca como la nación indispensable del mundo. La mejor democracia del mundo encabezará un mundo de democracias [...] Construyamos un puente suficientemente ancho y fuerte para que cada estadounidense pueda cruzar una tierra bendita de nueva promesa [...] En los albores del siglo XXI, un pueblo libre debe escoger ahora cómo dar forma a las fuerzas de la edad de la información y de la sociedad global, de desencadenar el potencial ilimitado de todo nuestro pueblo y, sí, de formar una Unión más perfecta".¹⁹⁹

Strobe Talbott, asesor del presidente norteamericano, acuñaría el término "Doctrina Clinton" hacia aquello cuya esencia es: "entre más extensa y unida sea la comunidad de naciones que elige formas de gobierno democráticas, más seguridad y prosperidad tendrán los estadounidenses, toda vez que las democracias mantienen sus compromisos internacionales".²⁰⁰ Con base en esto, Albright dividiría en cuatro categorías al mundo e identificaría en una de estas a aquellos países: que tienen democracias emergentes, otra con naciones que cumplen las leyes, en una más a los "países forajidos", y por último a los "países fracasados" (que no le ven ninguna ventaja al sistema internacional y "se sienten más importantes cuando pueden dislocarlo"), como Irak e Irán, indicó.²⁰¹

A fin de cuentas, el mandatario norteamericano lograría restablecer en su primer periodo, no sin dificultad, el consenso político interno necesario para validar la mayor

¹⁹⁹ *La Jornada*, 21 de enero de 1997.

²⁰⁰ Citado en María Emilia Farías, "La Doctrina Clinton", *La Crónica de Hoy*, 17 de enero de 1997.

²⁰¹ *La Crónica de Hoy*, 25 de enero de 1997.

parte de sus acciones y estrategias de política exterior. La derrota de su Partido Demócrata en las elecciones legislativas de 1994 en las que los republicanos recuperaron el control de ambas Cámaras, complicarían, sin embargo, buena parte de sus metas para su segunda gestión.

III.3.2.1. RELACION PAISES POSTCOMUNISTAS

Caracterizada hasta hoy por la continuidad respecto a la administración anterior, la política exterior de Washington hacia las naciones postcomunistas ha sido claramente selectiva. Si bien esta ha partido de esquemas de cooperación y colaboración política, económica y militar (Rusia y China), ella ha incluido también estrategias añejas de confrontación (Cuba y Corea del Norte, por ejemplo).

En contraste con la posición que mantuvo Clinton siendo aún candidato presidencial —en la que fustigó a Bush su trato con la ex URSS—, el presidente norteamericano aseguró al inicio de su mandato que, "con o sin Yeltzin", para EEUU había tres puntos principales para sus relaciones con Rusia: la reducción de la cifra de armas nucleares; el desarrollo de las libertades civiles y la ampliación de la democracia en este país y en las otras repúblicas que fueron parte de la URSS; y el apoyo al desarrollo de las economías de mercado. "Por ahora, durante el futuro próximo, nos guiaremos por esos intereses", dijo.²⁰² Warren Christopher agregaría, además, que si EE UU fallaba en el esfuerzo por hacer que Rusia se convirtiera en una sociedad plural y de libre mercado, ello probablemente la regresaría a su tradición imperialista y autoritaria. Si Rusia regresara, advirtió, esas tres prioridades de los Estados Unidos se impedirían y EE UU se vería entonces forzado a enfrentar y contener esa renovada amenaza.

Sin embargo, tanto Brzezinski como Kissinger criticaron al mandatario en diversos momentos de su primera gestión, por la "excesiva" atención que su política ponía a Yeltsin y a Rusia. Así, el ex CNS de Nixon consideraba que el apoyo de Clinton al mandatario ruso era un error colosal y no era "sabio" basar su política exterior "sobre un

²⁰² La Jornada, 9 de febrero de 1997.

único individuo", cualesquiera que fueran sus "méritos".²⁰³ En 1995 el también profesor de la Escuela 'Paul Nitze' de la Universidad Johns Hopkins, Z.K. Brzezinski, consideró que desde la guerra del Golfo su país se había "revelado incapaz de poner en práctica una política fundada en prioridades estratégicas bien definidas." Y sentenció: "Un ejemplo de ellos es que la administración Clinton continúa fundando la prioridad de su política europea en Rusia [...] Para mí, el orden de prioridades de Estados Unidos es errada".²⁰⁴

Mas una muestra de la continuidad en la política exterior norteamericana a la que se ha hecho referencia --pese a las diferencias partidistas internas de un gobierno republicano a otro demócrata--, se encontraba en los objetivos de largo plazo que la administración Bush se planteaba en 1992 respecto a la ex URSS: asegurar los "pilares gemelos" de la democracia y el libre mercado, así como un entorno propicio para el comercio y las inversiones norteamericanas. De ahí que no fuera extraño que George Bush respaldara la política exterior de Clinton, y se mostrara satisfecho, aún, por el nombramiento de Madeline Albright en la secretaría de Estado.

De esta forma, con el fin de dar continuidad a las reformas económicas emprendidas por Yeltsin, fortalecer a su gobierno ante la posibilidad de un conflicto civil interno, y conservarlo como un aliado geoestratégico, Clinton se reuniría en varias ocasiones con su homólogo ruso. En Vancouver, Canadá (3 y 4 de abril de 1993), por ejemplo, el presidente norteamericano habló (previo a la reunión) de formar una "alianza estratégica con Rusia", que nada podía "contribuir más a la libertad, la seguridad y prosperidad del mundo que la progresión del renacimiento" de esa nación.²⁰⁵ Consideraba que, libre y democrática, la sucesora de la URSS podía ser un aliado clave para la paz mundial, así como un socio comercial fuerte para el mundo industrializado: "Si estuvimos dispuestos a gastar billones de dólares para asegurar la derrota del comunismo en la Guerra Fría, seguramente deberíamos estar dispuestos a invertir una

²⁰³ *El Nacional*, 24 de marzo de 1993.

²⁰⁴ Zbigniew Brzezinski, "En la Búsqueda de un Nuevo Orden Mundial", *Ciencia Política*, No. 40, III trimestre, 1995, p. 56.

²⁰⁵ *La Jornada*, 2 de abril de 1993.

mínima fracción de ello para apoyar el éxito de la democracia allí, donde fracasó el comunismo". Asimismo, durante el desarrollo de la cumbre reiteraría: "Washington tiene mucho que ganar con una Rusia fuerte, exitosa y democrática".²⁰⁶

Entre los seis principales puntos que el plan de Clinton tenía para la contribución de los Estados Unidos a la estabilidad en Rusia, estaban: inversiones norteamericanas en el impulso a la pequeña industria para acelerar la privatización de empresas estatales, y en sectores que mejoraran la propia seguridad nacional estadounidense; asesoría y capacitación de jóvenes rusos en las tareas de la economía de mercado; y continuidad de los programas de desnuclearización en Rusia y las demás repúblicas.²⁰⁷

Aunque por primera vez en la relación bilateral tuvo prioridad el tema económico sobre el militar, el paquete de ayuda estadounidense convenido en Vancouver de 1,620 millones de dólares, no era suficiente para enfrentar la difícil situación interna (este contemplaba partidas para la construcción de viviendas de las tropas rusas desmovilizadas, reparación de oleoductos, fomento de negocios conjuntos entre los industriales de ambos países, créditos agrícolas, ayuda alimenticia directa, privatización de empresas estatales rusas y dinero para la capacitación de ejecutivos bancarios rusos en la Banca moderna). Además, se prometió a Rusia respetar su petición de ingresar al GATT (hoy OMC). Finalmente, ambos mandatarios acordarían sumar esfuerzos para que Bielorusia, Ucrania y Kazajastán ratificaran el Tratado START II (Ucrania no lo ha ratificado hasta hoy, ni tampoco el Parlamento ruso debido a su oposición a la expansión de la OTAN).²⁰⁸

Las elecciones presidenciales rusas en las que Boris Yeltsin obtuviera el triunfo, devolvieron la calma al mundo desarrollado. Los líderes nacionalistas Vladimir Zhirinovsky y Guenadi Ziuganov habían amenazado con acudir a viejas prácticas comunistas: rearme y amenaza nuclear, revertir reformas económicas, autoritarismo,

²⁰⁶ *Excelsior*, 4 de abril de 1993.

²⁰⁷ Citado en Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *Op. cit.*, pp. 229-230.

²⁰⁸ Hasta 1995, Rusia poseía superioridad bélica en el número de ojivas nucleares (o estratégicas) respecto a EE UU (8,500 frente a 8,250); pero una inferioridad en cuanto a las tácticas (3,300 v.s. 950,000). Asimismo, tenía más ojivas almacenadas (8,200) que los norteamericanos (6,000). Citado en Alfredo Jalife-Rahme, *Op. cit.*, pp. 144-145.

etc., y replantear así sus relaciones con EE UU. A comienzos de 1994, sin embargo, a pesar de las violaciones a los derechos humanos en su guerra con Chechenia, Rusia siguió recibiendo de Washington apoyo a su política económica. Brzezinski criticaría acremente de nuevo la actitud del gobierno norteamericano por considerar que solapaba la brutalidad rusa, pues creía que estos estaban "determinados a destruir a los chechenos, casi a exterminarlos como pueblo". La acción, a su parecer, constituía "un mal augurio para el futuro de la democracia en Rusia". Y sentenció: "Chechenia podría convertirse en el cementerio de la reputación moral de Estados Unidos [...] no sólo se muestra indiferente, sino que sus voceros oficiales se han unido a sus opresores, pues vilpendian a las víctimas y justifican la represión. Esto no había pasado nunca en la historia del país. Esto no sólo está mal, sino equivocado, desde el punto de vista de la *Realpolitik* [...] El gobierno avergüenza a Estados Unidos por no pronunciarse al respecto".²⁰⁹ Asimismo, observó entonces que más allá de la emergencia de una verdadera alianza entre Rusia y EE UU de "acomodamiento bilateral", se requería un "andamiaje geopolítico constructivo" que tomara en cuenta primordialmente a Ucrania y, naturalmente, a Polonia, su país de origen. "La cooperación de Rusia y Occidente es compatible con la profundización progresiva de la unidad política de Europa y la expansión de sus perímetros de seguridad, que pasa por la crucial cooperación entre Rusia y Ucrania por medio de la transformación política y económica de ambos", opinó.²¹⁰

A pesar de que Clinton no llegó a ningún acuerdo con Yeltsin respecto a la incorporación de las naciones postcomunistas a la OTAN en la reunión Cumbre EE UU-Rusia, celebrada en Helsinski el 20 y 21 de marzo de 1997, el encuentro incluiría las siguientes declaraciones conjuntas: "parámetros de una futura reducción de las armas nucleares" (tratado START); misiles antibalísticos (ABM); armas químicas; y la relativa a las "iniciativas económicas" estadounidenses en favor de Rusia. En el primer punto,

²⁰⁹ *Excelsior*, 11 de enero de 1995.

²¹⁰ "Sin Ucrania, Rusia cesa de ser un imperio, pero con Ucrania sobornada y entonces subordinada, Rusia automáticamente se convierte en un imperio", señaló. A su juicio, a pesar de su importancia geoestratégica, la única salida de Kiev consistía en emprender urgentemente oxigenantes reformas económicas, soportadas por una "sustancial asistencia económica" de EE UU y garantías a su soberanía. Citado en Alfredo Jalife-Rhame, *Op. cit.*, pp. 158-167.

ratificarían su decisión de garantizar el cumplimiento del acuerdo sobre la reducción de armas START II, firmado en 1993, que prevé la eliminación de una parte sustancial de ese tipo de armamento. Yeltsin se comprometía a lograr que la Cámara baja del Parlamento ruso aprobara el acuerdo (el cual se oponía por considerarlo desventajoso para Moscú). Asimismo acordaron entablar negociaciones sobre el tratado START III, que según Clinton, prevé que para el año 2007 el arsenal nuclear de cada país se reduzca hasta en 80% (un nivel comprendido entre dos mil y 2,500 cabezas nucleares para cada una de las partes); y establecer nuevos parámetros para diferenciar los sistemas de defensa contra misiles estratégicos de protección contra misiles tácticos (una discrepancia que durante varios años obstruyó las negociaciones entre ambos países sobre la limitación de armamento). El objetivo, expresó Clinton, era combinar todos esos factores en "el cimiento de una Europa sin divisiones y democrática, por primera vez en la historia". En materia económica, el presidente estadounidense anunciaría la incursión de Rusia en el Grupo de los Siete (G-8 ahora),²¹¹ el otorgamiento de un crédito de hasta 4 mil millones de dólares a empresas estadounidenses que inviertan en ese país, y promover el ingreso de Moscú a la Organización Mundial de Comercio (siempre y cuando continuaran las reformas económicas emprendidas por el Kremlin). Con esto, EE UU respaldaba el anhelo de Rusia de sumarse al Club de París, que agrupa a los gobiernos acreedores más industrializados, mismo que deseaba ingresar a este para conseguir la recuperación de algunos de los fondos adeudados por naciones del Tercer Mundo en créditos blandos concedidos durante la era soviética. Yeltsin prometería en su lugar una reforma global del escasamente operativo sistema tributario de Rusia, al igual que leyes más drásticas para combatir la corrupción y el crimen organizado.²¹²

²¹¹ Un año antes, Brzezinski se pronunció por la transformación del G-7 en el G-11, con la inclusión de Rusia, China, India y Brasil. *La Jornada*, 26 de junio de 1996. Yeltsin participaría así en la cumbre de "los Ocho" en Denver, el 19 y 20 de junio de 1997. Aunque Japón insistió, sin embargo, que las reuniones siguieran siendo del G-7 y se mantuviera el papel de Rusia como invitado, fundamentalmente debido a su pequeñez económica que representa sólo el 1% del PIB mundial (*La Crónica de Hoy*, 21 de junio de 1997). Ryutaro Hashimoto le prometió más tarde a su homólogo ruso promover su incorporación a éste y al Foro de Cooperación Asia-Pacífico, a cambio de que apoyara las gestiones de Tokio para que se convirtiera en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. *La Jornada*, 3 de noviembre de 1997.

²¹² *El Financiero*, *La Crónica* y *La Jornada*, 22 de marzo de 1997.

El 23 de septiembre de 1997, Víctor Chernomyrdin y Albert Gore firmarían en Moscú una declaración para establecer las bases de la cooperación bilateral hasta el año 2000. En ella se establecía mejorar las relaciones comerciales hasta la libre circulación de mercancías en los respectivos mercados; mutua estimulación de las inversiones y la ayuda a Rusia para integrarse a la economía mundial.²¹³ El 26 de septiembre, Albright y Eugeni Primakov firmarían a su vez en Nueva York varios acuerdos de control de armas, que podrían eliminar todo obstáculo de cara a más negociaciones entre ambas potencias encaminadas a una mayor reducción del arsenal nuclear. Entre los acuerdos firmados sobresalía el denominado Protocolo START II, que ampliaba el plazo, durante cinco años, para el cumplimiento de este tratado.

Por otra parte, tras varios momentos de tensión durante el primer mandato de Clinton y a pesar de profundas diferencias (como las concernientes a la confrontación sino-americana por Taiwán y el cumplimiento de los derechos humanos), Washington reactivó sus relaciones diplomáticas con Pekín, debilitadas tras los sucesos de Tiananmen en 1989. Como involucrado directamente en la normalización de las relaciones con China en 1979, Brzezinski recomendaría a ambos países, en la primavera de 1996, "tener en mente ciertos fundamentos":

- Que la cooperación entre ellos es de interés recíproco y que la región asiática tiene también un interés especial en que la cooperación continúe;
- Que la anterior reciprocidad de interés evita la posibilidad de realizar acciones unilaterales y especialmente el uso de la fuerza, en cuestiones de importancia para la otra parte;
- Que las relaciones entre EE UU y la República Popular China (RPC) se basan en el reconocimiento de que hay una sola China; y
- Que, mientras la eventual resolución del caso Taiwán es un asunto chino interno, el reconocimiento de EE UU para la RPC incluyó claramente estipulada la expectativa de que una eventual reunificación de Taiwán con el continente no debería alcanzarse por el uso de la fuerza [...] EE UU debe tratar a China con el mismo respeto para sus sensibilidades con que trata actualmente a Rusia. Tan pronto como termine la actual crisis, un buen principio sería invitar a China a la próxima reunión cumbre del G-7, especialmente ya que Rusia (con una economía mucho más pequeña) ya está incluida. China tendrá más juego en la estabilidad internacional si se le recibe bien en el concierto de las principales potencias del mundo".²¹⁴

²¹³ *El Nacional*, 24 de septiembre de 1997.

²¹⁴ Zbigniew Brzezinski, "EU Vs. China sobre Taiwán: una respuesta medida", *Novedades*, 20 de marzo de 1996.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

Durante el verano de 1996, luego del encuentro en Yakarta de Warren Christopher y Qian Qichen, ministro del Exterior, ambas partes acordarían reuniones que condujeran a la primera reunión cumbre de los dos países desde 1992. El secretario de Estado norteamericano expresaría durante un viaje a Shanghai: "La historia nos ha dado a los dos países una gran... oportunidad de construir una nueva era de cooperación para el nuevo siglo". "La contención y la confrontación perjudicarán a nuestras naciones", la cooperación y el diálogo "mejorarán los avances de nuestros intereses comunes".²¹⁵

A su vez, bajo la consideración china de que su relación con EE UU es "vital y estratégica" para el nuevo orden mundial, y su advenimiento como la primer economía del mundo en el próximo siglo, algunas grandes transnacionales como *Boeing Co.*, *Nike Inc.*, *Caterpillar Inc.*, *Westinghouse Electric Corp.*, *Honeywell Inc.*, se esforzaron porque el gobierno norteamericano renovara la condición de Nación Más Favorecida (NMF) a ese país. Este beneficio fue prorrogado un año más por William Clinton el 19 de mayo de 1997 (como sus predecesores lo habían hecho desde 1980) y fue respaldado por la Cámara de Representantes el 24 de mayo y el Senado el 17 de julio del mismo. En esta materia, Al Gore y el primer ministro Li Peng presidirían en Pekín la firma de contratos multimillonarios en dólares para compañías estadounidenses en China, como los efectuados por la propia *Boeing* y la *General Motors* (miembros de la Trilateral).²¹⁶ Sumado a esto, acuerdos en materia textil y piratería intelectual en febrero y junio de 1997, que evitaron una "guerra" comercial entre ambas naciones, allanaron también el camino para un quinto encuentro sino-norteamericano en octubre del mismo año, ello a pesar de las acusaciones que William Clinton había enfrentado por haber recibido supuestamente aportaciones económicas de funcionarios chinos para su campaña presidencial y elecciones legislativas.²¹⁷ Previo a su encuentro en Washington, ambos países lograrían un acuerdo provisional para que tuvieran acceso al mercado chino las

²¹⁵ *The News*, November 22, 1996.

²¹⁶ *La Jornada*, 26 de marzo de 1997.

²¹⁷ Tang Guoqiang, vocero del Ministerio del Exterior de China, negó que su país donara dinero a partidos políticos extranjeros, indicando que se trataba de calumnias oportunistas y que tales imputaciones eran "absolutamente infundadas". Urgió a EE UU a "cesar los movimientos que destruyan las relaciones bilaterales". *El Financiero*, 11 de julio de 1997. El FBI anunció recientemente, sin embargo, que había descubierto nuevas pruebas de que China había intentado influir en la política de EE UU desde 1991. *La Crónica de Hoy*, 15 de noviembre de 1997.

transnacionales dedicadas a información financiera, como *Reuters* y *Dow Jones*. Clinton dijo comprender que aislar a China sería contraproducente y hasta "peligroso" y recalcó la importancia sobre todo por "su fuerza" futura,²¹⁸ insistió en que sería "más fácil contruir un mundo estable y próspero si China es parte de él".

Esta política de la Casa Blanca de "*constructive engagement*" hacia China, fue ampliamente impulsada y respaldada por algunos grupos (conservadores), asociaciones y personalidades vinculadas a la Comisión Trilateral. Estas fueron: *Business Coalition for U.S.-China Trade* (que agrupa a más de mil corporaciones comerciales con inversiones en Pekín como *Boeing*, *Motorola*, *General Motors*, *General Electric*, *United Technologies* and *American International Group*); Alexander M. Haig Jr., ex secretario de Estado y presidente de la *Worldwide Associates Inc.*; *Edelman Public Relations Worldwide* (contratada por *Boeing*, *Motorola* y otras grandes empresas para favorecer una campaña educativa que acerque a ambas naciones); *Heritage Foundation*; *American Enterprise Institute for Public Policy Research* (*think tank* en el que colabora Jeane Kirkpatrick); *Cato Institute*; *U.S. Chamber of Commerce*; *United States-China Business Council*; Henry Kissinger y *Kissinger Associates* (cuyos clientes incluyen conglomerados de seguros del *American International Group*, el cual tiene oficinas en Hong Kong, Beijing, Shanghai y en todas las ciudades chinas); y el *Center for Strategic and International Studies* (que preside David M. Abshire y donde colabora como consejero Brzezinski).²¹⁹

De esta forma, en medio de protestas de organizaciones defensoras de los derechos humanos, el también líder del Partido Comunista Chino Jiang Zemin, sucesor de Deng Xiaoping tras su muerte (febrero de 1997), se entrevistaría en EE UU con Clinton los días 28, 29 y 30 de octubre de 1997. Ambos mandatarios enfatizarían el inicio de una "nueva era" en sus relaciones bilaterales y acordaron, entre otras cosas: mantener contactos regulares de alto nivel; la visita de Clinton a China en 1998; crear un "teléfono

²¹⁸ Para Hernández Galindo, el acuerdo bilateral que logró EE UU con China en materia nuclear y venta de aviones, sería capaz de "revertir el déficit comercial norteamericano que alcanzó la suma de 30 mil millones de dólares en 1996 y situará a estas empresas en la vanguardia frente a sus competidores europeos y japoneses...". Sergio Hernández Galindo, "El eje Pekín-Washington", *La Crónica de Hoy*, 6 de noviembre de 1997.

²¹⁹ *The Washington Times*, April 11, 1997.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

rojo" para que los dos presidentes tuvieran comunicación directa; firma de un pacto cuyo principal objetivo es impedir que las armas nucleares se extiendan a la región del Golfo Pérsico; permitir que las empresas de EE UU puedan vender a China tecnología para la construcción de centrales nucleares de última generación (por un valor de 60 mil millones de dólares), pero que esta no suministraría esta tecnología a países como Irán; cooperación política en las conversaciones de paz entre las dos Coreas; incrementar el diálogo con Taiwan; cooperación en la lucha contra el crimen organizado (narcotráfico y tráfico de personas); venta norteamericana de 50 aviones comerciales *Boeing*; cooperación marítima militar; e impulso para el ingreso de China a la OMC (Pekín participará en el Acuerdo sobre Tecnología de la Información). Entre los "profundos desacuerdos" estaban el reclamo de mayor apertura de los mercados chinos y los derechos humanos.²²⁰ No obstante esto, Clinton afirmaría: "Tenemos serios desacuerdos sobre derechos humanos, sobre la libertad religiosa, pero el mejor medio de avanzar, desde mi punto de vista, es trabajar con China y no crear una nueva guerra fría".²²¹ Zemin, por su parte, se comprometió a dirigir a su nación a la democracia "socialista y con características chinas", y agregó:

"aseguraremos que nuestro pueblo celebre elecciones democráticas, que tome decisiones democráticamente y disfrute de amplios derechos y libertades bajo la ley [...] Mejoraremos más nuestra apertura, que es en todas direcciones; desarrollaremos una economía abierta y abriremos más China hacia el mundo exterior".²²²

Al término de su visita, el mandatario chino se entrevistaría con George Bush, con directivos de *IBM* y *ATT* en Palm Beach, y la elite del mundo financiero estadounidense en Nueva York. Allí instaría a todos los dirigentes de las multinacionales estadounidenses a presionar a Washington para que modificara la atribución del estatuto de NMF y ayudara a China a incorporarse a la OMC. "Espero que el mundo empresarial haga nuevos esfuerzos para fortalecer las relaciones entre China y Estados Unidos", señaló, y añadió que la política del gobierno de Washington de renovar

²²⁰ *La Crónica de Hoy*, 30 de octubre de 1997.

²²¹ *La Crónica de Hoy*, 1 de noviembre de 1997. El Consejero Nacional de Seguridad, Samuel Berger, declaró que, a pesar del historial de violación de los derechos humanos en China: "EE UU no puede dar la espalda a la cuarta parte del mundo". Washington debe atender a "intereses fundamentales" en la relación con Beijing, mientras apoya los derechos del pueblo chino. *El Financiero*, 31 de octubre de 1997.

²²² *La Crónica de Hoy*, 31 de octubre de 1997.

anualmente ese estatuto "desestabilizó las relaciones económicas bilaterales". Calificaría la exclusión de su país de la OMC como "injusta" y diría que sin la participación china, la OMC estaba "incompleta", mientras que "su ingreso beneficiaría a todos". "Una cooperación económica fortalecida y un comercio ampliado mejorarán las relaciones políticas entre los dos países, y una relación política estable facilitaría, a su vez, el crecimiento de las relaciones económicas y comerciales", concluyó.²²³

En la misma dirección que China y Rusia, la Casa Blanca intercambiaría embajadores y restablecería relaciones diplomáticas con Vietnam el 5 de agosto de 1997 (el ex prisionero de guerra norteamericano Douglas *Pete* Peterson, quien fuera torturado y detenido seis años en ese país, ocuparía el puesto de embajador). Anunciadas esas relaciones anticipadamente por Clinton el 11 de julio de 1995, Warren Christopher viajaría a Hanoi en agosto del mismo año (en lo que constituyó la primera visita de un diplomático norteamericano en cuatro décadas), y destacaría estas como un asunto clave. Robert McNamara, miembro de la Trilateral y treinta años atrás secretario de Defensa (quien renunció al cargo en 1968 luego de supervisar el aumento de las operaciones en Indochina), visitaría posteriormente Vietnam y reconocería la equivocación de su país en la guerra.²²⁴ El propio Hanoi se comprometió en abril de 1997 a indemnizar a Estados Unidos con 145 millones de dólares por concepto de deuda que contrajo el gobierno de Vietnam del Sur durante el conflicto. Albright iría igualmente a este país en junio de 1997, lugar en el que anunciaría acuerdos con Hanoi sobre derechos de propiedad intelectual y donde exhortaría a sus autoridades a mejorar las medidas para proteger los derechos humanos.

No se puede soslayar el hecho de que, sin embargo, a pesar del acercamiento de Washington con el Kremlin y Pekín, Boris Yeltsin y Jiang Zemin fortalecieron igualmente sus relaciones geoestratégicas. Ambos mandatarios firmarían el 23 de abril de 1997 en Moscú (quinta cumbre entre ambos países desde 1991), una declaración conjunta en la que establecerían su oposición al monopolio del liderazgo mundial: "... hay quien tira

²²³ *Excelsior*, 2 de noviembre de 1997. En aras de acelerar el comercio, Jiang Zemin recibió en Pekín la visita de los presidentes de *Hughes Electronics* y *General Motors*. *La Jornada*, 3 de noviembre de 1997.

²²⁴ *La Jornada*, 11 de noviembre de 1995.

hacia un mundo unipolar. Nosotros queremos que el mundo sea multipolar, que conste de varios puntos que formarán la base del nuevo orden internacional".²²⁵ Subrayaron sus "relaciones de cooperación equitativa" que apuntaban a la "colaboración estratégica en el siglo XXI" y, aunque condenaron la expansión de la OTAN hacia Europa del Este, ambos aseguraron que no se proponían formar una alianza y que su acercamiento no representaba una amenaza contra terceras naciones. Asimismo firmarían en noviembre de 1997 un tratado sobre delimitación de la frontera oriental entre sus dos países, acordando proyectos de inversión conjunta para la construcción de un gasoducto y de una planta nuclear, y la continuidad en el suministro ruso de aviones caza, submarinos, destructores y otros equipos de combate (cuya venta había sido criticada por Washington).²²⁶

En cuanto a Corea del Norte, país comunista que de acuerdo con el Pentágono iba camino al colapso debido a la fuerte crisis económica y a la hambruna que padece, la contención continua siendo la estrategia a seguir por EE UU. Washington inició conversaciones distensivas en junio de 1997 con Pyongyang a fin evitar un ataque dirigido a Corea del Sur y a Japón, con el empleo de misiles *Rodong I*. La venta norcoreana de misiles *Scud* a Irán y Siria aumentaría la preocupación norteamericana. En respuesta, Estados Unidos anunciaría planes para vender 307 millones de dólares en misiles *Stinger* a Seúl. Las dos coreas, China y EE UU emprenderían en agosto en Nueva York negociaciones para la celebración de conversaciones sobre una paz permanente, tras la firma del armisticio de 1953. La guerra de Corea (1950-1953) acabó con la firma de un simple armisticio, que no fue firmado por Corea del Norte. Estos exigían el retiro de 37 mil soldados estadounidenses estacionados en Seúl como "la clave para la paz". Mientras China busca replantear y equilibrar sus relaciones con ambas Coreas, ampliar el comercio y las inversiones procedentes de Seúl, este desea fortalecer la confianza mutua y garantizar la paz. El deseo norteamericano de mantener su presencia militar en la "última zona álgida de la Guerra Fría" representa, no obstante, un alto costo económico.²²⁷ EE UU --además de Cuba-- se negaría a firmar la

²²⁵ *La Crónica de Hoy*, 24 de abril de 1997.

²²⁶ *La Jornada*, 11 de noviembre de 1997.

²²⁷ *El Financiero*, 7 de agosto de 1997.

Convención de Oslo de Prohibición de Minas Antipersonales (17 de septiembre 1997), debido a que sembró minas en la frontera de ambas Coreas. Retirarlas --comentaría Clinton-- hubiera puesto en peligro a las tropas estadounidenses allí destacadas, lo que suponía "una línea que no quiero cruzar".

III.3.2.1.1. EXPANSION DE LA OTAN

Con el eclipse de la *containment policy*, las estrategias de defensa adquirirían una dimensión más bien regional y subregional, y asumirían una participación conjunta del resto de los países desarrollados ("responsabilidades compartidas"). Muestra evidente de ello ha sido el interés de los Estados Unidos por fortalecer la seguridad política-militar en Europa. La expansión de la OTAN, principalmente a partir de la reelección de Clinton, y durante todo el primer semestre de 1997, ha sido una de las mayores preocupaciones de su administración y, quizá, hasta ahora, el logro más importante de su segunda gestión.

Como abordamos previamente en el capítulo I.3.1., Brzezinski recomendó en 1986 ante el peligro de "una ofensiva de paz soviética", buscar la ampliación de la OTAN a toda Europa, lo que supuso la incorporación de naciones postcomunistas en la Alianza Atlántica. Años más tarde, luego de que Bill Clinton anunciara en un discurso en Praga, en enero de 1994, que la cuestión no era extender la OTAN, sino "cuándo y cómo",²²⁸ el principal intelectual geopolítico del *Establishment* consideró en 1995 que su gobierno no había proyectado "ni una visión estratégica ni un claro sentido de dirección" sobre dicha expansión para el futuro de Europa.²²⁹ Fue entonces cuando propuso integrar a Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovaquia a la OTAN, manteniendo la Alianza Atlántica una "relación cooperativa" con Rusia mediante un tratado de "seguridad Global", a fin de reducir sus temores y tenerla como una aliada estratégica. Sostuvo,

²²⁸ De acuerdo con la revista *Time*, la idea inicial de extender la OTAN le fue planteada previamente a Clinton en abril de 1993 durante una ceremonia en Washington con motivo de la inauguración del Museo del Holocausto. Luego de ello, Václav Havel y Lech Walesa, presidentes de la República Checa y Polonia, respectivamente, "arrinconaron" más adelante al mandatario estadounidense a admitir urgentemente en la OTAN a los países del Este Europeo. Warren Christopher y Anthony Lake favorecieron entonces dicha estrategia con él. "How Clinton decided on NATO expansion", *Time*, July 14, 1997, p. 26.

²²⁹ Zbigniew Brzezinski, "A Plan for Europe", *Foreign Affairs*, No. 1, January/February 1995, pp. 27-28.

recordaremos, que la extensión de la OTAN "permitiría reforzar la estabilidad de Europa, proceso que debería ir a la par, aunque no necesariamente simultáneo, con la Unión Europea". En concordancia con su ex asesor, Jimmy Carter afirmó en 1996: "Ya no hay miedo a un ataque [militar] procedente del Este, pero sigue siendo necesario compartir la responsabilidad de la común seguridad, razón por la cual la OTAN debería ampliarse al Este". Y en 1997, Brzezinski reiteró que el principal interés de EE UU en ampliar la OTAN era asegurar la estabilidad democrática de Europa, y reforzar parte de la alianza Euro-Atlántica. Ello "sin pretender amenazar la seguridad de Rusia" pero, desde luego, "es una política que limitaría su capacidad de ejercer su influencia sobre Polonia, la República Checa y Hungría".²³⁰

De este modo, una vez superada la era de bipolaridad, el planteamiento geoestratégico es actualmente congruente con el interés europeo de asegurar su proceso de integración económica y política. Tanto frente al avance soviético en el pasado, como actualmente para defender sus intereses en el Cercano Oriente, el Mediterráneo o en cualquier parte del Tercer Mundo, el "brazo armado de la integración europea"²³¹ se está dando a la tarea de suministrar la seguridad y estabilidad necesarias que garanticen la creciente expansión económica-transnacional regional. Recordemos que el Tratado del Atlántico Norte –firmado en Washington el 4 de abril de 1949 que permitía la creación de una Alianza para la Defensa Colectiva con base en el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas– se comprometía a "salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos, fundadas en los principios de la democracia, de la libertad individual y del imperio de la ley", y establecía, en su artículo 5º, que "cualquier ataque armado" contra alguno de sus miembros sería considerado "como un ataque" contra todos.²³² Las palabras del ex Consejero Nacional de Seguridad, Brent Scowcroft, revelan nitidamente el interés norteamericano en la

²³⁰ *El Universal*, 10 de septiembre de 1996. Citado en "An Idea Whose Time Has Come: An Interview with Zbigniew Brzezinski", April 3, 1997, internet: <http://www.intellectualcapital.com/issue/97/0403/icinterview1.html>.

²³¹ Aline Frambes-Buxeda, "Teorías sobre la integración aplicables a la unificación de los países latinoamericanos", *Revista política y Cultura*, UAM, Unidad Xochimilco, No. 2, invierno/primavera de 1993, p. 288. Véase Claudia Dorantes H., "La ampliación de la OTAN", *Bien Común y Gobierno*, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C., No. 3, agosto de 1997, pp. 81-87.

²³² Thomas P. Brockway, *Documentos Básicos de política Exterior de los Estados Unidos*, Agora, Buenos Aires, 1967, pp. 164-165. La esencia de este Artículo 5º es similar al espíritu contenido en la "Doctrina Monroe" del 2 de diciembre de 1823. "América para los americanos". Europa ¿para los Europeos?

región: "Hemos aprendido que cuando Estados Unidos no juega un rol en Europa, con frecuencia deviene un desastre. Dado que la OTAN representa la voz norteamericana, es esencial que sea preservada".²³³

Desde el momento en que Rusia se manifestó acremente contra el propósito "atlantista" de sumar a su estructura militar aquellas naciones que otrora formaron parte del bloque soviético, por considerar --todavía hoy-- que tal medida implicaba una seria amenaza a su seguridad nacional (pues restringía notablemente su esfera de influencia en Europa y, por ende, su rol geoestratégico en Eurasia), se hizo más patente que nunca su enorme temor a sufrir un posible ataque nuclear o convencional occidental. La crisis política por la que atraviesa, su precaria condición económica, la endeble estabilidad política de la región y la ausencia de mecanismos militares conjuntos (V.gr. Pacto de Varsovia) que permitan su protección, han alimentado --justificadamente o no-- su sentimiento de franca vulnerabilidad y debilidad. Igor Rodinov, ministro de Defensa de Rusia, amenazaría incluso con que su país podría orientar sus misiles nucleares hacia diversos países de Europa Oriental si estos ingresaban a la OTAN:

"Tales perspectivas inevitablemente causan graves temores. La expansión de la OTAN hacia el Este es inaceptable para Rusia... dicha expansión podría eventualmente permitir a la aviación de la OTAN llegar hasta Rusia central y aumentar el potencial del poderío naval, si se logran establecer bases estratégicas en las naciones ex soviéticas del Báltico" [...] "Las cosas podrían llegar a que debamos reorientar los misiles, apuntándolos a algunas naciones europeas que se sumen a la OTAN, en especial si esas naciones aceptan recibir en su territorio armas nucleares de esa organización".²³⁴

Los miembros de la Alianza aseguraban, en cambio, que no tenían "ninguna intención, ningún proyecto y ningún motivo para desplegar armas nucleares en territorio de los nuevos miembros" y que no tenían "absolutamente ninguna necesidad de modificar cualquier aspecto del dispositivo o de la política nuclear de la OTAN". Además, que no preveían "de ningún modo la necesidad en el futuro".

²³³ Citado en Ana María Ezcurra, *Clinton... Op. cit.*, p. 218.

²³⁴ *El Nacional*, 29 de noviembre de 1996.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

Pero enseguida de que Warren Christopher invitara a Rusia a que aceptara la oferta de "negociar una "carta" de cooperación,²³⁵ Rusia aceptó entonces dialogar con la OTAN.²³⁶ Durante el proceso de negociaciones con Moscú, se presentaron incluso añejas divergencias entre EE UU y Francia respecto a la comandancia del sur de la OTAN.

Así, tras cuatro meses de intensas negociaciones con Rusia, entre las que podemos citar las diferentes reuniones que sostuvieron los principales líderes occidentales con Boris Yeltsin –Helmuth Kohl (4 de enero de '96 y 17 de abril de '97); Javier Solana, secretario general de la OTAN (20 de enero y 15 de abril de '97); Jacques Chirac (2 de febrero de '97); Klaus Kinkel, ministro de Relaciones Exteriores de Alemania (19 de febrero de '97); Madeline Albright (21 de febrero de '97) y William Clinton (20-21 de marzo de '97) en Helsinki– ambas partes anunciaron en Bruselas (el 14 de mayo de 1997) la concreción del documento denominado "Acta Fundacional sobre las Relaciones Mutuas de Seguridad y Cooperación entre la Alianza Atlántica y la Federación Rusa". Entre las medidas acordadas figuraban: el establecimiento de consultas permanentes mediante la creación de un Consejo OTAN-Rusia, reducir sustancialmente el número de fuerzas y armas convencionales, defender las normas internacionales democráticas y de derechos humanos, la decisión de que el Kremlin no se opondría a la expansión de la Alianza Atlántica hacia países de Europa del Este, y la OTAN se abstendría de instalar armas nucleares en los nuevos países que se incorporaran a la organización militar.²³⁷ Clinton calificó el acuerdo con Rusia de "paso histórico hacia una Europa democrática, unida y pacífica por primera vez en la historia". Dijo que la OTAN, que ya no debía concentrarse en contener el comunismo, se dedicaría en el futuro a evitar los conflictos étnicos en Europa, combatir la proliferación de armas de destrucción masiva y el terrorismo internacional. De esta forma, la firma

²³⁵ *El Financiero*, 11 de diciembre de 1996.

²³⁶ El canciller ruso Eugeni Primakov declaró: "Aunque aceptamos la propuesta de llevar a cabo conversaciones, Rusia seguirá rechazando la ampliación de la OTAN". Reiteró que ello llevará a una "división de Europa". *La Jornada*, 12 de diciembre de 1996.

²³⁷ *La Crónica de Hoy*, 15 de mayo de 1997. Primakov expresó su satisfacción por haber conseguido un acuerdo que "garantiza la seguridad de Rusia". "Es una gran victoria de la razón, es una gran victoria de la comunidad mundial, de Rusia y de todos los países interesados en la paz y en la cooperación". Semanas después reiteraría su negativa a un eventual ingreso de Rusia a la OTAN. *La Jornada*, 22 de mayo de 1997.

del "Acta Fundacional" en París el 27 de mayo de 1997, por parte de Rusia y los 16 países miembros de la OTAN marcaba la conclusión formal de la división de Europa posterior a la II Guerra Mundial, acordada en la cumbre de 1945 en Yalta y aún, para algunos, el fin definitivo de la Guerra Fría.²³⁸ En este sentido, William Clinton aseguró que el acuerdo "permitiría a Europa sanar las heridas que le causó la división del continente, después de la Segunda Guerra Mundial, en una área comunista y otra capitalista",²³⁹ y aseguró:

"En el ocaso del siglo XX, estamos mirando juntos hacia un nuevo siglo, con una nueva Rusia y una nueva OTAN trabajando juntas en una nueva Europa de potencialidades ilimitadas [...] el acuerdo de París no modifica las divisiones creadas por Yalta, sino que las elimina para siempre".²⁴⁰

Y horas antes de su visita a París, el mandatario norteamericano señalaría que debían "crear las instituciones y los entendimientos que fomentarán la seguridad y la paz de los estadounidenses durante los próximos 50 años [...] ahora, al final de la Guerra Fría, cuando parece no haber amenaza alguna que enturbie el horizonte, debemos hacer frente al reto de Marshall en nuestros días [...] debemos comenzar esta gran empresa en Europa".

El presidente ruso, por su parte, calificaría el acuerdo como "un triunfo de la razón" y anunció sorpresivamente: "Hoy tomé la decisión. Todo lo que apunte a los países aquí presentes, todas esas armas, serán desmanteladas".

Durante esos días en París, Rusia y la OCDE firmarían un acuerdo para reforzar sus vínculos y preparar las transformaciones económicas necesarias de esa nación para su futura incorporación al organismo. La OCDE prometería que ayudaría a Rusia en su progreso hacia el establecimiento de una economía de mercado total dentro de un marco de instituciones democráticas. Henry Kissinger, por su parte, aplaudió la decisión de Clinton pero manifestaría sus dudas y preocupación respecto al contenido

²³⁸ Así lo hizo ver, por ejemplo, el presidente francés Jacques Chirac. *La Crónica de Hoy*, 28 de mayo de 1997. Un día antes de la reunión en París, Javier Solana defendió la idea de que el pacto con Rusia suponía "el principio del fin de la división del continente y el final de la Europa de Yalta". *La Crónica de Hoy*, 27 de mayo de 1997.

²³⁹ *El Financiero*, 28 de mayo de 1997.

²⁴⁰ *El Nacional*, 28 de mayo de 1997.

de algunos artículos del "Acta Fundacional" que, aunque parecía conciliar a Rusia -- sostuvo-- diluía a la Alianza Atlántica dentro del estilo del sistema internacional de seguridad colectiva de Naciones Unidas.²⁴¹

Sin embargo, previo a la reunión de Madrid (8 y 9 de julio de 1997), en la que se oficializaría el deseo de las tres naciones postcomunistas de sumarse a la Alianza, "viejas" figuras del *Establishment* norteamericano manifestaron su abierto rechazo a la expansión de la OTAN. En una carta pública dirigida a William Clinton, Robert McNamara, Paul Warnke (experto en control de armas en los 70's), Sam Nunn, Gary Hart y Mark Hatfield (estos tres últimos senadores retirados), apoyados por Arthur Hartman y Jack Mallock (ambos ex embajadores de EE UU en Moscú al término de la Guerra Fría), Stanfield Turner (ex director de la CIA), Edward Luttwak, Michael Mandelbaum y William Maynes (tres importantes "think tankers" de política exterior), urgieron al mandatario a detener esta medida antes de que fuera demasiado tarde. Aseguraron que la expansión era, primero, mala para la OTAN, porque su ampliación dificultaría a Estados Unidos garantizar la seguridad de los países con problemas de minorías nacionalistas; segundo, mala para Rusia, porque tensaría la oposición interna no democrática por su acercamiento a Occidente, provocando resistencias de la Duma para ratificar y firmar los tratados START II y III; tercero, mala para Europa porque "trazaría una nueva línea de división entre los de 'adentro' y los de 'afuera', generaría inestabilidad y finalmente disminuiría el sentido de seguridad de aquellos países no incluidos"; y cuarto, sería mala para EE UU porque "dispararía un extenso debate" sobre el indeterminado, pero ciertamente alto costo de su papel tradicional dentro de la Alianza, como una pieza central en su política exterior. Asimismo, expresaron su preocupación con respecto a la naturaleza de "su primera misión" conjunta.²⁴² Estos cuestionamientos fueron negados previamente por Z. Brzezinski.

Finalmente, pese a esa advertencia y a iniciativa de los Estados Unidos --con base en el artículo 10º del Tratado del Atlántico Norte--, Hungría, Polonia y la República

²⁴¹ Henry Kissinger, "Worrisome aspects between Russia and NATO", Perspective section, *The News*, June 12, 1997.

²⁴² Citado en Martin Walker, "With friends like these who needs enemies?", *Mexico City Times*, July 6, 1997, p. 6.

Checa fueron invitados a iniciar conversaciones sobre su incorporación formal en la estructura de la OTAN (en 1999) durante la reunión de Madrid, pese al deseo francés, alemán y de siete naciones más, por integrar también en la primera fase de ese proceso a Rumania y Eslovenia.²⁴³ "Los 16" y los 27 Estados miembros de la Asociación para la Paz, (con la ausencia de Yeltsin), firmaron allí la creación del Consejo de la Asociación Euro-Atlántica (CAEA) y un acuerdo bilateral con Ucrania denominado Carta de Asociación Específica. Además se aprobaría una declaración sobre Bosnia en la que pedían dar la máxima celeridad a la detención de los criminales de guerra de la antigua Yugoslavia para que fueran llevados ante la justicia, y se reclame el cumplimiento de los acuerdos de Dayton. Sin embargo, quedaba pendiente la conformación de la estructura militar en los mandos (Francia había pedido "europeizar" a la OTAN haciéndola menos dependiente de EE UU, propuesta que igualmente fue respaldada por Alemania). Pero para Clinton los acuerdos logrados en esta "nueva asociación geopolítica" —con un costo para Washington de 200 millones de dólares anuales durante los próximos diez años, como indicó Albright— fueron un "punto sin retorno". Aseguró que la seguridad de Europa dependía más de "la cooperación que de la competencia" y que ese era "un gran día: hemos empezado un viaje hacia una nueva Europa y un nuevo siglo [...] no es un logro de Estados Unidos, sino un éxito de la OTAN", y negó que con ello se estuviera aislando a Rusia.

Luego de sus respectivas visitas a Polonia y Rumania (10-11 de julio de '97) —en las que prometió 100 años de "seguridad y libertad" a los polacos y el ingreso de los rumanos a la Alianza Atlántica de continuar su camino por las reformas democráticas, así como de valorar Albright las "candidaturas serias" de Letonia, Estonia y Lituania a la misma—, Clinton buscaría que el Senado norteamericano ratificara el ingreso de los tres nuevos miembros al organismo militar.²⁴⁴

²⁴³ Albright había dejado claro que la Alianza debía "admitir únicamente a nuevas democracias" que hubieran "superado los mayores obstáculos de la reforma" y demostrado que podrían "cumplir todas las obligaciones de los miembros... La expansión de la OTAN no es un programa de becas". Citado en Humberto Suárez, "Se firma en París el fin oficial de la Guerra Fría", *Epoce*, 2 de junio de 1997, p. 56.

²⁴⁴ De acuerdo con la revista *The Nation*, compañías armamentistas norteamericanas como *Lockheed-Martin* y *McDonnell Douglas*, llevaban a cabo campaña de cabildeo en el congreso a favor de esa ratificación. *Lockheed* es la empresa que más ha contribuido a las campañas electorales, aportando 2.3 millones de dólares por ejemplo en 1996 y ha conseguido tener muchos votos en el órgano legislativo. Igualmente la revista informó que tanto los países

En total congruencia con su propuesta de 1986 quizá, el mismo Zbigniew Brzezinski tomaría parte en el acto de presentación de la documentación protocolaria que Hungría, Polonia y la República Checa entregaron al Departamento de Estado para su ratificación en dicho órgano legislativo.²⁴⁵

La decisión de la Comisión Europea de invitar a Polonia, la República Checa, Hungría, Eslovenia, Estonia y Chipre a las negociaciones para la primera expansión de la Unión Europea hacia el Este, acordada en Estrasburgo, Francia, el 15 de julio de 1997,²⁴⁶ es perfectamente acorde con el interés norteamericano de lograr la seguridad y estabilidad europea y la extensión de la economía de mercado y el comercio a la región eurasiática.

De manera paralela a la OTAN, EE UU ha venido fortaleciendo sus alianzas militares con Alemania y Japón. Con el primero, EE UU proyecta la creación de una segunda formación militar a partir de 1998, misma que sería adscrita al territorio de la Alianza y podría ser utilizada igualmente en los escenarios de crisis internacionales. Con los nipones, dispondrían de bases militares con más hombres y mayores márgenes de maniobra, que velen por la seguridad de la isla y la región Asia-pacífico. Una estrategia similar intentarían lograr los norteamericanos en Suramérica con el otorgamiento del *status* "simbólico" de aliado externo de la OTAN a Argentina,²⁴⁷ modalidad en la que hoy se encuentran Israel, Jordania, Egipto, Corea del Sur y Japón mismo. En septiembre de 1997, William Clinton invitaría igualmente a Chile.

III.3.2.2. RELACION PAISES SUBDESARROLLADOS

Con la superación del tradicional esquema Este-Oeste como máximo rector de las relaciones internacionales en la Guerra Fría, la agenda de la política exterior

nuevos en la OTAN como los que querrán ingresar, tendrían que elevar su gasto militar. La OTAN exige que el gasto en armas exceda el 3% del PIB de una nación. *La Crónica de Hoy*, 12 de julio de 1997.

²⁴⁵ Jerzy Skoryna, "OTAN: Tres Naciones Amigas", *El Herald de México*, 23 de marzo de 1998.

²⁴⁶ *El Economista*, 18 de julio de 1997.

²⁴⁷ Véase *La Crónica de Hoy*, 14 de agosto de 1997.

norteamericana se diversificó. Aunque el esfuerzo por extender la democracia y el libre mercado a los países postcomunistas es, y seguirá siendo, la estrategia de: pretendido liderazgo global de los Estados Unidos,²⁴⁸ la paz y estabilidad mundial como condición esencial para el cumplimiento de esos objetivos, no han dejado de ser valoradas por Washington como asuntos altamente prioritarios, maxime cuando observa que en el mundo en desarrollo se han presentado actualmente las más serias amenazas a la seguridad internacional y hegemonía trilateral. De esta manera, despojado ya del tradicional matiz ideológico (salvo el caso de Cuba y Corea del Norte), el intervencionismo norteamericano se ha redefinido buscando extender ahora su presencia en aquellas regiones del globo donde considera que sus intereses geopolíticos y geoeconómicos se han visto amenazados y requieren, más que ser protegidos, fortalecidos. De hecho, miembros y ex miembros de la Trilateral participarían directamente como negociadores y operadores de Washington, en la consecución de metas comerciales y pacificadoras, como lo serían la firma del TLCAN de América del Norte y la paz en Yugoslavia (1992-1995).

En este último caso, por ejemplo, los trilateralistas Cyrus Vance y David Owen, que representaban a la ONU y a la Comunidad Europea, presentarían un plan de paz para la región tendiente a dividir a Bosnia en diez provincias semiautónomas (que le privaba de 30% del territorio que capturó en la guerra). Sin embargo, el acuerdo que fuera rechazado por los serbios de Bosnia-Herzegovina —y que había sido ya aprobado por musulmanes y croatas—, motivo que el presidente Clinton firmara una orden ejecutiva que congelaba los bienes de la nueva Yugoslavia (Serbia y Montenegro) en bancos norteamericanos y prohibía el acceso a las aguas territoriales de ese país europeo a toda clase de buques de bandera estadounidense;²⁴⁹ además, impulsó el envío a la zona de Fuerzas armadas de Estabilización de la OTAN con el fin de supervisar el cumplimiento de los acuerdos de paz y la búsqueda de criminales de guerra.

²⁴⁸ Para Alan Greenspan, ex miembro de la C.T. y presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, el capitalismo había triunfado sobre las economías de planeación central del Centro y Este de Europa. "La faz de la economía mundial sigue avanzando hacia el libre mercado [...] Las economías de mercado se están renovando continuamente. La innovación, la toma de riesgos y la competencia son fuerzas de dirección que impulsan fuertemente el crecimiento de los niveles de vida", afirmó. *La Jornada*, 25 de octubre de 1997.

²⁴⁹ *El Financiero*, 26 de abril de 1993.

Ante la pasmosa lentitud occidental en la solución del atroz exterminio étnico-nacionalista de Bosnia, que pareció culminar con los tratados de Dayton en 1995, Brzezinski anotaría que se trató de un "fracaso" para Europa y Estados Unidos, y no para el "supermecanismo de coordinación". La división entre ingleses y franceses, su falta de voluntad, y la incapacidad norteamericana para "ejercer su liderazgo", complicaron la salida del conflicto, comentó, y señaló:

"El nacionalismo no constituye un enemigo para la OTAN, la mayoría de sus miembros se encuentran en ella para defender sus intereses nacionalistas [...] sin embargo, y tal y como lo demostró la guerra en Bosnia, no le corresponde a la misma Alianza actuar sino por intermedio de sus principales miembros de Europa, al igual que los norteamericanos que son los que dan a esto el peso para avanzar y le otorguen el liderazgo [...] la Alianza del Atlántico no es una organización mundial de seguridad y aún menos de superpolicía y no veo la razón por la cual los 'dieciséis' se vean implicados en tal conflicto [...] Es claro que el avance de la OTAN contribuiría de manera decisiva a consolidar y estabilizar a Europa".²⁵⁰

En Medio Oriente, sin embargo, el esfuerzo diplomático de los Estados Unidos parece no ser aún suficiente. Aunque Clinton logró de Yaser Arafat y Yitzhak Rabin la firma de un "histórico" acuerdo de paz en Washington el 13 de septiembre de 1993, el conflicto se ha venido reactivando en las últimas fechas debido, entre otras cosas, a la negativa israelí de suspender la construcción de asentamientos judíos en territorios palestinos, y a la multiplicación de ataques terroristas contra civiles por parte de grupos fundamentalistas árabes. Madeline Albright volvería de su última gira por Medio Oriente (noviembre de 1997) sin resultados positivos, lo que presupone que la conclusión del conflicto en la región está aún lejos de llegar.

Pero el temor de un nuevo enfrentamiento armado entre EE UU e Irak, luego de la operación "Tormenta del Desierto" en febrero de 1991, volvería a experimentarse en un par de ocasiones luego del ataque estadounidense (el 3 de septiembre de 1996) contra objetivos aéreos iraquíes —medida que fue ordenada por Clinton y aprobada por los aliados—, y la expulsión de observadores norteamericanos de Naciones Unidas encargados de inspeccionar el desarme iraquí en 1997, y la amenaza de Hussein de

²⁵⁰ Zbigniew Brzezinski, "En la Búsqueda de un Nuevo Orden Mundial", *Op. cit.*, pp. 49-53.

derribar aviones espías U-2 de EE UU --ante la posibilidad estadounidense de encontrar armas nucleares ocultas en su territorio--. El gobierno de Clinton reaccionaría, primero, ampliando 50 kilómetros la zona de seguridad impuesta en el sur de ese país²⁵¹ y, segundo, enviando a la zona del Golfo Pérsico sus portaviones *Nimitz* y *George Washington*, para exigir a Bagdad el cumplimiento incondicional de las sanciones militares impuestas tras su derrota en 1991 (la ONU levantó el embargo petrolero a Irak el 28 de noviembre de 1996 con objeto de permitirle exportar crudo a fin de comprar alimentos a su población, así como de indemnizar los destrozos causados tras la invasión de Kuwait). Clinton, argüía que en el desafío iraquí se jugaba "la seguridad del siglo XXI", y que el rearme de ese país representaba el tercer problema más grave del mundo.

Aunque la crisis se distendió cuando Hussein autorizó nuevamente el ingreso de todos los inspectores --gracias a la mediación de Rusia que se comprometió a levantar las sanciones contra Irak--, a diferencia de seis años atrás EE UU no obtendría el respaldo de los países árabes, y solo el apoyo pleno de Gran Bretaña, de la propia ONU y de Francia (temporalmente). Pero el temor de la Casa Blanca subsiste aún por la posibilidad de que Irak haya producido en los años previos a la guerra del Golfo -- como indicó el secretario de la Defensa William Cohen-- entre 20 y 200 toneladas de armas biológicas VX, suficientes "para matar a cada hombre, mujer y niño sobre la faz de la Tierra".²⁵²

Ante el frustrado derrocamiento del líder iraquí por parte de la CIA,²⁵³ y el excesivo costo económico que le representaría al mundo occidental emprender nuevamente la vía armada, EE UU quizá no tenga otro mejor camino que el de exigir el cumplimiento de las sanciones económicas de la ONU contra Bagdad, posición compartida por Madelin Albright, al igual que Brzezinski, quien se manifestaría contra la Operación Tormenta del Desierto de 1991 aduciendo que estas fueron prematuramente

²⁵¹ El mandatario norteamericano dijo por entonces: "Nuestros objetivos son limitados pero claros: que Sadam pague el precio por su último acto de brutalidad, reduciendo su capacidad para amenazar a sus vecinos y los intereses de Estados Unidos". *Reforma*, 4 de septiembre de 1996.

²⁵² *La Jornada*, 26 de noviembre de 1997.

²⁵³ *La Jornada*, 8 de septiembre de 1996; y *El Economista*, 17 de septiembre de 1996.

abandonadas. Al menos esto fue sugerido así por Brzezinski, Brent Scowcroft y Richard Murphy²⁵⁴ antes de la reactivación del conflicto

Bajo la consideración de que "la estabilidad y seguridad del Golfo Pérsico es de interés vital para los Estados Unidos", y de la necesidad de sostener una "contención dual" en la región ante Irak e Irán, estos personajes señalaban que debía haber "cinco corolarios para una política de contención básica" frente a Bagdad, mismos que no había manejado adecuadamente en su mayoría la administración Clinton. Entre estos estaban: el embargo económico (el cual consideran sigue siendo necesario), pero EE UU y otras naciones podrían mitigar los efectos de las sanciones sobre los iraquíes, suspendiéndolas pero no levantándolas completamente; EE UU debía consultar más cercanamente a Turquía sobre aspectos de interés común; el envío de una señal clara de que EE UU estaba preparado a trabajar con un régimen iraquí post-Saddam Husein; y si el líder iraquí desarrollaba armas de destrucción masiva y amenazaba a otros países, Estados Unidos debía castigarlo severa y efectivamente.²⁵⁵

En cuanto a Irán, Brzezinski, Scowcroft y Murphy lo consideraron de mayor importancia geopolítica que Irak. Indicaron que aunque no constituía comúnmente una amenaza de agresión militar, en el largo plazo sus políticas podrían desestabilizar la región. A pesar de ser señalada como una nación que apoya al terrorismo y la subversión —desarrolla y vende armas nucleares, se opone al proceso de paz, promueve una militancia Islámica e impulsa el fundamentalismo religioso—, estos aspectos, consideraron, podían ser dirigidos a través de específicos instrumentos políticos, en lugar de un crudo y contraproductivo intento de acordonarle. Advertían que Estados Unidos debía "ser cuidadoso de no satanizar el Islam" y que la contención para responder frente al terrorismo no era una solución (de ahí su carácter "dual" en la región). En cambio, EE UU debía responder supervizando e inspeccionando la no proliferación nuclear, abstenerse de impedir la construcción de ductos de gas sobre territorio iraní, y permitir la reanudación de la actividad de las compañías petroleras

²⁵⁴ Véase Zbigniew Brzezinski, Brent Scowcroft y Richard Murphy, "Differentiated Containment", *Foreign Affairs*, No. 3, Vol. 76, May/June, 1997, pp. 21-30.

²⁵⁵ *Ibidem*, pp. 25-26.

norteamericanas en Irán.²⁵⁶ Luego de su diagnóstico sobre la región, los autores recomendaron al Presidente Clinton "sobre los principios de la Doctrina Carter", que una "renovación de la promesa en el Golfo" podía "ser bienvenida como apropiada", y dijeron: "Es imperativo que todas las partes entiendan una importante realidad estratégica: los Estados Unidos están en el Golfo Pérsico para quedarse. La seguridad e independencia de la región es vital para el interés de EE UU. Cualquier acomodo con un régimen post-Saddam en Irak o con un gobierno menos hostil en Irán, debe estar basado en ese hecho".

Bajo esta recomendación se entendería que la Ley D'Amato-Kennedy, como la Helms-Burton para Cuba --que prohíbe a los empresarios de cualquier nacionalidad establecer negociaciones comerciales con ese país--, debe ser sustituida por otro mecanismo más bien diplomático que facilite un acercamiento entre ambas naciones y elimine los obstáculos políticos al comercio. *Boeing* y *Caterpillar*, son dos casos de grandes empresas que hasta hoy han resultado afectadas por dicha legislación norteamericana.²⁵⁷

Mas el intento norteamericano de alcanzar la pacificación y la solución de los conflictos regionales tendría también distintos efectos. Mientras que en Somalia, por ejemplo, EE UU envió una misión de ayuda humanitaria y sus marines terminaron envueltos en disputas tribales internas, no sin antes abandonar el país en medio del rechazo de la población, en Haití Clinton lograría restituir al gobierno del sacerdote Jean Bertrand Aristide, víctima del golpe de Estado militar del Coronel Raúl Cedras, recibiendo el respaldo total de los habitantes de la Isla.

Pero como señalabamos hace un momento respecto a la solución temporal de algunos de estos conflictos regionales por parte de figuras connotadas del mundo occidental, la labor mediadora de James Carter jugaría un factor fundamental en el Tercer Mundo. Así, en cumplimiento fiel con las líneas de la Trilateral respecto a evitar

²⁵⁶ *Ibidem*, pp. 26-30.

²⁵⁷ *El Economista*, 13 de septiembre de 1997.

el estallamiento de conflictos en esas regiones periféricas que pusieran en riesgo la estabilidad mundial —que limitara el avance democrático y destruyera los mercados—, el ex mandatario demócrata participó en las negociaciones de paz de Bosnia-Herzegovina. En diciembre de 1994, en Nueva York, lograría un "alto al fuego" entre las partes representadas por Radovan Karadzic y Ratko Mladic, con base en la propuesta de utilizar al Grupo de Contacto (integrado por EE UU, Rusia, Gran Bretaña, Francia y Alemania) para las negociaciones y se alcanzara la firma del acuerdo de Dayton.²⁵⁸

En ese mismo año, Carter lograría también con éxito dos difíciles objetivos del gobierno norteamericano: primero, que Corea del Norte permitiera la supervisión de su sistema nuclear a la que se había viniendo resistiendo y, segundo, como integrante de una comisión que incluía a Sam Nunn y Collin Powell, que los militares golpistas ahitianos salieran de la isla caribeña sin necesidad de que EE UU hiciera uso de la fuerza y la invadiera. En este caso, el acuerdo de paz incluía además la cooperación por parte de Estados Unidos, el levantamiento del embargo y de las sanciones militares, y el compromiso de realizar elecciones democráticas confiables.²⁵⁹ A ello se suma igualmente su participación en los procesos de negociación de Angola, Etiopía, Ruanda, Nicaragua y su papel como observador en las elecciones de 1989 en Panamá —donde denunció los fraudes de Noriega—. Llegó incluso a ser propuesto como "una buena opción" para ayudar en la liberación de los rehenes de la embajada de Japón en Perú, a manos del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) en enero de 1997.²⁶⁰ Sus intervenciones, "en diversas ocasiones [...] y en diversos lugares del mundo, en algunas ocasiones antes de que el gobierno se lo haya solicitado", como afirmó Kissinger, le valdrían recibir en París, en 1995, el premio Félix Huophuet-Boigny otorgado por la UNESCO por su papel en la búsqueda de la paz en el año de 1994, cuya designación sería anunciada por el presidente del jurado, el también ex secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger.

²⁵⁸ Karadzic dijo a *CNN* sobre qué fue lo que logró Carter: "Nos volvió a la mesa de negociaciones con una propuesta del Grupo de Contacto como base para las discusiones sobre nuestros puntos... y avanzar hacia la solución política final". *El Economista*, 20 de diciembre de 1994.

²⁵⁹ Martha Helena López U., "Negociador de Paz", *Latinoamérica Internacional*, No. 26, enero, 1995, pp. 18-21.

²⁶⁰ Harold Forsyth, congresista opositor peruano, fue quien lo propuso. *La Jornada*, 4 de enero de 1997.

Pero el trabajo del ex mandatario no concluiría ahí. Como presidente del Carter Center²⁶¹ este ha venido gestionando diversos encuentros de análisis y foros de discusión para proponer algunas soluciones a los problemas actuales, principalmente aquellos que interesan a los Estados Unidos. El libre comercio, la democracia y las drogas, ocupan importantes espacios en sus discusiones. James Carter ha dicho que su país se muestra "increíblemente cicatero" con la ayuda humanitaria y "muy selectivo en el apoyo a las misiones de paz", mientras recurre "con demasiada frecuencia a la fuerza militar". "Deberíamos emplear nuestro tremendo poderío militar y nuestra influencia política para fines pacíficos", expresó.²⁶² En ese tenor se manifestaría a favor del levantamiento del embargo internacional contra Irak para estimular al gobierno de Hussein a tomar una postura más constructiva, y criticaría a EE UU y a otros países del Grupo de Contacto sobre Bosnia por no haber aprovechado el impulso pacificador que él mismo negoció en 1994, pues dijo que "si se hubiese actuado antes, el costo (de la guerra) habría sido mucho menor".

Por otra parte, con el derribo de dos de tres avionetas de la organización anticastrista Hermanos al Rescate, por aviones *Migs* de la Fuerza Aérea cubana que aparentemente sobrevolaron su espacio aéreo (el 24 de febrero de 1996), la política exterior norteamericana hacia la isla se radicalizó. Washington exigió explicaciones a Cuba y el Congreso norteamericano aprobó el 5 de marzo del mismo año una iniciativa del gobierno de Clinton denominada *Ley de Solidaridad por la Libertad y Democracia de Cuba* (mejor conocida como Ley Helms-Burton). La empresa canadiense *Sherritt International*, la mexicana *Grupo Domos* y la israelí *B.M. Group*, son tres de las firmas extranjeras que han sido sancionadas por el Departamento de Estado norteamericano al no haber cumplido con dicha legislación. La cementera *Cemex* abandonó sus operaciones en Cuba, al igual que la italiana *Stet*, *Motores Internacionales S.A.*, empresa panameña que dirige una oficina de ventas de la *Mitsubishi* en Cuba, fue tan

²⁶¹ El Centro que lleva su nombre, con un costo de 27 millones de dólares emplea a 130 personas y financia diversos grupos de estudios: el que se consagra a la "solución de los conflictos", pero sobre todo "Global 2000 Inc.", una organización internacional de asistencia cuyo objetivo es eliminar numerosas enfermedades y mejorar la producción agrícola en los países del Tercer Mundo, particularmente en África. Citado en Henri Pierre, *La Casa Blanca en los años de Reagan y Bush*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1992, p. 294.

²⁶² *El Universal*, 10 de septiembre de 1996.

solo advertida por el gobierno de EE UU. El carácter extraterritorial de la legislación estadounidense suscitaría el rechazo no solamente de organismos como la OEA, la Unión Europea (UE), y los socios comerciales de EE UU Canadá y México, sino de media centena de poderosas empresas transnacionales como *Sony*, *Nestlé* y *Basf*, entre otras (pertenecientes a la Comisión Trilateral).²⁶³ Jimmy Carter criticaría también en 1997 la legislación al señalar que era "un obstáculo para la democratización y liberalización" de la isla comunista, así como un "serio error, incluso un desastre" que favorecía a Fidel Castro al hacerlo aparecer como un "héroe" y darle una excusa para su política económica. En diciembre del mismo año, el ex presidente volvería a insistir en que esa ley no había logrado estrangular la economía de la isla, pero en cambio provocaba roces en las relaciones entre Washington y sus más importantes socios comerciales, e incluso la aprobación de leyes antidoto en México, Canadá y la UE. Propuso entonces un cambio de la política de embargo económico y aislamiento que mantiene su país contra Cuba, para no seguir haciendo de Castro "un héroe, un David batiendo a Goliath".²⁶⁴

Previamente, el premio Nobel de la Paz 1973, Henry Kissinger, señaló que Cuba había dejado de ser ya un peligro para Estados Unidos en francos términos geopolíticos, y que ningún funcionario estadounidense favorecía un cambio de la posición hacia la isla. De igual forma, comentaría que era duro al juzgar que la política exterior de Estados Unidos no tenía "nada de política exterior" y se basaba en principios morales como el Destino Manifiesto. Kissinger explicó, igualmente, que Washington nunca tuvo necesidad de elaborar una política exterior, porque jamás debió enfrentarse a un vecino poderoso o amenazante en términos de seguridad. Dijo que la acción política de EE UU fue una cruzada moral que buscaba destruir a ciertos países que desafiaron sus reglas, y también actuó como un psiquiatra al tratar a algunos países como si fueran individuos. Pero consideró que Estados Unidos ya no era la única superpotencia en el planeta y que ahora había cinco o seis países capaces de afectar la situación mundial. EE UU solo es ahora, indicó, una superpotencia en términos militares

²⁶³ *Reforma*, 31 de mayo de 1996.

²⁶⁴ *El Economista*, 17 de enero de 1997; y *La Jornada*, 11 de diciembre de 1997.

y su poder ya no era aplicable en la mayoría de las crisis que podían surgir, porque "cada vez hay menos problemas que puedan ser arreglados por medios castrenses". Concluyó azeverando que Washington se enfrentaba a "problemas de equilibrio" en ciertos foros y a veces a "problemas de principios", y que la "superioridad moral" en que se basaba su política exterior "tiene límites".²⁶⁵

El representante especial del presidente Clinton en Cuba, Stuart Eizenstat, consideraba, en cambio, que su país no estaría contento mientras Cuba no fuera "libre y democrática". Fidel Castro, por su parte, llegaría a exclamar que la democracia cubana era "cien veces más demócrata y mil veces más humana que la capitalista". "Es el capitalismo" —indicó— "el que ha establecido las drogas en el mundo, la prostitución infantil, la mendicidad y todas esas cosas [...] No pudieron derrotarnos con leyes viejas y buscan otras nuevas porque no conciben que resistamos, porque más difícil es resistir en las condiciones que nos impusieron cuando nos quedamos solos que en una guerra".²⁶⁶ De este modo, el Congreso cubano aprobaría el 24 de diciembre de 1996, la *Ley de Reafirmación de la Dignidad y Soberanía de Cuba* que declara "ilícita, inaplicable y carente de efecto jurídico alguno" la Helms-Burton, así como de "ilegal" cualquier forma de colaboración en la isla con dicha iniciativa estadounidense. Asimismo, ante la amenaza de la UE de llevar a la OMC una demanda en contra de EE UU por las implicaciones comerciales causadas por esta Ley,²⁶⁷ la administración Clinton negociaría por parte de su Congreso promover la suspensión de la aplicación del Capítulo IV de dicha legislación.

Luego de las acusaciones de Castro contra Washington, de estar implicado en una serie de seis explosiones en la isla (septiembre 1997), Bill Clinton reiteraría el deseo de su gobierno de tener alguna clase de señal de apertura en Cuba, "un movimiento hacia

²⁶⁵ *Excelsior*, 12 de junio de 1996.

²⁶⁶ *La Jornada*, 23 de diciembre de 1996.

²⁶⁷ En julio de 1997, EEUU y la UE protagonizaron un conflicto comercial por la pretendida compra de *McDonell Douglas Corp.* por la empresa *Boeing*. Clinton rechazó la oposición de la UE a la transacción y advirtió que si la bloqueaba, acudiría a la OMC. Jacques Chirac defendió a los fabricantes franceses de *Airbus Industrie*, quienes se verían perjudicados por esa fusión. *Boeing* es uno de los principales exportadores estadounidenses (junto con *General Motors Co.* y *General Electric Co.*), y la adquisición de *Douglas Aircraft* le permitiría controlar casi el 70% del mercado mundial, donde *Airbus*, propiedad de cuatro compañías europeas, acapara el 30%. *El Economista*, 18 de julio de 1997.

la democracia".²⁶⁸ Mientras el Departamento de Estado esperaba que la visita de Juan Pablo II a Cuba, en enero de 1998, pudiese traer nuevos "vientos de cambio" similares a los que ocurrieron en Europa del Este en 1989, las empresas transnacionales norteamericanas y varios miembros trilateralistas presionaron a su gobierno para lograr una apertura de negocios con La Habana. El 15 de enero de 1998, 660 empresas estadounidenses (agrupadas en un *lobby* que se ha dado por llamar Comercio Humanitario por Cuba), pidieron a Bill Clinton y al Congreso impulsar una política de acercamiento con ese país, cuyo primer paso era levantar el embargo a las exportaciones de alimentos desde EE UU y poner fin a la prohibición de exportar medicamentos a la isla. Dicha coalición fue lanzada el 13 de enero con el respaldo de la Cámara de Comercio y un grupo de importantes figuras como Lloyd Bentsen (es secretario del Tesoro), Elliot Richardson (ex procurador general), John Sheenan (ex jefe del Comando Militar Atlántico), A.W. Clausen (ex presidente del Banco Mundial) y Paul Volcker, Frank Carlucci, Carla Hills y David Rockefeller. Este último señaló: "Aunque continúo oponiéndome al régimen opresor de Castro, creo también que ha llegado el momento de aliviar la carga que el pueblo cubano ha sido obligado a soportar".²⁶⁹

Si bien es cierto que EE UU había atendido a Latinoamérica en función de sus intereses y preocupaciones en cuestión de deuda externa y narcotráfico en los primeros años del presidente William Clinton, y no obstante continuaba trabajando en la solución de dichos problemas, en aras de ampliar el libre comercio a todo el continente americano la Casa Blanca redefiniría y reorientaría posteriormente sus objetivos de política exterior hacia la región (política que es congruente con su recomendación de otorgar tres asientos permanentes a naciones en desarrollo en la ONU). Sin embargo, el peligro de una proliferación de armamento en América Latina también resurgiría cuando el presidente levantó el embargo de venta de armas el 1º de agosto de 1997, mismo que Jimmy Carter impuso veinte años atrás. Ello motivó que el propio Carter se

²⁶⁸ "Ahora estamos en un *impasse*. Todavía quiero la clase de relación [de más apertura] con Cuba, pero nosotros debemos tener alguna clase de indicación, un movimiento hacia la democracia [...] [Fidel Castro es] un hombre muy inteligente. Sé que emplea mucho tiempo pensando en el futuro", indicó. *La Crónica de Hoy*, 9 de noviembre de 1997.

²⁶⁹ *La Jornada*, 14 de enero de 1998; y *La Crónica de Hoy*, 16 de enero de 1998.

opusiera a dicha medida aduciendo que, con ello, se desataría una carrera armamentista en la región.²⁷⁰

III.3.2.2.1. TLCAN Y MEXICO, CUMBRE DE LAS AMERICAS Y ALCA

Luego de que los mandatarios de Estados Unidos, México y Canadá firmaran el Tratado de Libre Comercio el 17 de diciembre de 1992, y los acuerdos paralelos el 14 de septiembre de 1993, la Cámara de Representantes y el pleno del Senado norteamericanos terminaron por aprobarlo respectivamente el 17 y 20 de noviembre del mismo año. Pero pese a que el proceso de negociación comercial no fue fácil al tener que haber sorteado y enfrentado duros cuestionamientos al interior de estos tres países, la firma y aceptación final del Tratado contó con el total y abrumador apoyo del *Establishment* estadounidense. Tan sólo 24 horas antes del referéndum camaral en EE UU, varias agrupaciones empresariales, instituciones privadas y destacadas personalidades —la mayoría de ellas pertenecientes a la *élite* político-empresarial— cerrarían filas en torno a su aprobación en el Congreso. Entre estas estaban: *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *The New York Times*, Brookings Institution, Diálogo Interamericano, Instituto Internacional de Economía, Fundación Heritage, Centro de Estudios Estratégicos Internacionales, Centro Carter, la Sociedad de las Américas, Cámara de Comercio, *USA-NAFTA Coalition* (en la que figuran las 500 corporaciones más grandes de la revista *Fortune*), *Business Round Table*, *Council on Foreign Relations*, Nixon, Reagan, Bush, y la Comisión Trilateral (a través de Kissinger, Paul Volcker y Brzezinski). Con ello "no escatimaron billetes y esfuerzos en garantizar el éxito de uno de los proyectos más preciados de la geopolítica estadounidense".²⁷¹ Previamente, el 29 de marzo de 1993, la Trilateral reunida en Washington había descartado que el TLCAN tuviera dramáticos costos sociales para las naciones

²⁷⁰ *La Crónica de Hoy*, 24 de enero de 1997. Entre quienes favorecieron la venta de armas y aviones a Latinoamérica estaban el secretario de Defensa William Cohen, varios legisladores y las empresas aeronáuticas estadounidenses *Lockheed Martin* y *McDonell Douglas*. *La Jornada*, 2 de agosto de 1997.

²⁷¹ La nota periodística de la corresponsal Dolia Estévez refería: "La aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC), más que un triunfo personal del presidente William Clinton, representa la continuación de una política de Estado sancionada por el *Establishment* que trasciende ideologías y lineamientos partidarios". Tal fue la fuerza que desplegó la *élite* político-empresarial, que el congresista opositor al TLC, David Bonior, afirmó sorprendido: "nunca antes había visto tanto poder contra nosotros, los defensores del pueblo trabajador". *El Financiero*, 19 de noviembre de 1993.

firmantes, como sus detractores denunciaron; advirtió que con el acuerdo se generaría mayor confianza en los cambios económicos que habían ocurrido en México, al tiempo de que la liberalización económica redundaría, a la larga, en una mayor apertura de su sistema político.²⁷²

Aunque Clinton ratificaría su "invariable respeto" a la soberanía mexicana (y apuntara que nuestro país tiene "una importancia vital" en la integración de América Latina al TLCAN),²⁷³ declaraciones de algunos de los más destacados miembros de la C.T. mostrarían también, sin embargo, la otra temible realidad. Samuel P. Huntington, por ejemplo, describiría a México como un país "desgarrado" entre dos culturas: la latinoamericana y la occidental, y una de las tres naciones en el mundo, al lado de Rusia y Turquía, que atravesaban por un "proceso de redefinición en términos de conmutar una civilización por otra [...] es un país en transición que ha decidido abandonar la cultura latinoamericana para abrazar, en [su] lugar, la norteamericana."²⁷⁴ Consideró entonces que la interacción entre México y Estados Unidos aumentaría y se darían cambios culturales fundamentales en ambas naciones: "No hay duda alguna que será muy difícil para la población estadounidense, en calidad de civilización recipiente, aceptar a México, es obvio que las diferencias culturales entre México y EU son superiores a las que tenemos con Canadá, por lo que estoy convencido que el TLC sólo tendrá éxito en la medida en que esté cimentado en civilizaciones comunes, de ahí que la culminación del convenio dependerá de la capacidad de México, EU y Canadá de acrecentar las simetrías culturales y empujear las asimetrías". Asimismo, Huntington reconocería que una de las diferencias que tenían que ser superadas en México era la falta de un sistema democrático tipo occidental. Empero, aseguró que este había estado "evolucionando lentamente" hacia ese objetivo y confió que en tanto el país se desarrollara económicamente, "las fuerzas" que favorecían la democratización tomarían "la delantera"; y advirtió: "si el convenio (se refería al TLCAN)

²⁷² *El Nacional*, 30 de marzo de 1993.

²⁷³ *La Jornada*, 16 de mayo de 1997. Para la investigadora de la Universidad John Hopkins, Christina Conrad, en la medida que la integración de México y EE UU se ha profundizado por medio del TLCAN, "ha ocurrido algún sacrificio en el área de soberanía nacional. El capital estadounidense es vital para financiar los déficits de México, las decisiones del gobierno y sus políticas se hacen bajo la presión de los intereses de Estados Unidos". *El Financiero*, 4 de agosto de 1997.

²⁷⁴ *El Financiero*, 6 de julio de 1993.

es aprobado por el Congreso será inevitable que México arribe a un sistema políticamente más pluralista que el actual".

Respecto a esto último, la ex representante comercial del presidente Bush, Carla Hills, externó tiempo después que el TLCAN sí contribuyó a la apertura política de México: "Es más fácil abrir el régimen político cuando el ámbito económico ya ha sido abierto, y muestra de esto son las elecciones del pasado 6 de julio [de 1994]. El presidente Ernesto Zedillo ha sabido manejar ambos con formidable gracia".²⁷⁵ Fred Bergsten, trilateralista también y actual director del Instituto Internacional de Economía, aseguró en la misma sintonía que Huntington y Hills: "Uno de los objetivos estratégicos clave del TLC era promover el pluralismo y la democratización en México. Las elecciones recientes sugieren que ha habido avances sólidos en ese frente".²⁷⁶

Mas el ex director de la Comisión Trilateral, Zbigniew Brzezinski, sostendría, por otro lado, que el TLC sometería a México a los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos: "El Tratado de Libre Comercio... corresponde a una tendencia global mayor, en la que el concepto de seguridad también es parte de la integración regional", pues en la medida que México, Canadá y Estados Unidos cultivaran lazos económicos más íntimos, "se generarán las bases para estrechar la cooperación política y de seguridad y se evitará la posibilidad de conflictos entre las tres naciones, por lo que la estabilidad regional saldrá fortalecida".²⁷⁷ Así, comentó en 1993, que México difícilmente podría oponerse en los foros internacionales a la política exterior estadounidense, si al hacerlo pusiera en riesgo la seguridad nacional y la posición estratégica del coloso del Norte. El TLCAN, explicó entonces, ataría la política exterior mexicana a la estadounidense en un "pacto de seguridad regional". Agregó, además, que él mismo le había planteado al mandatario Carlos Salinas de Gortari la idea del TLCAN antes de ser presidente:

*Recuerdo hace cinco años, en una conversación que tuve con [Carlos] Salinas, antes de su toma de posesión, le sugerí que México podría beneficiarse de un pacto comercial norteamericano. Me respondió con escepticismo y me dijo, además, que la oposición política

²⁷⁵ *El Financiero*, 28 de julio de 1997.

²⁷⁶ *El Financiero*, 12 de septiembre de 1997.

²⁷⁷ *El Financiero*, 21 de abril de 1993.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

no lo toleraría. Ahora, resulta que México quiere el TLC con mayor convicción que los propios Estados Unidos".²⁷⁸

En su opinión, las políticas del presidente Salinas "fueron diseñadas a mejorar la dinámica de la economía mexicana y a generar crecimiento acelerado"; empero, en tanto esas metas se cumplían, el efecto que tendrían sería el de "estabilizar las condiciones sociales y, por lo tanto, incidirán sobre la seguridad regional". Se mostraba optimista con la aprobación del TLC en el Congreso porque, decía, "el pacto comercial es un proyecto congruente con la actual tendencia económica global, concuerda con los intereses de la comunicación moderna, con la interdependencia económica, los flujos comerciales. Todos nos estamos integrando en unidades más grandes". Pero, de rechazarse este, advirtió, "sería una derrota para Salinas" y "ciertamente no contribuiría a la estabilidad social, más bien complicaría la situación política". En este sentido, consideró que el mayor riesgo que México confrontaba era la ausencia de una "democracia genuina", y previó:

"De no estallar una crisis económica de grandes proporciones, pensaría que el proceso será, en el peor de los casos, la consolidación política, la estabilización y la democratización genuina, con esto quiero decir la evolución hacia un verdadero sistema multipartidista o, mínimamente, bipartidista [...] Ciertamente, ya existen tendencias visibles hacia allá, un sistema político monopartidista con el tiempo podrá ceder a uno multipartidista, particularmente en condiciones de estabilidad social y de prosperidad económica".²⁷⁹

Brzezinski explicaría también que la definición de soberanía "nunca" había sido "estática": "Si uno consulta la enciclopedia, verá que su significado ha variado desde el primer día en que empezó a usarse este concepto. Primero era en términos de soberanías monárquicas, después de soberanía nacional, más tarde soberanía de Estados y ahora hablamos de soberanías regionales. Su definición seguirá cambiando, a medida que cambie la realidad". Finalmente, aseguraría que una vez que el TLCAN entrara en vigor "tendría mucho sentido" la incorporación de mexicanos a la Trilateral: "Si la comunidad de naciones democráticas y económicamente avanzadas se extiende, no hay por qué no ampliar la membresía de la Comisión Trilateral". Sólo un México "verdaderamente pluralista y multipartidista" sería bienvenido, indicó.

²⁷⁸ *Ibidem.*

²⁷⁹ *Ibidem.*

Para Henry Kissinger, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte representaba desde el fin de la Guerra Fría, "el paso más creativo" hacia un nuevo orden internacional y el primer paso hacia un nuevo tipo de comunidad basada en valores democráticos que lleva consigo el intercambio libre de mercancías, servicios y capital, la defensa de los derechos humanos y el compromiso de preservar el ambiente. "Un Hemisferio Occidental al servicio de la democracia y del libre comercio" sería "el primer paso hacia ese nuevo orden mundial, muchas veces mencionado, pero pocas instrumentado", señaló.²⁸⁰ Dijo también: "El tratado comercial con México es el paso clave hacia una nueva comunidad de naciones basada en el común consenso de valores democráticos, unidas por el intercambio libre de productos, servicios y capital, y dedicada a los derechos humanos y a la preservación del medio ambiente". Citaría asimismo que el mandatario Salinas de Gortari abrió el camino a la inversión extranjera, redujo las tarifas, combatió a la corrupción y, además, incluyó en su gabinete a "tecnócratas altamente capacitados".²⁸¹ Recomendaría que debido a que México adquiriría en el próximo siglo gran importancia dado que sería un país de 100 millones de habitantes y equivalente a los "pequeños tigres asiáticos" como Corea, a EE UU le convenía ser su "vecino". Advirtió que, aunque era un error rechazar el Tratado, después de que Washington presionó a toda América Latina para que modificara su economía hacia mercados abiertos y transparentes, el Congreso de Estados Unidos lo ratificaría ese mismo año. La no ratificación —señaló en su oportunidad— "traería consecuencias muy adversas en materia económica, tanto para México como para Estados Unidos" y sería desastrosa para el presidente Carlos Salinas de Gortari.²⁸²

Una vez que el Tratado de Libre Comercio de A.N. entró en vigor el 1º de enero de 1994, y se llevaron a cabo elecciones presidenciales en México en las que el Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León resultó electo, tanto David Rockefeller como Henry Kissinger se reunieron con el mandatario saliente (como habrían de hacerlo después

²⁸⁰ *El Nacional*, 19 de julio de 1993. *Excelsior*, 19 de julio de 1993.

²⁸¹ Véanse Juan Vallet de Goytisolo, "Ideología, Praxis y Mito de la Tecnoocracia", *RELI* (Reseña de Libros), Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, No. 004, octubre de 1980, pp. 2-3.

²⁸² *El Financiero*, 22 de julio de 1993.

también con el nuevo presidente mexicano). Por entonces era notoria la pretensión de Carlos Salinas de dirigir en 1995, una vez concluida su gestión, la naciente Organización Mundial de Comercio (asunto en el que ambos personajes norteamericanos parecieron estar igualmente interesados).²⁸³ Sin embargo, el nombramiento de su director recayó finalmente, como sabemos, en el italiano Renato Ruggiero, quien igualmente perteneció a la Trilateral Commission.

No obstante sus asegunes, el TLC recibió del presidente Clinton un nuevo impulso en la Cumbre de las Américas, celebrada en Miami, EE UU, los días 11 y 12 de diciembre de 1994. Bajo el "espíritu de Miami", 34 jefes de Estado y de Gobierno del Continente Americano compartirían el "compromiso ferviente en favor de las prácticas democráticas, la integración económica y la justicia social", interés que fue plasmado en el "Pacto para el Desarrollo y la Prosperidad: Democracia, Libre Comercio y Desarrollo Sostenible de las Américas". De entre las 23 iniciativas y 100 puntos concretos del Plan de Acción contenidas en el documento --en materia electoral, ambiental, educativa, salud, telecomunicaciones, narcotráfico, etc.--, se fijó la meta de alcanzar para el año 2005 una zona de libre comercio continental (ALCA) y se anunció que Chile comenzaría negociaciones para incorporarse al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.²⁸⁴

Desde entonces, sin embargo, el proyecto de integración comercial ha tenido que sortear muy distintos obstáculos al interior de las naciones americanas: ataques guerrilleros, asesinatos políticos, secuestros de empresarios, violaciones a los derechos humanos, corrupción, narcotráfico, etc. Pero de entre ellos, la devaluación del peso mexicano en diciembre de 1994 pondría en entredicho no solo los avances económicos de uno de los más importantes socios comerciales de Estados Unidos, sino la debilidad del sistema financiero occidental y la viabilidad misma del proyecto trilateral. Gracias al apoyo económico que recibió México para superar la crisis --un préstamo financiero sin

²⁸³ "Para todos ellos" --dice Zabadúa de Rockefeller y Kissinger-- "por igual la campaña de la OMC resulta la continuación lógica de la campaña por el TLC". Emilio Zabadúa, "El Nuevo Orden Mundial", *La Jornada*, 30 de septiembre de 1997.

²⁸⁴ Estados Unidos desea acompañar esta propuesta con la idea también de vender aviones de combate avanzados a Chile. Albright habló de ello en Washington con el canciller chileno José Miguel Insulza. Se dijo que podían ser los F-16, producidos por *Lockheed* y *McDonnell Douglas*. *El Economista*, 14 de agosto de 1997.

precedentes de William Clinton de 20 mil millones de dólares--²⁸⁵ y a las drásticas medidas económicas del presidente Zedillo, nuestro país recobraría, rápidamente, la confianza de los inversionistas extranjeros. Al menos esto fue reconocido así por el líder del *Establishment* norteamericano y presidente del Consejo Internacional del *Chase Manhattan Bank*, David Rockefeller, cuando declaró lo siguiente, después de entrevistarse por primera vez con el mandatario mexicano:

"Creo que básicamente la actual situación de México no ha cambiado la confianza que la gente de Wall Street siente hacia este gobierno y a los gobiernos anteriores, en los que la filosofía económica y política del país fue cambiada radicalmente en la dirección que, creo, el mundo empresarial piensa es la correcta. Una de las cosas que me da mucha confianza es de que el presidente Zedillo dijo sin titubear una cosa cierta, segura: que la reestructuración de la economía era algo que estaba bien y que no cambiaría; que era algo básico. Creo que eso, más que otra cosa, al final, es lo que *Wall Street* y los inversionistas querían escuchar [...] si yo fuera un inversionista de largo plazo, vería a México como un lugar muy atractivo para invertir. De hecho, en ciertos aspectos, la caída del peso lo hace más atractivo para la gente con dólares [...] hay confianza básica en México, que ha sido sacudida particularmente en la gente que tenía inversiones en el país, pero no creo que eso afecte la creencia básica de que México ha cambiado en lo fundamental y en la dirección correcta, y que la economía básica es sana; que hay excelente manejo, extraordinaria gente en el gobierno que lo está haciendo; todos ellos están ahí y todos esos factores continúan aunque haya un problema momentáneo, que es serio pero que si no se maneja, puede ser peor, pero lo principal está ahí".²⁸⁶

De igual forma informaría que el *Chase Manhattan Bank* ya había introducido el capital requerido para instaurar una subsidiaria de ese banco en México. Los fondos fueron introducidos una semana antes del inicio de la crisis, lo cual ponía en evidencia, a decir de Rockefeller, que esta institución financiera "es una fuerte creyente en México". El 20 de noviembre de 1997, Rockefeller anunciaría que el *Chase Manhattan* podría instalarse en México, ante las perspectivas económicas que consideraba eran favorables en el país.²⁸⁷

Aunque el proceso de negociación del ALCA experimentó un receso a raíz de las campañas electorales y comicios de los Estados Unidos en 1996, Henry Kissinger,

²⁸⁵ Clinton afirmaría sobre el apoyo económico a México: "fue una de las más impopulares decisiones de mi presidencia, pero hay que pensar en lo que hubiera pasado si hubiéramos permitido que nuestro vecino del sur cayera en un colapso económico sin apoyo de Estados Unidos para sus esfuerzos de reformar su sistema político y económico y por tanto trabajar con nosotros". Aseguró que el desplome de México habría sido un peligro para la economía estadounidense y aun "para la sanidad de nuestras fronteras". *El Universal*, 23 de octubre de 1996.

²⁸⁶ *La Jornada*, 10 de enero de 1995.

²⁸⁷ *El Financiero*, 10 de enero de 1995; y *El Herald de México*, 21 de noviembre de 1997.

Rodman y David Rockefeller realizarían nuevas visitas a México, donde no dejaron de manifestar su convencimiento acerca de los logros y bondades del libre comercio y su admiración por la recuperación económica del país. Kissinger, por ejemplo, pediría a México "paciencia y aguante" ante los comentarios "chocantes" que se generaran durante la contienda electoral de su país. Luego de entrevistarse en Los Pinos con el presidente, y asegurar que seguiría apoyando firmemente el TLC, señaló: "Yo siempre he visto al TLC como un paso dentro de un nuevo orden mundial; éste debe beneficiar tanto a México como a Estados Unidos, y ambos deben trabajar con ese ánimo".²⁸⁸ Predijo que nuestro país, de seguir el camino correcto, se convertiría con el tiempo en una superpotencia económica y política de influencia mundial. "Creo que México será uno de los países significativos en el mundo, y cada vez más conforme nos acercamos al siglo XXI", añadió.²⁸⁹ Meses después, en una reunión "estrictamente privada" que sostuvo Ernesto Zedillo en Nueva York con miembros del *Council on Foreign Relations* (9 diciembre 1996), en la que Kissinger y Paul Volcker (ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos) estuvieran presentes y revelaran que su charla con el mandatario mexicano giró en torno a las estrategias económicas y políticas de su administración, ambos personajes trilateralistas aseguraron que México estaba en posibilidades de superar la etapa de "crisis recurrentes" que ha vivido en las últimas décadas, y que en la comunidad financiera internacional existía confianza en el futuro de la economía mexicana.²⁹⁰ Posteriormente, Kissinger declararía que él era "un gran admirador del presidente Carlos Salinas de Gortari", que no estaba enterado personalmente del grado de acusaciones en su contra, pero aseguró que los problemas de nuestro país se debieron al hecho de que habíamos tenido "mala suerte", pero pensaba que por entonces el progreso económico en México era "bueno" y que si se lograba, se vería que "las predicciones de Salinas eran correctas" y México sería "uno de los primeros países del Tercer Mundo en entrar al primero". Rodman Rockefeller (sobrino de David, hijo mayor de Nelson A., y presidente de la Comisión México-

²⁸⁸ *El Nacional*, 10 de febrero de 1996.

²⁸⁹ Kissinger aprovechó también la oportunidad para afirmar: "Seguimos siendo la nación más poderosa del mundo, pero hay otros centros de poder que están surgiendo y por tanto, Estados Unidos tiene que aprender a conducir su política exterior como los otros países, por medio de un ajuste de intereses, de un equilibrio entre beneficios y riesgos". *Ibidem*.

²⁹⁰ *La Jornada*, 10 de diciembre de 1996.

Estados Unidos para el Intercambio Educativo y Cultural, Becas Fullbright-García Robles), mencionó en nuestro país, tras recibir la condecoración del Aguila Azteca (11 marzo 1996), que "el agobio de la recesión económica" mexicana también afectó "a los banqueros, exportadores e inversionistas estadounidenses que tienen grandes expectativas en cuanto a las relaciones económicas futuras" con México, y que todavía faltaba "mucho por hacer en el próximo año o en un plazo más largo para que México regrese a su ritmo de desarrollo esperado".²⁹¹ Entre sus comentarios se refirió al cómo se gestó la idea del TLCAN y a su concepción acerca de la soberanía. Sobre el TLCAN dijo que, desde 1983 y 1984, el *United States-México Business Committee* --del cual fue presidente y cuya contraparte mexicana fue Claudio X. González en 1982-- reconoció:

"el potencial que para nuestros respectivos países tendría un libre mercado interno norteamericano [...] Promovimos una idea novedosa y dinámica: que el sector privado tiene capacidad de provocar el cambio. Mediante nuestras ideas y capital, podríamos influir en la política pública, las economías y el bienestar de los pueblos. Imagínense nuestro entusiasmo cuando el Presidente Miguel de la Madrid y después el Presidente Carlos Salinas de Gortari, no sólo creyeron en el concepto, sino que lo adoptaron para el futuro de México".²⁹²

Respecto a su polémica noción sobre la soberanía, afirmó:

"Hay muchas clases de soberanía. En el mundo económico la soberanía ha sido disminuida al tiempo que las comunicaciones y el comercio se han globalizado. Hoy, por ejemplo, existe la Unión Europea, donde 15 países han renunciado a una porción de su soberanía para unirse económicamente.

"El TLC es una versión limitada de la misma cosa. Canadá, Estados Unidos y México están de acuerdo en resolver disputas (comerciales) mediante negociaciones y en abrir sus fronteras al intercambio económico. La soberanía política continúa siendo la misma; cada país es responsable de sus propias acciones y responsable de su propio futuro" [...]

"El éxito de las negociaciones para el TLC dio a los líderes mexicanos más confianza y a los líderes estadounidenses les creó un mayor respeto por la capacidad de México, la fuerza del gobierno mexicano, y la habilidad de México para proyectarse en el plano económico. Hay un mejor sentido de la igualdad; hay un mejor sentido de la presencia actual de México en Estados Unidos; existe un mejor sentido del valor de la asociación (*partnership*). Todo comenzó en el plano económico, pero se extendió a otros campos e incluye ahora la cultura. No tengo duda de que ha habido un cambio importante en las actitudes de nuestros dos pueblos, como resultado de los intercambios habidos en los últimos 15 años".²⁹³

²⁹¹ *Excelsior*, 12 de marzo de 1996.

²⁹² *Ibidem*.

²⁹³ *Excelsior*, 14 de marzo de 1996.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

El 28 de octubre de 1996, Robert Mosbacher (ex secretario de Comercio de George Bush), John Hennesy (vicepresidente del *United States-México Business Committe*) y David Rockefeller (presidente honorario del *American Association The Council of America*), visitaron nuestro país y, tras reunirse con el presidente Ernesto Zedillo, apoyaron su política económica por "sus impresionantes cifras de crecimiento y recuperación".²⁹⁴ Ese mismo día, previo a las elecciones presidenciales de noviembre en EE UU y, luego de enumerar los factores probables por los cuales se quebrantó la dirección "de un más libre comercio" entre ambos países (la crisis del peso mexicano, una "ola de proteccionismo populista" en EE UU y la "demagogia" durante la campaña primaria electoral en su país a finales de 1995 y principios de 1996), el también fundador de la Comisión Trilateral y presidente del *Rockefeller Center Properties*, expondría —en un interesantísimo discurso que dirigió en la ciudad de México con motivo del 50º aniversario de la creación del *United States-México Business Committe*— su visión acerca de la relación comercial que por entonces mantenían ambos países. Rockefeller manifestaría su preocupación por el resultado de las elecciones presidenciales en su país dadas las fuertes "fuerzas del proteccionismo" de Buchanan y Perot, mismas que podían tener implicaciones para el futuro del TLCAN, el liderazgo comercial norteamericano y el proceso completo del comercio y la integración mundial. "Desafortunadamente, como consecuencia —señaló—, "temo que podríamos ver la erosión de ganancias económicas sustanciales que han sido realizadas en los tres años desde que el acuerdo de comercio entró en efecto". Consideró que el acuerdo trilateral había sido "un éxito contundente" por los incrementos en el comercio bilateral. Por ello, urgió al próximo presidente de EE UU a "tomar la delantera para restaurar el *momentum* al proceso de comercio en el hemisferio en general, y la integración entre las economías mexicanas y norteamericanas en particular", ante el constante proceso de integración europeo, asiático y suramericano, y exhortó entonces a los líderes de negocios de México y Estados Unidos a mostrar "su continuo apoyo hacia el TLC" estimulando a sus respectivos líderes políticos a aprovechar dichas fuerzas de integración. Felicitó al presidente Zedillo por su "liderazgo político valiente" al haber enfrentado "la peor de las crisis del peso" y renovado su compromiso para "continuar

²⁹⁴ *La Jornada*, 29 de octubre de 1996.

las reformas económicas y políticas". Reconoció también el respaldo del Presidente Clinton y el liderazgo republicano en el Congreso a México, por "apoyar el paso del TLC", y acordar el paquete de préstamos económicos para nuestro país luego de la crisis de la devaluación. Citó a Fred Bergsten (trilateralista) del Instituto de Economía Internacional cuando dijo que "la economía política de la liberalización del comercio en países individuales" yacía fuertemente en "la liberalización paralela en países socios". Explicó que esto significaba que tanto EE UU como México debían "resistir las amenazas locales al TLC" y que este último debía "continuar su propio proceso de liberalización de mercados y democratización política", donde "las comunidades de negocios de ambos países" debían, una vez más, "tomar la iniciativa de este esfuerzo". De esta forma concluyó:

"Terminamos la primera fase de nuestra integración de la economía con el paso del TLC y del encuentro en Miami. Debemos ahora movernos rápidamente a la segunda fase, la cual en alguna forma puede ser más difícil de lograr debido a las razones que ya he citado.

"Comprendo que para México los costos sociales de la integración de la economía han sido altos, pero son sólo transitorios, mientras los beneficios son reales y serán evidentes conforme se supera la crisis. Déjeme ser claro --la alternativa para la integración del comercio son mercados que caen [sic], competitividad reducida e incremento, en lugar de reducción en la desigualdad social en nuestros dos países.

"Estamos a tres cuartas partes del camino y no hay vuelta atrás. El ajuste estructural estaba destinado a ser difícil, pero mucho del dolor ya ha sido tolerado. Ambos países deben resistir la tentación de regresar a las prácticas y políticas del pasado.

"En esta coyuntura tan crítica, México debe repudiar la solución 'autoritaria' y Estados Unidos debe superar su impulso 'aislante', que es tan aparente en este momento.

"En lugar de retraernos del TLC, debemos ampliarlo constantemente. Debemos desarrollar la estrategia que permita a los beneficios del TLC extenderse al resto del hemisferio, tal como acordamos en Miami.

"Sin embargo, con el fin de aliviar el continuo impacto social del proceso de ajuste, debemos asimismo invertir en la educación y entrenamiento de nuestra gente, para así prepararlos para el futuro cada día más técnico que todos enfrentamos. Y debemos asegurarnos que una viable red de seguridad social quede en efecto a fin de proteger a aquéllos que están inadvertidamente atrapados en el proceso de cambio [...]

"Pero para asegurar que este camino de mutuo descubrimiento y entendimiento continúe en 1997 y más allá, y que nuestras naciones permanezcan productivas, se requerirá una participación más activa y renovado sentido de responsabilidad para los líderes de negocios de ambos países".²⁹⁵

Rockefeller consideró, igualmente, que la presencia dominante de un partido político por varias décadas en el escenario había fomentado la impresión en el mundo de que

²⁹⁵ *El Nacional*, 29 de octubre de 1997.

en México no había existido una democracia plena, por lo que la transformación de las estructuras políticas que se impulsaban actualmente hacia esa dirección, eliminaría una de las razones que se han esgrimido para no invertir aquí, particularmente en la construcción de plantas industriales o desarrollo de actividades productivas. "México debe convencer a los inversionistas de tomar papeles de largo plazo y abrir fábricas en este país. Es una tarea ardua pero está en camino", insistió.²⁹⁶

La importante influencia que ha ejercido David Rockefeller en nuestro país —quien dijo haberlo visitado desde hace 50 años— quedaría efectivamente demostrada cuando el 24 de septiembre de 1997, el Presidente Ernesto Zedillo lo distinguió en Nueva York con la Orden del Aguila Azteca (reconocimiento que un año antes había hecho a Rodman). La nota periodística citaba que "Rockefeller destacó el papel preponderante que jugó el sector privado de su país, empujado en gran medida por él, durante la negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC) de América del Norte".²⁹⁷ El canciller Gurría, quien entregó la condecoración, afirmaría que fue desde el Consejo de las Américas y la *American Society* —instituciones fundadas por Rockefeller— donde se lanzó la idea del TLCAN. Un reconocimiento a "alguien que ha estado tan cercano a nuestro país durante tantos años y que tanto ha contribuido a la relación entre nuestros países", indicó. Sobre este hecho en particular, Fernández Ponte aseguraría que la razón del gobierno mexicano para entregarle la presea al banquero norteamericano se debía a que este le ayudó a "obtener apoyos de los bancos privados del mundo y del propio Poder Ejecutivo de Estados Unidos", para "rescatar... al sistema financiero, bancario, monetario y bursátil de nuestro país, el cual sufrió una estrepitosa caída en diciembre de 1994."²⁹⁸

En su más reciente reunión con el mandatario mexicano (19 de noviembre de 1997), el presidente Honorario del *Americas Society* y ex presidente del *Council on Foreign*

²⁹⁶ *El Financiero*, 29 de octubre de 1997. Acerca de su "visión social" expresaría: "Déjenme aclarar que, como graduado en economía en la Universidad de Chicago, yo defiendo la importancia de las ganancias. Pero siendo tan esenciales, las utilidades no son, y nunca deben ser, la única motivación de los líderes empresariales." Citado en Luis Vidal Rucabado, "La Visión Social de Rockefeller", *Visión*, 16 al 31 de agosto de 1997, p. 4.

²⁹⁷ *El Nacional*, 25 de septiembre de 1997.

²⁹⁸ Fausto Fernández Ponte, "David Rockefeller (II) y México", *Asimetrías*, *El Financiero*, 29 de septiembre de 1997.

Relations, del Consejo de Administración del Chase Manhattan Group (1946-1981), y del World Trade Center Internacional, aseguró que México se encaminaba a una "nueva época de recuperación a través del plan económico trazado desde el inicio" de la administración del presidente Zedillo.²⁹⁹ El cese de la fuga de capitales y la repatriación de recursos probaba, decía, que hay salud y fuerza en la economía, lo cual se había logrado con la apertura comercial de los periodos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo. Señaló, por ende, que no debía haber "ningún cambio en las políticas de apertura y de total libertad de tipo de cambio",³⁰⁰ y recomendó que se mantuviera la libre flotación del peso. Indicó también que la inestabilidad financiera internacional no debía traer un "ajuste más negativo o peor para México", país que menos había sufrido tras el "efecto dragón" que impactó a las principales bolsas de Valores del Mundo, gracias a su política cambiaria. Descartó que la crisis desatada en los mercados financieros del orbe pudiera desencadenar una recesión mundial, y coincidió con Zedillo en que la democracia y la apertura comercial eran una garantía para los inversionistas extranjeros. Rockefeller previó, finalmente, que los partidos políticos mexicanos aprobarían el presupuesto de 1998 adecuado para las políticas gubernamentales, y consideró que algunos bancos mexicanos debían desaparecer o fusionarse con otros, dados sus manejos y quebrantos.

Una vez superada la coyuntura electoral estadounidense, y triunfado de nueva cuenta el candidato presidencial de la Trilateral, William Clinton continuaría con su política de ampliar el libre comercio en América.³⁰¹ Sin embargo, su política comercial (y el planteamiento trilateral con él) sufrirían un nuevo tropezón en noviembre de 1997. La aprobación del mecanismo legal del *fast track* ("vía rápida") que Clinton trató de obtener por parte del Congreso norteamericano para negociar la pronta incorporación de Chile al TLCAN e impulsar el ALCA --sin que estos se vean sujetos a enmiendas

²⁹⁹ *Reforma*, 20 de noviembre de 1997.

³⁰⁰ *El Universal*, 21 de noviembre de 1997.

³⁰¹ Así lo manifestó también en una entrevista al *Washington Post* en la que sostuvo que la creación de bloques de libre comercio era la política que seguiría defendiendo su administración, porque no sólo ayudaba a la creación de empleos, sino que permitía avanzar en la disminución del déficit comercial de su país. "Estados Unidos necesita mantener agresividad en la creación de una red de comercio entre las naciones, no sólo en América Latina, no debemos ser excluidos de ningún bloque donde podamos liderar hacia una apertura y mayor compañerismo", comentó. *El Economista*, 20 de enero de 1997.

constitucionales que retrasarían enormemente ese objetivo— no le fue finalmente otorgada, lo que constituyó un duro golpe y un freno a su proyecto comercial liberal, máxime cuando su gobierno había sido muy optimista al respecto. Carla Hills, por ejemplo, confiaba en que el mandatario norteamericano lograría dicha aprobación, pues de no ser así, consideró, EE UU perdería el "potencial económico de América Latina" que podía ganar la Unión Europea.³⁰² Charlene Barshefsky, representante comercial de Clinton, afirmarí que de no obtener la "vía rápida" Estados Unidos no podría negociar acuerdos amplios con otros países y quedaría "marginado" de la integración mundial. El propio ministro canadiense Jéan Chrétien, por su parte, urgió a los países socios del TLCAN a moverse pronto porque algunos países latinoamericanos se estaban "impacientando" y los europeos los estaban cortejando insistentemente; mencionó el aumento del comercio del Mercosur (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay) con la UE, y destacó que era mejor "completar el trabajo de la Cumbre de las Américas" y crear el ALCA, "si es que esperamos tener éxito". Clinton mismo expresaría que si el Congreso no le otorgaba dicha autoridad para negociar, Estados Unidos podría perder su posición de influencia y liderazgo mundial. Y Madeline Albright dijo algo similar: "Los europeos sienten que ese mercado [latinoamericano] está abierto para ellos... nosotros debemos crear una solidaridad de las Américas para no perder ese mercado [...] El rechazo de la vía rápida podría desatar una reacción en cadena de proteccionismo que pondría en peligro nuestro futuro económico, y detendría la diseminación de la libertad política".³⁰³

Sin embargo, ni siquiera el significativo apoyo político conjunto expresado a Clinton por parte de los ex presidentes Gerald Ford, Jimmy Carter y George Bush, para conseguir el *fast track*³⁰⁴ un día antes de que la Cámara de Representantes votara el mecanismo, fue suficiente, pues Clinton retiraría el 10 de noviembre el proyecto legislativo al no haber conseguido los 218 votos necesarios para su aprobación. Confió entonces en obtenerla en 1998, aún cuando se tratara de un año electoral donde estarán en juego la totalidad de la Cámara de Representantes y un tercio del Senado.

³⁰² *El Economista*, 9 de diciembre de 1997.

³⁰³ *La Jornada*, 24 de octubre de 1997.

³⁰⁴ *La Crónica de Hoy*, 7 de noviembre de 1997.

En aras de sumar a Chile al TLCAN, así como de ampliar los "beneficios" del libre comercio a todo el continente, hubo también cuatro hechos que, aunque con resultados muy diferentes, fueron significativamente relevantes para ese propósito: la reunión convocada por el Consejo de Líderes Libremente Elegidos del Centro Carter, celebrada los días 27 y 28 de abril de 1997 en Atlanta; el III Encuentro de Ministros de Comercio de las Américas, efectuado en la ciudad brasileña de Belo Horizonte, del 15 al 18 de mayo de 1997; la evaluación trianual del TLCAN, por parte del Presidente Clinton, el día 11 de julio de 1997; y la gira del mandatario estadounidense por Suramérica, del 12 al 19 de octubre del mismo año. En cuanto al primero, James Carter lograría reunir a 15 presidentes y ex jefes de Estado o de gobierno del hemisferio para impulsar los objetivos fijados en la Cumbre de las Américas en 1994. Gerald Ford, quien participó en el evento, afirmaría que estaban "conjuntando a líderes en Atlanta para ayudar a instrumentar las metas críticas fijadas en la Cumbre de las Américas, como la creación del Área de Libre Comercio continental y explorar otras soluciones".³⁰⁵ Carter, por su parte, señalaría en la reunión: "América Latina se ha transformado política y económicamente en los últimos diez años, y la posibilidad de construir una comunidad de democracias con economías de mercado en el hemisferio occidental nunca ha sido tan grande como hoy".³⁰⁶ Sin embargo, consideró que los objetivos planteados en Miami no habían sido cumplidos y señaló que bloques comerciales como el TLCAN habían generado problemas para varios países.

En cuanto al segundo acontecimiento, Ministros y viceministros de 34 países del continente americano debatieron la forma de superar divergencias en las negociaciones para la futura creación del ALCA. Aunque todos coincidieron en la idea de alcanzar esa meta, Estados Unidos y el Mercosur difirieron en cómo hacerlo. Según el documento final —Declaración Ministerial Conjunta de Belo Horizonte— no hubo consenso sobre procedimientos, tiempos de negociación ni lugares donde podrían efectuarse las pláticas futuras, de ahí que el secretario general de la OEA, César Gaviria, anunciara que la convocatoria para comenzar las negociaciones del ALCA no sería hecha en esa

³⁰⁵ *El Economista*, 22 de abril de 1997.

³⁰⁶ *La Jornada*, 28 de abril de 1997.

reunión, sino hasta febrero de 1998 en el encuentro ministerial en San José, Costa Rica, previo a la segunda Cumbre presidencial de las Américas a celebrarse en Santiago de Chile en abril (donde los ministros podrían acordar que los jefes de Estado formalicen el inicio de conversaciones).

Por lo que hace a la evaluación del TLCAN a tres años y medio de su entrada en vigor,³⁰⁷ los "modestos resultados" presentados por la Casa Blanca en su informe presidencial, como calificó *The Washington Post*, fueron aprovechados posteriormente por sus detractores para alimentar su campaña contra la expansión comercial continental. Mientras que para Richard Gephardt, líder de la minoría demócrata en la Cámara baja, el TLCAN no había llenado "las expectativas", para Carla Hills sí, y le dio una "alta calificación" al coincidir con el secretario del Tesoro Robert Rubin cuando explicó que de no haber sido por el TLCAN México no hubiera salido con tanta rapidez de la crisis de 1995, pues, dijo, garantizó la continuidad de las reformas, evitó que el país retrocediera al proteccionismo y restauró la confianza de los inversionistas. Rubin añadiría que un México "próspero y estable" estaba en mejores condiciones de trabajar con EE UU, en abordar asuntos como inmigración y narcotráfico. Consideró que el "bienestar" y crecimiento" de la economía mexicana estaban en el "interés económico y de seguridad de EE UU".³⁰⁸ La administración Clinton, sin embargo, no utilizaría los "beneficios" del TLCAN como una sólida referencia para negociar la "vía rápida" en el Congreso.

Finalmente, la visita de Bill Clinton a México en mayo de 1997, y su gira presidencial por Venezuela, Brasil y Argentina, segunda ocasión desde que fue electo en 1993, constituyó un intento por demostrar el interés de su gobierno por América Latina y, más aún, su deseo de expandir el libre comercio. Con ese interés, el mandatario norteamericano dibujaría en Caracas lo que pensaba podía ser el ALCA:

³⁰⁷ Véase "El Tratado de Libre Comercio de América del Norte a tres años de su entrada en vigor", *Actividad Económica*, Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, A.C., Consejo Coordinador Empresarial, NO. 196, febrero de 1997, 12 pp.

³⁰⁸ *El Financiero*, 12 de julio de 1997 y 28 de julio de 1997.

"Ahora tenemos una oportunidad de unir a las Américas. Una tierra unida por valores compartidos desde Alaska hasta la Patagonia, un lugar que desde el resto del mundo pueda ser visto y decir: Es ahí donde radica el futuro [...] si seguimos por este camino, en el siglo XXI las Américas podrán ser un baluarte de seguridad y prosperidad, un modelo para el mundo de que la democracia y los mercados abiertos y la cooperación cumplen en bendecir a todos nuestros pueblos".³⁰⁰

Por último, el mandatario aceptaría las condiciones sugeridas por Brasil y Argentina para negociar en bloque con el Mercosur el ALCA, y señaló: "cada paso que se da, ya sea por parte del Mercosur, el TLC, el CARICOM o el Pacto Andino, nos ayuda a crear el clima necesario para lo que creo debería ser nuestra meta final: el ALCA".³¹⁰ Kissinger, por su parte, reconocería que el liderazgo de Brasil en Suramérica constituía un "desafío" para su país y advirtió que si el Mercosur derivaba en un acuerdo "cerrado" a sus propios socios comerciales, ahí sí que se presentarían "conflictos". Recomendó por tanto cautela tanto a EE UU como al bloque suramericano a la hora de negociar el ALCA.³¹¹ En ese mismo sentido, James Baker, Warren Christopher y él, advertirían en esos días en una mesa redonda organizada por la Universidad Rice, en Houston, Texas, que Latinoamérica firmaría sus propios acuerdos comerciales con Asia y Europa y dejaría fuera a Estados Unidos si éste seguía ignorando la importancia de sus relaciones con la región.

III.3.2.3. TERRORISMO Y EZLN

Dada la tremenda magnitud con la que los "nuevos" fenómenos y megatendencias globales han venido impactando y transformando las relaciones entre los Estados, las instituciones y demás organismos y actores de la sociedad internacional en su conjunto —determinando en buena medida su conducción política y/o económica—, el esfuerzo por aminorar sus efectos ha llevado también a los distintos gobiernos del planeta, y en particular a EE UU a dedicar buena parte de su política a la atención y solución de tales problemas. Aunque la administración Clinton ha incorporado algunos de estos desafíos a su agenda internacional por considerarlos amenazas latentes a su seguridad nacional

³⁰⁰ *El Financiero*, 13 de octubre de 1997.

³¹⁰ *El Financiero*, 18 de octubre de 1997.

³¹¹ *La Jornada*, 9 de octubre de 1997.

--como la corrupción política, la migración, la megadestrucción del medio ambiente y la pobreza, entre otros--, sus estrategias diseñadas para combatirlos no han demostrado aún su efectividad. Más aún, la dimensión de los mismos ha sobrepasado los pocos o muchos esfuerzos de la humanidad en su conjunto y amenazado seriamente la estabilidad mundial.

Sin embargo, se ha podido observar que para EE UU el terrorismo internacional --por su impresionante e inmisericorde poder de destrucción--, junto con el crimen organizado y las drogas, han venido a substituir en los últimos años al comunismo como el máximo enemigo global a vencer, como lo aseguró Clinton en 1996 cuando afirmó:

"Mientras los peligros internacionales del siglo XX, el fascismo y el comunismo, han sido derrotados, nuevos peligros están surgiendo para ocupar sus lugares mientras nos acercamos al siglo XXI [...] trabajando junto a nuestros socios alrededor del mundo, nos enfrentaremos a las fuerzas del terror [...] las nuevas tecnologías y el rápido movimiento de información, dinero y gente a través de las fronteras nos acercan y enriquecen nuestras vidas, pero también nos hacen más vulnerables a los 'Estados delincuentes', el crimen, las drogas y el terrorismo [...] Estamos en los umbrales de un nuevo siglo y una era de grandes posibilidades [...] Para aprovechar su potencial, debemos enfrentar las amenazas de nuestra generación, al igual que anteriores generaciones enfrentaron las amenazas de ellos".³¹²

Entre algunos de los innumerables y más recientes casos de atentados terroristas dentro del propio territorio norteamericano destacan: el bombazo al World Trade Center de Nueva York (26 febrero 1993) --reinvidicado por el "Quinto batallón del Ejército de Liberación" por el apoyo de los EE UU a Israel--; los ataques de Theodore Kaczynski, conocido como el *Unabomber*, contra líneas aéreas y personas vinculadas al avance tecnológico; la explosión en un edificio del Gobierno Federal de Oklahoma City, que causó la muerte de 168 personas (19 abril 1995); el descarrilamiento de un tren de pasajeros de la línea *Amtrak* en el desierto de Arizona (10 octubre 1995); el atentado contra el cuartel estadounidense Dahrán, en Arabia Saudita, donde hubo 19 muertos y casi 400 heridos (27 junio 1996); la sospechosa explosión de un avión *Boeing 747* de la *TWA*, con 230 personas a bordo (17 julio 1996); el atentado en el Parque del Centenario Olímpico en Atlanta, Georgia (27 julio 1996); la detección de cinco bombas en el barrio de Brooklyn, al parecer destinadas a atentados suicidas en el sistema de trenes de

³¹² *El Financiero*, 30 de junio de 1996.

Nueva York (31 julio 1997); y el asesinato de cuatro ejecutivos estadounidenses de la empresa petrolera *Union Texas*, en Karachi, Paquistán (14 noviembre 1997), etc. Estos evidencian por si mismos la gravedad del problema y la vulnerabilidad del sistema de seguridad estadounidense, sin mencionar la ola de atentados dantescos que desde 1995 a la fecha han sacudido ineludiblemente al mundo entero.

En respuesta a este mal, Washington impulsaría en la Cumbre del G-7 y Rusia, en Lyon, Francia (29 junio 1996), medidas contra la "lacra de fin de siglo" del terrorismo;³¹³ y el 5 de agosto, el Acta de Sanciones contra Libia e Irán de 1996 (mejor conocida como la Ley D'Amato) que prevé castigos para las empresas que fomenten el desarrollo de las industrias energéticas de Libia e Irán, países a los que ha acusado reiteradamente como "los más peligrosos auspiciadores del terrorismo en el mundo".³¹⁴ A estas naciones se sumarían Cuba, Corea del Norte, Irak, Sudán y Siria, como los países considerados por el Departamento de Estado patrocinadores del terrorismo durante 1996.³¹⁵ Pero el 8 de octubre de 1997, el Departamento de Estado norteamericano lanzaría una "declaración de guerra" al terrorismo al establecer, primero, una ley que prohibía la concesión de visados a su país a integrantes de grupos terroristas, confiscación de bienes en territorio norteamericano, y juicio a quienes recolectasen fondos en EE UU a estos grupos y, segundo, divulgar una lista de 30 organizaciones "terroristas" internacionales sumamente peligrosas.

Aunque la organización guerrillera del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México --al igual que Ejército Popular Revolucionario (EPR), y el Ejército Republicano Irlandés (ERI)-- no aparecía en la lista de "las treinta" de Albright, Samuel Huntington y Gidon Gottlieb (miembros de la Trilateral, académicos del Pentágono, catedráticos de Harvard y analistas del *Council on Foreign Relations*), elaboraron un documento en el que señalaron que la revuelta zapatista encabezada por el

³¹³ *El Financiero*, 24 de agosto de 1997.

³¹⁴ Recordemos aquí también que agentes secretos libios destruyeron en pleno vuelo a un avión de *Pan Am* sobre Lockerbie, Escocia, en diciembre de 1988, con saldo de 270 muertos.

³¹⁵ El informe anual del Departamento de Estado, sobre el "terrorismo internacional", señalaba que hubo 296 actos de terrorismo internacional en 1996, 144 menos que en 1995; el número de bajas se ubicó en 311 muertos y 2 mil 652 heridos. Colombia fue el país con mayor número de actos terroristas, con 66, la mayoría de ellos contra oleoductos operados por la estatal *Ecopetrol*. *La Jornada*, 2 de mayo de 1997.

"subcomandante Marcos" terminaría por demarcar "un borde territorial" (*rimland*) de subdesarrollo y pobreza, aislado del TLCAN entre México, Estados Unidos y Canadá.³¹⁶ Señalaron en su estudio —que al parecer circulaba en las más altas esferas del Ejército mexicano— que el "nuevo pacto social" que pretende Marcos buscaría "crear neoentidades, cuyos límites geográfico pueden (pero no necesariamente) corresponder a las fronteras de los Estados". Desde el punto de vista geoestratégico observaron que la evolución del conflicto chiapaneco podría desenvolverse en un modelo de 'nación rompedores', similar al de Yapti Tasba, de los Miskitos en Nicaragua. Gotlieb establecía que "el proyecto de manejo de los conflictos étnicos que postula el planteamiento del Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York parte de la idea de que los modelos de Estado-Nación basados en la composición federativa han dejado de funcionar, pues la URSS, Yugoslavia y Checoslovaquia se han desintegrado". Con las llamadas "autonomías de los pueblos indígenas", se asegura en el estudio, este proyecto estaría siendo impulsado hoy por el EZLN. Así, consideran, la guerrilla estaría previendo, en términos de una visión "etnocéntrica", construir la Nación Etnia Maya para sostener el "*heartland*" geoestratégico del Mediterráneo, montándose sobre uno de los proyectos más ambiciosos de la integración regional en el área ístmica: el establecido en el denominado "Proyecto Ruta Maya", que involucra a cinco países (México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador), para integrar regionalmente el área ocupada antiguamente por la civilización maya que hoy es habitada por sus descendientes. Este proyecto, que cuenta con financiamiento del Banco Mundial, establecen, pretende crear un enlace terrestre de más de mil 500 millas de carretera entre los grandes centros arqueológicos y ciudades turísticas, como son San Cristóbal de las Casas, Mérida, Cancún, Chetumal, Guatemala, entre otras, además de las grandes extensiones ecológicas que son reservas de la biósfera. Ambos pensadores consideran que los recientemente enarbolados "Derechos indígenas" sobre los territorios nacionales, representan, según el modelo geoestratégico de las "naciones rompedores", una solución eficaz a los problemas neurálgicos del área centroamericana, latinoamericana en general y otras zonas geopolíticas conflictivas en el globo. Afirman:

³¹⁶ *Novedades*, 7 de diciembre de 1997.

"De acuerdo con esta visualización, los territorios ocupados por las denominadas 'naciones indígenas', al carecer de derechos territoriales reconocidos y no disponer de elementos de autodefensa, están siendo utilizados por 'gente ajena' a la región para el tráfico y producción de drogas, la explotación de recursos que dañan a la ecología, y para desatar guerras entre grupos insurgentes y gobiernos centrales".

Bajo esta visión, creemos que la irrupción del EZLN el 1º de enero de 1994, curiosamente el día de entrada en vigor del TLCAN, no sólo constituiría una "simple" revuelta indígena local contra el gobierno mexicano, sino una manifestación externa tanto de la despiadada lucha política sin cuartel entre los llamados "dinos" y "renos" por el poder en México --estableciendo con ello un proyecto y modelo político de nación para el próximo siglo--,³¹⁷ y el último y más reciente intento de la izquierda internacional en el siglo XX (ligada a esta pugna), por establecer a como dé lugar, en una hábil maniobra geoestratégica, un primer frente regional (a modo de trinchera) contra el denominado "neoliberalismo" económico. A través de fraccionar a México --mediante la creación de territorios autónomos dirigidos por entidades étnicas en Chiapas--, el proyecto de integración comercial continental (ALCA) de los Estados Unidos quedaría interrumpido, el proceso de globalización económica mundial experimentaría un freno, y su pretendido fracaso dirigido por estas "fuerzas oscuras" marcaría un hito en la historia de la post Guerra Fría, como uno de los esfuerzos más grandes por intentar llenar el "vacío geopolítico" e ideológico que dejara el comunismo.

Por cierto que la propuesta del actual presidente de los Estados Unidos, de crear un tribunal internacional permanente para perseguir los crímenes contra la humanidad, siendo la causa de los derechos humanos "pilar" de la política exterior de su país como él consideró,³¹⁸ fue sugerida exactamente un año antes por James Carter.³¹⁹ Bajo el amparo de la ONU, la "Corte Criminal Internacional", sería "buena para Norteamérica y buena para el mundo", indicó.

³¹⁷ Véase, por ejemplo, Juan D. Lindau, *Los Tecnócratas y la Elite Gobernante Mexicana*, Joaquín Mortiz, México, 1993. Llama la atención que Jorge Fernández Menéndez (*Desestabilización*, Rayuela Editores, México, 1995, pp. 93-95), y Bertrand de la Grange y Maité Rico (*Marcos: la Genial Impostura*, Aguilar, México, 1998) citen el nombre del ex secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, como el supuesto orquestador y común denominador en el asesinato de Luis Donaldo Colosio en 1994, y el surgimiento de la guerrilla en Chiapas el mismo año, acciones que, sea como fuere, golpearon al régimen del ex presidente Carlos Salinas de Gortari.

³¹⁸ *La Jornada*, 11 de diciembre de 1997.

³¹⁹ *The News*, december 11, 1996.

En síntesis, algunos de los objetivos de la política exterior de William Clinton no han sido alcanzados satisfactoriamente hasta hoy por EE UU, ni parecen poder concretarse en el mediano plazo. La Casa Blanca no ha logrado, por ejemplo: obtener la aprobación camaral del *fast-track* para negociar el ALCA; fincar la paz y estabilidad indispensables en Medio Oriente entre árabes y palestinos; convencer al mundo occidental (Francia en particular), al mundo árabe, a Rusia y a China, de atacar nuevamente a Irak; instaurar la democracia en Cuba y derrocar a Castro, radicalizando el bloqueo económico a la isla; recibir el respaldo latinoamericano a su estrategia antidrogas al continuar insistiendo en utilizar el mecanismo de "certificación"; y disminuir los ataques terroristas fundamentalistas, entre otros.

Esta inflexible posición clintoniana, con una política exterior incongruente y estrategia ineficaz, han despertado en las últimas fechas dudas y fuertes cuestionamientos entre los miembros más destacados del *Establishment* norteamericano, quienes presionan cada vez más al presidente a fin de que modifique su actual postura y adopte una política más clara, congruente, firme pero conciliatoria, cooperativa e interdependiente, que no olvide ni limite sus intereses geopolíticos y geoeconómicos globales (mismos que compartió anteriormente en la Trilateral). Si Bill Clinton desea no solo mantener el liderazgo de su nación en el mundo, sino hacer sobrevivir políticamente a su gobierno fortaleciendolo y concluir satisfactoriamente su administración --restableciendo el consenso político interno, y limpiando su imagen de los escándalos sexuales y de corrupción-- tendría que hacer caso a los dictados y señalamientos de quienes aún, en cierta manera, continúan manejando los intrincados hilos del poder en Washington. En otras palabras, el mandatario se encuentra hoy, finalmente, con la enorme responsabilidad de garantizar, ante su nación, el cumplimiento fiel de sus compromisos asumidos en materia de política interna al inicio de su gestión, y la exitosa consecución de algunas de las más importantes metas planteadas en el segundo período de su administración. De todo ello dependerá, en gran medida, el que reciba el consentimiento entero de su pueblo y el apoyo mayoritario del Congreso --luego de las próximas elecciones de 1998--, que no solamente avale legislativamente sus futuras

acciones en materia de política exterior, sino que incluso contribuya políticamente con él a mantener y consolidar el rol protagónico de los Estados Unidos en el mundo. De no lograr este, con el apoyo irrestricto del empresariado transnacional y del propio *Establishment* norteamericano –agrupados en la Comisión Trilateral–, así como el respaldo exterior de sus principales socios comerciales (Canadá y México) y aliados geoestratégicos (Alemania y Japón), el pretendido liderazgo hegemónico norteamericano podría verse socavado para responder aún a los “viejos” problemas del siglo XX, e igualmente desgastado e imposibilitado para enfrentar decididamente los “nuevos” retos del XXI.

III.4. EL SIGLO XXI: ¿HACIA UNA CONTIENDA GEOPOLITICA, GEOECONOMICA Y/O GEOCULTURAL POR LA HEGEMONIA MUNDIAL?

Con la inminente llegada del nuevo milenio, distintos pensadores internacionales han comenzado a elaborar sus propios planteamientos e hipótesis de lo que consideran podría ser la contienda internacional del futuro. Tal es el caso de algunos de los más destacados ideólogos de la Trilateral, quienes habiendo coincidido inicialmente en la definición de las tareas y propuestas fundamentales conjuntas de su organización, han comenzado actualmente a diferir entre sí respecto a la forma en que se desarrollarán próximamente estos conflictos, el papel de su país en ellos y los medios más convenientes para encararlo.

Sin que esto implique necesariamente entonces un rompimiento teórico con sus principales tesis y estrategias desarrolladas a lo largo de sus casi 25 años de historia, se citan a continuación las distintas visiones y escenarios geoestratégicos, geopolíticos, geoeconómicos y geoculturales futuros, recientemente desarrollados por Joseph S. Nye Jr., Caspar Weinberger, Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski y Samuel Huntington, mismos que podríamos hipotéticamente considerar incluso como planteamientos prospectivos.³²⁰

³²⁰ Véase Tomás Miklos y María Elena Tello, *Planeación Prospectiva: Una Estrategia para el Diseño del Futuro*, Centro de Estudios Prospectivos de la Fundación Javier Barrios Sierra, A.C., Limusa, México, 1995, p. 19 y 20.

Existen desde luego otros autores que también se han interesado en el futuro de la política y economía mundial, como el norteamericano Francis Fukuyama, el argelino Jaques Attali, el mexicano Alejandro Ramos Esquivel, el matrimonio estadounidense Alvin y Heidi Toffler, etc., cuyos planteamientos no son posibles de incluir en este apartado, pero basta señalar que sus teorías, también interesantes, son disímboles entre sí y difieren en buena medida de las que sostienen los *think thanks* de la Trilateral, especialmente en cuanto al papel de los Estados Unidos en el futuro del mundo.

III.4.1. PERSPECTIVA TRILATERAL SOBRE EL FUTURO ROL DE EE UU EN EL MUNDO

III.4.1.1. NYE

Según Joseph Nye Jr., catedrático de administración pública en la Universidad de Harvard y director del Centro para la Ciencia y los Asuntos Internacionales de la propia universidad, la cuestión "crucial" para Estados Unidos en los años '90 —decía en 1991— consiste en "desarrollar un sentido realista de la fuerza y los límites de su poder", donde el desarrollo de una verdadera multipolaridad de "los cinco centros de poder más importantes —los EUA, la Unión Soviética, China, Japón y una Europa unida— no parece probable en los próximos decenios".³²¹ Consideró que el final del siglo XX "será muy diferente" a sus comienzos; que "el verdadero problema, más que en la transición hegemónica se encuentra en la difusión del poder"; y que a medida que se incrementa la complejidad de la política mundial, parece "disminuir la capacidad de todos los estados más importantes para alcanzar sus metas. Para comprender lo que está sucediendo en Estados Unidos" —observó entonces— "debe distinguirse entre el poder sobre los demás países y el poder sobre los resultados. Los EUA aún tienen influencia sobre ciertas naciones, pero mucho menos en un sistema más complejo si se considera en su totalidad". Así, en un escenario en el que al cambiar los participantes de la política mundial cambian las metas (como el sentido de la seguridad), los instrumentos

³²¹ Joseph S. Nye Jr., "Mantener su Liderazgo en el Siglo XXI, el Desafío para EU", *Excelsior*, 21 de febrero de 1991.

(militares) de poder y las estrategias (del equilibrio), que relacionan los instrumentos con esas metas, la interdependencia económica, el proceso de modernización, urbanización e incremento de las comunicaciones, el fortalecimiento de los estados débiles, y la naturaleza cambiante de las cuestiones ajenas a la política mundial, son las cuatro "tendencias" que contribuyen a que el poder "se vaya alejando de las grandes potencias". De ahí que

"... el problema de EU al finalizar el siglo XX no se refiere ni a decadencia ni a remplazo por una nueva hegemonía. Es un problema de adaptación a la naturaleza cambiante del poder en la política mundial. Sólo si Estados Unidos comprende correctamente la naturaleza de esta situación podrán ejercer el liderazgo internacional necesario al ingresar el mundo al nuevo siglo".³²²

III.4.1.2. WEINBERGER

Caspar Weinberger, en su libro *La Próxima Guerra*, describe escenarios hipotéticos sobre donde "es más probable que ocurran" las próximas guerras mayores durante los próximos 12 años. Aclara que estas narrativas ficticias están modeladas sobre actuales simulacros de guerra computarizados del Pentágono, e incluye una advertencia de que éstos no son pronósticos, más bien evaluaciones de las "amenazas" que EE UU podría enfrentar en un futuro no muy distante. Así, en los capítulos XIV y XV sobre México, proyecta una invasión hipotética de Estados Unidos a nuestro país el 14 de abril de 2003. En ella, el ex secretario de Defensa de Ronald Reagan, señala:

"Durante las primeras horas de la madrugada, las fuerzas estadounidenses se desplegarán a través del Río Grande en dos puntos. La 24ª. División Mecanizada del Fuerte Stewart, Georgia, empujó a través del puente Gateway hacia Matamoros, México, y la 7ª División de Infantería del Fuerte Lewis, Washington, atravesó el puente internacional de McAllen hacia Reynosa".³²³

Utilizando nombres ficticios, plantea que el presidente de México, "economista educado en Estados Unidos", sería asesinado el 2 de junio de 1999 lo que provocaría una revuelta interna. Su esposa escaparía con la ayuda de los cárteles de la droga y, en meses, un populista radical, "carismático profesor universitario entrenado por los

³²² *Ibidem*.

³²³ Citado en "EU invadiría a México en 2003, vaticina ex jefe del Pentágono", *La Jornada*, 5 de noviembre de 1996. Puede encontrarse una traducción de estos dos capítulos en *La Crónica de Hoy*, 6 y 7 de noviembre de 1996.

jesuítas" e "íntimamente entrelazado" con los capos del narco, sería instalado como presidente. Ya en el poder, promovería reformas radicales, nacionalizaría las empresas bancarias y aseguradoras y criticaría a Washington. En marzo de 2003, México estaría en el caos, la represión política se incrementaría y millones de mexicanos tratarían de huir por la frontera norte. Los narcotraficantes mexicanos crearían caos en los barrios pobres de ciudades estadounidenses, y 60 mil tropas norteamericanas se desplegarían para defender su frontera. Sin embargo, agentes secretos del Pentágono que ingresaran a México serían capturados y asesinados en su intento por detener a esos criminales. Entonces el presidente de Estados Unidos aprobaría la invasión a México. Con la finalidad de derrocar al líder mexicano, tropas estadounidenses lo perseguirían por aire, tierra y mar, haciendo que este se refugie en un campamento militar en Zacatecas. A tres días de iniciarse la invasión, el Ejército mexicano se rendiría, el ex secretario de Relaciones Exteriores de México rompería con su presidente y recibiría el apoyo de EE UU. Los invasores continuarían la persecución del prófugo y matarían a cientos de sus seguidores (pero nunca se menciona si dan con él). Finalmente, el autor refiere en su libro que la CIA y la DEA fallarían en pronosticar la crisis que surgía en México, y que las fuerzas armadas estadounidenses estaban mal preparadas cuando se inició la invasión.

Cuestionado por la prensa y asegurando haber recibido quejas del gobierno mexicano por su libro, Weinberger explicó:

"Creo que es bastante responsable señalar algunas de las cosas que podrían ocurrir, y algo del curso que podría tomarse, para prevenir que estas cosas sucedieran [...] No es una invasión a México [...] Verán que las actividades de Estados Unidos en el escenario mexicano fueron diseñadas para mitigar el muy grande sufrimiento del pueblo mexicano causado por una guerrilla, una actividad de tipo terrorista que había asumido (el poder) sobre el gobierno mexicano regular después de un asesinato [...] El propósito de este libro es asegurar que Estados Unidos esté preparado para cualquier tipo de situación".³²⁴

Además, Weinberger señaló que el ex canciller Henry Kissinger consideró que el capítulo sobre México abordaba "una serie de eventos escalofriantes, pero plausibles".

³²⁴ *La Jornada*, 14 de noviembre de 1996.

III.4.1.3. KISSINGER

Del ex secretario de Estado de Richard Nixon, Henry Kissinger, se recogen los siguientes comentarios de su libro *La Diplomacia*, en torno al papel venidero de EE UU:

"Al aproximarse el siglo XXI vemos en acción vastas fuerzas mundiales que, con el tiempo, harán menos excepcionales a los Estados Unidos. El poderío militar norteamericano seguirá careciendo de rival a corto plazo. Sin embargo, el deseo norteamericano de proyectar ese poderío a la mirada de pequeños conflictos que el mundo probablemente presenciara en los próximos decenios --en Bosnia, Somalia y Haití-- constituye un desafío conceptual clave para la política exterior norteamericana. Los Estados Unidos tal vez tendrán la economía más poderosa del mundo hasta bien entrado el siglo próximo. Y sin embargo, la riqueza se repartirá más, lo mismo que la tecnología capaz de producir riqueza. Los Estados Unidos se enfrentarán a un tipo de competencia económica que nunca experimentaron durante la Guerra Fría.

"Los Estados Unidos serán la nación más grande y poderosa, pero una nación que tendrá sus iguales; los Estados Unidos serán *primus inter pares* pero serán, no obstante, una nación como otras [...] El surgimiento de otros centros de poder --en la Europa Occidental, Japón y China-- no deberá alarmar a los norteamericanos [...]

"En lo geopolítico, los Estados Unidos son una isla frente a las costas de la gran masa continental de Eurasia, cuyos recursos y población son muy superiores a los suyos. La dominación de cualquiera de las dos principales esferas de Eurasia --Europa o Asia-- por una sola potencia sigue siendo una buena definición del peligro estratégico para los Estados Unidos, con Guerra Fría o si ella. Pues semejante agrupación tendría la capacidad de superarlos económicamente y, a la postre, también militarmente. Habría que resistir a ese peligro aun si la potencia predominante fuese en apariencia benévola [...]

"Al lanzarse por tercera vez en este siglo los Estados Unidos a crear un nuevo orden mundial, su tarea predominante consiste en lograr un equilibrio entre las tentaciones gemelas inherentes a su excepcionalismo: la idea de que los Estados Unidos deben remediar cualquier mal y curar toda dislocación, y el instinto latente que los impulsa a retirarse dentro de sí mismos [...] Los Estados Unidos... ya no pueden imponer su voluntad porque ni su fuerza ni su ideología se prestan a las ambiciones imperiales [...] En una época en que los Estados Unidos no pueden dominar al mundo ni tampoco retirarse de él, cuando son a la vez omnipotentes y totalmente vulnerables, no deben abandonar los ideales a los que deben su grandeza. Pero tampoco deben arriesgar esa grandeza haciéndose ilusiones sobre hasta dónde pueden llegar [...]

"Al emprender el camino del orden mundial por tercera vez en la época moderna, el idealismo norteamericano sigue siendo tan especial como siempre, acaso más aún. Pero en el nuevo orden mundial, su función consistirá en aportar la fe para sostener a los Estados Unidos a través de todas las ambigüedades de cada elección en un mundo imperfecto".³²⁵

En la edición especial de *Newsweek* "Más allá del 2000: el Mundo en el Siglo XXI",³²⁶ sostuvo que importantes desafíos para los Estados Unidos yacen por delante en Asia, el Golfo Pérsico y la región trasatlántica que abarca a los países de la OTAN y las naciones del ex bloque soviético. En Asia, observa que, por ejemplo, "China surgirá

³²⁵ Henry A. Kissinger, *La Diplomacia*, Op. cit., pp. 806-835.

³²⁶ Henry A. Kissinger, "El Universo Desconocido", *Newsweek*, 29 de enero de 1997, pp. 25-27.

como una superpotencia en ciernes" que "habrá de causar un gran impacto" y cuyo mercado "suministrará un vehículo para una creciente influencia política"; aunque eso "no significa", necesariamente, aclara, que "buscará la hegemonía". Partiendo de que "China está vinculada a la economía mundial y a un sistema internacional globalizado", sugiere "dar una oportunidad a una relación cooperativa antes que optar por la confrontación". Japón, considera, "cada vez más convencido de su paralelismo entre sus intereses y los de Estados Unidos... dará a sus políticas exterior y de defensa un énfasis más orientado a sus percepciones nacionales". Kissinger sugiere entonces fundamentar la estrategia estadounidense en los siguientes "ingredientes básicos":

- *1. Mantener buenas relaciones con todos los países de la región, para dar a nuestra diplomacia la mayor flexibilidad posible [...]
- *2. Continuar la alianza con Japón es la piedra angular de nuestra estrategia de seguridad en Asia. Si fuera a terminar o siquiera debilitarse, se aceleraría grandemente la tendencia japonesa hacia el nacionalismo [...]
- *3. Fortalecer la alianza con Corea del Sur para impedir la agresión y forjar posiciones comunes sobre la unificación [...]
- *4. Instaurar un genuino diálogo estratégico con China. La estrategia estadounidense no debe desechar la posibilidad de un entendimiento político con Beijing. Ambas naciones tienen un interés paralelo en evitar la guerra en Asia, en tanto que las discrepancias de China con varios de sus vecinos habrán de ser, probablemente, mayores que aquéllas que tenga con Estados Unidos".³²⁷

Sobre el Golfo Pérsico, el premio Nobel de la Paz considera que, a diferencia de Medio Oriente, "la estructura sobre la cual depende su estabilidad es aún más frágil". Señala que Irán e Irak —"Estados parias", califica— son "las dos naciones más poderosas", y que Turquía, "aunque en cierto modo geográficamente distante, es de "importancia central a la estrategia en el Golfo" para Estados Unidos porque ayuda a mantener la estabilidad en la región; buscar tal estabilidad, "simultáneamente en contra tanto de Irán como de Irak, con una vulnerable Arabia Saudita como nuestro único aliado, es una estrategia de alto riesgo". Por tanto, propone que "ha llegado la hora de tratar a Turquía de manera compatible con su importancia estratégica".

Finalmente, en cuanto a la región transatlántica, asegura que son tres los acontecimientos que configurarán sus relaciones: "el éxito o fracaso del intento de la

³²⁷ *Ibidem*, p. 26.

Unión Europea por constituirse en una entidad política; el auge de Rusia y la estrategia atlántica de Estados Unidos". En la UE, podría ocurrir que "la incapacidad de mantener la disciplina fiscal desencadene una espiral inflacionaria; o que el esfuerzo por imponer austeridad mediante un banco central europeo tenga repercusiones políticas". Auguró un éxito del 'euro' y que Europa, restaurada su competitividad, transformará la moneda en "una nueva divisa de reserva, al utilizarla los operadores de bonos alrededor del mundo como protección para sus inversiones en dólares". Esta nueva situación para Estados Unidos podría "desatar una guerra económica a menos que estadistas avezados a ambos lados del Atlántico se las arreglen para concebir nuevas actitudes e instituciones para la cooperación". Y sobre Rusia, piensa que a principios del nuevo siglo, "después de muchos altibajos", es probable que "haya restaurado el centralismo de su autoridad". "Aunque sus estructuras políticas habrán de asemejarse más a las predilectas de Augusto Pinochet o un Antonio de Oliveira Salazar antes que a las de un sistema pluralista occidental, serán más libres que las del régimen comunista que le precedió".³²⁸

III.3.1.4. HUNTINGTON

Para Samuel Huntington, actualmente profesor de Ciencias Políticas y director del John M. Olin Institute for Strategic Studies de la Universidad de Harvard, los conflictos en el futuro tendrán una naturaleza distinta a la que actualmente conocemos. En un artículo titulado "The Clash of Civilizations", publicado en el verano de 1993 en la revista *Foreign Affairs*,³²⁹ —cuyos planteamientos aborda con mayor amplitud y profundidad en *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*—³³⁰ Huntington sostiene que la lucha cultural sustituirá a la lucha ideológica y económica en el futuro, lo que provocará una conflagración mundial entre naciones y civilizaciones. Dice:

"La política mundial está entrando en una nueva fase, y los intelectuales no han dudado en multiplicar las imágenes de lo que ésta será: el fin de la historia, la vuelta de las rivalidades

³²⁸ *Ibidem*, p. 27.

³²⁹ Reproducido íntegramente en Samuel P. Huntington, "El Conflicto entre Civilizaciones, próximo Campo de Batalla", *ABC*, sección Cultural, Madrid, 1993, 26 pp.

³³⁰ Véase Samuel P. Huntington, *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*, Paidós Ibérica, Buenos Aires, 1996, 429 pp.

VISION Y ACTUACION DE LA COMISION TRILATERAL EN LA POLITICA EXTERIOR DE EE UU

tradicionales entre naciones-estados y la decadencia de la nación-estado bajo las tensiones opuestas del tribalismo y el globalismo. Cada una de estas imágenes capta aspectos de la naciente realidad. Pero a todas ellas les falta un aspecto decisivo, verdaderamente fundamental, de lo que es probable sea la política mundial en los años próximos.

"Mi hipótesis es que la fuente fundamental de conflictos en este nuevo mundo no será primordialmente ideológica ni primordialmente económica. Las grandes divisiones de la Humanidad y la fuente predominante de conflictos serán culturales. Las naciones-estados seguirán siendo los protagonistas más destacados de los asuntos mundiales, pero los conflictos principales de la política mundial se producirán entre naciones y grupos de civilizaciones diferentes. El choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de batalla del futuro.

"El conflicto entre civilizaciones será la última fase de la evolución de los conflictos en el mundo moderno."³³¹

Huntington señala en su ensayo que esto sería así debido a que los países en el planeta están tendiendo a agruparse en función de su cultura y civilización. Define a la civilización como una "entidad cultural" conformada con "elementos objetivos comunes, tales como lenguaje, historia, religión, costumbres e instituciones, y por la propia identificación subjetiva de las personas".³³² Considera que "el mundo se determinará en gran medida entre siete u ocho civilizaciones" (occidental, confuciana, japonesa, islámica, hindú, eslavo-ortodoxa, iberoamericana y "posiblemente africana") que sostendrán la próxima guerra mundial, debido precisamente a sus diferencias fundamentales. La guerra del Golfo Pérsico, las escisiones de las repúblicas ex soviéticas y el conflicto étnico-nacionalista en la república de ex Yugoslavia, representan en su opinión claros ejemplos de ello. Comenta que incluso se producirán también conflictos entre Estados y grupos de la misma civilización, aunque con menor intensidad que los conflictos entre civilizaciones. Señala que "el eje supremo de la política mundial serán las relaciones entre Occidente y los demás" (principalmente frente a varios Estados islámicos-confucianos). Finalmente, concluye: "En el futuro previsible, no habrá una universal, sino un mundo de diferentes civilizaciones, cada una de las cuales tendrá que aprender a coexistir con las demás".

Por último, Huntington identifica cuatro "desafíos centrales" en este próximo conflicto de civilizaciones: El Islam, el autoritarismo confuciano, el fundamentalismo étnico y la

³³¹ Samuel P. Huntington, "El Conflicto entre...", *Op. cit.*, p. 16-17.

³³² *Ibidem*, p. 18

decadencia del liberalismo occidental, este último "ante la falta de un desafío ideológico cohesivo por una ideología en competencia, como el marxismo-leninismo".

III.4.1.5. BRZEZINSKI

El diseñador de la Trilateral anunció hace algunos años la inauguración de la nueva era del "mundo unipolar" bajo el liderazgo norteamericano y, según su explicación, ocurriría así hasta el año 2025 en el que aparecería otra realidad llamada "archipiélagos de poder".³³³ Esta se componía de "tres archipiélagos": uno, vinculado a la hoy Unión Europea; otro, vinculado al TLCAN; y uno más, relacionado con Japón y los "tigres" asiáticos.³³⁴

Bajo la premisa de que "la interacción de las dinámicas del despertar político mundial, las continuas y en algunos lugares incluso profundas crisis socioeconómicas que afligen a mucha de la humanidad y la confusión filosófica inherente a la fase post-utópica de la historia contemporánea, no auguran un periodo de placidez histórica", Zbigniew Brzezinski señaló recientemente que "los principales retos al orden mundial implican dimensiones a la vez geopolíticas, socioeconómicas e ideológicas".³³⁵ En cuanto a lo geopolítico, Brzezinski observa que debido al derrumbe de la Unión Soviética, el "corazón" de Eurasia se ha transformado en un "vacío geopolítico", lo cual repercutirá en las fronteras del suroeste de Eurasia. Así, ante el "despertar político del Islam" (representado por Turquía, Irán y Paquistán), los Estados Islámicos intentarían llenar el "vacío geopolítico creado en Asia Central por el colapso del vaivén imperial ruso", generando un "choque con el imperialismo ruso residual en el norte" y, al mismo tiempo, una probable lucha "contra la dominación norteamericana en el sur"; ello, sin "excluir tampoco la posibilidad de cierta involucración china en los conflictos" en la zona. "Y uno podría añadir, también por la probabilidad de que se usen armas de destrucción masiva en cierto momento en el vértice de violencia geopolítico mundial". Asimismo, el

³³³ Citado en Federico Müggenburg y R.V. "¿Verdaderamente un Mundo Unipolar?", *Entorno*, COPARMEX, No. 51, agosto de 1992, p. 5.

³³⁴ "México, ante un Mundo que cambia rápidamente", *Entre Líneas*, Investigaciones Motolinía. A.C., No. 23, 10 de junio de 1993, p. 3.

³³⁵ Zbigniew Brzezinski, *Fuera de Control...Op. cit.*, p. 156.

ahora profesor de la Universidad John Hopkins, advierte sobre el surgimiento de una triple alianza eurasiática y sus negativas repercusiones para el resto del mundo (incluido, desde luego, el de la alianza trilateral occidental):

"Es preciso considerar la posibilidad de que China, al frente de una alianza que podría incluir a Irán y Rusia, plantee un desafío para la jerarquía existente de poder global dirigida por Estados Unidos.

"Dicho desafío sería geopolítico sólo en parte. También sería en buena medida un desafío cultural y un desafío socioeconómico. China bien podría concebir su papel naciente como vocero de un "tercer camino", es decir, rechazar el viejo estilo de mando comunista, rechazando a la vez la economía de la no intervención (*laissez-faire*) y el liberalismo político del Occidente.

"Al mismo tiempo podría intentar proyectar un modelo cultural y filosófico alternativo en el cual se oponga resistencia al hedonismo y el materialismo de estilo occidental, limitándolos a la vez.

"Una alianza de esta naturaleza se alzaría sobre un amplio remolino de violencia que se extiende en la forma de un óvalo por todo el mapa de Asia Central. Va del oriente al occidente, desde el Mar Adriático junto con los Balcanes hasta la frontera de China en la provincia de Sinkiang; de sur a norte rodea el Golfo Pérsico, abarcando partes del Medio Oriente, luego Irán, Paquistán, y Afganistán en el sur, a lo largo de la frontera entre Rusia y Kazakh en el norte, y a lo largo de la frontera entre Rusia y Ucrania [...]

"Invadida por el despertar político y poseída de fervor étnico y religioso, esta región constituye un vértice geográfico de civilizaciones en choque. Si bien en una escala global no creo que las civilizaciones confucianas o islámicas o cristianas tengan la cohesión suficiente para entrar en conflicto, sí creo que en una escala más pequeña, tales choques son definitivamente muy reales, como lo hemos visto en Yugoslavia.

"Así pues, no es coincidencia de que todos los estados que buscan armas de destrucción masiva, o que ya las hayan adquirido, la mitad de ellos estén ubicados dentro del área eurasiática. Por lo tanto, la conexión de las armas chinas con esta región resulta sumamente preocupante".³³⁶

Dada esta observación de potencial amenaza a EE UU y el mundo occidental, recordemos por qué propuso recientemente una "seguridad transcontinental" en el próximo milenio, como una posible estrategia de Washington para lograr una conveniente estabilidad en Eurasia (véase 1.3.2).

Sin embargo, aunque Brzezinski considera que Estados Unidos triunfó sobre la URSS —que "no puede ser el policía, ni el banquero, ni siquiera el moralista mundial"— y es "el país catalítico para el cambio mundial" que "debe promover la cooperación internacional" y "ser a la vez defensora de la estabilidad", "seguramente" —indica— "la única alternativa a largo plazo para la anarquía mundial sea cierta forma de estructura

³³⁶ Zbigniew Brzezinski, "Las Débiles Murallas del Indulgente Occidente", en Nathan P Gardels, edit., *Op. cit.*, pp. 50-51.

confederal mundial. El término 'confederación mundial' puede ser una mejor descripción de lo que podría surgir gradualmente de un 'gobierno mundial', si es que el nuevo proceso político mundial asume formas cada vez más cooperativas".³³⁷ Pero aseguró: "aun bajo las mejores circunstancias, la conversión del proceso político mundial dentro de formas confederales políticas verdaderamente efectivas llevará mucho tiempo, y estará sujeto con toda probabilidad también a ocasionales reveses de importancia". De igual forma advirtió que la propia "auto-corrupción cultural" de los Estados Unidos, "podría socavar" su capacidad "para sostener no sólo su posición como dirigente político en el mundo, sino con el tiempo incluso como modelo sistémico para otros".³³⁸ Más aún, alertó también que con su "cornucopia permisiva" --la cual "implica esencialmente una sociedad en la cual el progresivo declinar en la centralización de los criterios morales está emparejado con una preocupación intensificada por la autogratificación material y sensual"--³³⁹ EE UU "es una comunidad amenazada de disolución". "Si el indulgente cuerno de la abundancia en efecto se convierte en la realidad determinativa de Estados Unidos, entonces no creo que el liberalismo o la autoridad norteamericana puedan ser sustentables en una escala global", enfatizó. Ante ello, finalmente el Dr. Brzezinski, --quien "profetizara" hace treinta años además del colapso soviético la desaparición de la fe y de la política en los años 90's--, propuso algo particularmente relevante y distinto:

"En otras palabras, necesitamos volver a equilibrar nuestras vidas para enfrentar la crisis global del espíritu. Ha llegado el momento de reconocer que la dimensión espiritual de la vida es tan importante como la material. En el siglo veinte, ya hemos observado que el 'nunca jamás' fácilmente se puede convertir de nueva cuenta en una realidad. Si la humanidad ha de reafirmar su dominio sobre su destino en un mundo contingente, es preciso que los imperativos morales sean centrales".³⁴⁰

El siglo XX ha dejado tras de sí una larga estela de destrucción y muerte. La herencia lacerante de dos grandes y devastadoras conflagraciones mundiales, sumadas a las guerras civiles o internacionales adicionales y a la violenta lucha emprendida por los "meta-mitos totalitarios irracionales modernos" o "utopías coercitivas" como designa

³³⁷ Zbigniew Brzezinski, *Fuera de Control...*, Op. cit., pp. 153-154.

³³⁸ Zbigniew Brzezinski, "Las Débiles Murallas del...", Nathan P. Gardeis, edit., Op. cit., p. 49.

³³⁹ Zbigniew Brzezinski, *Fuera de Control...*, Op. cit., pp. 72-82.

³⁴⁰ Zbigniew Brzezinski, "Las Débiles Murallas del...", Nathan P. Gardeis, edit., Op. cit., p. 57.

Zbigniew Brzezinski (llámense estos nazismo y comunismo),³⁴¹ constituyen el mejor testimonio histórico para la humanidad del insaciable deseo de poder y de imposición de sistemas político-ideológicos "perennes" contrarios a la dignidad y trascendencia de la persona humana.

Mas las preguntas fundamentales que podemos hacernos hoy ante la inminente llegada del tercer milenio son: ¿Podrá el liberalismo político-económico "trionfante" de la post Guerra Fría enfrentar eficazmente los grandes dilemas del nuevo orden mundial, resolviendo las necesidades más apremiantes del hombre sin caer en las contradicciones, equívocos y falacias del mundo demagógico y "celestialmente" prometido por el nazismo y el comunismo? ¿Logrará la Comisión Trilateral mantener el consenso interno necesario entre sus miembros para poder enfrentar no sólo aquellos problemas externos que por su naturaleza le son tradicionalmente comunes y hostiles, sino también tener la capacidad suficiente para superar las múltiples diferencias o conflictos internos que pudiesen presentarse (cada vez con más fuerza) entre los países trilaterales, a medida que la competencia y rivalidad económica entre estas se tornase más áspera y difícil y, por ende, amenazare en el futuro su propia continuidad y sobrevivencia? Y si esto fuere así ¿cuánto tiempo más habrá de durar el endeble y vituperable liderazgo mundial norteamericano si la tendencia histórica nos enseña que la permanencia de una nación como potencia hegemónica global es cada vez más efímera e irremediamente fatal?³⁴²

En realidad no es posible hoy dar respuestas claras ni contundentes, pero para el ex director de la C.T. la agenda norteamericana no continuaría dominando indefinidamente el escenario internacional; "esta situación podrá permanecer por una o máximo dos generaciones", consideró.³⁴³

³⁴¹ Véase Stéphane Courtis, et. al, *El Libro Negro del Comunismo*, Planeta-Espasa, Paris, 1998, 865 pp.

³⁴² "Para decepción de no pocos agoreros, el cálculo sobre la fecha más probable de la caída está cifrado en el año de 2089, a un largo siglo de distancia de nuestros días; o en su defecto, debido a la hipótesis de un deterioro político más acelerado en razón de la mezcla de principios constitucionales del Estado, en los años comprendidos entre el 2050 y el 2060". Patricio Marcos, *Los Nombres del Imperio: Elevación y Caída de los Estados Unidos*, Editorial Patria/Nueva Imagen, México, 1991, p. 19.

³⁴³ Citado por Mario Moya Palencia en "¿Nueva Era con Davidow?", *Excelsior*, 10 de agosto de 1998.

Por ahora, el profesor de política exterior de EE UU en la Universidad Johns Hopkins, Zbigniew Kazimierz Brzezinski justifica el rol protagónico mundial que debe seguir manteniendo su país cuando cita las siguientes palabras de su ex colaborador Samuel P. Huntington:

"Un mundo sin la primacía de los Estados Unidos será un mundo con más violencia y desorden y menos democracia y crecimiento económico, en vez de uno donde EE UU continúe teniendo más influencia que cualquier otro país en... asuntos globales. La sostenida primacía internacional de los Estados Unidos es central para la salud y seguridad de los norteamericanos y para el futuro de la libertad, democracia, economías abiertas y el orden internacional en el mundo".³⁴⁴

Finalmente, luego de haber retomado las palabras del Papa Juan Pablo II en su encíclica *Centesimus Annus*, coincidimos con el propio Brzezinski en su llamamiento al mundo Occidental, y a toda la humanidad, cuando afirma contundentemente al término de su libro *Out of Control*:

"Para que la humanidad se asegure el mando sobre su propio destino, se debe solucionar la crisis espiritual del mundo. El punto de partida debe ser la consciencia de que la vida social es demasiado compleja, objetiva y subjetivamente, como para ser diseñada periódicamente de acuerdo a proyectos utópicos. La certeza dogmática de la era moderna debe conducir al reconocimiento de la incertidumbre inherente a la condición humana. En un mundo de certezas fanáticas, la moralidad se puede ver redundante; pero en un mundo de contingencias, los imperativos morales se convierten en la más importante e incluso fuente de seguridad. El reconocimiento de la complejidad y la contingencia de la condición humana subraya la necesidad política de un consenso moral compartido dentro del mundo cada vez más congestionado e íntimo del siglo veintiuno".³⁴⁵

En resumen, a lo largo de estas últimas cuatro décadas que acabamos de repasar, diversas personalidades del mundo de los negocios, del campo académico, diplomático y propiamente político, han participado directa e indirectamente en el estudio, elaboración e implementación de la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica. Sus aportaciones, siempre tendientes a revitalizar y apuntalar el rol protagónico mundial de su nación en los momentos más difíciles de la realidad internacional, ha sido fundamental para comprender el desarrollo político y económico

³⁴⁴ Citado en Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard: American Primacy and its Geostrategic Imperatives*, BasicBooks, New York, NY, 1997, p. 31.

³⁴⁵ Zbigniew Brzezinski, *Fuera de Control...*, Op. cit., pp.228-229.

del mundo occidental. En este sentido, se puede observar con mayor claridad que las innumerables propuestas y acciones de las figuras más prominentes y representativas de la Comisión Trilateral –algunas de estas agrupadas a su vez en el *Eastern Establishment*–, han jugado un papel político y negociador clave. Aun antes de la constitución formal de esta organización en 1973, David Rockefeller, Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski, entre otros, participarían activamente en la solución de no pocos conflictos internacionales desde los sesentas con el aval del gobierno norteamericano, y a veces incluso al margen de él.

Así, bajo su visión de superar el esquema bipolar de la Guerra Fría, sumando a la Unión Soviética a la estructura económica mundial y occidental, y contribuir a la renovación del Sistema Internacional, estos impulsarían inicialmente la política de distensión entre las dos potencias a través de la negociación de acuerdos militares y comerciales durante la administración Nixon. Kissinger coadyuvaría en la ejecución de la firma del SALT –sugerida por Brzezinski–, y Rockefeller intervendría con acuerdos de intercambio tecnológico y financiamiento empresarial. La gradual salida norteamericana de Vietnam sería buscada igualmente por el ex Consejero Nacional de Seguridad de Nixon, pero no evitaría la renuncia del mandatario a causa del escándalo "Watergate".

Con el arribo al poder del trilateralista demócrata Jimmy Carter, el aval de la *Commission* y las recomendaciones de su asesor Brzezinski, su administración intentaría implementar el esquema trilateral (EE UU-Alemania-Japón), reducir la confrontación con la URSS, atraer geoestratégicamente a la República Popular de China, reestructurar el orden mundial capitalista, y diversificar sus relaciones con el Tercer Mundo. Desafortunadamente para sus propósitos, la invasión soviética de Afganistán y el "arco de la crisis", reactivarían su estrategia disuasiva y retardarían la cooperación Este-Oeste, no así las relaciones sino-norteamericanas. El relativo éxito en su política de derechos humanos latinoamericana, así como los acuerdos de Campo David para Medio Oriente, no serían suficientes para aliviar las condiciones del mundo

subdesarrollado e impedir un daño muy fuerte de la imagen presidencial a causa del conflicto iraní y la "crisis de los rehenes" norteamericanos.

La llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca —a pesar de los esfuerzos electorales de la Trilateral en 1980—, dificultaría significativamente en sus primeros cuatro años de gobierno los planes y estrategias de la C.T. El excesivo anticomunismo del mandatario republicano reactivaría y aceleraría aún más la carrera armamentista, dañaría sus relaciones con sus aliados (principalmente europeos), debilitaría el acercamiento con China, perjudicaría terriblemente a las naciones centroamericanas y árabes, y aumentaría internamente el déficit fiscal de su país; pero también influiría, —no más que el Papa— en la desintegración soviética con el apoyo financiero a Solidaridad en Polonia. Sin embargo, en el marco de su política de contención, su estrategia armamentista y del "roll back" del comunismo soviético se modificaría en su posterior periodo debido primeramente a la *perestroika* y a la *glasnost* de Mijail Gorbachov y, en segundo término, a las presiones internas del *Establishment* norteamericano, las cuales lo llevarían a coincidir con buena parte de los lineamientos de la Trilateral. La firma del Tratado sobre Eliminación de Misiles de Mediano y Corto Alcance en 1987, entre los líderes de ambas naciones, pero principalmente el temor soviético al proyecto "Star Wars" bajo la Iniciativa de Defensa Estratégica de Reagan, facilitarían el acercamiento distensivo EE UU/URSS. Pero respecto al Tercer Mundo, el presidente norteamericano haría caso omiso a las recomendaciones del *Council of Americas*, Diálogo Interamericano, McNamara, Kissinger, Brzezinski, Rockefeller y la Trilateral, los cuales le advirtieron que de persistir en su guerra de baja intensidad en A.L., y no implementar esquemas de inversión, cooperación económica-comercial, y apoyo financiero a la región, se podían generar revueltas sociales y conflictos políticos en esos países que podrían amenazar seriamente la seguridad de los Estados Unidos. Aún así, México recibiría un préstamo económico gracias a las gestiones de la C.T. De igual modo, el intervencionismo norteamericano en Medio Oriente, con los ataques terroristas fundamentalistas en respuesta, no llevarían tampoco paz y estabilidad a la región. A pesar de ello, la administración Reagan saldría mejor librada que la gestión de su

predecesor. El "Irangate" no afectaría su popularidad ni incluiría a demás en la elección de su sucesor.

Será con George Bush —como 41° Presidente de EE UU en 1989— cuando la Trilateral verá realizadas buena parte de sus más importantes metas y aspiraciones. La reunificación alemana —sugerida por Brzezinski en los 60's—, conjuntamente con la desintegración soviética —profetizada 30años atrás por él—, la victoria militar sobre Irak y la firma del TTLC de Norteamérica, incidirán sustancialmente en la modificación de la correlación de fuerzas por entonces vigente y en el cambio de una época a otra. De igual forma, con la transformación del escenario internacional, el presidente republicano inauguraría el comienzo —retóricamente hablando— del "Nuevo Orden Mundial" y el largamente proclamado liderazgo internacional de los Estados Unidos. La reunión de Malta entre Bush y Gorbachov en '89, la firma de distintos convenios y acuerdos tanto militares como comerciales y culturales, el apoyo económico europeo y japonés, y el respaldo político al Kremlin (tras el golpe militar de '91), mostrarían que las relaciones Este-Oeste transitaban de una estrategia de negociación y renovada distensión, a una posición más bien de abierta cooperación. La Comisión Trilateral exhortaría a sus países miembros a apoyar en la URSS medidas tendientes a desarrollar la economía de mercado, lograr su democratización, facilitar la libertad de tránsito e información, incidir en la reducción de la presencia militar soviética en Europa, etc. Convertida en una prioridad geopolítica la URSS, Bush y Occidente se esforzarían porque su transición política y económica se llevara a cabo de forma pacífica y no pusiera en riesgo la seguridad y estabilidad internacional. Una vez fragmentada en '91, y desacreditada la ideología comunista por Brzezinski —como "el gran fracaso" político, económico, social e intelectual y "tragedia histórica"—, la ex URSS dejaría de ser la principal amenaza para EE UU. En la misma línea trilateral, EE UU mejoraría sus relaciones con China. Pese a la masacre estudiantil en la plaza de Tiananmen en '89, Bush le otorgaría el *status* comercial de Nación Más Favorecida. En sus relaciones con el mundo subdesarrollado, EE UU utilizaría indistintamente la fuerza militar y la negociación comercial. En el Golfo Pérsico, el gobierno norteamericano salvaguardaría los intereses geoestratégicos y geoeconómicos de las naciones más industrializadas al evitar el

control de los recursos petroleros por parte de Irak, aunque para ello enfrentara el desacuerdo inicial de Carter, Brzezinski, McNamara, entre otros, y en cambio recibiera el apoyo de varias empresas militares transnacionales --algunas de ellas afiliadas a la C.T.--. Pero en América --aunque en Panamá seguiría la misma directriz intervencionista militar--, George Bush impulsaría decididamente la liberación comercial con el apoyo de agrupaciones empresariales, fundaciones, organizaciones privadas y renombradas personalidades ligadas muchas de estas al *Establishment* estadounidense. Con base en su Iniciativa de las Américas, EE UU, Canadá y México se incorporarían a las negociaciones de un TLCAN, y miembros de la Comisión Trilateral gestionarían su aceptación con el gobierno mexicano. David Rockefeller, Kissinger, James Carter y las grandes empresas pertenecientes al *Council of Americas* y a la Sociedad de las Américas, empujarían decididamente en esa dirección. En el proceso negociador, el propio Rockefeller y Kissinger se entrevistarían en diversas ocasiones con el mandatario mexicano Carlos Salinas de Gortari. La concreción del pacto comercial llevaría a suponer el ingreso de mexicanos a la C.T.

Finalmente, el Presidente William Clinton --miembro del *Establishment* y emanado como su antecesor de la Trilateral-- ha venido dando continuidad a la política exterior de su antecesor. Durante años que lleva en el gobierno, la cooperación y aún la colaboración con Rusia se multiplicaron. Acuerdos bilaterales en todos los campos propiciarían que --salvo en cuestión de armamento nuclear con algunas ex Repúblicas soviéticas--, la relación bilateral se ha transformado en prácticamente una alianza geoestratégica. El apoyo económico occidental, aunque todavía mínimo, ha sido fundamental para iniciar la reconstrucción del pueblo ruso, cuyo presidente Boris Yeltsin parecería tambalearse ante la difícil situación sociopolítica y económica de su país. Pero los avances en las relaciones sino-norteamericanas han sido hasta ahora inmejorables. Las visitas recíprocas de ambos mandatarios a sus respectivas naciones, han evidenciado el grado de acercamiento político y comercial, donde nuevamente la C.T. y las empresas transnacionales han incidido en dicho avance. Pero hasta la fecha, la expansión de la OTAN a Europa del Este --propuesta por Brzezinski en '86--, que ha sumado a Polonia, Hungría y la República Checa a sus 16 integrantes, ha constituido

uno de los más importantes logros occidentales de su segunda gestión. No obstante la previa oposición rusa a su ampliación, las discrepancias de Alemania y Francia respecto a la integración de más países al organismo y a su mando militar, y la inconformidad de algunas viejas figuras del *Establishment*, la incorporación de estas y más naciones postcomunistas al "atlantismo", fortalecerían la integración económica europea, la cual se encamina hacia su futura integración política. La OTAN garantizaría entonces la seguridad y estabilidad continental para la expansión comercial de la empresa transnacional. En cuanto a la política norteamericana hacia las naciones periféricas (o subdesarrolladas), esta ha sido igualmente incongruente y disímbola. Si bien EE UU ha renovado su propósito de llevar el libre comercio a todo el continente americano (ALCA), como un compromiso impostergable asumido multilateralmente en la Cumbre de las Américas, Washigton continúa con su postura inflexible hacia Cuba — país cuyo régimen comunista pareciera continuar todavía por más tiempo a pesar del bloqueo estadounidense y su Ley Helms Burton—. Sin embargo, con el mismo interés de ampliar sus negocios e inversiones a los nuevos mercados postcomunistas, importantes empresas norteamericans han criticado acremente la política exterior de su país hacia la isla al igual que Paul Volcker, Carla Hills, Frank Carlucci y David Rockefeller. Ellos han pedido a su gobierno impulsar una nueva política de acercamiento político y comercial. De hecho, estas mismas personalidades, junto con Diálogo Interamericano, la Sociedad de las Américas, el *Business Round Table*, el Centro Carter, el *Council on Foreign Relations*, la Comisión Trilateral, Kissinger, Bush, Brzezinski y el propio Reagan, entre otras, presionaron en '93 al Congreso norteamericano a aprobar el TLCAN. Algunos de estos negociarían con Salinas su firma final en nuestra nación (concretamente Rodman y David Rockefeller, Kissinger y Z.Brzezinski). Así, pese a las evidentes asimetrías culturales entre EE UU y México, señaladas por Huntington; el interés estadounidense por democratizar su política y gobierno, anotados por Carla Hills y Bergsten; y la subordinación mexicana estratégica a la seguridad de EE UU, observada por Brzezinski —a la par de la disolución de la soberanía nacional—, México se sumaría al tratado comercial de América del Norte. Así, en función de la importancia que guardamos para los Estados Unidos, y del daño que suponía a sus finanzas, Clinton otorgaría a Mexico —gracias a la gestión de Rockefeller-

- el más grande préstamo económico para enfrentar los estragos de la crisis mexicana de 1995, luego de la devaluación del peso.

Respecto al papel de los Estados Unidos en el siglo XXI, el análisis y el diagnóstico de los pensadores de la Trilateral nos muestra que es diverso. Mientras que para unos, como Brzezinski, el reto norteamericano es geopolítico y moral, para otros como Huntington el mayor desafío será más bien geocultural. Pero como coinciden estos con Nye, Kissinger y Weinberger respecto al futuro de su nación, EE UU debe hacer primeramente una autocrítica que le lleve a corregir sus propias fallas políticas, sociales y económicas y, en segundo término, le permitan diseñar nuevas estrategias ante los viejos problemas y nuevas fuerzas mundiales, si desea continuar con su rol protagónico hegemónico internacional —con apoyo de Alemania, Japón y, desde luego, de la Comisión Trilateral—, cuando se prevé también, para algunos, su próxima extinción.

CONCLUSIONES

Como hemos podido observar a lo largo de toda esta revisión histórica y teórica, el interés de las grandes potencias por proteger su "espacio vital" e incrementar su poder a través de la conquista territorial y ampliación de sus áreas geográficas de influencia, ha sido una de las características más importantes en las relaciones internacionales aún en este siglo XX. Ya fuere esta expansión impulsada por medio del uso de la fuerza --como la invasión militar y la disuasión nuclear aniquilando para ello a millones de seres humanos--, o bien, a través de la vía pacífica --mediante la cooperación económica y acuerdos comerciales, erosionando quizá con ello la soberanía nacional y el estado-nación--, el deseo de los países más desarrollados por extender su dominio más allá de sus fronteras ha formado parte inherente del proyecto nacional concebido en los más altos círculos político-económicos de las naciones más poderosas del mundo. El estudio nos demuestra, entre otras cosas, que la geopolítica ha sido una ciencia que nos ayuda a comprender cómo las naciones y los Estados se desarrollan en la escena internacional obedeciendo más a motivaciones económicas y/o materiales -- como la expansión comercial, la obtención de recursos naturales, la conquista de nuevos mercados y centros de producción, la estabilidad económica para la inversión, etc.--, y a consideraciones geoestratégicas --como la protección a su seguridad nacional, el dominio y control militar de zonas de influencia, garantías de estabilidad política regional, alianzas estratégicas, ventajas bélicas y armamentísticas-- que a cuestiones meramente ideológicas. Además, nos ha permitido valorarla como una herramienta de diagnóstico y análisis geoestratégico sumamente importante, que las elites político-militares-empresariales han utilizado para el diseño de modelos y escenarios posibles sobre los cuales erigir su visión particular del mundo, y pretender edificar un orden político-económico global de acuerdo con sus intereses.

En este sentido, Eurasia (la *Heartland* que Mackinder bautizó), continúa siendo desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, la gran masa de tierra en

disputa, el centro geopolítico-estratégico de la contienda mundial. Dadas las enormes riquezas naturales y económicas, y ventajas militares que su dominio supone para los geopolíticos clásicos y modernos, su posesión y control aseguraría para los países el dominio mundial. Muestras evidentes de ese denodado interés por lograr la conquista de dicha región, tenemos los conflictos internacionales en el siglo XX, la mayoría de los cuales fueron escenificados por la Alemania nazi, la URSS de Stalin y los Estados Unidos de Norteamérica, cómo habrían de hacerlo otras potencias en la antigüedad. A pesar de haber obtenido el "triunfo" sobre la Unión Soviética y el comunismo totalitario en la Guerra Fría, EE UU continúa buscando ampliar geoestratégicamente hoy su influencia en el "Corazón continental" --vía OTAN--, requiriendo ahora para ello fincar su hegemonía con el apoyo político y económico de Alemania y Japón.

En ese largo proceso arquitectónico y de construcción norteamericana, el Dr. Zbigniew Brzezinski recogió los planteamientos geopolíticos más relevantes de sus predecesores y de su experiencia personal, y suministró al mundo occidental los elementos teóricos fundamentales que pensaba debían estar presentes en la edificación de un Nuevo Sistema Internacional. Sus distintas aportaciones desde el ámbito académico, geoestratégico y político --a lo largo de los últimos 30 años--, nos permiten considerarlo, independientemente de nuestro enfoque personal, como una de las figuras más importantes del siglo XX. En el primer caso, como profesor de las universidades de Columbia y Harvard durante la época de la Guerra Fría, vislumbró la aparición de una nueva era, la de la "era tecnocrónica" o globalización, la futura organización y expansión de la empresa transnacional, y el "colapso" de la Unión Soviética. En el segundo, como geopolítico y estratega moderno, asesor presidencial y director del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales, sus respectivas investigaciones y propuestas sobre el desarrollo geopolítico-estratégico global apuntaron a la convergencia de los sistemas norteamericano y soviético, la distensión y cooperación con el Este, la posible reunificación alemana, la concepción de un TLCAN de América del Norte, la expansión militar de la OTAN al Este, la unidad trilateral occidental (EE UU-Japón-Alemania), y la concepción de un Nuevo Orden Mundial liderado por los Estados Unidos de Norteamérica. Y, como actor político en el tercer

caso, con su activa participación en el *Council on Foreign Relations*, la Comisión Trilateral y el Consejo de Seguridad Nacional, diseñó ni más ni menos que la política exterior del presidente James Carter cuya estrategia se dirigió a impulsar las conversaciones SALT II, encaminar las pláticas de paz en Campo David entre Egipto e Israel, la protección y difusión de los derechos humanos en América Latina, y la búsqueda del restablecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular de China. Quizá, por todo ello, estemos frente a uno de los pensadores y actores más poderosos e influyentes (aunque menos conocidos) del mundo actual, ante el diseñador teórico y geopolítico, por qué no, del Orden Geopolítico global actual. Mas, la realización de gran parte de sus planteamientos no se hubieran podido concretar de no haber contado con el gran apoyo político y financiero que el *Eastern Establishment* le brindó. David Rockefeller, representante máximo de dicha élite política-empresarial-militar, creyó en las tesis geopolíticas del profesor Zbigniew Brzezinski, las cuales implementó con algunas adaptaciones y le sirvieron de base para la constitución y organización de la Comisión Trilateral, así como para la elaboración de los objetivos y líneas estratégicas fundamentales de su organización. De esta manera, el acercamiento y colaboración con los países comunistas, la búsqueda de la interdependencia y cooperación económica, la expansión y gobernabilidad de la democracia, y la alianza geoestratégica entre los tres países más desarrollados del mundo como algunas de las propuestas más relevantes desarrolladas por la Trilateral, conjuntamente con los consejos y acciones políticas del profesor polaco-norteamericano, incidieron --directa e indirectamente pero de un modo decisivo-- en la renovación del Sistema Mundial. Es precisamente aquí donde sostenemos se encuentran las causas próximas y remotas del actual escenario internacional.

Lo anterior significaría, por tanto --y aunque para muchos sea difícil de creer--, que el mundo que hoy estamos viviendo no es completamente producto de la casualidad, de la simple evolución o resultado de cambios históricos "lógicos", "predecibles" y/o "naturales", sino consecuencia, hasta cierto punto, de la proyección, planeación y orientación previamente conformada durante el transcurso de las últimas tres décadas en varias de sus facetas y manifestaciones, de la estrategia y acción global conjunta de

la Comisión Trilateral; ese pequeño grupo de hombres y mujeres provenientes de las regiones más prósperas del planeta, del mundo científico-tecnológico-industrial más desarrollado. En sus documentos encontramos claramente descritas y sintetizadas sus más grandes metas y aspiraciones que, lejos de ser ocultas, han venido instrumentando lenta pero consistentemente en los años recientes a través de toda una serie de programas y acciones ya enumerados. Si persistiese la duda habría que preguntarnos entonces, por un lado, ¿por qué existe tanta "coincidencia" entre los fines pretendidos de la Trilateral y la realidad actual? y por otra parte, ¿por qué aquellas personas que implementaron su ambicioso proyecto, siendo estos analistas, académicos, ex funcionarios públicos, diplomáticos y empresarios con extraordinarios medios y recursos intelectuales, políticos y económicos a su alcance buscaron obtener el poder conquistando puestos de gobierno de primera magnitud, lo consiguieron --aunque con algunos tropiezos-- y lograron concretar sus objetivos de carácter geopolítico global-trilateral?

Con la consecución del llamado Nuevo Orden Mundial, la elite del poder político y empresarial norteamericano abrió la posibilidad de ampliar todavía más su margen de influencia sobre las naciones del planeta, impulsando principalmente la conquista de nuevos e importantes mercados económico-comerciales en el Este, donde las grandes compañías transnacionales resultan las más beneficiadas. Así, con la ubicación de sus miembros en los primeros planos de poder, el sector empresarial rebasó su esfera económica y de negocios, y se convirtió ya en el nuevo actor de la política mundial. De esta manera, la paz, la seguridad y la estabilidad política-económica internacional, constituyen para estos y para las naciones más desarrolladas, el soporte indispensable que les permite afianzar y fortalecer, en mayor medida, los lazos de cooperación y colaboración en un mundo cada vez más global e interdependiente.

Previamente, a través de su presencia en el *Council on Foreign Relations* y su influencia en el gobierno de EE UU, el *Establishment* norteamericano diseñó el orden de la posguerra luego de la victoria aliada sobre los países del Eje Berlín-Roma-Tokio, y orquestó desde entonces la política exterior de la Casa Blanca. Agrupada desde 1973

en la *Trilateral Commission*, dicha elite --que aún mantiene los hilos del poder político y económico en Washington-- encaminó sus tareas, al igual que hace más de 45 años, a buscar nuevamente la hegemonía mundial de los Estados Unidos de Norteamérica una vez "triunfado" sobre el comunismo. Superando el orden bipolar de la Guerra Fría --con la consecuente imposición de su modelo sistémico traducido este en democracia, economía de mercado, derechos humanos e individualismo--, y coordinando y enfocando sus tareas tendientes a renovar el Sistema Internacional (hoy aún en transición), la instrumentación del proyecto geopolítico-estratégico de largo plazo y alcance de la Trilateral requirió del vivo apoyo de sus más destacados integrantes, quienes participaron directa e indirectamente ejerciendo presión política y/o económica externa sobre su gobierno, o bien, trabajando conjunta y directamente con él en posiciones políticas clave. La conquista del poder en la Casa Blanca por parte de Carter, Bush y Clinton (aunque este último con algunas discrepancias recientes con los intereses de la C.T. y de *Establishment*), fue un factor fundamental y una condición *sine quanon* en la ejecución de sus líneas y metas geopolíticas esenciales. La propia gestión de Reagan, en su segundo período presidencial, terminó por reorientarse al cumplimiento de las metas e intereses de la C.T. debido a la gran fuerza e influencia que a pesar de sus diferencias tuvo al interior de su gobierno.

Como pudo observarse, a pesar de la natural rotación de funcionarios públicos en las últimas cuatro administraciones presidenciales tanto demócratas como republicanas, la C.T. no ha descuidado algunas posiciones importantes tales como la secretaría de Estado (hasta W. Christopher, aunque con afinidades con Albright), la secretaría de Defensa, la Reserva Federal y el Consejo Nacional de Seguridad (hasta A. Lake, previa a la llegada de Berger). Ello evidencia claramente cuáles han sido algunas de las áreas estratégicas y de seguridad del *Establishment* hasta la fecha. La secretaría de Comercio norteamericana ha sido igualmente congruente con ese interés.

Sin embargo, aunque la agenda de la política exterior del presidente Clinton presenta hoy algunas asignaturas pendientes --tales como la apertura democrática en Cuba, la continua amenaza de Sadam Hussein, la pacificación y reunificación de las dos Coreas,

el cese definitivo de la ola terrorista internacional, la estabilidad política y económica en Rusia, y la obtención del mecanismo del *fast track* para acelerar la ampliación del ALCA--, existen algunos otros asuntos --como el bloqueo comercial a Cuba (que impide la expansión empresarial a la isla por la intransigencia de la Ley Helms-Burton), el restablecimiento de relaciones políticas y diplomáticas con Irán (que igualmente dificulta la inversión y los negocios transnacionales en el país), el mecanismo de "certificación" como estrategia de lucha contra el narcotráfico (que ha lastimado especialmente su relación con Latinoamérica) y su presunta responsabilidad en escándalos personales y de corrupción--, en los que el *Establishment* norteamericano ha expresado abiertamente su desacuerdo. La C.T., Kissinger, Brzezinski, Rockefeller, las empresas transnacionales y los medios de comunicación estadounidenses como *The Washington Post*, *Time* y *CNN*, entre otros, han mostrado su opinión discordante. Habrá que ver hasta qué punto la administración Clinton estará dispuesta a continuar los próximos años con su postura actual respecto a esos temas y, en su momento, de juzgarlo conveniente, modificarla haciendo caso de las solicitudes y demandas de estos sectores e instituciones, y también, desde luego, hasta qué grado la Trilateral, el CFR y el *Eastern Establishment* seguirán dándole su apoyo en otras áreas o lo presionarán más para que haga compatible su política exterior con sus intereses. Mas las crecientes diferencias políticas, económicas y sociales que han surgido en la región trilateral occidental --Estados Unidos, Japón y Alemania-- debido al rol protagónico e intervencionista internacional que desea continuar el más avezado de sus miembros (EE UU); la irrupción violenta e irrefrenable de nuevos enemigos, como el terrorismo; la potencial amenaza geopolítica eurasiática que se cierne en el futuro próximo --Rusia, China e Irán--, y la alarmante auto-corrupción socio-cultural y moral, amenazan seriamente no sólo con frenar el ímpetu expansionista imperial de EE UU a fin de siglo, sino incluso revertir sus avances hasta hoy alcanzados y socavar su endeble y cuestionable hegemonía mundial a comienzos del otro. El más grande reto para los miembros de la Comisión Trilateral será entonces el de proponer y desarrollar acciones que puedan tender por un lado a desactivar los focos de tensión política regional, de violento estallido social en las regiones y países subdesarrollados o periféricos, así como fortalecer su unidad y reformar el Sistema Internacional actual, de tal forma que

tenga este por principio y fin último en su estructura a la persona humana – integralmente considerada–, tome en cuenta realmente a los países más débiles y pobres, y que las decisiones de las naciones más poderosas sean consensadas y ampliamente aceptadas, a la luz de la verdad, por todos los Estados y naciones que conforman la Sociedad Internacional.

El futuro mundial es incierto. La visión de algunos de los más importantes pensadores de la Trilateral respecto a lo que será el siglo XXI es pesimista y desesperanzadora. A pesar de las diferencias futuroológicas que encontramos entre Zbigniew Brzezinski, Samuel Huntington y Henry Kissinger, sus planteamientos coinciden desafortunadamente en que el conflicto seguirá estando presente entre los Estados y las naciones el día de mañana, ya fuere este por motivaciones políticas, comerciales y/o culturales, o bien, por la conjugación simultánea de todas ellas.

Por tanto, y por todo lo abordado, pensamos, que es urgente implementar un proyecto geopolítico-económico-cultural alternativo, deseable y viable en favor de la Humanidad. Ni el socialismo, que tuvo su oportunidad y fracasó estrepitosamente en el siglo XX, ni el neoliberalismo, que no tardará mucho en correr la misma suerte, han sido capaces de solucionar las necesidades materiales y espirituales esenciales del hombre. La construcción de una nueva Civilización, más justa, más humana y solidaria, que respete plenamente la naturaleza, integridad y trascendencia de la persona, la identidad cultural de los pueblos y el derecho de sus Estados a autodeterminarse, es una aspiración legítima, posible y deseable, ante aquellos proyectos mundiales egoístas que han olvidado a la mayor parte de las naciones, las cuales se han vuelto más vulnerables y se han sumido en el atraso y la desesperación. Pensar en la elaboración y realización de uno o varios proyectos multilaterales, solidarios y humanistas, capaces de regir ética y eficazmente por el camino del bien, de la paz y la justicia el destino de todos los pueblos del orbe –en lugar de pretender exclusivamente el trilateral, neoliberal o socialista–, no es un mero ejercicio intelectual, abstracto e ideal, sino simplemente una cuestión de existencia y sobrevivencia.

ANEXOS

DOCUMENTO I
BIOGRAFIAZBIGNIEW KAZIMIERZ BRZEZINSKI
(1928-)

Nació en Varsovia, Polonia, el 28 de marzo de 1928. Es católico, hijo de Tadeus Brzezinski, diplomático polaco, y de Leonia Roman. Vivió en Francia y Alemania con su familia antes de emigrar a Montreal, Canadá, en 1938. Allí obtuvo un B.A. en 1949 y un M.A. en 1950 en Economía y Ciencia Política por la Universidad McGill. Se trasladó después a los Estados Unidos en 1953, naturalizándose norteamericano en 1958. Contrajo matrimonio en 1955 con Emilie Ann Benes, sobrina nieta de Edward Benes, Presidente de Checoslovaquia entre los años 1946 y 1948 y jefe de la Francmasonería europea por los años treinta; procreó tres hijos. Obtuvo el Doctorado Ph.D. en la Universidad de Harvard en 1953 y fue profesor en la misma institución a partir de ese año hasta 1960. En 1961 se convirtió en Director del Instituto Ruso de Estudios Comunistas de la Universidad de Columbia, donde realizó actividades académicas de 1960 a 1989, y fue profesor Herbert Lehman de Gobierno y Derecho Público de 1969 a 1977. Sirvió como uno de los consejeros de política exterior de John F. Kennedy, y colaboró en el *Policy Planning Council* del Departamento de Estado, de 1966 a 1968, durante la gestión de Lyndon B. Johnson. Participó como asesor en política exterior del candidato presidencial Hubert H. Humphrey, en 1968. Colaboró como Consejero Nacional de Seguridad del Presidente James Carter, de 1977 a 1981 y recibió, este último año, la "Medalla Presidencial a la Libertad" por su papel realizado en la normalización de las relaciones entre los Estados Unidos y China, en favor de los derechos humanos. Asimismo, fue asesor del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales de la Universidad de Georgetown, en Washington, D.C., del cual hoy es consejero.

Ha sido miembro de los siguientes órganos e instituciones privados y de gobierno: Comisión Presidencial para el Estudio de las Armas Químicas en 1985; Consejo Nacional de Seguridad para la Concepción de Estrategias a Largo Plazo de 1987 a 1988; Cuerpo de Inteligencia Exterior de la Presidencia de 1987 a 1989; Director del *Council of Foreign Relations* de 1972 a 1977; Director de la Comisión Trilateral de 1973 a 1977; *Bilderberg Conference*; *Burden Foundation*; Fundaciones *Ford* y *Guggenheim*; Academia de Artes y Ciencias; *N.A.A.C.P.*; *Foreign Policy Magazine*, comité de directores de Amnistía Internacional, etc. Hoy forma parte del grupo de directores del Fondo Nacional para la Democracia; es presidente honorario de la fundación *AmeriCares*; comité de consejeros de *Fræedom House*; barra de directores de la Fundación Empresarial Polaco-Americana; presidente del Comité Asesor Americano-Ucraniano, etc. Brinda asesoría internacional a las más grandes corporaciones norteamericanas e instituciones financieras, a través de conferencias, estudios e investigaciones y por medio de la firma internacional *Z.B., Inc.* bufete que él mismo preside como presidente. Actualmente reside en los Estados Unidos y labora como profesor de Política Exterior de EE UU en la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados, Paul H. Nitze de The Johns Hopkins University, Washington, D.C.

continúa...

continuación...

Ha sido también distinguido con los siguientes premios, grados y condecoraciones internacionales: Orden del Águila Blanca de Polonia, en 1995, la más alta condecoración civil por su contribución a la recuperación de la independencia polaca; Grados Honorarios en la Universidad de Georgetown, Williams College, Universidad Fordham, College of Holy Cross, Alliance College, Universidad Católica de Dublín, Universidad de Varsovia; Medalla Centenaria de la Escuela Graduada de Arte y Ciencias de la Universidad de Harvard; premio Hubert Humphry del Servicio Público de la Asociación Americana de Ciencia Política; premio U Thant; así como reconocimientos de la Fundación Guggenheim, de la Fundación Ford, etc. En 1963, fue seleccionado por la Cámara Americana de Comercio como uno de los Diez Hombres Outstanding de América.

Asimismo, es autor de innumerables ensayos y obras bibliográficas, entre las que destacan: *Political Controls in the Soviet Army: a Study based on Reports by former Soviet officers* (1954); *Totalitarian Dictatorship and Autocracy* (1956); *The Permanent Purgue* (1956); *The Soviet Bloc, Unity and Conflict* (1960); *Ideology and Power in Soviet Politics* (1962); *Africa and the Communist World* (1963); *Alternative to Partition: for a broader conception of America's Role* (1965); *America in the Technotronic Age* (1967); *Political Power. USA/URSS* (1967); *Between Two Ages, America's Role in the Technotronic Era* (1970); *Dilems of Change in Soviet Politics* (1970); *The Fragil Blossom: Crisis and Change in Japan* (1972); *Power and Principle: Memoirs of the National Security Advisor 1977-1981* (1983); *Game Plan: the Geoeconomic Framework for the Conduct of the U.S.-Soviet Contest* (1986); *Promise or Peril, the Strategic Defense Initiative: Thirty Five Essays by Statesmen, Scholars and Strategic Analysts* (1986); *In the Quest of National Security* (1988); *The Grand Failure: the Birth and Death of Communism in the Twentieth Century* (1989); *Out of Control: Global Turmoil on the eve of the 21st Century* (1993), y *The Grand Chessboard: American Primacy and its Geoeconomic Imperatives* (1997).

Fuente: elaboración propia con base en: Schulzinger, Robert D., *Los Sabios de los Asuntos Exteriores*, Columbia University Press, 1984, p. 308; Vichique, Miguel Angel, "Proyecto de la Comisión Trilateral", *Vértice*, México, No. 58, 1a. quincena de junio, 1991, p. 59; "Líder Indiscutido", *Proyección Mundial*, México, Agosto/septiembre 1993, p. 88; Pastrana, Francisco M., *Trilateralismo: la Irupción de la Comisión Trilateral a través del velo del Occidente Cristiano*, Ediciones Cuatro Espadas, Argentina, 1981, p. 143; Brzezinski, Zbigniew, "A Plan for Europe", *Foreign Affairs*, January/February 1995, p. 26; *Grolier Electronic Publishing, Inc.*, CD-ROM, 1995; *Excélsior*, 4 de abril de 1984; Bowman, John S. edit., *The Cambridge Dictionary of American Biography*, Cambridge University Press, New York, 1995, p. 97; O'Brien, Steven, *American Political Leaders: from Colonial times to the Present*, ABC-CLIO, California, 1991, pp. 50-51; y Biblioteca de la Universidad de Georgetown, E.U.A.; Jeri Charles Associates, internet: <http://www.speakers.com/zbrzezinski.html?spkr=local>

DOCUMENTO II

DAVID ROCKEFELLER*

La mayor parte del mundo ha vivido durante casi toda la historia bajo el autoritarismo, de uno o otra forma. La democracia no es tradicional para ella. Una y otra vez, de Asia al Medio Oriente, de África a Latinoamérica, hemos visto derrocar a los autócratas sólo para reemplazarlos por otros. Las excepciones son alentadoras, pero no abundan.

Es pertinente que Estados Unidos insista en la causa de los derechos humanos y de la dignidad individual, con una pasión desmedida, pero en ello debe haber prudencia, ya que nuestra interferencia puede dar margen al derrocamiento de regímenes cuyos sustitutos sean imprevisibles. A menudo puede resultar una autocracia más inadecuada aún, o el aplazamiento del día en que pueda verdaderamente florecer la libertad, cuyas raíces deben estar en el suelo nativo.

No podemos contar con una alianza de ángeles que defiendan al mundo libre, al gran número de naciones que tienen, cuando menos, la posibilidad de crecer en libertad. A veces debemos hacer convenios con países cuyas políticas nos desagradan, pues sería necio creer que debemos tener relaciones estrechas únicamente con naciones que comparten nuestros ideales y normas éticas.

La política exterior debe basarse en un claro interés nacional. Frecuentemente tropezará con contradicciones que no siempre pueden resolverse. Los líderes tienen que salir adelante en esos asuntos y deben explicarlos a la gente en lenguaje claro y conciso.

Enfrentar contradicciones y conflictos es asunto delicado. Y para que los objetivos de la política exterior tengan éxito, se requiere un punto de vista global del mundo, firmeza implícita y coherencia en lo que respecta a la política exterior. Puede parecer imposible lograr coherencia en cada uno de los aspectos, pero no un modelo de lógica fundamental. La política exterior debe tener en cuenta las necesidades básicas de la nación y también sus aspiraciones permanentes. Esta estructura fundamental, este sentido de búsqueda coherente de intereses vitales, parece faltar en la gestión de nuestra actual política exterior. Una persona no puede dejar de preguntarse si realmente sabemos a dónde vamos y la forma que en que intentamos llegar a ese lugar.

En justicia debemos reconocer, sin embargo, que nuestros líderes políticos, diplomáticos profesionales y funcionarios de alto nivel trabajan a menudo en condiciones muy difíciles. Les sorprende lo inesperado y algunas veces deben responder con un tiempo limitado para considerar las amplias corrientes de los acontecimientos mundiales y sus implicaciones más profundas. Es aquí donde las organizaciones como el Consejo de Asuntos Mundiales, el Consejo de Relaciones Exteriores y otros organismos formados por ciudadanos interesados, pueden ayudar al gobierno, proporcionándole un juicio mesurado.

En este sentido pronuncié varios discursos en 1972, y sugerí que un grupo de ciudadanos privados de Norteamérica, Europa Occidental y Japón, interesados vivamente en asuntos globales deberían unirse para dilucidar los asuntos más delicados y pedir la opinión de expertos ajenos al grupo. Después de todo estas naciones son en la actualidad los bastiones de la democracia, que proporcionan esperanzas para el progreso y la seguridad mundial.

Mi sugerencia de hace ocho años recibió expresiones satisfactorias de interés y se reunieron representantes de las tres regiones, para iniciar los trabajos de planeación y organización. De este esfuerzo conjunto nació la Comisión Trilateral. A juicio de algunos extremistas, la Comisión Trilateral es la maquinación nefasta de un establishment oriental de empresarios al servicio de las corporaciones multinacionales, que harían cualquier cosa, incluyendo la confabulación con el Kremlin, en pro de las ganancias financieras. El hecho de que muchos exmiembros, incluyendo al presidente Jimmy Carter, integren ahora la Administración, es esgrimido como prueba de la forma maléfica en que actúa la conspiración.

Por contraste los radicales del espectro vieron a la Comisión Trilateral como un esquema para someter a los trabajadores del mundo a las maquinaciones del capitalismo rapaz. Ambos extremos son exageradamente adeptos al término "complot" cuando describen nuestra membresía y personalmente me identifican en casos especiales como "el maquinador-en-jefe". Una diatriba¹ reciente me acusa de instrumentar un complot --y aquí lo menciono-- "para reducir la población neoyorquina a cuatro millones aproximadamente, y enviar el excedente de la población a campos de esclavitud".

continuación...

William F. Buckley —a quien nadie ha tildado jamás de comunista incauto— que se mofaría de cualquier intriga, observó una vez: "si esto fuera un chiste, sería una interpretación incomparablemente cómica".

Pero no es cosa de risa. Por lo tanto permítanme corregir al dato. Actualmente la Comisión Trilateral cuenta con unos 300 miembros de Norteamérica, Europa Occidental (casi todos del Mercado Común) y Japón. Cerca de una cuarta parte del total es de Estados Unidos e incluye no solamente a empresarios, sino también a líderes de sindicatos obreros, catedráticos universitarios y directores de institutos de investigación, diputados y senadores, representantes de los medios de comunicación y otros. Hay casi tantos republicanos como demócratas. Los miembros de otros países provienen de una base similar amplia.

Entre los miembros actuales y exmiembros norteamericanos están el presidente del Comité Nacional Republicano, el presidente de la AFL-CIO, el jefe de redacción de The Chicago Sun Times, y otros que tendrían dificultades para urdir el mismo complot.

Hay ocho integrantes californianos, entre quienes se incluyen Caspar Weinberger, Arjay Miller y Philip Hawley. De manera que si es un establishment oriental, le está saliendo un ramal muy robusto en la costa Occidental.

Es satisfactorio y en nada sorprendente que muchos de nuestros exmiembros sean ahora funcionarios de la Administración. Los afiliados a la Comisión han sido siempre algunos de los más destacados ciudadanos. Cuando un miembro de ella se convierte en funcionario de la Administración, los reglamentos exigen antes su renuncia a una u otra. Lo mismo se aplica a Europa y a Japón.

La Comisión Trilateral no toma posiciones acerca de asuntos, ni respalda a individuos para cargos públicos. Edita un periódico trimestral, celebra juntas plenarias que alternan de región a región y hace informes cuya elaboración requiere más de un año. Para estimular un debate animado y sin inhibiciones, y un completo intercambio de puntos de vista, no abrimos al público las reuniones de la Comisión, pero ponemos a su disposición todos los informes.

Mi punto de vista es que, lejos de ser una pandilla de conspiradores internacionales con intenciones de gobernar al mundo subrepticamente, la Comisión Trilateral es en realidad un grupo de ciudadanos interesados en patrocinar una mayor comprensión y cooperación entre aliados internacionales.

Los ataques groseros y mezquinos y los disparates de los extremistas, no me molestan mucho. A estas alturas y estoy suficientemente curtido en estos asuntos y soy lo capaz como para valerme por mí mismo. Pero lamento que estas incomprensiones hayan entrado al terreno político y me preocupa que la tergiversación de los objetivos de personas buenas y dedicadas disminuya la participación en vez de ampliarla.

En un clima mundial tan incierto y turbulento, nuestro país —al moldear el papel que tiene que desempeñar en el mundo— no puede darse el lujo de dejarse desviar por tontos ataques y sobre asuntos falsos. Debemos por el contrario trabajar de consuno para ayudar a trazar una política exterior que refleje mejor el valor y el compromiso, piedras angulares de esta gran nación.

¹ crítica violenta e injuriosa.

**Discurso íntegro pronunciado por el Presidente Ejecutivo de la Comisión Trilateral en los Estados Unidos y Presidente del Chase Manhattan Bank de Nueva York, David Rockefeller, en ocasión de una junta del Consejo de Asuntos Mundiales, en los Angeles, Cal., Estados Unidos., el 4 de mayo de 1980.*

Fuente: The Asian Wall Street Journal, reproducido por Contextos, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 14, 23-29 de octubre de 1980, pp. 32-33; y Excélsior, 5 de mayo de 1980.

DOCUMENTO III

MIEMBROS

(as of October 6, 1992.)

THE TRILATERAL COMMISSION

OTTO GRAFF LAMBSDORFF European Chairman	PAUL A. VOLCKER North American Chairman	AKITO MORITA Japanese Chairman
GARRET FITZGERALD European Deputy Chairman	ALLAN E. GOTLIEB North American Deputy Chairman	YOSHIO OKAWARA Japanese Deputy Chairman
DAVID ROCKEFELLER Founding and Honorary Chairman		
PAUL RÉVAY European Director	CHARLES B. HECK North American Director	TADASHI YAMAMOTO Japanese Director

Japanese Members

Amagi, Isao; *Special Advisor to the Minister of Education.*
 Amaya, Naohiro; *Executive Director, Dentsu Institute for Human Studies; President, Japan Economic Foundation.*
 Chino, Yoshitoki; *Chairman, Daiwa Securities Co.Ltd.*
 *Ejiri, Koichiro; *Chairman of the Board of Directors and Executive Director, Mitsui & Co., Ltd.*
 Eto, Shinkichi; *President, Asia University.*
 Fukukawa, Shinji; *Executive Vice President, Kobe Steel Co., Ltd.*
 Hasegawa, Norishigi; *Director and Counsellor, Sumitomo Chemical Company, Ltd.*
 Hashida, Taizo; *President, Fuji Bank, Ltd.*
 Hata, Tsutomu; *Member of the Diet.*
 Hirose, Gen; *Honorary Chairman, Nippon Life Insurance Company, Ltd.*
 Horie, Tetsuya; *President, The Long Term Credit Bank of Japan, Ltd.*
 *Hosomi, Takashi; *Chairman, NLI Research Institute; former Chairman, The Overseas Economic Cooperation Fund.*
 Hyuga, Hosai; *Honorary Chairman, Sumitomo Metal Industries, Ltd.*
 Ichimura, Shin'ichi; *Vice-Chancellor and Director, Institute of International Relations, Osaka International University.*
 Inouye, Kaoru; *Chairman of the Senior Executive Committee, Dai-ichi Kangyo Bank, Ltd.*
 Ishijara, Takashi; *Chairman, Nissan Motor Company, Ltd.*
 Ishikawa, Rokuro; *Chairman, Mitsui Marine & Fire Insurance Co., Ltd.*
 Kaji, Motoo; *Vice President, The University of the Air; Professor Emeritus, Tokyo University.*
 Kamiya, Fuji; *Professor Tokyo-Eiwa Women's University; Visiting Professor, Keio University.*
 Kamiya, Kenichi; *Director and Counsellor, The Mitsui Taiyo Kobe Bank, Ltd.*
 *Kashiwagi, Yusuke; *Chairman of the Board of Directors, Bank of Tokyo, Ltd.*

continúa...

continuación...

Kato, Koichi; *Member of the Diet.*
 Kawakatsu, Kenji; *Chairman, Sanwa Bank, Ltd.*
 Kitamura, Toshi; *Executive Vice-President and Director, Hitachi Ltd.*
 Kobayashi, Koji; *Chairman Emeritus and Representative Director, NEC Corporation.*
 Kobayashi, Shoichiro; *Chairman of the Board of Directors, Kansai Electric Power Company, Inc.*
 *Kobayashi, Yotaro; *President, Fuji Xerox Co., Ltd.*
 Kosaka, Masataka; *Professor of Political Science, Kyoto University.*
 Maeda, Shonosuke; *President, Toray Industries, Inc.*
 *Makihara, Minoru; *Chairman Mitsubishi International Corporation; Senior Managing Director, Mitsubishi Corporation.*
 Matsukawa, Michiya; *Senior Advisor to the President, Nikko Securities Co., Ltd.*
 Miyazaki, Isamu; *Chairman Daiwa Institute of Research Ltd.*
 *Miyazawa, Kiichi; *Member of the Diet.*
 Miyoshi, Masaya; *Director General and Senior Managing Director, Keidanren (Federation of Economic Organizations in Japan).*
 Mogi, Yuzaburo; *Executive Managing Director, Kikkoman Corporation.*
 *Morita, Akio; *Chairman and Chief Executive Officer, Sony Corporation.*
 Motono, Muryuki; *Advisor to the Board, Nomura Securities Co., Ltd.*
 Mukaibo, Takashi; *Acting Chairman, Atomic Energy Commission; former President, Tokyo University.*
 Murase, Jiro; *Managing Partner, Marks Murase & White.*
 *Murofushi, Minoru; *President, C. Itoh & Co., Ltd.*
 Nagai, Yonosuke; *Professor of Political Science, Aoyama Gakuin University.*
 Nagasue, Eiichi; *Member of the Diet.*
 Nakahara, Nobuyuki; *President, Tonen Corporation.*
 Nakamura, Kaneo; *Chairman, The Industrial Bank of Japan, Ltd.*
 Nakamura, Toshio; *Counsellor, Mitsubishi Bank, Ltd.*
 Nishihara, Masashi; *Professor of International Relations, National Defense Academy.*
 Noguchi, Teruo; *President and Director, Koa Oil Co., Ltd.*
 Ogasawara, Toshiaki; *Publisher-Chairman, The Japan Times, Ltd.; President, Nifco Inc.*
 Ogata, Akira; *Journalist, Trustee, Matsushita International Foundation.*
 Okahashi, Sumio; *Senior Advisor, Sumitomo Corporation.*
 Okano, Mitsuyoshi; *President, The Suruga Bank, Ltd.*
 *Okawara, Yoshio; *Executive Advisor, Keidanren (Federation of Economic Organizations in Japan); former Ambassador to the United States.*
 *Okita, Saburo; *Chairman, Institute for Domestic and International Policy Studies (IDIPS); former Minister for Foreign Affairs.*
 Okumura, Ariyoshi; *President and Chief Executive, IBJ Capital Management Co., Ltd.*
 Saba, Shoichi; *Advisor to the Board, Toshiba Corporation.*
 * Saeki, Kiichi; *Deputy Chairman, International Institute for Global Peace.*
 Saito, Yutaka; *President, Suntory, Ltd.*
 Sato, Seizaburo; *Professor of Political Science, University of Tokyo; Acting Director, International Institute for Global Peace.*
 Shibusawa, Masahide; *Director, East-West Seminar.*
 Shiina, Motoo; *President, The Policy Study Group; former Member of the Diet.*
 Shiina, Takeo; *President and Chief Executive Officer, IBM Japan, Ltd.*
 Shoda, Tatsuo; *Honorary Chairman, The Nippon Credit Bank, Ltd.*

continuación...

Suzuki, Tetsuo; *President, HOYA Corporation.*
 Tabuchi, Setsuya; *Chairman, Nomura Securities Co., Ltd.*
 Takagi, Tsuyoshi; *General Secretary, ZENZEN (The Japanese Federation of Textile, Garment, Chemical, Mercantile and Allied Industry Workers' Unions).*
 Tatsumi, Sotou; *President, Sumitomo Bank, Ltd.*
 Tomabechi, Toshihiro; *Auditor, Toppan Moore Co., Ltd.*
 Toyoda, Eiji; *Chairman, Toyota Motor Corporation.*
 Toyonaga, Keiyo; *Senior Managing Director, Matsushita Electric Industrial Co., Ltd.*
 Tsutsumi, Seiji; *Chairman, Saison Corporation.*
 Uetani, Hisamitsu; *Chairman Emeritus, Yamaichi Securities Company, Ltd.*
 Umemura, Shoji; *Chairman of the Board, Nikko Securities Company, Ltd.*
 Washio, Etsuya; *President, Japan Federation of Steel Workers Union.*
 Watanabe, Fumio; *Counsellor, Tokio Marine & Fire Insurance Co., Ltd.*
 Watanabe, Takeshi; *Chairman, The Non-Life Insurance Institute of Japan; former President, Asia Development Bank.*
 Yamamoto, Tadashi; *President, Japan Center for International Exchange.*
 *Yamashita, Isamu; *Former Japanese Chairman, The Trilateral Commission; Chairman, East Japan Railway Company; Senior Advisor, Mitsui Engineering and Shipbuilding Co., Ltd.*
 Yashiro, Masamoto; *Country Corporate Officer, Citibank, NA.*
 Yoshino, Bonroku; *Chairman, Institute for International Economic Studies; former Ambassador of the Federal Republic of Germany.*

*Executive Committee

Former Member in Public Service:

Ogata, Sadako; *United Nations High Commissioner for Refugees.*

European Members

Abnelli, Umberto; *Vice Chairman, Fiat, Turin; Chairman, The Vienna International Council.*
 *Albert, Michael; *Chairman, Assurances Generales de France; former High Commissioner of the French Planning Agency.*
 Armstrong, Lord; *of Ilminster, Director, The R.T.Z. Corporation, London; former Chief Cabinet Secretary to the Prime Minister.*
 Auletta Armenise, Giovanni; *Chairman, Banca Nazionale dell' Agricoltura, Rome.*
 Barre, Raymond; *Member of National Assembly, former Prime Minister of France.*
 Bartelds, Hans; *Chairman of the Executive Board of Fortis, Utrecht.*
 Bassetti, Piero; *Chairman, Chamber of Commerce and Industry of Milan; former Member of Chamber of Deputies.*
 Bergougnoux, Jean; *Director General, French Electricity Board (EDF), Paris.*
 Berthoin, Georges; *International Honorary Chairman, European Movement; former European Chairman, The Trilateral Commission.*
 Biedenkopf, Kurt; *Minister President of the Free State of Saxony; former Member of the German Bundestag.*
 Bjerregaard, Ritt; *Member of Danish Parliament; Chairman, Social Democratic Parliamentary Group, former Minister of Education and Minister for Social Affairs.*

continuación...

- Boada Vilallonga, Claudio; *Honorary Chairman, Banco Hispano-Americano, Madrid.*
- Boiteux, Marcel; *Honorary Chairman, French Electricity Board, Paris.*
- Callebaut, Pierre; *Chairman, Amylum, Brussels; former Chairman, Belgium Federation of Agricultural and Food Industries.*
- Campuzzo, Umberto; *Defense Advisor of the Italian Minister for Foreign Affairs; Member of the Defense Committee, Italian Senate; Former Chief of the Staff of the Army, Rome.*
- *Carmony, Hervé; *Chairman, Banque Industrielle Mobilière et Privée (B.I.M.P.); Advisor to the Chairman, HR Finances, Paris; former Chief Executive, Société Générale de Belgique, Brussels.*
- Carvajal Urquijo, Jaime; *Chairman Iberfomento; Chairman, Ford España, Madrid.*
- Casanova, Jean Claude; *Professor of Economics, Institute of Political Studies, Paris; Editor, Commentaire.*
- Cereti, Fausto; *Chairman and Chief Executive Officer, Alenia, Rome.*
- Cerón Ayuso, José Luis; *Former Spanish Minister of Trade; Chairman of ASETA, Madrid.*
- Clercq, Willy de; *Member of the European Parliament; Chairman, Commission on Foreign Economic Relations; Former Vice President, Commission of European Communities, Brussels.*
- Colombo, Umberto; *Chairman, National Agency for New Technology, Energy and the Environment (ENEA), Rome.*
- Conroy, Richard; *Chairman, Conroy Petroleum; Member of Senate, Irish Republic.*
- Cotta, Alain; *Professor of Economics and Management, University of Paris.*
- David-Weill, Michel; *Senior Partner, Lazard Frères, Paris & New York.*
- Davignon, Viscount Etienne; *Chairman, Société Générale de Belgique; former Vice President of the Commission of European Communities.*
- Declercq, Guido; *Chairman, FIDISCO, INVESTCO and BENEVENT, Brussels; Honorary General Administrator, Kath University, Leuven.*
- Deflassieux, Jean; *Chairman, Banque des Echanges Internationaux; Honorary, Chairman, C/dit Lyonnais, Paris.*
- Del Turco, Ottaviano; *Deputy Secretary General, Italian General Confederation of Labour (C.G.I.L.), Rome.*
- Dromer, Jean; *Chairman, Financière Agache, Paris; former Chairman, Union des Assurances de Paris (UAP); former Chairman, Association Française des Banques (AFB).*
- Evans, Robert; *Chief Executive and Member of the Board, British Gas Corporation.*
- *Fanjul, Oscar; *Chairman, Repsol; Chairman, Instituto Nacional de Hidrocarburos, Madrid.*
- Feo, Julio; *Chairman, Consultores de Comunicación y Dirección, Madrid; former Secretary General, Presidency of the Spanish Government.*
- Ferrer, Carlos; *Chairman, Ferrer International; Chairman, Bank of Europe, Barcelona; President, UNICE, Brussels; former Chairman, Spanish Employer's Confederation.*
- *Fitzgerald, Garret; *Member of Irish Dail; former Prime Minister.*
- *Garrigues Walker, Antonio; *Senior Partner, J & A Garrigues, Madrid.*
- Gazzoni Frascara, Giuseppe; *Chairman and Managing Director, Gazzoni; President, Federation of Italian Food Industries.*
- Gilbert, John; *Member of British Parliament, London.*
- Jaques Groothaert, Baron; *Honorary Chairman of the Board, Société Générale de Banque, Brussels; Honorary Ambassador of Belgium.*
- Harding, Sir William; *Director, Lloyds Bank, London; former British Ambassador.*
- Harrowby, Earl of; *Chairman, The Private Bank, London.*
- Herrero de Miñón, Miguel; *Member of Spanish Parliament.*
- Hinneken, Jan; *Chairman, Belgian Boerenbond; Member, Board of Directors, National Bank of Belgium.*

continuación...

- Holm, Niels W.; *Chairman, Ramboll & Hanemann; Virum; Vice Chairman, J. Lauritzen Holding; Director, Teledanmark, Copenhagen.*
- Hornhues, Karl-Heins; *Member of the German Bundestag; DEputy Chairman, CDU/CSU Parliamentary Group.*
- Howell, David; *Member of British Parliament and Chairman of the Foreign Affairs Committee; former Cabinet Minister.*
- Huber, Ludwig; *Lawyer; former Chairman of the Board, Bavarian State and Central Deposit Bank, Munich; former Minister of State of Bavaria.*
- Imbert, Claude; *Editor-in-Chief and Managing Director, Le Point, Paris.*
- Jagland, Thorbjorn; *Secretary General, Norwegian Labour Party.*
- Jannott, Horst K.; *Chairman of the Executive Board, Munich Reinsurance Company.*
- Janssen, Baron Daniel; *Chairman, Executive Committee, Solvay & Co., Brussels.*
- Jansenn, Baron Paul-Emmanuel; *Chairman of the Board of Directors, Generale de Banque, Brussels.*
- Jochimsen, Reimut; *President, Central Bank of the Northrhine-Westphalia, Düsseldorf.*
- Joly, Alain; *Member of the Board and Managing Director, L'Air Liquide, Paris.*
- Julliard, Jaques; *Associate Director, Le Nouvel Observateur, Paris.*
- Keating, Justin; *Former Irish Minister of Industry and Commerce; former Leader of the Labour Party in the Senate; former Dean, Faculty of Veterinary Medicine, University College, Dublin.*
- Kiep, Walther Leisler; *Treasurer of the Christian Democratic Party and Chairman of the "Atlantik Brücke"; Senior Partner, Gradmann & Holler, Frankfurt.*
- Kloten, Norbert; *Professor of Economics, University of Tübingen; former President, Central Bank, Land of Baden-Württemberg, Stuttgart.*
- Kohnstamm, Max; *Former President, European University Institute, Florence.*
- *Lambsdorff, Count Otto; *Chairman, Free Democratic Party; Member of German Bundestag; President, Liberal International; former Federal Minister of Economics.*
- Lawlor, Liam; *Member of Irish Dail.*
- Lede, Cees van; *Member of the Board, Akzo; former President, Federation of Netherlands Industry.*
- Lee Williams, Alan; *Director, The British Atlantic Committee; former Member of British Parliament.*
- Leister, Klaus Dieter; *Member of the Board, Westdeutsche Landesbank Girozentrale, Düsseldorf; former State Secretary, Ministry of Defense; former Head of the Chancellery of Northrhine Westphalia.*
- Levi, Arrigo; *Political Columnist, Corriere della Sera, Rome.*
- Levy-Lang, André; *Chairman of the Board of Management, Compagnie Financière Paribas, Paris.*
- Leyesen, André; *Chairman, Agfa Gevaert, Antwerp; Chairman, Supervisory Board, Hapag Lloyd, Hamburg.*
- MacFarquhar, Roderick; *Professor of Government, Harvard University; former Member of British Parliament.*
- March Delgado, Carlos; *Chairman, Banca March; Vice Chairman, Juan March Foundation, Madrid.*
- Martinet, Gilles; *Ambassadeur de France; President, Association for the European Cultural Community, Paris.*
- Martini, Eberhard; *President, Association of German Banks; Chairman, Bayerische Hypotheken-und Wechsel Bank, Munich.*

continuación...

- Mateus, Rui; *Chairman, Emaudio International; President, The Foundation for International Relations, Lisbon.*
- Matuschka, Count Albrecht; *Chairman, Matuschka Group, Munich.*
- Maull, Hanns W.; *Co-Director, German Institute for Foreign Affairs (DGAP), Bonn; Professor of International Relations, University of Trier, European Representative, Japan Center for International Exchange.*
- Merlini, Cesare; *Chairman, Institute for International Affairs, Rome.*
- Montbrial, Thierry de; *Professor, Ecole Polytechnique; Director, French Institute for International Relations, Paris.*
- Monti, Mario; *Dean, Bocconi University, Milan.*
- Munthe, Preben; *Professor of Economics, University of Oslo; Counselor, Norwegian Nobel Institute.*
- Mummann, Klaus; *Chairman, Federation of German Employers' Association (BDA), Cologne.*
- Narjes, Karl-Heinz; *Former Vice President of the Commission of the European Communities.*
- Nixon, Sir Edwin; *Deputy Chairman, National Westminster Bank, London.*
- Norington, Humphrey; *Vice Chairman, Barclays Bank, London.*
- *Ortona, Egidio; *Chairman, ISPI, Milan; Honorary Chairman, Bull Italia, Rome; former Italian Ambassador to the United States.*
- Owen of the City of Plymouth, Lord; *Co-Chairman, (EC) of the Steering Committee of the International Conference on former Yugoslavia; former Member of British Parliament; former Foreign and Commonwealth Secretary.*
- *Palliser, Sir Michael; *Chairman, Samuel Montagu & Co.; former Permanent Under-Secretary of State, Foreign and Commonwealth Office, London.*
- Perry, Michel; *Chairman, Unilever, London.*
- Pinho, Ilidio de; *Chairman, COLEP, Lisbon.*
- Pinto Balsemao, Francisco; *Member of Portuguese Parliament; former Prime Minister.*
- Ratti, Giuseppe; *Director, Coe & Clerici, Genoa.*
- Richter, Klaus; *Honorary President, National Federation of German Wholesale and Export Traders, Bonn.*
- Rippon of Hexham, Lord; *President, INVESCO MIM.; Chairman, Unichem, London; Former Chancellor Duchy of Lancaster.*
- Rocca, Gianfelice; *Chairman of Technit, Milano.*
- Roll of Ipsden, Lord; *President, S.G. Warburg Group, London.*
- Romano, Sergio; *Editorialist, Rome; former Italian Ambassador.*
- Roper, John; *Director, Institute for Security Studies, Western European Union; former Member of British Parliament.*
- Rose, Françoise de; *Ambassadeur de France; former Permanent Representative to NATO.*
- Riding, H. Onno; *Chairman of the Netherlands Christian Federation of Employers, The Hague; Vice President, Citicorp; former Dutch Finance Minister.*
- Ruggiero, Renato; *Member of the Board of Directors in charge of International Relations, Fiat, Turin, Former Italian Minister of Foreign Trade; former Ambassador to the U.S.S.R.*
- Sarasqueta, Antxón; *Editor and Managing Director, "Hechos", Madrid; Chairman, SIM (news organization); Member of the Board; Instituto de Cuestiones Internacionales y política Exterior (INCIFE), Madrid.*
- Savona, Paolo; *Chairman, Fondo Interbancario di Tutela dei Depositi, Rome; professor of Political Economy.*
- Schaik, Gerard van; *Chairman, Heineken Breweries, Amsterdam.*
- Scherpenhuijsen Rom, Willem; *Chairman, Internationale Nederlanden Group, Amsterdam.*

continuación...

- Schleimann, Jorgen; *Managing Director and Chief Executive, "TV2", Denmark.*
- *Schmidt-Chiari, Guido; *Creditanstalt Bankverein, Vienna.*
- Schmitz, Ronaldo; *Member of the Board of Managing Directors, Deutsche Bank, Frankfurt.*
- Schwartz, Pedro; *Executive Vice President, National Economic Research Associates, Madrid; Member of the Board of Directors, Iberagentes Brokers; Professor of Economics, Madrid University.*
- Segurado, José; *Chairman, Jasinas, Special Advisor to the Chairman, Banesto; former Member of Spanish Parliament.*
- Shore, Peter; *Member of British Parliament.*
- Siglienti, Sergio; *Chairman, Banca Commerciale Italiana, Milan.*
- Silvestri, Umberto; *Managing Director and Chief Executive Officer, STET, Rome.*
- Simonet, Henri; *Member of Belgian Senate; former Belgian Minister for Foreign Affairs and Vice President of the Commission of the European Communities, Brussels.*
- Sommer, Theo; *Editor-in-Chief, Die Zeit, Hamburg.*
- *Staunton, Myles; *Member of Senate, Irish Republic.*
- Sutherland, Peter; *Chairman, Allied Irish Bank Group, Dublin; former Member of the European Commission; former Attorney General of Ireland.*
- Svanholm, Poul John; *President and Group Chief Executive Officer, Carlsberg, Copenhagen.*
- Swire, Sir John; *Honorary President and Executive Director, John Swire & Sons, London.*
- Tamaron, Marquês de; *Director, Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE), Madrid.*
- Tapsell, Sir Peter; *Member of British Parliament.*
- Taylor, Geoffrey W.; *Chairman, Daiwa European Bank; former Group Chief Executive, Midland Bank, London.*
- Thiery, Jacques; *Chairman of the Board, Banque Bruxelles Lambert; Chairman of the Board, Artois Piedboeuf Interbrew, Brussels.*
- Thom, Gaston; *Chairman, Banque Internationale ... Luxembourg; former President of the Commission of European Communities.*
- *Thygesen, Niels; *Professor of Economics, Economics Institute, Copenhagen University.*
- Tidbury, Sir Charles; *Member of the Board of Directors, Whitbread & Co.*
- *Tidemand, Otto Grieg; *Shipowner, Oslo; former Norwegian Minister of Defense and Minister of Economic Affairs.*
- Traa, Maarten van; *Member of Dutch Parliament; Foreign Affairs Spokesman, Labour Party, Amsterdam.*
- *Vasco de Mello, Antonio; *Chairman, Sociedade de Reparacao e Montagem de Equipamentos Industriais, Lisbon; former Member of Portuguese Parliament.*
- Veil, Simone; *Member of European Parliament; former French Cabinet Minister; former President, European Parliament.*
- Vila Marsans, José; *Chairman, Rh*ne Poulenc Fibras, Barcelona; Director, Banco Central, Madrid.*
- Vittorelli, Pablo B.; *Chairman, Istituto Studi Ricerche Defesa (ISTRID), Rome; former Member of Italian Parliament.*
- Voigt, Karsten D.; *Member of the German Bundestag; Spokesman on Foreign Affairs of the SPD Parliamentary Group.*
- Voorhoeve, Joris; *Director, Netherlands Institute for International Relations, The Hague.*
- Weiss, Henrich; *Chairman, Confederation of German Industries (BDI), Cologne.*
- *Wieczorek, Norbert; *Member of the German Bundestag; Spokesperson on International Economic and Monetary Affairs of the SPD Parliamentary Group.*

continuación...

Wolff von Amerongen, Otto; *Honorary Chairman, East Committee of the German Industry, Cologne; Deputy Chairman, The Vienna International Council.*
 Ybarra, Emilio; *Chairman of the Board Directors, Banco Bilbao -Vizcaya, Madrid.*
 Zwan, Arie van der; *Chairman, World Software Group, The Hague.*

***Executive Committee**

Former Members in Public Service:

Boniver, Margherita; *Minister of Tourism, Italy*
 Braga de Macedo, Jorge; *Minister of Finance, Portugal.*
 Jorgen Holst, Johan; *Minister of Defense, Norway.*
 Stoltenberg, Thorvald; *Minister of Foreign Affairs, Norway.*
 Vauzelle, Michel; *Minister of Justice; France.*

North American Members

Allaire, Paul A.; *Chairman and Chief Executive Officer, Xerox Corporation.*
 Allison, Graham; *Douglas Dillon Professor of Government, John F. Kennedy School of Government, Harvard University.*
 Andreas, Dwayne O.; *Chairman of the Board and Chief Executive Officer, Archer Daniels Midland Company.*
 Araskog, Rand V.; *Chairman and Chief Executive Officer, ITT Corporation.*
 *Bergsten, C. Fred; *Director, Institute for International Economics; former U.S. Assistant Secretary of the Treasury for international Affairs.*
 Black, Conrad M.; *Chairman and Chief Executive Officer, Hollinger Inc., Toronto.*
 Bosley, John; *Member of Canadian House of Commons and Chairman of the Standing Committee on External Affairs and International Trade; former Speaker of the House Commons.*
 Bouey, Gerald K.; *Former Governor of the Bank of Canada.*
 Brademas, John; *President Emeritus, New York University; former Member of the U.S. House of Representatives.*
 Brown, Harold; *Chairman, John Hopkins Foreign Policy Institute, Washington, D.C.; former U.S. Secretary of Defense.*

*Brzezinski, Zbigniew; *Counselor, Center for Strategic and international Studies; Robert Osgood Professor of American Foreign Affairs, Paul Nitze School Advanced International Studies, John Hopkins University; former U.S. Assistant to the President for National Security Affairs.*
 Burke, James E.; *Chairman of the Board and Chief Executive Officer Emeritus, Johnson & Johnson.*
 Calloway, D. Wayne; *Chairman and Chief Executive officer, PepsiCo.*
 Carlucci, Frank C.; *Vice Chairman, The Carlyle Group, former U.S. Secretary of Defense.*
 Chafee, John H.; *Member of the United States Senate.*
 Clinton, Bill; *Governor of Arkansas.*
 Cohen, Marshall A.; *President and Chief Executive Officer, The Molson Companies Ltd., Toronto.*

continuación...

Cohen, William S.; *Member of United States Senate.*
 *Coleman Jr., William T.; *Senior Partner, O'Melveny & Myers; former U.S. Secretary of Transportation.*
 Corrigan, E. Gerald; *President, Federal Reserve Bank of New York.*
 Crowe Jr., William J.; *Former Chairman, U.S. Joint Chiefs of Staff.*
 Curtis, Gerald L.; *Professor of political Science, East Asian Institute, Columbia University.*
 Deans, Ian; *Chairperson, Public Service Staff Relations Board of Canada, Ottawa; former - member of the Canadian House of Commons.*
 Deutch, John M.; *Institute Professor, Massachusetts Institute of Technology.*
 Dobell, Peter D.; *Director Parliamentary Centre for Foreign Affairs and Foreign Trade, Ottawa; Vice-President, Institute for Research on Public Policy.*
 Drouin, Marie-José; *Executive Director, Hudson Institute of Canada, Montreal.*
 Einhorn, Jessica P.; *Vice President and Treasurer, World Bank.*
 Eyton, Trevor; *Member of Canadian Senate; President and Chief Executive Officer, Brascan Limited, Toronto.*
 Feinstein, Dianne; *Former Mayor of San Francisco.*
 Feldstein, Martin S.; *President, National Bureau of Economic Research, Inc.; George F. Baker Professor of Economics, Harvard University; former Chairman, President's Council of Economic Advisors.*
 Foley, Thomas S.; *Speaker of the U.S. House of Representatives.*
 Fortier, F. Yves; *Senior Partner, Ogilvy Renault, Barristers and Solicitors, Montreal; former Canadian Ambassador and Permanent Representative to the United Nations.*
 Friedman, Stephen; *Senior Partner and Co-Chairman, Goldman, Sachs & Co.*
 Gardner, Richard N.; *Henry L. Moses Professor of Law and International Organization, Columbia University; Of Counsel, Coudert Brothers; former U.S. Ambassador to Italy.*
 Gergen, David; *Editor-in-Chief, U.S. News & World Report; former U.S. Assistant to the President for Communications.*
 Gersyner, Louis V.; *Chairman and Chief Executive Officer, RJR Nabisco Holding Corp.*
 Goldschmidt, Neil; *Former Governor of Oregon; former U.S. Secretary of Transportation.*
 Gorman, Joseph T.; *Chairman, President and Chief Executive Officer, TRW Inc.*
 *Gottlieb, Allan E.; *Chairman, Canada Council; Chairman Burson-Marsteller, Toronto; former Canadian Ambassador to the United States.*
 Graham, Katharine; *Chairman of the Board, The Washington Post Company.*
 Greenberg, Maurice R.; *Chairman and Chief Executive Officer, American International Group, Inc.*
 Gutfreund, John H.; *Former Chairman of the Board and Chief Executive Officer, Salomon Inc.*
 *Haas, Robert D.; *Chairman and Chief Executive Officer, Levi Strauss & Co.*
 Hamilton, Lee H.; *Member of U.S. House of Representatives.*
 Hennigar, David J.; *Chairman, Crownx Inc.; Vice-Chairman, Crown Life Insurance Company; Atlantic Regional Director, Burns Fry Limited, Halifax, Nova Scotia.*
 Hormats, Robert D.; *Vice Chairman, Goldman Sachs International; former U.S. Assistant Secretary of State for Economic and Business Affairs.*
 Houghton, James R.; *Chairman of the Board and Chief Executive Officer, Coming Incorporated.*
 Johnson, Samuel C.; *Chairman and Chief Executive Officer, S.C. Johnson & Son, Inc.*
 Johnson W. Thomas; *President, CNN.*
 Jordan, Vernon C.; *Partner, Akin, Gump, Strauss, Hauer & Feld.*

continuación...

Keough, Donald R.; *President and Chief Operating Officer, The Coca-Cola Company.*
 Kissinger, Henry A.; *Kissinger Associates, Inc.; former U.S. Secretary of State; former U.S. Assistant to the President for National Security Affairs.*
 Labrecque, Thomas G.; *Chairman and Chief Executive officer, The Chase Manhattan Bank, N.A.*
 Leach, Jim; *Member of U.S. House of Representatives.*
 Lewis, Flora; *Senior Columnist, The New York Times. Paris.*
 Lord, Winston; *Former U.S. Ambassador to the People's Republic of China; former President, Council on Foreign Relations, New York; former Director of the Policy Planning Staff, U.S. department of State.*
 MacLaren, Roy; *Member of the Canadian House of Commons; former Minister of State [Finance]; former Minister of National Revenue.*
 MacMillan, Whitney; *Chairman of the Board and Chief Executive Officer, Cargill, Inc.*
 Mazur, Jay; *President, International Ladies' Garment Workers Union.*
 *Macnamara, Robert S.; *Former President, The World Bank; former U.S. Secretary of Defense.*
 Murray, Allen E.; *Chairman of the Board, President and Chief Executive Officer, Mobil Corporation.*
 Keohane, Nannerl O.; *President, Wellesley College, Wellesley, Massachusetts.*
 Nyle Jr., Joseph S.; *Director of the Center for International Affairs and Clarence Dillon Professor of International Affairs, Harvard University; former U.S. Deputy Under Secretary of State for Security Assistance, Science and Technology.*
 Oksenberg, Michel; *President, East-West Center, Hawaii.*
 Owen, Henry; *Senior Fellow on leave, Brookings Institution; Member, Consultants International Group; former U.S. Ambassador-at-Large and Special Representative of the President for Economic Summits.*
 Putnam, Robert D.; *Don K. Price Professor of Politics, John F. Kennedy School of Government, Harvard University.*
 Rangel, Charles B.; *Member of U.S. House of Representatives.*
 Raymond, Lee R.; *President, Exxon Corporation.*
 Ridway, Rozanne; *President, Atlantic Council; former U.S. Assistant Secretary of State for European and Canadian Affairs; former U.S. Ambassador to the German Democratic Republic.*
 Robb, Charles S.; *Member of the United States Senate; former Governor of Virginia.*
 *Rockefeller, David.
 Rockefeller IV, John D.; *Member of the United States Senate; former Governor of West Virginia.*
 *Rosovsky, Henry; *Lewis P & Linda L. Geyser University Professor, Harvard University.*
 Roth Jr., William V.; *Member of United States Senate.*
 Ruckelshaus, William D.; *Chairman and Chief Executive Officer, Bowring-Ferris Industries; former Administrator, U.S. Environment Protection Agency; former U.S. Deputy Attorney General.*
 Shalala, Donna E.; *Chancellor, University of Wisconsin at Madison.*
 Shanker, Albert; *President, American Federation of Teachers.*
 Shultz, George P.; *Honorary Fellow, Hoover Institution, Stanford University; former U.S. Secretary of State; former U.S. Secretary of the Treasury; former U.S. Secretary of Labor, former Director U.S. Office of Management and Budget.*

continuación...

Smith, Gerard D.; *Former Head of U.S. Arms Control and Disarmament Agency and Chief Negotiator of Salt I; former Ambassador-at-Large for Non-Proliferation Matters.*
 Southern, Ronald D.; *Chairman, President and Chief Executive Officer, ATCO Ltd., Calgary; Chairman Canadian, Canadian Utilititis Ltd., Edmonton.*
 Spero, Joan Edelman; *Executive Vice President, Corporate Affairs & Communications, American Express Company.*
 Stern, Paula; *President, The Stern Group, Washington, D.C.; former Chairwoman, U.S. International Trade Commission.*
 Stockman, David; *General Partner, The Blackstone Group; former Director, U.S. Office of Management and Budget; former Member, U.S. House of Representatives.*
 Talbott, Strobe; *Editor at Large and Foreign Affairs Columnist, Time.*
 Tamoff, Peter; *President, Council on Foreign Relations, New York.*
 Thurow, Lester C.; *Professor of Economics and Dean, Alfred P. Sloan School of Management, Massachusetts Institute of Technology.*
 Tung, Ko-Yung; *Co-Chairman, Global Practice Group, O'Melveny & Myers, New York.*
 Turner Jr., William I.M.; *Chairman and Chief Executive Officer, Exsultate Inc., Montréal.*
 *Volcker, Paul A.; *Chairman James D. Wolfensohn Inc., New York; Frederick H. Schultz Professor of International Economics Policy, Princeton University; former Chairman, Board of Governors, U.S. Federal Reserve System.*
 Watts, Glenn E.; *President Emeritus, Communications Workers of America.*
 Wendt, Henry; *Chairman, SmithKline Beecham.*
 Whitman, Marina V.N.; *Distinguished Visiting Professor of Business Administration and Public Policy, The University of Michigan.*
 Williams, Karen Hastie; *Partner, Crowell & Moring.*
 Winters, Robert C.; *Chairman of the Board, The Prudential Insurance Co. of America.*

*Executive Committee

Former Members in Public Service:

Bush, George; *President of the United States.*
 Darman, Richard C.; *Director, U.S. Office of Management and Budget.*
 Eagleburger, Lawrence S.; *U.S. Acting Secretary of State.*
 Greenspan, Alan; *Chairman, Board of Governors, U.S. Federal Reserva System.*
 Hills, Carla A.; *U.S. Trade Representative.*
 Murray, Lowell; *Government Leader in the Senate.*
 Rice, Donald B.; *U.S. Secretary of the Air Force.*
 Scowcroft, Brent; *U.S. Assistant to the President for National Security Affairs.*
 Winegard, William C.; *Canadian Minister of State for Science and Technology.*

Fuente: *The Trilateral Commission*; octubre , 1992.

DOCUMENTOS IV
LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES DE LA
COMISION TRILATERAL

*Nómina por orden alfabético de las principales transnacionales del mundo,
afiliadas a la Trilateral*

ORDEN DE IMPORTANCIA (POSICION)	INGRESOS			PAIS MATRIZ (Casa Central)	NOMBRE
	1980	1995	1996		
ND	109	100	028.205,3	U.S.A	AMERICAN INTERN. GROUP
30	ND	ND	--	U.S.A	ATLANTIC RICHFIELD
25	78	82	032.409,6	Alemania Fed.	BASF
32	87	83	032.298,0	Alemania Fed.	BAYER
40	ND	ND	--	Gran Bretaña	BRITISH AMERICAN TOBAC.
08	27	21	069.851,9	Gran Bretaña	BRITISH PETROLEUM
50	ND	ND	--	Gran Bretaña	BRITISH STEEL
14	30	26	061.397,0	U.S.A.	CHRYSLER
18	ND	ND	--	Francia	CIE. FRANCAISE DES PET.
31	ND	ND	--	U.S.A.	CONTINENTAL OIL
23	17	20	071.589,3	Alemania Fed.	DAIMLER-BENZ
ND	58	55	039.413,0	Alemania Fed.	DEUTSCHE BANK
33	58	55	039.689,0	U.S.A.	DU PONT DE NEMOURS
35	47	39	046.818,0	Francia	ELF-AQUITAINE
22	64	58	038.843,5	Italia	E.N.I. (Cia. Estat. Ital. de Hidr.)
01	09	08	119.434,0	U.S.A.	EXXON
05	07	02	146.991,0	U.S.A.	FORD MOTORS
13	20	12	079.179,0	U.S.A.	GENERAL ELECTRIC
02	04	01	168.369,0	U.S.A.	GENERAL MOTORS
48	ND	ND	--	U.S.A.	GOODYEAR TIRE & RUBBER
12	ND	ND	--	U.S.A.	GULF OIL
ND	84	60	038.420,0	U.S.A.	HEWLETT-PACKARD
42	13	16	075.669,0	Japón	HITACHI
21	63	74	033.838,8	Alemania Fed.	HOESCHT
11	18	15	075.947,0	U.S.A.	I.B.M.
37	ND	ND	--	Gran Bretaña	I.C.I. (Imperial Chemical Indus.)
15	ND	ND	--	U.S.A.	I.T.T. (Intern. Telep. & Telegraf)
ND	19	22	068.147,5	Japón	MATSUSHITA ELECTRIC IND.
44	01	04	140.203,7	Japón	MITSUBISHI HEAVY INDUS.
ND	75	41	046.451,0	Japón	MITSUBISHI BANK OF TOKYO
06	22	19	072.267,0	U.S.A.	MOBIL OIL
49	ND	ND	--	Italia	MONTEDISON

continúa...

continuación...

ORDEN DE IMPORTANCIA (POSICION)			INGRESOS US\$MILL.*	PAIS MATRIZ (Casa Central)	NOMBRE
1980	1995	1996			
07	ND	ND	--	Irán	NATIONAL IRANIAN OIL
36	39	36	048.932,5	Suiza	NESTLE
ND	14	18	072.575,0	Japón	NIPPON LIFE INSURANCE
19	ND	ND	--	Japón	NIPPON STEEL
47	23	27	059.118,2	Japón	NISSAN MOTOR COMPANY
ND	89	86	031.645,0	U.S.A.	PEPSICO
38	ND	ND	--	Brasil	PETROBRAS
16	53	51	041.036,5	Holanda	PHILIPS
41	71	65	035.284,0	U.S.A.	PROCTER & GAMBLE
27	60	63	035.979,1	Francia	RENAULT
03	10	06	128.174,5	Gran Bretaña + Holanda	SHELL GROUP ROYAL DUTCH
26	ND	ND	--	U.S.A.	SHELL OIL
28	25	25	063.704,7	Alemania Fed.	SIEMENS
ND	40	33	050.277,9	Japón	SONY
09	ND	ND	--	U.S.A.	STANDARD OIL CALIFORNIA
17	ND	ND	--	U.S.A.	STANDARD OIL OF INDIANA
ND	05	09	119.281,3	Japón	SUMITOMO
46	ND	ND	--	U.S.A.	TENNECO
04	61	44	044.561,0	U.S.A.	TEXACO
20	ND	ND	--	Alemania Fed.	THYSEEN (Aug. Thyseen-Hut.)
ND	32	37	048.415,8	Japón	TOSHIBA CORPORATION
34	08	10	108.702,0	Japón	TOYOTA MOTOR
10	38	31	052.067,4	Gran Bretaña+Holanda	UNILEVER
45	ND	ND	--	U.S.A.	UNION CARBIDE
24	ND	ND	--	U.S.A.	UNITED STATES STEEL US.
29	24	23	066.527,5	Alemania Federal	VOLKSWAGEN
39	ND	ND	--	U.S.A.	WESTERN ELECTRIC
43	ND	ND	--	U.S.A.	WESTINGHOUSE ELECTRIC

ND = no disponible

* ingresos en 1996

Fuente: Elaboración propia con base en Francisco M. Pastrana, *Trilateralismo: la Irrupción de la Comisión Trilateral a través del velo del Occidente cristiano*, Cuatro Espadas, Buenos Aires, 1981, pp. 188-189; "Las 100 Primeras Compañías del Fortune Global 500", Secc. Fortune Americas, *Reforma*, Vol. 1, No. 9, 4 de agosto de 1997.

continuación...

ORDEN DE IMPORTANCIA (POSICION)			INGRESOS US\$MILL.*	PAIS MATRIZ (Casa Central)	NOMBRE
1980	1995	1996			
07	ND	ND	--	Irán	NATIONAL IRANIAN OIL
36	39	36	048.932,5	Suiza	NESTLE
ND	14	18	072.575,0	Japón	NIPPON LIFE INSURANCE
19	ND	ND	--	Japón	NIPPON STEEL
47	23	27	059.118,2	Japón	NISSAN MOTOR COMPANY
ND	89	86	031.645,0	U.S.A.	PEPSICO
38	ND	ND	--	Brasil	PETROBRAS
16	53	51	041.036,5	Holanda	PHILIPS
41	71	65	035.284,0	U.S.A.	PROCTER & GAMBLE
27	60	63	035.979,1	Francia	RENAULT
03	10	06	128.174,5	Gran Bretaña + Holanda	SHELL GROUP ROYAL DUTCH
26	ND	ND	--	U.S.A.	SHELL OIL
28	25	25	063.704,7	Alemania Fed.	SIEMENS
ND	40	33	050.277,9	Japón	SONY
09	ND	ND	--	U.S.A.	STANDARD OIL CALIFORNIA
17	ND	ND	--	U.S.A.	STANDARD OIL OF INDIANA
ND	05	09	119.281,3	Japón	SUMITOMO
46	ND	ND	--	U.S.A.	TENNECO
04	61	44	044.561,0	U.S.A.	TEXACO
20	ND	ND	--	Alemania Fed.	THYSEEN (Aug. Thyseen-Hut.)
ND	32	37	048.415,8	Japón	TOSHIBA CORPORATION
34	08	10	108.702,0	Japón	TOYOTA MOTOR
10	38	31	052.067,4	Gran Bretaña+Holanda	UNILEVER
45	ND	ND	--	U.S.A.	UNION CARBIDE
24	ND	ND	--	U.S.A.	UNITED STATES STEEL US.
29	24	23	066.527,5	Alemania Federal	VOLKSWAGEN
39	ND	ND	--	U.S.A.	WESTERN ELECTRIC
43	ND	ND	--	U.S.A.	WESTINGHOUSE ELECTRIC

ND = no disponible

* ingresos en 1996

Fuente: Elaboración propia con base en Francisco M. Pastrana, *Trilateralismo: la Irrupción de la Comisión Trilateral a través del velo del Occidente cristiano*, Cuatro Espadas, Buenos Aires, 1981, pp. 188-189; "Las 100 Primeras Compañías del Fortune Global 500", Secc. Fortune Americas, *Reforma*, Vol. 1, No. 9, 4 de agosto de 1997.

DOCUMENTO V

EXECUTIVE COMMITTEE OF THE TRILATERAL COMMISSION

CHAIRMAN, DEPUTY AND DIRECTORS
OF THE TRILATERAL COMMISSION

North American Chairman:

PAUL A. VOLCKER

*Former Chairman, Board of Governors, U.S. Federal Reserve System; former
Chairman, Wolfensohn & Co., Inc.; Frederick H. Schultz Professor Emeritus of
International Economic Policy, Princeton University*

European Chairman:

OTTO GRAF LAMBSDORFF

*Member of German Bundestag; Chairman, Friedrich Naumann Foundation; Honorary
Chairman, Free Democratic Party; former Federal Minister of Economy and President
of the Liberal International*

Japanese Chairman:

YOTARO KOBAYASHI

Chairman and Chief Executive Officer, Fuji Xerox Co., Ltd.

North American Deputy Chairman:

ALLANE E. GOTLIEB

Consultant, Stikeman Elliot; former Canadian Ambassador to the United States

European Deputy Chairman:

CARLOS FERRER

*Chairman, Ferrer International Group, Barcelona; Chairman, International Vienna
Council; President, High Council of Spanish Chambers of Commerce, Industry and
Shipping; former President, EU Economic and Social Committee*

Japanese Deputy Chairman:

SHIJUARO OGATA

Senior Advisor, Yamaichi Securities Company, Ltd.

Founder and Honorary Chairman:

DAVID ROCKEFELLER

North American Director: CHARLES B. HECK

European Director: PAUL RÉVAY

Japanese Director: TADASHI YAMAMOTO

continúa...

continuación...

- Michel Albert, *Membre de l'Institut de France; Member of the Council for Monetary Policy of the Banque de France, Paris; former Chairman, Assurances Générales de France*
- Stelios Argyros, *Member of the European Parliament; Vice-President of UNICE, Brussels; former President of the Greek Employers Confederation, Athens*
- C. Fred Bergsten, *Director, Institute for International Economics; former U.S. Assistant Secretary of the Treasury for International Affairs*
- Georges Berthoin, *International Honorary Chairman, European Movement; Honorary European Chairman, The Trilateral Commission, Paris*
- Jorge Braga de Macedo, *Professor of Economics, Nova University at Lisbon; Chairman, Forum Portugal Global; former Minister of Finance*
- Zbigniew Brzezinski, *Counselor, Center for Strategic and International Studies; Robert Osgood Professor of American Foreign Affairs, Nitze School of Advanced International Studies, John Hopkins University; former U.S. Assistant to the President for National Security Affairs*
- Hervé de Carmoy, *Chairman, Banque Industrielle et Mobilière Privée, Paris; former Chief Executive, Société Générale de Belgique*
- Umberto Colombo, *Chairman, Fondation LEAD (Leadership for Environment and Development), Rome; former Italian Minister for Universities, Science and Technology*
- Jessica P. Einhorn, *Managing Director for Finance and Resource Mobilization, World Bank*
- Koichiro Ejiri, *Senior Advisor to the Board, Mitsui & Co., Ltd.*
- Oscar Fanjul, *Honorary Chairman, Repsol, Madrid*
- L. Yves Fortier, *Senior Partner, Ogilvy Renault, Barristers & Solicitors, Montreal; former Canadian Ambassador and Permanent Representative to the United Nations*
- Paolo Fresco, *Vice Chairman of the Board and Executive Officer, The General Electric Company*
- Toyoo Gyohten, *President, The Institute for International Monetary Affairs; Senior Advisor, The Bank of Tokyo-Mitsubishi, Ltd.*
- Robert D. Haas, *Chairman and Chief Executive Officer, Levi Strauss & Co.*
- Miguel Herrero de Miñón, *Lawyer, International Consultant; Member of the Royal Spanish Academy of Political and Moral Sciences; former Member of Spanish Parliament*
- Takashi Hosomi, *Chairman, NLI Research Institute; former Chairman, The Overseas Economic Cooperation Fund*
- Max Jakobson, *Independent Consultant and Senior Columnist, Helsinki; former Finnish Ambassador to the United Nations; former Chairman of the Finnish Council of Economic Organizations*
- Baron Daniel Janssen, *Chairman of the Executive Committee, Solvay, Brussels*
- Sir Michael Jenkins, *Vice Chairman, Kleinwort Benson Group, London; former British Ambassador*
- Cees Maas, *Member of the Executive Board and Chief Financial Officer of the ING Group, Amsterdam; former Treasurer of the Dutch Government*
- Minoru Makihara, *President, Mitsubishi Corporation*

continuación...

Kiichi Miyazawa, *Member of the House of Representatives; former Prime Minister of Japan*

Mario Monti, *Member of the European Commission, Brussels; former President & Rector, Bocconi University, Milan*

Minoru Murofushi, *President and Chief Executive Officer, ITOCHU Corporation*

Joseph S. Nye, Jr., *Dean, Kennedy School of Government, Harvard University; former U.S. Assistant Secretary of Defense for International Security Affairs*

Yoshio Okawara, *Executive Advisor, Keidanren (Japan Federation of Economic Organizations); former Ambassador to the United States*

Kiichi Saeki, *Senior Advisor, Institute for International Policy Studies*

Guido Schmidt-Chiari, *Chairman, Constantia Group; former Chairman, Creditanstalt Bankverein, Vienna*

Peter Shore, *Member of the House of Lords, London*

Myles Staunton, *Member of Senate, Irish Republic*

Thorvald Stoltenberg, *Former Co-Chairman (UN) of the Steering Committee of the International Conference on Former Yugoslavia; former Foreign Minister of Norway; Ambassador of Norway to Denmark*

Björn Svedberg, *Chairman, Ericsson, Stockholm; former President and Group Chief Executive, Skandinaviska Enskilda Banken*

Niels Thygesen, *Professor of Economics, Economics Institute, University of Copenhagen*

Norbert Wieczorek, *Member of the German Bundestag; Chairman of the Committee for European Union Affairs, Bonn*

Otto Wolff von Amerongen, *Chairman, East Committee of the German Industry; Chairman and Chief Executive Officer, Otto Wolff Industrieberatung und Beteiligung, Cologne*

Fuente: Trilateral Commission, web page: <http://www.trilateral.org>, August 27, 1998.

**DOCUMENTOS VI
TASK FORCE REPORTS**

**INFORMES DE LA COMMISSION TRILATERAL
LISTA CRONOLOGICA DE LA PUBLICACION:
TRIANGLE PAPERS (1973-1987)**

No.	Año	Informe:
01	1973	<i>Towards a Renovated World Monetary System.</i> Authors: Richard N. Cooper, Motoo Kaji, Claudio Segré.
02	1974	<i>The Crisis of International Cooperation.</i> Authors: François Duchene, Kinhide Mushakoji, Henry D. Owen.
03	1974	<i>A Turning Point in North-South Economic Relations.</i> Authors: Richard N. Gardner, Suburo Okita, B.J. Udink.
04	1974	<i>Directions for World Trade in the Nineteen-Seventies.</i> Authors: Guido Colonna di Paliano, Philip H. Trezise, Nobuhiko Ushiba.
05	1974	<i>Energy: The Imperative for a Trilateral Approach.</i> Authors: John C. Campbell, Guy de Carmoy, Shinichi Kondo.
06	1975	<i>Energy: A Strategy for International Action.</i> Authors: John C. Campbell, Guy de Carmoy, Shinichi Kondo.
07	1975	<i>Opec: The Trilateral World, and the Developing Countries: New Arrangements for Cooperation.</i> Authors: Richard N. Gardner, Saburo Okita, B.J. Udink
08	1975	<i>The Crisis of Democracy.</i> Authors: Samuel Huntington, Michel Croizer, Joji Watanuki.
09	1976	<i>A New Regime for the Oceans.</i> Authors: Michael Hardy, Ann L. Hollick, Johan Jorgen Holst, Douglas M. Johnston, Shigeru Oda.
10	1976	<i>Seeking a New Accomodation in World Commodity Markets.</i> Authors: Carl E. Beigie, Wolfgang Hager, Sueo Sekiguchi.
11	1976	<i>The Reform of International Institutions.</i> Authors: C. Fred Bergsten, Georges Berthoin, Kinhide Mushakoji.
12	1976	<i>The Problem of International Consultations.</i> Authors: Egidio Ortona, J. Robert Schaetzel, Nobuhiko Ushiba.
13	1977	<i>Collaboration with Communist Countries in Managing Global Problems: An Examination of the Options.</i> Authors: Chihiro Hosoya, Henry Owen, Andrew Shonfield.
14	1977	<i>Towards a Renovated International System.</i> Authors: Richard N. Cooper, Karl Kaiser, Masataka Kosaka.
15	1978	<i>An Overview of East-West Relations.</i> Authors: Jeremy R. Azrael, Richard Löwenthal, Tohru Nakagawa.
16	1978	<i>Reducing Malnutrition in Developing Countries: Increasing Rice Production in South and Southeast Asia.</i> Authors: Umberto Colombo, D. Gale Johnson, Toshio Shishido.
17	1978	<i>Energy: Managing the Transition.</i> Hanns W. Maull, Keichi Oshima, John C. Sawhill.

continuación...

- 18 1979 *Collective Bargaining and Employee Participation in West Europe, North America and Japan.*
Authors: Goerge C. Lodge, Hideaki Okamoto, Benjamin C. Roberts.
- 19 1979 *Industrial Policy and the International Economy.*
Authors: John Pinder, Takeshi Hosomi, William Diebold.
- 20 1980 *'Labour Market Problems and policies in Modern Trilateral Societies: Reducing Unemployment and Smoothing Adaption'.**
Authors: Heinz Markmann, Richard R. Nelson, Tadashi Hanami.
- 21 1981 *Trade in Manufactured Products with Developing Countries: Reinforcing North-South Partemship.*
Authors: Albert Fishlow, Jean Carrière, Suelo Sekiguchi.
- 22 1981 *The Middle East and the Trilateral Countries.*
Authors: Garret Fitzgerald, Amigo Levi, Hideo Kitahara, Joseph Sisco.
- 23 1982 *'Trilateralism' and the International Economy of the 1980s: Three Essays.*
Authors: Miriam Camps, Ryokichi Hirono, Karsten Laursen.
- 24 1982 *East-West Trade at a Crossroads: Economic Relations with the Soviet Union and Eastern Europe.*
Authors: Robert V. Roosa, Amin Gutowski, Michiya Matsukawa.
- 25 1983 *Sharing International Responsibilities Among the Trilateral Countries.*
Authors: Nobuhiko Ushiba, Graham Allison, Thierry de Montbrial.
- 26 1983 *Trilateral Security: Defense and Arms Control Policies in the 1980s.*
Authors: Gerard C. Smith, Paolo Vittorelli, Kichi Saeki.
- 27 1983 *Facilitating Development in a Changing Third World: Finance, Trade, Aid.*
Authors: Takeshi Watanabe, Jacques Lesourme, Robert S. McNamara.
- 28 1984 *Democracy Must Work: A Trilateral Agenda for the Decade.*
Authors: David Owen, Zbigniew Brzezinski, Saburo Okita.
- 29 1985 *Agricultural policy and Trade: Adjusting Domestic Programs in an International Framework.*
Authors: D. Gale Johnson, Kenzo Hemmi, Pierre Lardinois.
- 30 1985 *East Asia Security and the Trilateral Countries.*
Author: Masashi Nishihara.
- 31 1986 *Prospects for East-West Relations.*
Authors: William G. Hyland, Karl Kaiser, Hiroshi Kimura.
- 32 1986 *Conditions for Partemship in international Economic Management.*
Authors: C. Fred Bergsten, Etienne Davidgon, Isamu Miyasaki.
- 33 1987 *Restoring Growth in a Debt-Laden Third World.*
Authors: Martin Feldstein, Hervé de Carmoy, Koei Narasawa, Paul R. Krugman.
- 34 1987 *Science and Technology in Trilateral Relations.*
Authors: Takashi Mukaibo, Harold Brown, Luis Solana, Fumio Kodama, Lewis Branscomb.
- 35 1988 *East Asia in Transition: Challenges for the Trilateral Countries*
Authors: Richard C. Holbrooke, Roderick MacFarquhar, Kazuo Nakazawa.
- 36 1989 *East-West Relations*
Authors: Valéry Giscard d'Estaing, Yasuhiro Nakasone, Henry Kissinger.
- 37 1989 *International Financial Integration: The Policy Challenges*
Authors: Shijuro Ogata, Richard N. Cooper, Horst Schulmann.

continuación...

- 38 1990 *The Israeli-Palestinian Issue*
Author: Garret FitzGerald.
- 39 1990 *Latin America at a Crossroads: The Challenge to The Trilateral Countries*
Authors: George W. Landau, Julio Feo, Akio Hosono.
- 40 1991 *Beyond Interdependence: The Meshing of the World's Economy and the Earth's Economy*
Authors: Jim MacNeil, Pieter Winsemius, Taizo Yakushiji.
- 41 1991 *Global Cooperation After the Cold War: A Reassessment of Trilateralism*
Authors: Joseph S. Nye, Jr., Kurt Biedenkopf, Motoo Shiina.
- 42 1992 *Regionalism in a Coverging World*
Author: Toyoo Gyothén.
- 43 1993 *Keeping the Peace in the Post-Cold War Era: Strengthening Multilateral Peacekeeping*
Authors: John roper, Masashi Nishihara, Olara Otunnu, Enid Schoettle
- 44 1993 *International Migration challenges in a New Era*
Authors: Doris Meissner, Robert D. Homats, Antonio Garrigues Walker, Shijuro Ogata.
- 45 1994 *An Emerging China in a World of Interdependence*
Authors: Yoichi Funabashi, Michel Okesenberg, Heinrich Weiss.
- 46 1995 *Engaging Russia*
Authors: Robert d. Blackwill, Rodric Braithwaite, Akihiko Tanaka.
- 47 1995 *Revitalizing Trilateral Democracies*
Authors: Robert D. Putnam, Jean-Claude Casanova, Seizaburo Sato.
- 48 1996 *Maintaining Energy Security in a Global Context*
Authors: William F. Martin, Ryukichi Imai, Helga Steed.
- 49 1996 *Globalization and Trilateral Labor Markets: Evidence and Implications*
Authors: Niels Thygesen, Yutaka Kosai, Robert Z. Lawrence.
- 50 1997 *Managing the International System Over the Next Ten Years: Three Essays*
Authors: Bill Emmott, Koji Watanabe, Paul Wolfowitz.
- 51 1997 *Community-Building With Pacific Asia*
Authors: Charles E. Morrison, Akira Kojima, Hanns W. Maull.
- 52 1998 *Advancing Comon Purposes in the Broad Middle East*
Authors: Robert H. Pelletreau, Reinhard Schlagintweit, Yoshiji Nogami, Dominique Moïsi.

* no publicado.

Fuente: Stephen Gill, *American Hegemony and The Trilateral Commission*, Cambridge University Press, New York, 1990, p. 238-239; *Trilateral Commission*, internet: <http://www.trilateral.org>

DOCUMENTO VII

APOYOS FINANCIEROS DE LA COMISION TRILATERAL

CURRENT AND FORMER MAJOR FINANCIAL SUPPORTERS
IN THE UNITED STATES (SINCE THE FOUNDING OF
THE TRILATERAL COMMISSION IN 1973

Foundations

William H. Donner Foundation, Inc.	The Henry Luce Foundation
Ford Foundation	The Andrew W. Mellon Foundation
German Marshall Fund of The United States	Rockefeller Brother Fund
William and Flora Hewlett Foundation	Sumitomo Fund for Policy Research Studies
Lilly Endowment	
Charles E. Kettering Foundation	

Corporations

Bank America Foudnation	General Mills Foundation
Bechtel Foundation	General Motors Corporation
Bechtel Power Corpotation	W.R. Grace & Co.
Boeing Company	Honywell Inc.
Cargill	IBM Corporation
Carter Hawley Hale Stores, Inc.	Johnson's Wax Fund
Caterpillar Tractor Co.	Levi Strauss Foundation
CBS Inc.	NCR Foundation
The Coca-Cola Company	The Procter & Gamble Company
Control Data Corporation	The Quaker Oats Company
Coming Glass Works Foundation	Scott Paper Company
Crown Zellerbach Foundation	Sears, Roebuck and Co.
Cummins Engine Foundation	Standard Oil Company of California
Deere & Company	Texas Instruments Foundation
Exxon Corporation	Time Incorporated
Ford Motor Company Fund	Wells Fargo Bank
General Electric Company	Weyerhauser Company
General Foods Corporation	Xerox Corporation

Individuals

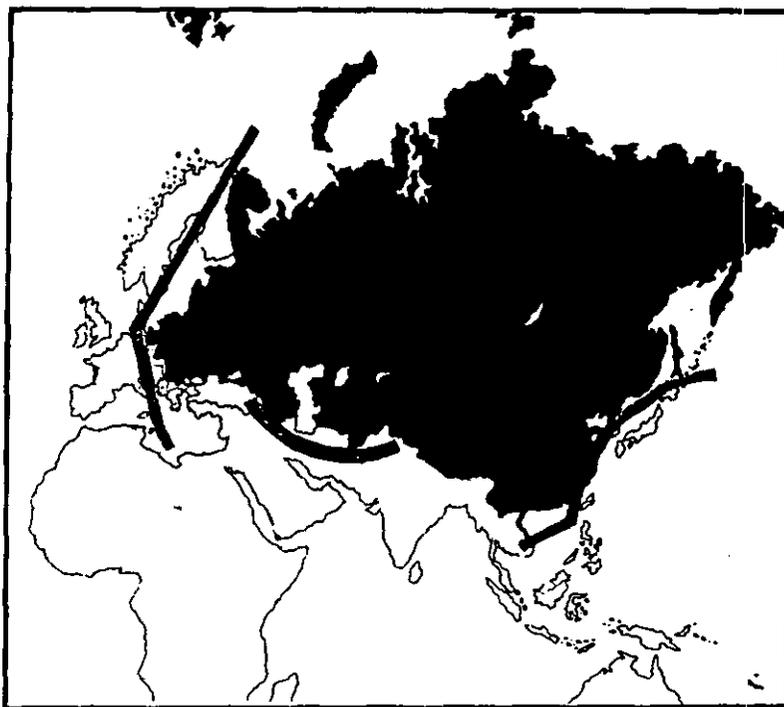
George S. Franklin	David Packard
Patrick E. Haggert	David Rockefeller

THE TRILATERAL COMMISSION HAS RECEIVED NO FINANCIAL SUPPORT
FROM THE UNITED STATES GOVERNMENT

Fuente: Trilateral Commission, As of March 31, 1980.

MAPA I

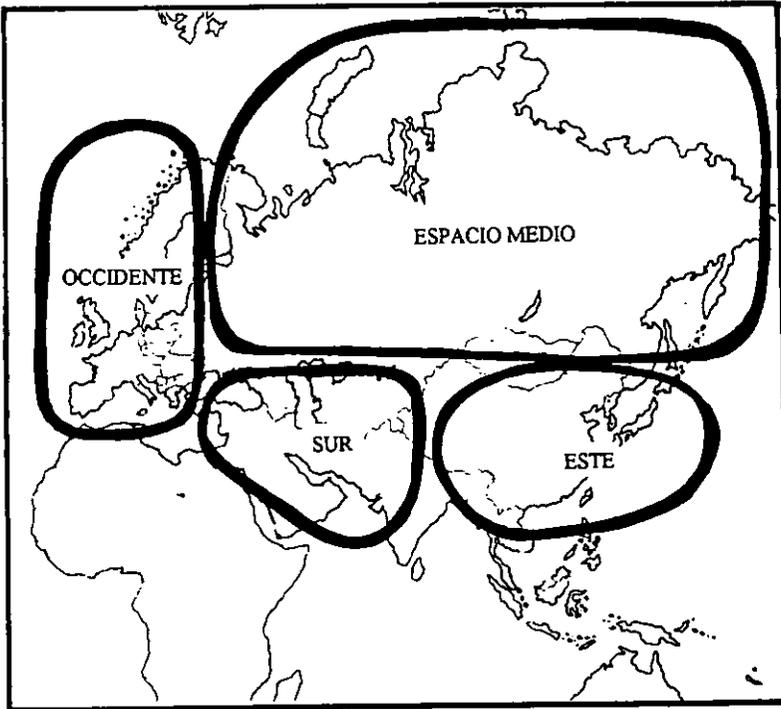
EL BLOQUE SINO-SOVIETICO Y LOS TRES FRENTES ESTRATEGICOS CENTRALES



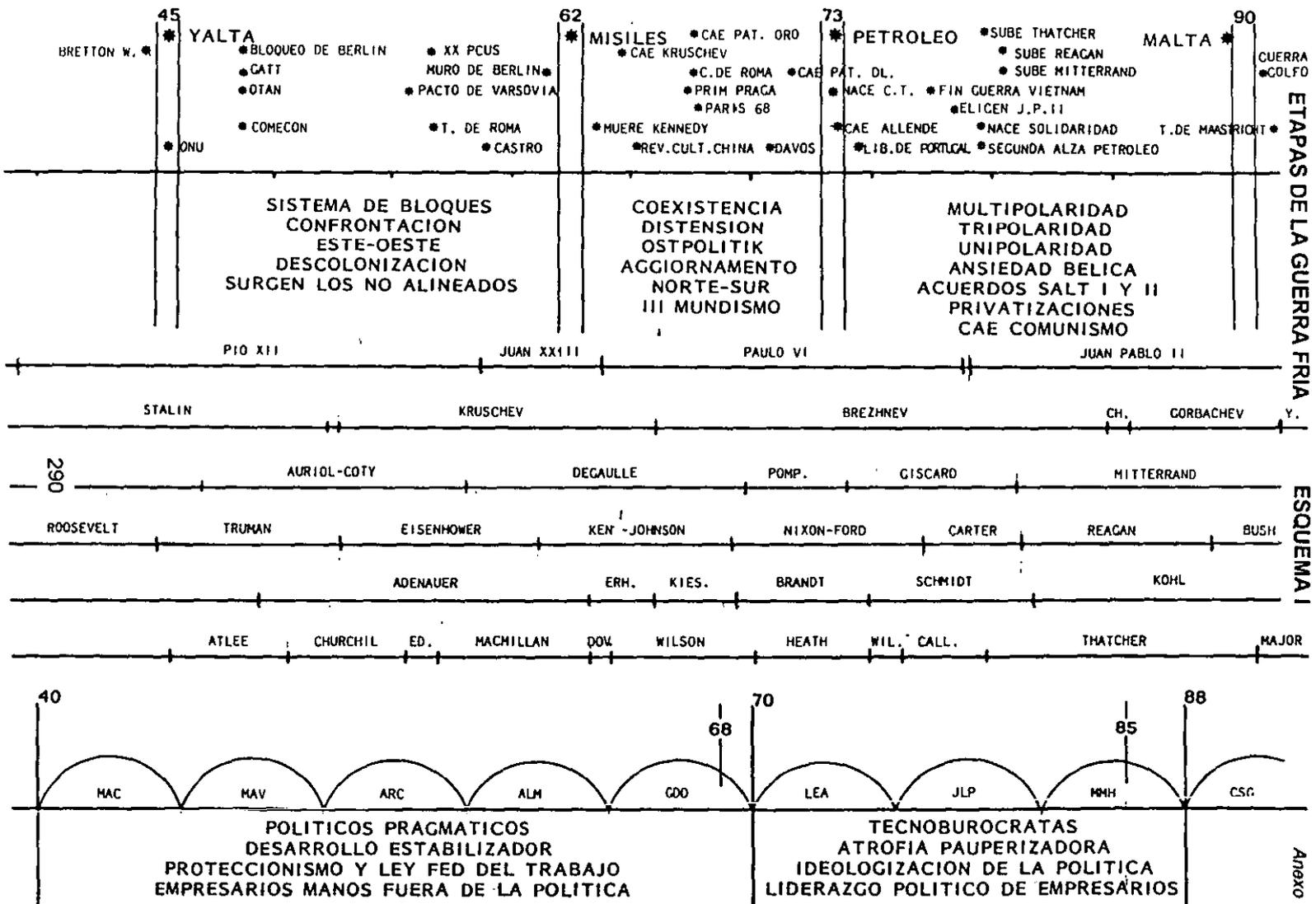
Fuente: Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, BasicBooks, 1997, New York, p. 7.

MAPA II

EL TABLERO DE AJEDREZ EURASIATICO
DE BRZEZINSKI



Fuente: Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, BasicBooks, 1997, New York, p. 34.



Fuente: tomado de Federico Müggensburg y R.V., "El TLC, Causas y Ocasión", Entorno, No. 59, abril de 1993, p. 25; y Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial.

ESQUEMA III

FASES DE LA TRANSFORMACION POSTCOMUNISTA
DE ACUERDO CON ZBIGNIEW BRZEZINSKI

PRIMERA FASE: De 1 a 5 años

META POLÍTICA: TRANSFORMACIÓN
META ECONÓMICA: ESTABILIZACIÓN

Política	Legal/regulatoria	Económica	Asistencia occidental
Democracia básica; libertad de prensa; fin de un sistema unipartidista; coalición inicial democrática para el cambio.	Eliminación de los arbitrarios controles estatales.	Eliminación del control de precios y subsidios. Fin de la colectivización privatización.	Estabilización monetaria, créditos de emergencia.

SEGUNDA FASE: De 3 a 10 años

META POLITICA: DE LA TRANSFORMACION A LA ESTABILIZACION
META ECONOMICA: DE LA ESTABILIZACION A LA TRANSFORMACION

Política	Legal/regulatoria	Económica	Asistencia occidental
Nueva constitución y ley electoral; elecciones; auto gobierno regional descentralizado; coalición democrática estable de una nueva élite.	Marco legal/regulatorio para la propiedad y los negocios.	Sistema bancario. Privatización de pequeña y mediana escalas; desmonopolización; aparición de una nueva clase económica.	Créditos infraestructurales; asistencia técnica/empresarial; preferencia y acceso comercial; inversión extranjera inicial.

TERCERA FASE: De 5 a 15 ó más años

META POLITICA: CONSOLIDACION
META ECONOMICA: DESPEGUE SOSTENIDO

Política	Legal/regulatoria	Económica	Asistencia occidental
Formación de partidos democráticos estables; tiene lugar una cultura política democrática.	Una cultura legal y judicial surge.	Privatización en gran escala; lobies capitalistas; surge una cultura empresarial.	Más inversión foránea e inclusión en órganos occidentales clave (por ejemplo, CE, OTAN, etc.)

La duración de las fases amba citadas es influenciada por la naturaleza de la gestación previa la colapso final del comunismo. Cuatro tipos básicos de gestación positiva o negativa impactan el ritmo de la transformación: 1) los cambios políticos como los económicos son positivos; 2) políticamente positivo pero económicamente negativo; 3) políticamente negativo pero económicamente positivo y 4) tanto política como económicamente negativos. (Hungria y Polonia caen en el primero; Rusia en el segundo; China en el tercero y Rumania en el cuarto).

Fuente: Zbigniew Brzezinski, "La Gran Transformación", *Etcétera*, 23 de febrero de 1995, p. 23.

BIBLIOGRAFIA

- Adame Hernández, Horacio Alejandro; Alcalá Carrenzo, Marta Guadalupe, *La OPEP y la Dinámica del Mercado Petrolero Mundial*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1988.
- Aguayo Quezada Sergio; Bailey, John, Coords., *Las Seguridades de México y Estados Unidos en un Momento de Transición*, Siglo XXI, Madrid, 1997, 346 pp.
- Albert, Michel, *Capitalisme contre Capitalisme*, Editions du Seuil, Paris, *Reseña de libros (RELI)*, Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, México, No. 037.
- Assman, Hugo, *Carter y la Lógica del Imperialismo*, EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), Tomo I, San José, Costa Rica, 1978.
- Alvarez Martín, Araceli, *La Comisión Trilateral y la Crisis del Capitalismo en los Años 70's*, Tesis Profesional, Licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F., enero 1984, 149 pp.
- Ambrose, Stephen E., *Hacia el Poder Global: La Política Exterior Norteamericana desde 1938 hasta Reagan*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1992.
- Aron, Raymond, *Paz y Guerra entre las Naciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- Attali, Jacques, *Milenio*, Traducc. R.M. Bassols, Seix Barral, Barcelona, 1991, 109 pp.
- Bazant, Jan, *Breve Historia de Europa Central (1938-1993)*, El Colegio de México, 1993.
- Béhar, Pierre, *Une Géopolitique pour l' Europe: Vers une Nouvelle Eurasie?*, Éditions Desjonquères, Paris, 169 pp.
- Belloc, Hilaire, *La Crisis de Nuestra Civilización*, Sudamericana, 1961, Buenos Aires, *Reseña de Libros (RELI)*, Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, México, No. 009, 1981, 13 pp.
- Berstein, Carl; Politi, Marco, *Su Santidad Juan Pablo II y la Historia Oculta de Nuestro Tiempo*, Norma, 1996.
- Bertrab, Hermann von, *El Redescubrimiento de América: Historia del TLC*, Nacional Financiera/Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Bordiot, Jacques, *Le Gouvernement Invisible*, Henry Coston, Paris, 1983, 143 pp.
- Brown Wells, Sherrill, edit., *American Foreign Policy: Current Documents 1990*, Department of State, Washington, 1991, Document 622.
- Brockway, Thomas P., *Documentos Básicos de Política Exterior de los Estados Unidos*, Agora, Buenos Aires, 1958.
- Brzezinski, Zbigniew, *La Purga Permanente: Realidad de la Política en el Soviet*, Emmeccé Editores, Buenos Aires, 1958.
- Brzezinski, Zbigniew, *Alternative to Partition: For a Broader Conception of America's Role in Europe*, McGraw-Hill, New York, 1965.
- Brzezinski, Zbigniew, *Ideología y Poder en la Política Soviética*, Paidós, Buenos Aires, 1967.
- Brzezinski, Zbigniew; Huntington, Samuel P., *Poder Político USA-URSS: Semejanzas y Contrastes*, Tomo II, Guadarrama, Madrid, 1970.
- Brzezinski, Zbigniew, *La Era Tecnocrónica*, Paidós, Buenos Aires, 1979.
- Brzezinski, Zbigniew, *Memoirs of the National Security Adviser 1977-1981*, Farrar-Straus-Giroux, New York, 1983, 587 pp.
- Brzezinski, Zbigniew, *El Juego Estratégico: la Conducción de la Contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética*, Sudamericana/Planeta Editores, Buenos Aires, 1988.
- Brzezinski, Zbigniew, *El Gran Fracaso: El Nacimiento y la Muerte del Comunismo en el Siglo Veinte*, Lasser Press, México, 1989.

- Brzezinski, Zbigniew, *Fuera de Control: Confusión Mundial en vísperas el siglo XXI*, Lasser Press Mexicana, 1993.
- Brzezinski, Zbigniew, *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, Basic Books, New York, 1997, 256 pp.
- Cardiel Reyes, Raúl, *El Próximo Orden Mundial*, Seminario de Cultura Mexicana, 1994.
- Cambell, Christy, *Weapons of War: Present and Future Weapons, Systems and Strategies*, Peter Bedrick Books, New York, 1983, 304 pp.
- Cervera, Juan Antonio *La Red del Poder*, Dynsa, 1984.
- Chaliand, Gérard; Rageau, Jean-Pierre, *Atlas Strategique: Geopolitique des Nouveaux Rapports de Forces dans le Monde*, Fayard Editions Complexe, Volume P., Paris.
- Chapoy Bonifaz, Alma, *Ruptura del Sistema Monetario Internacional*, UNAM, 1983, 215 pp.
- Chomsky, Noam; Dieterich, Heinz, *La Sociedad Global: Educación, Mercado y Democracia*, Joaquín Mortiz, México, 1995.
- Cohen, Saul B., *Geography and Politics in a World Divided*, Random House, New York, 1963.
- Committee International Security and Arms Control, National Academy of Sciences, *Nuclear Arms Control: Background and Issues*, National Academy Press, Washington, D.C., 1985, 378 pp.
- Courtis, Stéphane; Werth, Nicolas, et al., *El Libro Negro del Comunismo: Crímenes, Terror y Represión*, Planeta, 1998, 865 pp.
- De Icaza, Carlos A. y Rivera Bunet, José, Comps., *El Orden Mundial Emergente*, CONACULTA, México, 1994.
- De la Borbolla, Juan, *La Cortina Derruida: Claves para Entender el Fin de Siglo*, MI-NOS, México, D.F., 1991.
- Deibert, Terry L., Lewis Gaddis, John, *Containment: Concept and Policy*, National Defense Press, Washington, D.C., 1986, Vol. 1, 286 pp.
- Díaz Cid, Manuel Antonio, *Tormenta en el Desierto: ¿El último Movimiento Nacionalista del Siglo XX?*, Fondo Editorial Investigaciones Motolinia, A.C.
- Dieterich, Heinz, Comp., *E.U. y el Terrorismo Internacional*, Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco)-Plaza y Valdés, 1988.
- Domhoff, G. William, *¿Quién Gobierna Estados Unidos?*, Siglo XXI Editores, 1990.
- Driscoll, Bárbara A., et. al., Coord., *La Administración Clinton*, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, UNAM, México, 1984.
- Grolier Electronic Publishing, Inc.*, CD-ROM, 1995.
- Encyclopedia of Associations*, U.S.A., 27th Edition-1993, No. referencia 15160.
- Encyclopedia of Associations*, U.S.A., 28th Edition-1994, No. referencia 15589.
- Ezcurra, Ana María, *El Vaticano y la Administración Reagan*, Nuevomar, México, D.F., s/a.
- Ezcurra, Ana María, *El Conflicto del Año 2000. Bush: Intervencionismo y Distensión*, El Juglar, 1990.
- Ezcurra, Ana María, *Clinton: ¿Una Nueva Política Exterior?*, El Juglar, México, 1992.
- Fernández de Castro, Rafael; Franco Hijuelos, Claudia Comps., *¿Qué son los Estados Unidos?*, McGraw-Hill, 1996.
- Fernández Menéndez, Jorge, *Desestabilización*, Rayuela Editores, México, 1995, 249 pp.
- Flynn, Ted y Maureen, *El Trueno de la Justicia*, MaxKol Communications, U.S.A., 1993, 451 pp.
- Fossaert, Robert, *El Mundo en el Siglo XXI*, Traduc. Eliane Cazenave-Tapie, Siglo XXI, Madrid, 1994, 461 pp.
- Fukuyama, Francis, *El Fin de la Historia y el Último Hombre*, Planeta, Barcelona, 1992, 474 pp.
- Fukuyama, Francis, *Confianza: Las Virtudes Sociales y la Capacidad de Generar Prosperidad*, Ed. Atlántida, 1996, 492 pp.

- Fundación de Estudios Sobre la Paz y las Relaciones Internacionales (FEPRI), *Armamentos y Desarme en el Mundo: Anuario Reducido del SIPRI 1985* (Datos Actualizados para 1986), Madrid, 1986.
- Galindo, Carmen et. al., *Manual de Redacción e Investigación: Guía para el estudiante y profesionista*, Grijalbo, México, 1997, 365 pp.
- Gallois, Pierre M., *Géopolitique: Les Voies de la Puissance*, Plon, 1990, Paris.
- Gardels, Nathan P. Edit., *Fin de Siglo: Grandes Pensadores hacen Reflexiones sobre Nuestro Tiempo*, McGraw Hill, 1996, 312 pp.
- Gill, Stephen, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge University Press, 1990.
- Gorbachov, Mijaíl, *Perestroika: Nuevas Ideas para mi país y el Mundo*, Diana, México, 1987.
- Goytisolo, Juan Vallet de, *Ideología, Práxis y Mito de la Tecnocracia*, Montecorvo, Madrid, 1975, *Reseña de libros (RELI)*, Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, México, No. 004, 1980, 20 pp.
- Goytisolo, Juan Vallet de, *Técnica y Desarrollo Político, Documentos (DOC)*, Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, México, No. 031, marzo 1982, 48 pp.
- Goytisolo, Juan Vallet de, *La Social Democracia*, Documentos (DOC), Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, México, s/n., 1982, 24 pp.
- Gray, Colin, *The Geopolitics of the Nuclear Era: Heartland, Rimlands, and the Technological Revolution*, Crane, Russak & Co., Inc., New York, 1977.
- Graubard, Stephen S., *Kissinger: Retrato de una Mente*, Dopesa, Col. Grandes Biografías, Barcelona, 1973.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, *De la "Nueva Mentalidad" Soviética a la Política Exterior de Rusia: Decadencia y Derrumbe de una Gran Potencia y una Nueva Definición de Intereses*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1996.
- Hahn, Harley, *Internet: Páginas Amarillas*, 3ª. ed., McGraw Hill, México, D.F., 1996, 894 pp.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, 4a. ed., Editorial Porrúa, México, 1996, 583 pp.
- Heilbroner, Robert, *Capitalismo en el Siglo XXI*, Traducc. Miguel Pineda, Editorial Patria Nueva Imagen, México, 1997, 185 pp.
- Hoffman, Stanley, *Orden Político Mundial o Primacía: La Política Exterior Norteamericana desde la Guerra Fría*, Grupo Editor Latinoamericano, Colecc. Estudios Internacionales, Buenos Aires, 1988, 379 pp.
- Huntington, Samuel P., *La Tercera Ola: la Democratización a finales del Siglo XX*, Paidós, Argentina, 1994, 329 pp.
- Huntington, Samuel P., *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*, Paidós Ibérica, Buenos Aires, 1996, 429 pp.
- Iánni, Octavio, *Teorías de la Globalización*, Siglo XXI-UNAM, 1996.
- Icaza, Carlos A. de; Rivera Banuet, José, *El Orden Mundial Emergente: México en el Siglo XXI*, Dirección General de Publicaciones/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, 221 pp.
- Jalife-Rahme, Alfredo, *Guerras Geoeconómicas y Financieras: El Petróleo: Del Golfo Pérsico al Golfo de México*, INIZA, 1996.
- Janes, Roberts W., *Scholar's Guide to Washington, D.C., for Peace and International Security Studies*, The Johns Hopkins University Press, Woodrow Wilson International Center for Scholar, Washington, D.C., 1995.
- Jean, Carlo, *Geopolítica*, Editori Gius Laterza & Figli Spa, Roma-Bari, 1995.
- Juan Pablo II, *Carta Encíclica Centesimus Annus*, 1991.

- Kennan, George F., *American Diplomacy*, University of Chicago Press, 1951.
- Kennan, George F., *Las Fuentes de la Conducta Soviética y Otros Escritos*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.
- Kennan, George F., *Engaño Nuclear*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1987.
- Kennedy, Paul, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Plaza & Janés/Cambio 16, 1989.
- Kraft, Joseph, *El Poder en Washington*, Kairós, Barcelona, 1969.
- Kissinger, Henry A., *Política Exterior Americana*, Plaza & Janés, Barcelona, 1971.
- Kissinger, Henry, *Memorias*, Atlántida, Buenos Aires, Argentina, 1979.
- Kissinger, Henry, *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 919 pp.
- Laidi, Zaki, *Pensar el Mundo después de la Guerra Fría*, Perfiles/Publicaciones Cruz, s.l., 1993, 266 pp.
- Launius, Roger D., *NASA: A History of the U.S. Civil Program*, Krieger Publishing Company, Malabar, Florida, 1994.
- Laurent, Eric, *La Corde pour les pendre*, Fayard, Paris, 1985.
- Levinson, Charles, *Vodka-Cola: la Oculta Complicidad entre los Mundos Capitalista y Comunista*, Argos Vergara, Barcelona, 1979, 413 pp.
- Lewis Gaddis, John, *Estrategias de la Contención: una Evaluación Crítica de la Política de Seguridad Norteamericana de Postguerra*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1989, 448 pp.
- Lindau, Juan D., *Los Tecnócratas y la Elite Gubernante Mexicana*, Joaquín Mortiz, México, 1993, 164 pp.
- Madsen, Axel, *El Poder de las Multinacionales: la Verdad sin prejuicios sobre una Realidad Planetaria*, Editorial Abril, Buenos Aires, 1982.
- Marcos, Patricio, *Los Nombres del Imperio: Elevación y Caída de los Estados Unidos*, Patria/Nueva Imagen, México, 1991, 386 pp.
- McCormick, Thomas, *America's Half Century: United States Foreign policy in the Cold War and After*, The Johns Hopkins University Press, U.S.A., 1995.
- Martin, Malachi, *Las Llaves de esta Sangre: La Lucha de Juan Pablo II, Mijail Gorbachov y el Occidente, por un Mundo Mejor*, Lasser Press Mexicana, México, 1991, 693 pp.
- McQuaid, Kim, *Big Business and Presidential Power: From FDR to Reagan*, William Morrow and Company, Inc., New York, 1982.
- Martínez Alcántara, Luis, *Salinas Juega Solo en la Sucesión Presidencial*, Periodismo Integral, México, 1993.
- Medina Peña, Luis, *El Sistema Bipolar en Tensión (La Crisis de octubre de 1962)*, El Colegio de México, No. 69, 1971.
- Melanson, Richard A., *American Foreign Policy since the Vietnam War: The Search for Consensus from Nixon to Clinton*, M.E. Sharpe, Armonk, New York, 1996.
- Miklos, Tomás; Tello, Ma. Elena, *Planeación Prospectiva: Una Estrategia para el Diseño del Futuro*, Limusa/Centro de Estudios Prospectivos de la Fundación Javier Barrios Sierra, A.C., México, 1995, 204 pp.
- Naisbitt, John; Aburdene, Patricia; *Megatendencias 2000: Diez Rumbos para los años 90*, Traducc. Jorge Cárdenas Nannetti, Editorial Norma, s.l., 1990, 302 pp.
- Nathan, James A.; Oliver, James K., *United States Foreign Policy and World Order*, Little, Brown and Company, Boston Toronto, 1981.
- Nixon, Richard M., *La Verdadera Guerra: La Tercera Guerra Mundial*, Planeta, Barcelona, *Reseña de libros (RELI)*, Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, México, No. 007, 1981, 16 pp.

- Obregón Díaz, Carlos, *Capitalismo hacia el Tercer Milenio: Una Historia Cultural de la Evolución de las Economías del Mundo*, Editorial Patria Nueva Imagen, 1997, México, 452 pp.
- O'Brien, Steven, *American Political Leaders: from Colonial Times to the Present*, ABC-CLIO, California, 1991.
- Odina, Mercedes; Halevi, Gabriel, *América*, S.A., Planeta, Barcelona, 1997, pp. 362.
- Ohmae, Kenichi, *El Poder de la Tríada: Panorama de la Competencia Mundial en la próxima década*, McGraw Hill/Interamericana de México, 1990.
- Ohmae, Kenichi, *El Fin del Estado-Nación*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997, 270 pp.
- Olloqui, José Juan, *La Diplomacia Total*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, 322 pp.
- Orozco, José Luis, *Sobre el Orden Liberal del Mundo*, Miguel Angel Porrúa/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1995.
- Orozco, José Luis; Dávila, Consuelo, Comps., *Breviario político de la Globalización*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1997, 479 pp.
- Oriantia Diez "Tar", Mikel, *Los Centros de Poder: la Trilateral*, Hordago, Euskadi, España, s/a.
- Osmańczyk, Edmund Jan, *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, 1236 pp.
- Pahlevi, Reza (El Sha de Irán), *Mi Gloria y mi Caída*, Atlántida, Argentina, *Reseña de libros (RELI)*, Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, México, No. 008, 1981, 17 pp.
- Partido Acción Nacional, *Estrategia para la Incorporación de México al Comercio Internacional*, Grupo de Trabajo especial, 1990.
- Pastrana, Francisco, *Trilateralismo: La Irrupción de la Comisión Trilateral a través del Velo del Occidente Cristiano*, Cuatro Espadas, Buenos Aires, 1981.
- Paul, Claval, *Géopolitique et Géostratégie. La Pensée Politique l' Espace et le Territoire au XXe Siècle*, Editions Nathan Université, Série Fac. Géographie, Paris, 1994.
- Peñas Esteban, Francisco Javier, *Occidentalización, Fin de la Guerra Fría y Relaciones Internacionales*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, 379 pp.
- Petras, James; Morley, Morris, *¿Imperio o república?: Poderío Mundial y Decadencia Nacional de Estados Unidos*, Siglo XXI-UNAM, 1998, 191 pp.
- _____, *¿Quiénes Amenazan la Paz?*, Progreso, 1984, 96 pp.
- Ramos Esquivel, Alejandro, *La Guerra que Viene: Siglo XXI, la Centuria del Pacífico*, Grupo Editorial Iberoamérica, 1991.
- Revel, Jean-Francois, *Cómo Terminan las Democracias*, Editorial Planeta, Barcelona, 1983, *Reseña de Libros (RELI)*, Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, No. 031.
- Rozo, Carlos A. *La Integración Europea. Del Acta Unica al Tratado de Maastricht*, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.
- Ruiz García, Enrique, *Cartón: Las Transnacionales, Fase Superior del Imperialismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- Rubio, Luis, *México Frente al Acuerdo de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos*, Ed. Diana.
- Rubio, Luis, *La Democracia y la Economía*, *Reseña de libros (RELI)*, Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, No. 032, 1982.
- Sabato, Mario de, *¿Podemos Modificar el Destino?*, Ediciones Roca, México, 1995.
- Saxe-Fernández, John, Comp., *Geoeconomía y Geopolítica del Caribe, Cuba, Estados Unidos*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1997, 314 pp.
- Seara Vázquez, Modesto, *Tratado General de la Organización Internacional*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 1103 pp.

- Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, *Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, Texto Oficial, Miguel Angel Porrúa, 1993, 1218 pp.
- Schulzinger, Robert D., *Los Sabios de los Asuntos Exteriores: La Historia del Consejo en Relaciones Exteriores*, Prisma, Madrid, 1986.
- Sigmund, Paul E.; Roiz, Javier, Comp., *Poder, Sociedad y Estado en USA*, Editorial Teide, Barcelona, 1985.
- Sklar, Holly, *The Trilateral Commission and Elite Planning for World Management*, Montreal: Dale Wharton, 1992.
- Smith, Hedrick, *The Power Game: How Washington Works*, Ballantine Books, New York, 1988, 789 pp.
- Sobel, Lester A., edit., *Kissinger & Detente*, Facts on File, New York, 1983, 304 pp.
- Spanier, John, *La Política Exterior Norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial*, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Taylor, Peter J., *Geografía Política: Economía-mundo, Estado-nación y Localidad*, Trama Editorial, Madrid, 1994.
- Toffler, Alvin y Heidi, *La Tercera Ola*, Provenemex-Editorial Diana, México, 1981, 510 pp.
- Toffler, Alvin y Heidi, *Las Guerras del Futuro: la Supervivencia en el Alba del Siglo XXI*, Traducc. Guillermo Solana Alonso, Plaza & Janés, 1993, Barcelona, 417 pp.
- Toffler, Alvin y Heidi, *La Creación de una Nueva Civilización: La política de la Tercera Ola*, Traducc. Guillermo Solana Alonso, Plaza & Janés, México, 1995, 145 pp.
- Toinet, Marie-France, *El Sistema Político de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Tucker, R.W.; Watts, W. Eds., *Beyond Containment: US Foreign policy in Transition*, Potomac Associates, Washington, DC, 1973.
- Uribe Ortega, H. Graciela, *Geografía Política: Verdades y Falacias de Fin de Milenio*, Ed. Nuestro Tiempo, 1996.
- Vertiz Avelar, Luis Enrique, *La Comisión Trilateral y su Importancia en la Dinámica Mundial*, Tesis Profesional, Licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F., julio 1982, 291 pp.
- Viedas, Jorge Medina, *Elites y Democracia*, Cal y Arena, 1998.
- Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, Siglo XXI editores/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 1996.
- Wieviorka, Michel, *El Terrorismo: La Violencia Política en el Mundo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1991, 523 pp.
- Woodward, Bob, *Las Guerras Secretas de la CIA*, Grijalbo, 1988, 474 pp.
- Wright Mills, C., *La Elite del Poder*, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Wright, Robin; Manus, Doyle Mac, *Futuro Imperfecto: Claves para Interpretar un Mundo en Crisis*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1992.
- Zea, Leopoldo, *Fin de Siglo XX: ¿Centuria Perdida?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Zorgbibe, Charles, *Histoire des Relations Internationales 1962 à Nos Jours: Du Schisme Moscou-Pekin à l'après-Guerre Froide*, Hachette/Pluriel, Paris, Tome 4, 1995.

HEMEROGRAFIA

- _____ "A Rising Debate Over Carter's Global Goals. How Brzezinski responds to criticism of post-Kissinger policy", *Business Week*, September 12, 1977.
- Alarcón, Diana, "Con la Masonería y el Comunismo: El grupo de Ambiciosos desean dominar al Mundo", *El Heraldo de México*, 3 de mayo de 1981.
- Alonso González, Francisco, "De la Seguridad Nacional al Trilateralismo: Viraje en la Política de EU", *Excélsior*, primera de cinco partes, 23 de septiembre de 1978.
- Alonso, González, Francisco, "De la Seguridad Nacional al Trilateralismo: la Comisión Trilateral", *Excélsior*, segunda de cinco partes, 24 de septiembre de 1978.
- Alonso González, Francisco, "De la Seguridad Nacional al Trilateralismo: El Trilateralismo, los Derechos Humanos y América Latina", *Excélsior*, tercera de cinco partes, 25 de septiembre de 1978.
- _____ "Bajo el Reflector: Carla Hills", *Informe Especial*, 1 de marzo de 1991.
- Booth, K., "Introduction: The Interregnum: World Politics in Transition", *New Thinking about Strategy and International Security*, Londres, Harper Collins, 1991.
- Borja, Arturo, "La Política Exterior de la Administración Reagan o el 'Desfase' de la 'Óptica Estratégica'", *Cuadernos Semestrales* del CIDE, No. 9, 1er semestre de 1981.
- Bravo Mena, Luis Felipe, "La Trilateral y la Internacional Socialista unidas para Impedir que Reagan repita como Presidente", *El Heraldo de México*, 12 de mayo de 1983.
- Brzezinski, Zbigniew, "The Balance of Power Delusion", *Foreign Policy*, No. 7, Summer 1972.
- Brzezinski, Zbigniew, "How the Cold War Was Played", *Foreign Affairs*, October 1972.
- Brzezinski, Zbigniew, "U.S. Foreign Policy: The Search for Focus", *Foreign Affairs*, July 1973.
- Brzezinski, Zbigniew, "America in a Hostile World", *Foreign Policy*, No. 23, Summer 1976.
- Brzezinski, Zbigniew, "The New U.S. Challenge to Russia", *U.S. News & World Report*, Vol. 82, No. 21, May 30, 1977.
- Brzezinski, Zbigniew, "U.S. policy in a complex world", *The Manchester Guardian Weekly*, November the 13 th., 1977.
- Brzezinski, Zbigniew, "Looking Back-and Forward", *Dialogue*, No. 25, Winter 1980/81.
- Brzezinski, Zbigniew, "La Diplomacia y la Seguridad", *Excélsior*, 2a. parte, 22 de octubre de 1983.
- Brzezinski, Zbigniew, "Undoing the Historical Legacy of Yalta", *Dialogue*, No. 34, December 1983.
- Brzezinski, Zbigniew, "The Soviet Union: The Aim, Problems and Challenges to the West", en: *The Conduct of East-West Relations in the 1980s*, Adelphi Paper No. 189, parte I (Londres, International Institute for Strategic Studies, 1984).
- Brzezinski, Zbigniew, "Aniversarios en 1985", *Problemas Internacionales*, marzo-abril de 1985.
- Brzezinski, Zbigniew, "America's New Geostrategy", *Foreign Affairs*, No. 4, Spring 1988.
- Brzezinski, Zbigniew, "La Crisis del Comunismo: La Paradoja de la Participación Política", *Ciencia Política*, Bogotá, No. 11, II trimestre, 1988.
- Brzezinski, Zbigniew, "Ending the Cold War", *The Washington Quarterly*, Vol. 12, No. 4, Fall 1989.
- Brzezinski, Zbigniew, "Toward a Common European Home", *Problems of Communism*, December, 1989.
- Brzezinski, Zbigniew, "Post-comunist nationalism", *Foreign Affairs*, Vol. 68, No. 65, Winter 1989/1990.

- Brzezinski, Zbigniew, "Desde un principio Bush se decidió por la Guerra", *Excélsior*, 31 de enero de 1991.
- Brzezinski, Zbigniew, "Selective Global Commitment", *Foreign Affairs*, Vol. 70, No. 4, otoño de 1991.
- Brzezinski, Zbigniew, "Selective Global Commitment", *Foreign Affairs*, Vol. 70, No. 4, Fall 1991.
- Brzezinski, Zbigniew, "The Consequences of the End of the Cold War for International Security", *Adelphi Papers*, invierno 1991/1992, No. 265.
- Brzezinski, Zbigniew, "Order, Disorder and U.S. Leadership", *The Washington Quarterly*, Vol. 15, No. 2, primavera de 1992.
- Brzezinski, Zbigniew, "Embrollo en la Política Exterior de EU: ¿Quién Debe Trazar esa Política?", *Excélsior*, 1a. parte, 21 de octubre de 1983.
- Brzezinski, Zbigniew, "La Diplomacia y la Seguridad", *Excélsior*, 2a. parte, 22 de octubre de 1983.
- Brzezinski, Zbigniew, "Anhelo el Cambio Muchos Países Comunistas", 1a. parte, *Excélsior*, 24 de octubre de 1987.
- Brzezinski, Zbigniew, "Aún Tomará Tiempo para que las Reformas en la URSS y en China sean una Realidad", 2a. parte, *Excélsior*, 26 de octubre de 1987.
- Brzezinski, Zbigniew, "Líder Indiscutido", *Proyección Mundial*, agosto/septiembre 1993.
- Brzezinski, Zbigniew, "A Plan for Europe", *Foreign Affairs*, No. 1, January/February 1995.
- Brzezinski, Zbigniew, "La Gran Transformación", *Etcétera*, 23 de febrero de 1995.
- Brzezinski, Zbigniew, "En la búsqueda de un nuevo orden mundial", *Ciencia Política*, III trimestre 1995.
- Brzezinski, Zbigniew, "A Geostategy for Eurasia", *Foreign Affairs*, September/October 1997, Vol. 76, Num. 5.
- Bergsten, C. Fred; Berthoin, Georges; Mushakoji, Kinhide, *The Reform of International Institutions, A Report of the Trilateral Task Force on International Institutions to the Trilateral Commission*, New York, 1976.
- Bergsten, Fred C.; Berthoin, Georges; Mushakoji, Kinhide; "La Reforma de las Instituciones Internacionales", Informe del Grupo Trilateral sobre Instituciones Internacionales a la Comisión Trilateral, 1976, reproducido por *Cuadernos Semestrales del CIDE*, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978.
- Bush, George, "Challenge in the Soviet Union", *Department of State Bulletin*, y "Security Strategy for the 1990s", *Department of State Bulletin*, Vol. 89, No. 2148, julio de 1989.
- Bustillos, Juan, "Pasarela Política", *El Universal*, 8 de noviembre de 1992.
- Campbell, John C.; Guy, Carmoy; Kondo Shinichi, "La Energía: Una Estrategia para la Acción Internacional", 1975, reproducido por *Cuadernos Semestrales del CIDE*, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978.
- Cantoni, Giovanni, "Desacuerdos en la Trilateral y sus Reflejos Sobre la Política Italiana", *Cristianita*, No. 138, octubre 1986.
- Castillo, José Manuel, "Algunos aspectos sobresalientes del Foro Económico de Davos", *Entorno*, COPARMEX, No. 103, marzo 1997.
- Center for Defense Information, "Soviet Geopolitical Momentum: Myth or Menace?", *The Defense Monitor*, Washington D.C., enero de 1980.
- Colonna di Paliano, Guido; Trzise, Philip H.; Ushiba, Nobunhiko, *Directions for a World Trade in the 1970's, A Report of the Trilateral Task Force on Trade to the Executive Committee of Trilateral Commission*, Brussels, June 23-25, 1974, New York, 1974.
- Commission, *The Trilateral, Questions and Answers*, (New York, The Trilateral Commission), September 1980.

- _____ "Cobra fuerza la sombra de Kissinger en los círculos políticos de EU", *Excelsior*, 28 de enero de 1989.
- _____ "Con George Bush vuelve a flote el insubmersible Henry Kissinger", *Excelsior*, 1 de febrero de 1989.
- Cooper, Richard N.; Kaiser, Karl; Kosaka, Masataka, *Towards a Renovated International System*, *The Triangle Papers*: 14, summary; The Trilateral Commission, 1977.
- Cooper, Richard N.; Kaiser, Karl; Kosaka, Masataka, "Hacia un Sistema Internacional Renovado", Informe del Grupo de Trabajo Trilateral sobre un Sistema Internacional Renovado, 1977, reproducido por *Cuadernos Semestrales* del CIDE, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978.
- Corbi, Gianni, *Trilateral-Cina: Il Capitalismo è una Tigre di Carta Moneta*, *L'Espresso*, No. 23, 14 de junio de 1981.
- De Mateo y Sousa, Eligio, "De la Geopolítica a la Geoconomía: una Lectura del Siglo XX". *Comercio Exterior*, BANCOMEXT, México, vol. 43, No. 10, octubre de 1993.
- Díaz Callejas, Apolinar, "La Trilateral y la Democracia restringida: ¿Hay un Nuevo Modelo en Marcha?", *Nueva Sociedad*, No. 45, Venezuela, 1980.
- Díaz Cid, Manuel Antonio, "1989", *Investigaciones Motolinía*, A.C., 1990.
- Díaz Sitjar, Rodrigo, "El Gobierno Invisible del mundo", *Más Allá de la Ciencia*, número monográfico, Madrid, s/f.
- Dorantes H., Claudia, "La ampliación de la OTAN", *Bien Común y Gobierno*, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C., No. 3, agosto de 1997.
- Duarte Martínez, Jaime, "El Nuevo Desorden Mundial", *Entomo*, COPARMEX, agosto 1995.
- Duarte Martínez, Jaime, "Geopolítica y Hegemonía Mundial", *Entomo*, COPARMEX, septiembre 1995.
- _____ "El Proyecto del Nuevo Orden Internacional", *Entre Líneas*, Investigaciones Motolinía, A.C., No. 17, 23 de abril de 1992.
- Eliashev, José Ricardo, "Brzezinski y su propuesta para que termine el siglo XX", *Uno más Uno*, 14 de marzo de 1982.
- _____ "Empire of the Spirit" y "Lives of the Pope", *Time*, No. 52, December 26, 1994/ January 2, 1995.
- _____ *Entre Líneas*, Investigaciones Motolinía, A.C., No. 43, 26 de octubre de 1994.
- _____ "Establishment y Oligarquía", *Ciencia Política*, No. 40, III Trimestre, 1995.
- _____ "Estimula el TLC el ingreso de México a la Comisión Trilateral", *El Financiero*, 23 de octubre de 1992.
- Ferguson, Thomas; Rogers, Joel, "¿Otra Elección Trilateral?", *The Nation*, reproducido por *Contextos*, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 14, Año 1, 23-29 octubre, 1980.
- Forbes, Malcom S., "Tres Hurras por el Capitalismo", *Tópicos de Actualidad*, Centro de Estudios Económico-Sociales, Guatemala, No. 797, septiembre, 1994.
- Frambes-Buxeda, Aline, "Teorías sobre la integración aplicables a la unificación de los países latinoamericanos", *Revista Política y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, No. 2, invierno/primavera de 1993.
- Frieden, Jeff, "La Comisión Trilateral: Economía y Política de los años 70", *Monthly Review*, reproducido por *Revista Mensual*, No. 11, Vol. 1, mayo 78.
- Friedman, Milton, "La Segunda Revolución Industrial", *Tópicos de Actualidad*, Centro de Estudios Económico-Sociales, Guatemala, No. 808, agosto, 1995.
- Fukuyama, Francis, "¿Fin de la Historia?", *National Interest*, 24 de septiembre de 1989.

- Fundación Konrad Adenauer, *Contribuciones, Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional*, Buenos Aires, Año V, No. 1 (17), enero-marzo 1988.
- Gallo, María, "La Comisión Trilateral: Mente Maestra de la Globalización", *El Financiero*, 28 de junio de 1991.
- Gardner, Richard N., Okita, Saburo; Udink, B.J., *OPEC, The Trilateral World, and the Developing Countries: New Arrangements for Cooperation, 1976-1980, A Report of the Trilateral Task Force on Relations with Developing Countries to the Executive Committee of the Trilateral Commission*, New York, 1975.
- Gardner, Richard N.; Okita, Sabu; Udink, B.J., "Un punto de inflexión en las Relaciones Económicas Norte-Sur", Informe del Grupo Trilateral sobre Relaciones con los Países en Desarrollo al Comité Ejecutivo de la Comisión Trilateral, 1974, reproducido por *Cuadernos Semestrales* del CIDE, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978.
- Gelman, Harry, "Ascenso y Caída de la Distensión", *Problemas Internacionales*, marzo-abril 1985.
- Giron, Alicia, "El Nuevo Orden Económico Trilateral y la Profundización de la Dependencia Financiera", *Cuadernos de Investigación*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, 1985.
- Giscard d'Estaing, Valéry, et al, "East-West Relations", *Foreign Affairs*, Vol. 68, No. 3, Summer 1989.
- Giscard d'Estaing, Valéry; Yasuhiro, Nakasone; Kissinger, Henry A, "East-West Relations", *Foreign Affairs*, Vol. 68, No. 3, Summer 1989.
- González Alcántara, Juan, "Zbigniew Brzezinski", *El Sol de México*, 16 de febrero de 1980.
- González Neira, Aquilino, "El Supergobierno del Mundo: la Trilateral Manda en España", *España Crítica*, Madrid, No. 17, 1983.
- Gutiérrez, Roberto, "La Recesión Económica Mundial de los años Setenta y Ochenta en el Marco de las Oscilaciones del Ciclo Kondratieff", *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, No. 176, abril-junio 1986.
- Hayek, Friedrich Von, "Pensamiento del Líder y Maestro del Liberalismo Económico", *Documentos (DOC)*, Centro de Estudios Sociales, Consejo Coordinador Empresarial, México, No. 028, 1981.
- Healy, Eduardo Ruíz, "Rockefeller, Kissinger y la Comisión Trilateral", *El Universal*, segunda de tres partes, 1 de noviembre de 1982.
- Holdar, Sven, *The Ideal State and the Power of Geography. The Life-work of Rudolf Kjellén*, *Political Geography Quarterly*, 1992, vol. 11, No. 3.
- Huntington, Samuel P., "Estados Unidos ¿Deterioro o Renovación?, Los Desafíos de la Globalización: Economía Mundial y Sociedades Nacionales", PRI, *Perspectivas de la Modernización Política*, No. 3.
- Huntington, Samuel P.; Crozier, Michael; Watanki, Joji, "La Gobernabilidad de la Democracia", Informe del Grupo Trilateral sobre la Gobernabilidad de las Democracias al Comité Ejecutivo de la Comisión Trilateral, reproducido por *Cuadernos Semestrales del CIDE*, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978.
- Huntington, Samuel P., "El Conflicto entre Civilizaciones, próximo Campo de Batalla", *ABC*, sección Cultural, Madrid, 1993, 26 pp.
- Huntington, Samuel P., "Democracia y Reforma Económica", *Ciencia Política*, No. 31, II trimestre, 1993.
- Huntington, Samuel P., "Democracia de largo recorrido", *Este País*, noviembre 1995.

- _____ "How Clinton decided on NATO expansion", *Time*, July 14, 1997.
- J.R.Z., "La Diplomacia Secreta de Armand Hammer", *El Mercurio*, 16 de febrero de 1986.
- Jalife-Rahme, Alfredo, "Tejidos y teje-manejes globales", columna *Geoeconomía*, *El Financiero*, 23 noviembre 1996.
- Kawage Ramia, Alfredo, "Cómo ve Brzézinski la Crisis Actual", *Novedades*, 11 de enero de 1980.
- _____ "KGB", *Proyección Mundial*, No. 19, agosto-septiembre de 1993.
- Kirkpatrick, Jeanne; Ajami, Fouad; Weeks, Albert; "Respuestas a Samuel P. Huntington", *Ciencia Política*, No. 35, II trimestre, 1994, 109 pp.
- Kissinger, Henry, "A Postwar Agenda: A new balance of power could create prospects for progress in the Arab-Israeli conflict", *Newsweek*, No. 4, January 28, 1991.
- Kissinger, Henry A., "El Universo Desconocido", *Newsweek*, 29 de enero de 1997, pp. 25-27.
- Kissinger, Henry, "Worrisome aspects between Russia and NATO", Perspective section, *The News*, June 12, 1997.
- Krauthammer, Charles, "The Unipolar moment", *Foreign Affairs*, Vol. 70, No. 1, 1991.
- Krauthammer, Charles, "Why arms control is obsolete?", *Time*, 5 de agosto de 1991.
- Kushida, Sumiko; Ruiz, Rosalva et al., "Perfiles de los Principales Colaboradores de la Administración Reagan", *Cuadernos Semestrales* del CIDE, 1er. semestre 1991, No. 9.
- _____ "La Comisión Trilateral Ataca de Nuevo", *Informe Especial*, 21 junio 1991, No. 58.
- _____ "La Guerra del Petróleo: Nuevo Orden Geopolítico, Transfondo del Conflicto", *Informe Especial*, No. 38, 25 de enero de 1991.
- _____ "La Lucha Hegemónica por el Botín: EU en el Pérsico, Pretensiones de Unipolaridad", *Informe Especial*, No. 45, 15 de marzo de 1991.
- _____ "La Conexión Cubana: Nuevos Vientos de Guerra Recorren el País", *Epoca*, No. 193, 13 de febrero de 1995.
- _____ "La Prensa de EU: Mismos Fines, Diferentes Medios", *Informe Especial*, 15 de febrero de 1991.
- _____ "Las 4 Doctrinas de Seguridad Nacional de Estados Unidos", *La Carpeta Púrpura*, Año IV, No. 86, 21 de febrero de 1991.
- Laussus, Amaud, "En un libro de Brzezinski: La Trilateral se presenta a sí misma", *Verbo Divino*, Madrid, 1978.
- Luttwak, Edward, "From geopolitics to geoeconomics. Logic of conflict, grammar of commerce", *The National Interest*, No. 20, verano de 1990.
- Luttwak, Edward, "America's setting sun", *The New York Times*, 23 de septiembre de 1991.
- McNamara, Robert S., "EU, Ante la Oportunidad de Mostrar su Nueva Visión del Mundo", *Excélsior*, 26 de enero de 1991.
- Maira, Luis, "América Latina, Pieza Clave en la Política de Contención de la Administración Reagan", *Cuadernos Semestrales* del CIDE, No. 9, 1er. semestre de 1981.
- Manning, Robert, "A World Safe for Business", *Far Eastern Economic Review*, March 25, 1977.
- Márquez Padilla, Paz Consuelo, "Notas sobre la Presidencia de Ronald Reagan", *La Administración Bush*, Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, UNAM, México, 1991.
- _____ "México al 'Nuevo Yalta' acordó la reunión binacional", *Solidaridad Iberoamericana*, Vo. II, No. 12, 20 de agosto de 1989.
- _____ "México, ante un Mundo que cambia rápidamente", *Entre Líneas*, Investigaciones Motolinía, A.C., No. 23, 10 de junio de 1993.
- Milband, Ralph, "The New Order World and the Left", *El Mundo Actual*, Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1994.

- Minello, Nelson, "Sistemas Militares Internacionales: la OTAN y el Pacto de Varsovia", Colecc. *Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas*, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1986, 36 pp.
- Müggenburg y R.V., Federico., "Mundialismo, Globalización, Trilateral...", *Entorno*, No. 34, marzo 1991.
- Müggenburg y R.V., Federico, "El Proyecto de la integración comercial de América del Norte, trasciende los cuatrienios de EE UU y los sexenios de México", *Entorno*, COPARMEX, 1992.
- Müggenburg y R.V., Federico, "¿Verdaderamente un Mundo Unipolar?", *Entorno*, COPARMEX, No. 51, agosto de 1992.
- Müggenburg y R.V., Federico, "El TLC: Causas y Ocasión", *Entorno*, COPARMEX, primera de dos partes, No. 59, abril 1993.
- Nixon, Richard, "EU, Unico País capaz de Liderar al Mundo de la Posguerra Fría: Nixon", *Excelsior*, Secc. Escena Mundial, 2 de mayo de 1994.
- Novak, Jeremiah, "La Era Trilateral", *Worldwide*, reproducido por la revista *Contextos*, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 14, Año 1, 23-29 octubre 1980.
- Novak, Jeremiah, "The Trilateral Connection", *The Atlantic*, Boston, Vol. 240, No. 1, July 1977.
- _____, "Nuevo Colonialismo: la Comisión Trilateral", *Informe Especial*, México, D.F., 20 julio 1990, No. 11.
- Nye, Joseph S., "Desafíos a la Política Estadounidense", *Facetas*, No. 94, 4/91.
- Nye, Joseph S., "Mantener su Liderazgo en el Siglo XXI, el Desafío para EU", *Excelsior*, 21 de febrero de 1991.
- Ohmae, Kenichi, "Del Estado-nación al 'Estado-región'", *Ciencia Política*, III Trimestre, 1993, No. 32.
- Ordorica Robles, Guillermo, "Parteaguas Global: una Perspectiva de las Relaciones Este-Oeste y los Problemas Mundiales", *Cuadernos de Política Internacional*, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, noviembre de 1989.
- Oriol, J.B., "La Gran Conspiración de la Finanza", *Más Allá de la Ciencia*, número monográfico, Madrid, s/f.
- Orozco, José Luis, "El viejo Orden paralelo del Mundo", *El Financiero*, 26 de mayo de 1996.
- Ortiz Wadgymer, Arturo, "Es Posible un N.O.E.I. Justo en el Marco de un Capitalismo en Crisis", *Cuadernos de Investigación*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, 1985.
- Owen, Henry; Shonfield, Andrew; Hosoya, Chihiro, "La Colaboración con los Países Comunistas en el Manejo de los Problemas Globales: un Examen de las Opciones", 1977, reproducido por *Cuadernos Semestrales* del CIDE, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, No. 2-3, 2º semestre 1977-1er. semestre 1978.
- Poradowski, Miguel, "El Derrumbe de la Unión Soviética y el Nuevo Orden Mundial", *Verbo*, Madrid, num. 321-322, enero-febrero, 1994.
- Pérez Stuart, José A., "Portafolios", *Excelsior*, 25 de julio de 1983.
- _____, "Potencias en Decadencia: EU-URSS: su Papel en la Posguerra Fría", *Informe Especial*, No. 45, 15 de marzo de 1991.
- Podhoretz, Norman, "El Peligro Presente", *Cuadernos Semestrales* del CIDE, No. 9, 1er semestre de 1981.
- _____, "¿Quién es el próximo Presidente de Estados Unidos?: Perfil Biográfico de Bill Clinton", *La Carpeta Púrpura*, 4 de diciembre de 1992.
- Quiles Meléndez, Inés M., "El Caribe *Mare Nostrum* de la Estrategia Imperialista", *Cuadernos de Investigación*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1985.

- Reagan, Ronald, "National Security Strategy of the United States", *Department of State Bulletin*, Vol. 88, No. 2133, abril de 1988.
- _____ "Reunión del Sector Privado Norteamericano", Documento interno, CCE, 10 de febrero de 1995.
- Rico F., Carlos, "'Interdependencia' y Trilateralismo: Orígenes de una Estrategia", *Cuadernos Semestrales*, CIDE, Num. 2-3, mayo 1978, México.
- Rockefeller, David, "¿Angeles o Demonios?", *The Asian Wall Street Journal*, reproducido por *Contextos*, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 14, 23-29 octubre 1980.
- Rockefeller, David, "Fomentar la Democracia se propone la Trilateral: Rockefeller", *Excelsior*, 5 de mayo de 1980.
- Santander, Luis Carlos, "Perfil Biográfico de George Bush", *Ideas Políticas*, Centro de Estudios Políticos, Cambio XXI Fundación Mexicana, A.C., No. 2, julio-agosto 1992.
- Saxe-Fernández, John, "Estados Unidos: Nuevas Perspectivas", *Revista Política y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, No. 2, invierno/primavera de 1993.
- Sempa, Francis P., "Consideraciones Geopolíticas en las Relaciones Internacionales de Estados Unidos", *Ciencia Política*, No. 8; III trimestre, 1987.
- Sen, María Isabel, "Los Centros de Pensamiento y las Publicaciones Conservadoras en Estados Unidos", *Cuadernos Semestrales del CIDE*, No. 9, 1er. semestre 1981.
- Serfaty, Simon, "Brzezinski: Play it again Zbig", *Foreign Policy*, Num. 32, Fall 1978.
- Smith, Gerard C.; Vittorelli, Paolo; Saeki, Kiichi, *Trilateral Security: Defense & Arms Control Policies in the 1980's, A Report of the Trilateral Task Force on Security & Arms Control to the Executive Committee of the Trilateral Commission*, April 17-19, 1983.
- Sotomayor Valencia, Margot, "El Sistema de Seguridad Trilateral, el Tercer Mundo y el Desarme", *Cuadernos de Investigaciones Económicas*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, 1985.
- Suárez, Humberto, "Se firma en París el fin oficial de la Guerra Fría", *Epoca*, 2 de junio de 1997.
- Dialogue, Trilateral Commission*, No. 9, Winter, 1975.
- Urencio C., Claudio F., "La Estrategia Trilateral y los Países en desarrollo", *Comercio Exterior*, BANCOMEXT, México, No. 11, noviembre de 1979.
- _____ "Un Hombre de Nuestro Tiempo", *Proyección Mundial*, México, D.F., No. 19, agosto-septiembre de 1993.
- Vichique, Miguel Angel, "Poyecto de la Comisión Trilateral", *Vértice*, No. 100 y 101 especial, 2a. quincena de enero-1a. quincena de febrero 1992.
- Villemarest, Pierre de, "Una Comisión Supranacional de Corte Socialista", *Verbo Divino*, Madrid, agosto de 1978, p. 44.
- Watson, Russell; Easterbrook, Gregg, "A New Kind of Warfare", *Newsweek*, January 28, 1991.

INTERNET

Web pages

(DIRECCIONES)

Biografías:

- Brzezinski, Zbigniew: <http://www.speakers.com/zbrzezinski.html?spkr=local>
<http://www.intellectualcapital.com/bios/zbrz.html>
http://www.leadingauthorities.com/Zbigniew_Brzezinski.html
<http://www.worldaffairs.org>
- Clinton, William J.: <http://www.usis.usemb.se/cabbio/clinton.html>
<http://www.thomas.loc.gov>
<http://www.house.gov>
<http://www.alt.impeach.clinton>
<http://www.ftp.uu.net/doc/literary/obi/USG/>
- Rockefeller, David: <http://www.members.tripod.com/~JakeHollin/Wealth/Rock.html>
<http://www.afn.org/~govern/rockefeller.html>
<http://www.tlio.demon.co.uk/rockef.htm>
<http://www.zpok.hu/mirror/bankwatch/>
<http://www.senderberl.com/recapturing/america/postscript2.htm>

Documentos de EE UU:

- Históricos (varios): <http://www.ftp.spies.com>
<http://www.info.umd.edu>
<http://www.wiretap.spies.com>
- Caso *Whitewater*: <http://grapevinenews.com/swsn/whitewat/whitewat.html>

Instituciones públicas:

- La Casa Blanca: <http://whitehouse.gov>
<http://gopher.tamu.edu>
<http://www.sunsite.unc.edu>
<http://www.eos.esusda.gov/wh/whsum.html>
- Central Intelligence Agency: <http://www.odci.gov/cia/information/info.html>
<http://www.ucselx.sdsu.edu/pub/doc/etext/world.text.Z>
- Congreso de EE UU: <http://www.marvel.loc.gov>
<http://policy.net/capweb/congress.html>
- Gobierno de EE UU: <http://www.usis.usemb.se/cabbio/bios.html>
<http://www.ftp.spies.com/Gov/US-Gov/>
<http://www.wiretap.spies.com>
<http://www.embassy.org>
<http://www.gopher.micro.umn.edu>
<http://www.oar.net>
<http://www.stis.nsf.gov>
- ONU: <http://www.ftp.std.com/obi/United.Nations/>
<http://www.un.org>

Instituciones privadas:

- *Bilderberg*: <http://www.tlio.demon.co.uk/bilder.htm>
<http://www.parascope.com/mx/bilder.htm>
<http://www.kreative.net/understandingNWO/utnwo11a.txt>
<http://www.ccnnet.com/~suntzu75/pim9735.htm>
<http://www.uia.org/uialists/org/o15.htm>
<http://www.inforamp.net/~jwhitley/bildpres.htm>

- *Comisión Trilateral*: <http://www.trilateral.org>
<http://www.tlio.demon.co.uk/trilat.htm>
<http://www.ccnnet.com/~suntzu75/tc-1.htm>
http://www.netizen.org/arc-hive/NWO_TRI2.TXT
<http://www.web.com/enddays/masonry6.htm>
<http://www.4rie.com/rie%205.html>
<http://www.geocities.com/Athens/Parthenon/1348/MGOB.html>

- *Council on Foreign Relations*: <http://www.parascope.com/mx/council1.htm>
<http://www.parascope.com/mx/council6.htm>
<http://www.foreignaffairs.org>
<http://www.4rie.com>

Round Table: <http://www.geocities.com/CapitolHill/2807>

Materias:

- Geopolítica : <http://www.algonet.se%7Ejman/bertil/geobibl.html>
- Geografía: http://www.lib.utexas.edu/Libs/PCL/Map_collection/Map_collection.html
<http://www.bit.listserv.geograph>
<http://www.gopher.acsu.buffalo.edu>
<http://www.geog.buffalo.edu>
- Historia EE UU: <http://www.ftp.uu.net>

Temas:

- *Corrupción gubernamental*: <http://www.well.com/user/pfranti>
- *Gobierno Mundial*: <http://www.webcom.com/~worldgov>
- *Guerra*: <http://www.soc.history.war.misc>
<http://www.ftp.spies.com>
<http://www.ftp.uu.net>
- *OTAN*: http://www.ftp.spies.com/Gov/NATO/*
<http://www.wiretap.spies.com>
- *TTLIC*: <http://gopher.nato.int>
<http://wiretap.spies.com>
<http://gopher.scs.unr.edu>
- *Tratados*: <http://cwis.usc.edu>
<http://www.ftp.spies.com>